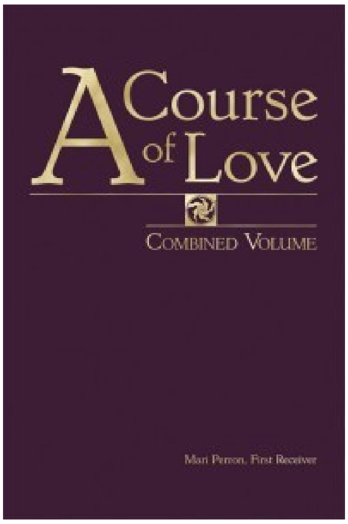
Un curso de amor

(primera receptora: Mari Perron
autor: Yeshua (Jesús)
www.acourseoflove.com)
(Este primer libro de Un curso de amor *contiene: un prefacio, la introducción, un preludio, 32 capítulos, y una Adenda final con indicaciones de Yeshua para el "estudio".*
Última revisión: noviembre - 2014.
Esta es una edición para usos educativos; contiene una primera versión retocada de la traducción que circulaba con errores por internet —para la web www.unplandivino.net.)





Índice

Prefacio....2
Introducción....9
Preludio....11
1. Un curso de amor....19
2. Lo que el amor es....23
3. La primera lección....27
4. La equidad del amor....31
5. La relación....35
6. Perdón / unión....41
7. Retener....45
8. La separación respecto al cuerpo....50
9. El regreso del pródigo....54

10. Uso y comprensión 63
11. Libre albedrío y disposición 69
12. El origen de la separación 72
13. Observación y experiencia 76
14. Relaciones especiales terrenales y humanas 78
15. El yo especial 83
16. Lo que eliges a cambio 86
17. No planificación consciente 90
18. La mente comprometida 93
19. Unidad y dualidad 97
20. El abrazo 101
21. El amor es 107
22. La intersección 109
23. La liberación del cuerpo 112
24. El tiempo de la ternura 117
25. La devoción como un tipo de participación 118
26. La vida plena 122
27. Ser 126
28. Dar testimonio 129
29. Atención 131
30. Estar presente 135
31. La naturaleza de la mente 137
32. Amor devuelto al amor 143
Adenda: Aprender en el Tiempo de Cristo 144
I 144
II 148
III 150

Prefacio

[*Este prefacio del editor Glenn Hovemann es la traducción del nuevo prefacio para la edición en inglés que reúne los tres libros de* Un curso de amor, *y que fue publicada el año 2014 en dicho idioma*]

Durante casi tres años Mari Perron escuchó una voz interior, como si fuera un dictado. Ella transcribió lo que escuchó. El resultado directo fue *Un curso de amor*, donde explícitamente se decía que se trataba de una "continuación" de *Un curso de milagros*, aunque no haya una conexión formal entre ambos cursos. Los dos fueron recibidos de la misma forma. En ambos Jesús se reivindica completamente como la identidad de su Fuente.

Los dos fueron recibidos aproximadamente a 30 años de distancia. Helen Schucman recibió *Un curso de milagros* en un periodo de siete años al final de los años 60 y comienzos de los 70 del siglo XX; Mari recibió *Un curso de amor* desde diciembre de 1998 hasta octubre del 2001. Ambos cursos se presentan a sí mismos con un inusitado grado de autoridad e inteligencia. Su naturaleza pionera en espiritualidad es algo que sobrepasa lo que podría haber sido escrito por una mujer normal.

Quienes estén familiarizados con *Un curso de milagros* reconocerán el estilo característico y brillante, aunque la mayor parte de la gente comprobará probablemente que el lenguaje del curso de amor es menos complicado y más accesible que el de su predecesor.

El dictado que Mari escribió se refería específicamente a este curso como siendo una "continuación de las tareas propuestas en *Un curso de milagros*" (D:a.4). También dijo:

> Mientras que el curso de milagros original estaba destinado a entrenar la mente y a provocar un giro en el pensamiento, señalando la locura de la crisis de identidad y desmantelando el agarre del ego, este es un curso para establecer tu identidad y terminar con el reinado del ego. (C:p.8)

Mari Perron creció en una familia de clase trabajadora en St. Paul, Minnesota. En la Universidad de ese Estado se graduó en inglés. Como estudiante ya adulta y con tres hijos, ganó un notable premio, el "Jean Keller-Bouvier Award", por sus logros literarios. Siendo practicante católica se sentía profundamente a gusto con su fe, y no tenía ningún interés particular en otros enfoques espirituales: "yo simplemente quería escribir novelas de misterio, fumar cigarrillos y ser una intelectual". Ella se describe a sí misma como una mujer "corriente".

Lo que allanó el camino hacia la transmisión de *Un curso de amor* fue una profunda unión personal en una relación con otras dos mujeres. Tal y como pueden recordar quienes conocen la historia de *Un curso de milagros*, la importancia de esta relación es similar a la forma en que se dieron los acontecimientos que condujeron a la transmisión que recibió Helen, ya que en este caso todo ocurrió en relación al acuerdo incondicional de Helen surgido a raíz de la "charla" que le dio su compañero de trabajo, Bill Thetford, cuando este le dijo que "tiene que haber otra manera" para poder salir del conflicto.

En 1993, Mari era una de las tres administrativas que dirigían el programa de estudio a distancia para adultos en el departamento universitario de servicios para la salud. La naturaleza de su trabajo requirió que las tres —Mari, Mary y Julieanne— trabajaran de forma muy íntimamente cercana. Casi al mismo tiempo, Julieanne y Mary descubrieron que estaban embarazadas y que sus bebés iban a nacer más o menos por las mismas fechas. Julieanne dio a luz un bebé sano. El bebé de Mary, Grace, tenía una seria malformación en el corazón. Cinco semanas después de nacer y tras múltiples operaciones, Grace murió. Aunque el cruel contraste entre las situaciones de ambas mujeres fácilmente podría haber dado con la escisión del grupo, en vez de ello, la intimidad se intensificó.

Mediante la muerte y la vida de Grace las tres mujeres se unieron en una profunda búsqueda personal de sentido. Leyeron muchos libros de espiritualidad y cada una tuvo experiencias e intuiciones significativas. Y, más importante aún, compartieron activamente los sentimientos y descubrimientos con sus "hermanas en espíritu".

Una de las lecturas que compartieron sugería que cada persona podía contactar con su propio "ángel". Mari se mostraba escéptica. No obstante, el 1 de mayo de 1995 decidió intentarlo, escribiéndole una carta. Su manera favorita de expresarse era escribiendo, y estando ya "lista para pedir" no esperaba ninguna respuesta.

Esto es lo que le escribió, y lo que sucedió después:

> *"Querido ángel, creo que te he sentido conmigo desde mi más temprana infancia, y ciertamente en mis épocas más atormentadas, cuando querías asegurarme que yo era especial, y una parte mía te creía. Gracias. Esa voz que me aseguraba que yo era especial, y ella me mantuvo prácticamente en vida. Sintiéndola, por poco que pudiera sentirla... fue esa parte de mí la que está dispuesta a creer que hoy podría hablarte; ahora es esa parte la que me dice que esto tiene sentido. ¿Querrás hablar conmigo?"*
>
> La respuesta vino inmediatamente; mis dedos respondieron y teclearon las palabras casi antes de que los pensamientos entraran en mi mente… No escuchaba una voz que fuera distinta de la mía, pero sí sabía que las palabras no eran las mías.
>
> *"Siente la dulzura. Tú eres dulce. No intentes forzarla voluntariamente, simplemente déjala venir. Está ahí, en el* entre*, entre el pensamiento y el sentimiento. Respira, siente tu corazón."*

Así comenzó la recepción de los mensajes de una voz que se identificó a sí misma como un ángel cuyo nombre era "Paz". Mari contaba después: "ahora miro hacia atrás y pienso en lo simple que fue esta comunicación... en lo infantil, en lo inocentemente que fue dada mediante el acto de pedir". En 1995, Mari, Mary y Julieanne decidieron compartir su historia con el mundo mediante la publicación de *The Grace Trilogy* [*La trilogía de Gracia*] (Hazelden, 1997; disponible como ebook en Take Heart Publications).

Sus experiencias recibiendo mensajes del ángel Paz sirvieron como preludio, o quizás como ejercicio, ante lo que iba a venir después.

Mari descubrió *Un curso de milagros* en 1996:

> Leí sobre UCDM en un artículo de periódico que no decía que procediera de parte de Jesús. Cuando comencé a leerlo, no me daba cuenta todavía de que así era, y cuando me hice consciente de ello, no podía creerlo. Pero por aquel entonces ya no podía descartar el libro porque sentía que todo en él era Verdad, con "v" mayúscula... Tras un tiempo, empecé a considerar que realmente podría ser de Jesús.

Ella estaba fascinada. Aunque Mari usualmente leía muchos libros de forma voraz, durante dos años leyó poco más que *Un curso de milagros*, y muchas veces, especialmente su Texto principal. Bastante más de un año antes de que escuchara la voz, la preparación había comenzado. Mari dice:

> *Un curso de amor* comenzó con un sueño. El sueño vino en Julio de 1997. En él, escuché "ya no puedes vender tu mente por dinero; ahora tu mente le pertenece a Dios".

A esto se siguieron meses de búsqueda con toda el alma. Finalmente Mari dejó su trabajo y se mantuvo preparada, aunque sin tener ni idea de para qué. Tras nueve meses y bastante

incertidumbre financiera, pensó en regresar al trabajo, pero un saber interno le decía que “tenía que trabajar para Dios”. Entonces, su amiga Mary le compartió un sueño en el cual ella vio “un nuevo curso de milagros”. Mari sintió que de cierto modo ese sueño fue un anuncio del trabajo que iba a venir, un trabajo tan monumental que Mari era incapaz de aceptar ciertos signos que ahora, en retrospectiva, ve que le estaban señalando hacia esta labor de escriba. Una semana más tarde, el 1 de diciembre de 1998, Mari comenzó a “escuchar” la voz.

> Tan pronto como comencé a escuchar la familiar voz de Jesús, pero no como la recordaba de mi juventud o de la Biblia, sino como la recordaba de mis muchas lecturas de *Un curso de milagros*, me quedé pasmada ante la tarea que se me presentaba. Durante los siguientes tres años, me dediqué en cuerpo y alma a recibir los tres libros que conjuntamente nos dan este nuevo mensaje.

Refiriéndose a Mari, Jesús dijo que «la primera receptora de estas palabras puede “escucharlas” como pensamientos. Pero ten en cuenta que se trata de pensamientos que no está pensando» (D:12:_).

En el 2001, Mari, junto con su amigo y antiguo agente literario Dan Odegard, trabajó para conseguir llevar adelante la primera edición de *Un curso de amor*, publicada por New World Library. Hubo muchas decisiones tomadas en aquel entonces que después tuvieron que cambiarse. Debido a un continuo litigio sobre el copyright de *Un curso de milagros*, se eliminaron las palabras que explicaban directamente que *Un curso de amor* era una continuación de *Un curso de milagros*. Estas palabras fueron luego restauradas. De forma similar, fue eliminado el equívoco subtítulo “El curso completo” —pues contenía solo el primer volumen.

Una vez publicado, Mari sintió que “no se me estaba llamando a hacer nada con él; en vez de ello fui llamada a estar en soledad y a pasar gran parte de los siguientes dos años abrazando esa manera de vivir”. Así que Mari no aparentaba ser la persona por medio de la cual Jesús quería extenderse tan monumentalmente al mundo. Pero entonces, New World Library decidió no publicar los demás volúmenes y ella de inmediato pasó a hacerlos disponibles por su cuenta. Mari editó *Los Tratados* y *Los Diálogos*. En el 2003, cuando trabajaba en esos volúmenes, Mari recibió un mensaje adicional, llamado “El aprendizaje en el Tiempo de Cristo”, de la misma forma en que recibió el resto del material. Ahí se anticipaban ciertas futuras discusiones de los grupos de estudio, y estaba claramente destinado a ser una ayuda tanto para individuos como para grupos a la hora de estudiar el curso. Este texto se presenta al final de este Volumen Conjunto como *Adenda* —aunque aquellos que lo deseen leer pueden encontrarlo iluminador en cualquier momento.

Finalmente, cuando New World Library dejó de imprimir aquel “Curso completo”, Mari preparó la autopublicación de los tres volúmenes en una serie coherente. Una vez más, cuando estaba preparando esto, el día de San Valentín de 2006, recibió otro mensaje destinado evidentemente a ser la introducción del curso. Este está incluido en esta edición como “Introducción”.

Incluso aunque tampoco Mari siendo autoeditora estaba inclinada de forma natural a hacer

campaña en favor del curso, sí que se tomó a pecho el mensaje de que "solo puedes ser quien eres compartiendo quien eres" (C:31.17). Entonces, decidió que no solo estaba dispuesta a pedir, escuchar y transcribir, sino también a compartir —y no solo las hermosas palabras de consuelo de Jesús. Mari comparte su propia humanidad, sus desafíos y luchas como madre, su falta de recursos, los problemas de adicción en su propia familia, y una perspectiva sobre la sanación que no es una visión sentimentalista del amor y la vida. En su blog, sus libros y su abundante correspondencia privada, Mari habla de la aceptación que el amor puede brindar a aquellos con pasados "imperfectos", y de cómo el "conocer y el ser conocido" puede invitar a la justicia, la igualdad y la dignidad, así como a la paz.

En la primera impresión de los tres libros de este curso, Mari escribió lo siguiente como Prefacio:

> *En* Un curso de amor*, así como en* Un curso de milagros*, Jesús dice que el amor no puede ser enseñado. Lo que no puede ser enseñado, es un misterio. Esos mensajes de Jesús son tanto misterio como revelación del misterio. En 1998 estaba leyendo* Un curso de milagros *y buscando mi propia llamada del corazón cuando escuché una Voz asegurándome que recibiría un nuevo curso de milagros. Como puedes imaginar, el tomar parte en este misterio —con este curso que vino a mí y a través mío—, hizo surgir una serie de preguntas. ¿Cómo sucedería? ¿Cómo es posible esta guía? ¿Cómo se sentiría? ¿Qué iba a experimentar realmente? Recibir a Jesús y su guía fue sencillo.*
>
> *Amaba la relación y el proceso mediante el cual escribía. Las palabras surgían de mí, más o menos como pensamientos que no pensaba. Esta práctica de escritura duró tres años. El trabajo fue realizado sin esfuerzo, sin complicaciones, inspirando asombro reverencial. Aunque todo transcurrió de una manera tal que conseguí hacerlo difícil. Esto es lo que quiero comentar ahora para ver si puedo librarte del mismo sufrimiento innecesario.*
>
> *La dificultad surgía al terminar cada periodo de escritura diario. Era entonces cuando quería comenzar a pensar sobre ello. Y al hacerlo, me sentía abrumada. Mi mente luchaba y crecía su dolorosa frustración por la incapacidad de aprehender lo que estaba sucediendo e incluso lo que estaba siendo dicho. Mi mente no podía aceptar la nueva experiencia. No podía comprenderla, explicarla o compararla con ninguna otra cosa. Y a mis sentimientos no les iba mucho mejor. Tan pronto como me retiraba del trabajo que estaba haciendo, me sentía como un peón sobre un iceberg rodeada de inmensidad. Me sentía rodeada por la fuerza más poderosa del universo, como si estuviera en el ojo de un huracán. Y no obstante solo estaba en mi escritorio, a tan solo un momento de cenar.*
>
> *Encontraba difícil de creer que todavía pudiera comer. Oía el sonido de la televisión o del teléfono y hubiera deseado poder regresar de mi iceberg en un nanosegundo. El cambio de atmósfera se sentía como algo que podría matarme. Se trataba del agudo contraste entre la unión y la separación. Sabía que no podría continuar sintiendo unión solo cuando estaba activamente comprometida en el trabajo. No podría seguir sintiéndome miserable tan pronto como me detenía. Sabía que Jesús no me abandonaría*

cuando dejara mi escritorio, pero me sentía incapaz de extender mi reconocimiento de la unión mucho más allá. Esto no me detuvo de intentarlo. Sentía que, si lo intentaba aún más intensamente, podría aprender cómo hacerlo. Si tan solo pudiera tener un claro atisbo…, una comprensión definitiva de lo que estaba pasando, entonces podría "agarrarlo", podría "conseguir" la unión. Me mantuve intentando hacer esto como en otras experiencias de las que había aprendido, y que había aprendido a duplicar —experiencias de las que siempre me podía desapegar, como una mente, o un yo, observando. No fue mediante el esfuerzo de mi mente sino mediante su quietud como finalmente llegué a constatar que no había algo milagroso sobre "el funcionamiento" que hiciera la unión posible y la separación intolerable. La unión era lo que surgía de forma natural cuando los obstáculos que yo ponía a mi reconocimiento de la presencia del amor eran eliminados. Esto fue lo que sucedió a medida que recibía el curso. La barrera de mis pensamientos separados se deshizo, y Jesús estuvo conmigo sin ser "distinto de mí".

Estábamos en relación sin estar separados. En unión no hay un "yo" que pueda retirarse, observando la experiencia. Sin una consciencia separada, no hay pensamiento. Y sin pensamiento, hay unicidad de ser. Cuando me di cuenta de esto, supe que podía experimentar la unicidad en la vida, y que ya había tenido esas experiencias en el pasado, y que continuaba teniéndolas, solo que no eran las experiencias de mi mente pensante. Solo tras una experiencia como esas era cuando me podía llegar el reconocimiento de que "algo había pasado". Entonces, solía pensar, "Oh Dios mío, esto fue la cosa más grande del mundo; quiero tenerlo de nuevo". Una vez más el trabajo comenzaba, hasta constatar que la unidad no era algo que yo pudiera "tener", puesto que la unidad es quien yo soy cuando no estoy siendo un "otro distinto" que yo misma; cuando no esto siendo separada. Cuando pienso, estoy presente para este "otro" que es el "yo" que creo que yo soy. "Ella" está ahí en mis pensamientos igual que lo está cualquier otra persona, cosa, o situación que utilicen espacio en mi mente.

No estoy sola con Dios sin estar también en unidad. El modo en el cual solemos pensar es teniendo un "yo", y luego todo lo que no es un "yo". Pero esta no es la vía del corazón a la que Jesús nos llama. Él termina el curso (Libro Uno) diciendo, "no pienses" (C:32.4). Moverse desde la experiencia de la separación hacia la de la unión es experimentar el poder de Dios y la fuerza del amor. Es una experiencia que no se puede pensar. Jesús dice: "comienza con esta idea: permitirás la posibilidad de que a tu corazón en espera le sea revelada una nueva verdad. Mantén en tu corazón la idea de que según lees estas palabras —y cuando termines de leerlas— su verdad te será revelada. Permite que tu corazón esté abierto a un nuevo tipo de evidencia acerca de lo que constituye la verdad". (C:7.23). Este curso es tanto revelación, como la nueva vía del conocimiento a la cual invita. Cuando lo recibí, recibí revelación. Cuando pensé sobre él, bloqueé mi capacidad de reconocer lo que recibía. Estás a punto de recibir este curso. A medida que le abres tu corazón, no te fíes de tu mente para reconocer lo que recibes. Cuando cierres el libro y transcurra tu día, no lo hagas como lo hice yo, llevándolo a tu mente. Manténlo en tu corazón. Permanece en presencia del amor. No retrocedas hacia la separación. Haz todo lo que puedas para no retirarte de la vida. Comienza al principio, con quien verdaderamente eres. No lo pienses demasiado.

> *Permite que el corazón dirija en el camino. Entonces comprobarás que al principio, y antes del principio..., y antes del antes..., solo había amor.*

Ser una primera receptora puede ser algo desafiante. Tanto para Helen Schucman —cuya historia como escriba de *Un curso de milagros* es bien conocida— como para Mari Perron, su nuevo estatus no pedido conllevaba una extraña mezcla de aislamiento, incertidumbre, incluso notoriedad... y esto aunque solo sea en lo tocante al material recibido. ¿Y qué pasaba con sus vidas? A pesar de experimentar los combates de su conflicto interior, ambas protegieron vigorosamente la integridad del texto y sabían que lo que habían recibido era un precioso e inusitado regalo.

Un curso de amor le da una enorme importancia a su predecesor. Dice: "El mundo como estado de ser, como un todo, ha entrado en una época, gracias en gran parte a *Un curso de milagros*, en la que está preparado para que la mentalidad milagrosa se pose sobre él"; y lo hizo "amenazando al ego" (C:p.5)

Un curso de amor decidamente no resulta amenazador, al menos en su estilo. Jesús progresa cuidadosa y metódicamente desde el Curso, por Los Tratados y hasta Los Diálogos, usando la lógica y a veces desarrollando ideas radicales, aunque hablando con gentileza y siempre al corazón. A diferencia de *Un curso de milagros*, este curso contiene pocos ejercicios, ofreciendo una experiencia "en la cumbre" en *Los Cuarenta Días y Cuarenta Noches*. Habla tanto de "ella" como de "él", a hermanas y hermanos, y valida fuertemente las maneras femeninas del conocimiento. Revela una "Vía de María" que existe en relación simbiótica con la de "Vía de Jesús", que ahora acaba. Enfatiza "ser quien eres" de una manera que no niega el yo personal o el cuerpo. Revela cómo la forma humana puede ser transformada en el "Yo elevado de la forma", y cómo un mundo ilusorio puede ser convertido en algo "nuevo" —divino— mediante la relación y la unidad.

Comprensiblemente, aquellos que están familiarizados con *Un curso de milagros* inicialmente pueden mostrarse escépticos respecto a la autenticidad del curso de amor, pero reconocerán su continuidad. Y aunque una cierta familiaridad con *Un curso de milagros* da perspectiva y sirve como valiosa preparación, *Un curso de amor* se sostiene por sí solo. Sin tener en cuenta la formación religiosa o espiritual, aquellos que sean llamados por él lo considerarán un tesoro.

Con este Volumen Conjunto, *Un curso de amor* pone término a su relativa oscuridad. Desde la transcripción original no se han hecho muchos esfuerzos en su promoción. No obstante, se ha despertado un intenso interés "underground", lo que incluye algunas traducciones en lenguas distintas del inglés. Su tiempo ha llegado porque muchos anhelan la conexión del corazón, y están consumiéndose de pasión por ser quienes realmente son.

Este no es un libro corriente de espiritualidad. "Aquí está pasando algo diferente" (D:12.5).

Permite que te inunde. Y como dice Jesús, cerca del final de *Los Cuarenta Días y Cuarenta Noches*:

> Este curso no precisa de pensamiento ni de esfuerzo. No hay un prolongado estudio, y

> los pocos ejercicios específicos no son obligatorios. Este curso ha tenido éxito de maneras que tú aún no comprendes, y que no necesitas comprender. Estas palabras han entrado en tu corazón y han salvado el abismo entre tu mente y tu corazón (Día:33.4)
>
> Este curso habla como si estuviera escrito precisamente para ti. Así lo fue. (Día:40.32)

___
Glenn Hovemann, editor; mayo del 2014

Introducción

Un curso de amor es una invitación a “compartir quien eres y así, ser quien eres”.

Este curso fue escrito para la mente, pero solo para que esta pueda dirigir una llamada al corazón. Para llevarla a escuchar; para que pueda aceptar confusión. Para que termine su resistencia al misterio, su búsqueda de respuestas, y para volver a enfocarla hacia la verdad y más allá de lo que puede ser aprendido solo por la mente.

Lo que la mente aprende solo consigue reorganizar la realidad. La mente se agarra entonces a esa nueva realidad como si fuera un nuevo conjunto de reglas sin posible cambio. Contempla la realidad mediante esos nuevos constructos mentales, y llama “nueva” a esta manera de ver. Entonces, para conservar su nueva realidad, insiste necesariamente en que otros sigan esas nuevas reglas. La verdad, dice, ha sido encontrada, y está “aquí”, en estas nuevas reglas, y no en aquellas viejas. La mente entonces te dirá cómo debes sentirte de acuerdo a sus reglas, y se resistirá a todas las maneras de sentir o de ser que parezcan contravenir esas reglas, como si mediante ellas ya conociera cómo son las cosas.

La mente hablará de amor y, no obstante, mantendrá su corazón prisionero de sus nuevas reglas, sus nuevas leyes, y todavía dirá: “esto es lo correcto”, y “esto es lo incorrecto”. Hablará de amor y no verá su intolerancia o sus juicios. Hablará de amor para ser amable, con total sinceridad, pese a que la propia lógica que está usando, aunque nueva, herirá en el corazón a los más tiernos, a aquellos más llamados por el amor y su dulzura.

Crees que para poder compartir debes ser capaz de hablar el mismo lenguaje, y así, regresas al lenguaje de la mente, con su precisión. La mente odia tanto estar confundida, abierta, permanecer abierta, y no saber... que desea anclas a las que agarrarse por algún lado, para, agarrada en ellas, poder sufrir las corrientes del batiente mar del cambio. La mente regresará siempre adonde se sienta a salvo y segura de sí misma, y, por tanto, termina yendo a ninguna parte, sin ver transformación o creación alguna, sin ver el nuevo horizonte que podría desafiar su realidad.

La mente no puede mantener abiertas las puertas del corazón, y no obstante vamos hacia adentro, hacia la mente, y le mostramos dónde reside su apertura, su dulzura... dónde se encuentra el conocimiento del amor. Todo lo que la mente puede hacer es reorganizar la realidad

y mantenerla estancada y presa, sujeta a reglas. Las leyes del amor no son así; no son reglas, hechos o respuestas correctas. Las leyes del amor brindan libertad espiritual, la libertad que reside más allá de la creencia, del pensamiento, más allá de la adhesión a ninguna autoridad que no sea la del propio corazón.

El corazón se necesita para guiar a la mente de una manera tal que ya no desee ser guiada, de una manera que es la de la unión, que no permita la actitud de la mente separada, sus reglas, o sus respuestas correctas. El corazón se necesita porque es quien y donde tú estás, y responde en amor a aquello que es uno con él mismo. Somos un corazón.

Somos una mente. El camino a la unicidad y a la unión, hacia una vida que acepte unicidad y unión, hacia una humanidad recobrada en su plenitud, pasa por el corazón de la mente.

Este curso les parecerá curativo a algunos, fácil o complejo a otros. La mente puede decir, "Sí, sí, ya sé. Dime algo que no sepa". La mente puede vacilar ante las contradicciones, aferrarse a verdades conocidas, comparar esta sabiduría con otra. La mente intentará entender con su propia lógica y luchará contra la lógica del corazón. La mente buscará nuevas reglas y quizás esté dispuesta a reorganizar su realidad una vez más.

La mente es su propia realidad. No puedes escapar de la realidad de la mente con la mente. No puedes aprender cómo escapar de la realidad de la mente con el patrón mental del aprendizaje o de la lógica. No puedes vivir en un mundo nuevo y fresco conservando la realidad de la mente.

No hay un "cada uno" a quien se le pueda hablar, a quien darle estas palabras. No se le están mostrando estas palabras a una sola mente, a una mente solitaria, a una mente separada. Estas palabras se envían de corazón a corazón, desde Un Solo Corazón a Un Solo Corazón.

"Cada uno" es solo un concepto. Estas palabras son dadas a Cada Uno. Son escuchadas solo por cada "único", con lo cual, quiero decir, en la santidad del Único Corazón. Somos un solo corazón. Somos una mente. Unidos en plenitud de corazón, incondicionalmente, somos el cielo del mundo. Reemplazamos la amargura con la dulzura. Moramos en la realidad de Un Solo Corazón, la cuna de la creación, la cuna de lo nuevo.

Lo nuevo no es aquello que siempre ha existido. No es lo que puede predecirse. No es lo que puede ser formado y mantenerse inmaculado. Lo nuevo es el despliegue amoroso de la creación. Lo nuevo es la expresión del amor. Es la verdadera sustitución de lo falso, la desaparición de la ilusión, el gozo nacido de en medio de la tristeza. No obstante, lo nuevo aún está por ser creado, de Un Solo Corazón a Un Solo Corazón.

Este es un curso para el corazón. La cuna de lo nuevo.

Preludio

> *Has recorrido tu camino y el final de la jornada está a la vista. Estás de pie junto a un precipicio, y ante ti, a corta distancia, se extiende el paisaje del nuevo mundo, fulgurando con toda la belleza del cielo en una luz dorada.*
> *— P.16*

P.1 Este es un curso de milagros. Es un curso obligatorio. El momento para tomarlo es ahora. Ya estás listo y los milagros son necesarios.

P.2 Ora por todos aquellos que tienen necesidad de milagros. Orar es pedir. Pero ¿por qué pedirás? Esta es la primera instrucción de este curso de milagros. Todos tienen necesidad de milagros. Y este es el primer paso en la preparación de los milagros: pedir que todos sean incluidos en lo que aquí hacemos. Cuando oras por todos aquellos que tienen necesidad de milagros, oras para que todos aprendan a medida que tú aprendes, pides enlazar tu mente con todas las mentes. Pides poner fin a tu estado de separación y aprender en un estado de unidad. Se trata de la elemental aceptación de que esta es la única manera de aprender.

P.3 El yo separado o ego no aprende. Aunque el ego haya recibido muchos cursos y muchas enseñanzas, no ha aprendido, sino que se ha sentido meramente amenazado. El espíritu no necesita un curso de milagros. Si el ego no puede aprender y el espíritu no necesita hacerlo, ¿para quién es entonces este curso y cualquier otro semejante? Aprender nuestra verdadera identidad, la identidad del Ser, del Yo que es capaz de aprender, es algo que toda persona debe hacer. ¿Puede acaso el ego aprenderlo? Nunca. ¿Acaso el espíritu lo necesita? No. ¿Para quién es, entonces, este curso?

P.4 Esta es una pregunta elemental que no ha sido contestada adecuadamente en *Un curso de milagros*. Mientras que un curso de milagros carece de sentido para el ego y es innecesario para el espíritu, no tendría público si estos fuesen los únicos estados que existiesen. Como es imposible ser en parte espíritu y en parte ego, no tendría sentido asumir que existe un estado en el cual es posible el aprendizaje.

P.5 El mundo, como estado de ser, como un todo global, gracias en gran parte a que *Un curso de milagros* consiguió predisponer las mentes, ha entrado en un tiempo listo para la mentalidad milagrosa. *Un curso de milagros* abrió una puerta amenazando al ego. Todos aquellos que, con su ego debilitado, caminaron por este mundo con un propósito milagroso, y con la esperanza de dejar el ego atrás, han despertado a los seres humanos a una nueva identidad. Anuncian el tiempo final de nuestra crisis de identidad. Desde que Jesús caminó sobre la tierra no hubo un momento igual para la humanidad.

P.6 ¿Qué hay en ti que sea capaz de aprender? ¿Qué hay en ti que reconoce que tú no eres el ego? ¿Qué hay en ti que reconoce el espíritu? ¿Qué hay en ti que oscila entre dos mundos, el mundo dominado por el ego y el mundo del espíritu? ¿Qué reconoce la diferencia? El Cristo en ti.

P.7 Resulta fácil imaginar de qué manera el Cristo en ti difiere de tu ego pero no es fácil reconocer la forma en que el Cristo en ti se diferencia del espíritu. El Cristo en ti es aquella parte capaz de aprender en forma humana qué significa ser una criatura de Dios. El Cristo en ti es aquella parte capaz de tender un puente entre ambos mundos. Esto es lo que significa la segunda venida de Cristo.

P.8 El ego es lo que tú has hecho. Cristo es lo que Dios ha hecho. El ego es la extensión de lo que crees que eres. Cristo es la extensión de quien Dios es. Para poner fin a la necesidad de aprender debes saber quién eres y qué significa esto. Mientras que el curso de milagros original fue un curso para revertir la manera de pensar y de entrenamiento mental, un curso para mostrar la demencia de la crisis de identidad y así poder desbancar la sujeción del ego, este es un curso para establecer tu identidad y poner fin al reinado del ego.

P.9 Todavía son pocos los que se atreven a creer en la gloria de quienes son y no creen que sea arrogancia pensar sobre sí mismos a la luz de los pensamientos de Dios en vez de a la luz de los suyos propios. Esto se debe a que el ego aún no se ha retirado por completo. Tienes razón cuando deseas no glorificar al ego en forma alguna. Sabes que el ego no puede ser glorificado y no quisieras que lo fuera. Es por esta razón que, mientras quede algo de ego, no puedes saber quién eres. La única gloria es de Dios y Sus creaciones. Que tú estás entre las creaciones de Dios no puede discutirse. Por eso la gloria te pertenece. Toda la gloria te pertenece y todos tus esfuerzos por protegerla del alcance del ego son valientes pero innecesarios. El ego no puede pretender la gloria que es tuya.

P.10 Muchos deseáis ser "soldados rasos" para vivir una buena vida sin reclamar la gloria ni albergar grandes ideales sobre vosotros mismos. Puedes hacer mucho bien sin reconocer quién eres, pero no serás quien eres. Tú eres aquello para lo cual el mundo está ahí. El mundo está ahí para que reconozcas a tu Ser, tu Yo, y a tus hermanos y hermanas. Detenerte antes de lograrlo justo cuando lo tienes a tu alcance, resulta tan demente como creer en el ego. Pregúntate qué te detiene. Por muy humilde que parezcas ser en tu elección, todavía estás dejando que el ego elija por ti. Esto no es humildad sino miedo.

P.11 Las enseñanzas más avanzadas del curso original estaban destinadas a convertir el miedo en amor. Cuando piensas que has llegado a un límite y no puedes ir más lejos en tu aceptación de las enseñanzas del curso y de la verdad acerca de ti tal como Dios te creó, haces que al amor abdique en favor del miedo. Quizás estés haciendo de este mundo un lugar mejor, pero no lo estarás aboliendo. Cuando aceptas hacer buenas obras y ser una buena persona, aceptas ocuparte como ministro de aquellos que están en el infierno, en vez de escoger el cielo. Aceptas lo que ves como posible y rechazas lo que percibes como imposible. De esta manera te aferras a las leyes del hombre y rechazas las leyes de Dios. Reivindicas tu naturaleza humana pero rechazas tu naturaleza divina.

P.12 ¿Qué es este rechazo sino rechazo de ti mismo? ¿Qué es este rechazo sino miedo disfrazado de humildad? ¿Qué es este rechazo sino el rechazo a Dios? ¿Qué es sino rechazo de los milagros?

P.13 Tú que te has rechazado a ti mismo sientes sobre ti un peso cada vez mayor. Aunque se haya dado un estallido inicial de energía al leer el curso, o en tus descubrimientos de otras formas de la verdad; aunque hayas experimentado lo que parecían ser milagros "en" tu vida, cuando insistes en rechazarte a ti mismo, esa energía y esas experiencias que deleitaron tu corazón comienzan a ceder y a parecer distantes e irreales, como un espejismo. No te queda otra cosa más que creer en el esfuerzo y en la lucha por ser una buena persona y hacer el bien, creencia que demuestra claramente que has rechazado ser quien eres.

P.14 ¡Oh!, Criatura de Dios, no necesitas esforzarte en absoluto, no necesitas cargar con ese peso, ni inquietarte o fatigarte cada vez más. Tú, que quieres realizar mucho bien en el mundo, constata que solo tú puedes realizarte. Estás aquí para despertar de tu hibernación. No estás aquí para despertarte en el mismo mundo, en un mundo que parezca solo un poco más cuerdo que antes pero que todavía siga gobernado por la demencia, en un mundo en el cual parezca posible ayudar a unos pocos pero ciertamente no a todo el resto. Estás aquí para despertar a un nuevo mundo. Si todo lo que ha cambiado en tu mundo es que ahora ves un poco menos de demencia que antes, entonces, aún no has despertado. Por el contrario, sigues atrapado en la pesadilla que tu ego ha construido. Al elegir rechazarte a ti mismo has elegido encontrarle sentido a la pesadilla en vez de despertarte de ella. Eso nunca funcionará.

P.15 Cuando rechazas quien eres, demuestras que te presumes capaz de creer en parte de la verdad pero no en toda. Por ejemplo, muchos habéis aceptado que sois más que el cuerpo, pero retenéis vuestra creencia en él. En consecuencia, solo habéis logrado una confusión mayor al aceptar que sois dos yoes: un yo representado por el cuerpo, y un yo espiritual que representa para vosotros un mundo invisible en el que podéis creer, pero no participar. Habéis puesto al ego y al espíritu a combatir en el mismo nivel y le habéis dado al ego un enemigo interno e invisible contra el cual luchar. Este difícilmente podría ser el propósito de las enseñanzas del curso o de cualquier enseñanza de la verdad, cuya meta sería exactamente opuesta a la de dirigirnos a esta situación tan conflictiva. La verdad une, no divide. La verdad invita a la paz, no al conflicto. La verdad parcial no solo es imposible, sino perjudicial. Pues, tarde o temprano, en esta batalla asimétrica gana el ego. El espíritu, tal y como tú lo has definido, es demasiado amorfo, irresuelto y poco confiable como para poder ganar esta batalla contra lo que tú percibes como tu realidad.

P.16 Tú, que te has acercado a la verdad solo para darle la espalda y negarte a verla, vuélvete una vez más y mírala. Has recorrido tu camino y el final de la jornada está a la vista. Estás de pie junto a un precipicio y ante ti, a corta distancia, se extiende el paisaje del nuevo mundo, fulgurando con toda la belleza del cielo en una luz dorada. Aunque habrías podido ver esto, sin embargo le vuelves la espalda, suspiras, y vuelves la mirada hacia el mundo que te es familiar, para contemplarlo en vez del nuevo. No ves que esta decisión, aun cuando la tomes con la buena intención de regresar para marcar una diferencia, no deja de ser una elección por el infierno cuando en su lugar podrías haber elegido el cielo. Sin embargo sabes que la única manera de cambiar el mundo es elegir el cielo. Es el intercambio de un mundo por otro. Esto es lo que tienes miedo de hacer. Te asusta tanto desprenderte del mundo conocido que, aunque sea un mundo de conflictos, enfermedad y muerte, no lo intercambias, no renuncias a él.

P.17 Mientras Dios continúa siendo un desconocido para ti, y tú un desconocido para ti mismo,

el cielo también permanece oculto. En consecuencia, al darle la espalda al cielo, le das la espalda a tu Ser y a Dios. Tus buenas intenciones no vencerán al mundo ni pondrán término al infierno. En toda la historia del mundo muchas personas han hecho obras buenas, heroicas y a veces milagrosas sin que el mundo dejara de ser un lugar de miseria y desesperanza. ¿Qué es más arrogante: creer que tú, por tu cuenta, puedes hacer lo que millones no han podido hacer… o creer que tú, en unión con Dios, sí puedes hacerlo? ¿Qué tiene más sentido: intentar lograr una vez más lo que otros han intentado pero no lograron…, o dejar atrás lo viejo y escoger un nuevo camino, un camino en el cual tú llegas a realizarte, y, al hacerlo, le das ser a lo nuevo?

P.18 ¿Cuál es la diferencia entre tus buenas intenciones y entregarse a la voluntad de Dios? Lo primero se apoya en quién tú crees ser, y lo segundo sobre aquello que Dios sabe que eres. Mientras continúe viva esta diferencia no puedes compartir tu voluntad con la de Dios ni hacer lo que Dios ha designado que hagas. Aquello que crees ser revela la elección que has hecho. Es una elección entre estar separado de Dios o ser uno con Dios. Es la elección entre conocerte a ti mismo como siempre lo has hecho, o conocerte a ti mismo tal y como Dios te creó. Es la diferencia entre el deseo de conocer a Dios ahora, y el deseo de esperar para conocer a Dios hasta que tú hayas decidido que eres digno, o hasta algún otro momento, como el de la muerte.

P.19 ¿Qué son las buenas intenciones sino la elección de hacer lo que puedes, solo, por tu cuenta, contra todas las dificultades? Este es el motivo por el cual las buenas intenciones fracasan tan a menudo y por el que, cuando todos los esfuerzos han sido realizados el resultado pocas veces parece valer la pena. No puedes ganarte el camino al cielo o a Dios a través del esfuerzo o las buenas intenciones. No puedes obtener y jamás sentirás que obtienes la sensación de ser una persona digna de merecer todo lo que Dios da gratuitamente. Renuncia a esta noción.

P.20 Has decidido que sabes cómo hacer buenas obras pero no sabes cómo hacer lo que Dios te pide. Piensas que si Dios te pidiese construir un puente, lo construirías, y es probable que esto sea verdad. Pero no te convertirás tú en el puente. Te niegas a reconocer que el Cristo en ti te provee de un puente por el cual no necesitas más que pasar para acortar la distancia entre el infierno y el cielo, entre tu yo separado y la unión con Dios y todos tus hermanos y hermanas. Prefieres creer que una buena obra por aquí y algún acto de beneficencia por allá son más importantes. Prefieres renunciar a ti mismo y ayudar a los demás sin darte cuenta que no puedes ayudar a nadie si no te ayudas a ti mismo. Prefieres ausentarte del yo porque crees que esta es la forma de abolir el ego y complacer a Dios. Esto no es diferente de la actitud de una buena madre que decide sacrificarse a sí misma por sus hijos, sin darse cuenta que su sacrificio no solo es innecesario sino también indeseable.

P.21 Tus buenas intenciones no complacen ni desagradan a Dios. Él simplemente espera tu regreso al cielo, tu aceptación de tu derecho de nacimiento, que seas quien eres.

P.22 Otro fracaso reside en el extremo opuesto del espectro, cuando el interés y la concentración en el yo no parecen tener fin ni límite. Mientras que por un lado el perdón y la liberación de la culpa sí son necesarios, y mientras que la aceptación de los dones y de lo que conduce a la alegría no se puede conseguir sin ellos, la meta de estas enseñanzas esenciales es solo la de prepararte para una nueva elección. El interés prolongado en el yo puede ser tan perjudicial como la ausencia de yo en quienes solo intentan hacer buenas obras. En vez de conducir al

conocimiento de Dios, el interés prolongado en el yo puede atrincherar más al ego.

P.23 Los buscadores son otra categoría de aquellos que, ante el precipicio, actúan como si se hubiesen topado contra una pared en vez de con un puente. Al lugar donde te detuviste es precisamente adonde debes regresar. Quienes continúan buscando suelen dejar las enseñanzas del curso, o de una tradición espiritual o religiosa, solo para encontrar otra, y otra más. Aquellos cuya intención es buscar siempre tendrán más para buscar; pero aquellos que encuentran necesitan detenerse para darse cuenta de lo que han encontrado, y constatar que ya no buscan más.

P.24 El Curso habla de una paciencia que es infinita. Dios es paciencia infinita, pero el mundo no. Dios es paciente porque te ve tal y como eres. El Cristo en ti está también en calma, y siempre presente. Pero el debilitamiento de tu ego, mediante cualquier aprendizaje que hayas conseguido, ha dado lugar a que una fuerza se infiltre como por una pequeña rendija abierta en la armadura del ego, y esa fuerza crece y se impacienta con la demora. No es tu ego el que se impacienta para que se dé el cambio, puesto que tu ego quiere que las cosas sigan igual. Es, en cambio, el espíritu de compasión quien se tambalea ante la falta de sentido de la miseria y el sufrimiento, un espíritu que intenta saber qué hacer, un espíritu que no cree en las respuestas que se le han dado.

P.25 El dualismo que amenaza hasta al más astuto de los buscadores se supera mediante el Cristo en ti, mediante el Único que sabe qué significa ser hijo de Dios y también caminar por la tierra como hijo del hombre. Este no es tu ayudante, como lo es el Espíritu Santo, sino tu identidad. Mientras que el Espíritu Santo fue invocado para cambiar tu percepción y ayudarte a distinguir lo verdadero de lo falso, lo apropiado a la hora de identificar tu Ser indiviso es el reconocimiento del Cristo en ti.

P.26 Por el momento hablaremos de la familia de Dios utilizando imágenes de la familia humana para que tú puedas reconocerlas. La familia humana comprende muchas familias, pero es llamada una familia, la familia humana. Es llamada una especie, la especie humana. Dentro de la familia humana hay familias particulares, y entre ellas la que llamas "tu" familia. Una familia comprende varios miembros pero se la llama "una familia". Todos sus miembros descienden de los mismos ancestros, del mismo linaje. Dentro de ese linaje hay genes que transmiten rasgos y predisposiciones particulares. El hijo de una familia puede asemejarse al hijo de un pariente distante o a un pariente que vivió y murió muchos años antes. No ves nada raro ni extraño en ello. Así es la naturaleza de la familia, tal y como tú la entiendes. Pero más allá de la naturaleza física de las familias y del linaje de los ancestros, lo que une a la familia es el amor. La familia es, de hecho, el único lugar donde el amor incondicional se considera aceptable. Por tanto, no importa cuán bueno se perciba un niño o cuán malo se perciba otro, el amor de los padres por ellos es el mismo. Un hijo o hija no necesita ganarse el amor que se le brinda, y esto también es visto como aceptable, e incluso "correcto".

P.27 Obviamente la naturaleza de Dios es diferente de la humana. Dios no tiene forma física y no produce descendencia física. Sin embargo tiene un hijo, una descendencia, que debe existir bajo alguna forma parecida a la del Padre. En la historia de la humanidad encontramos el relato de la venida del hijo de Dios, Jesucristo, que nació, creció como hombre, murió y resucitó para

continuar viviendo en alguna forma distinta que la humana. Quienes creen en el relato aceptan que Jesús era el hijo de Dios antes de nacer, mientras caminó sobre la tierra, y tras morir y resucitar. Ya sea que creas o no en esto, el relato se acerca la verdad de una forma que tú la puedas entender. Jesús es simplemente el ejemplo viviente que demostró lo que significa ser hijo de Dios.

P.28 Así como hay una parte de ti que piensa que eres indigno y que estás hecho para el sufrimiento y la lucha, hay otra parte de ti que sabe que esto no es verdad. Si recurres a la memoria, recordarás que desde la más temprana edad has sabido que la vida no es como parece, y ni siquiera como se supone que debe ser, y que tú no eres como pareces, y ni siquiera como se supone que debes ser. La parte de ti que se enfurece ante la injusticia, el sufrimiento y el horror, lo hace desde un lugar que no acepta y que nunca aceptará que esto es lo que está destinado para ti y para quienes caminan por el mundo junto contigo. Sin embargo, la historia en la que crees te dirá que el mundo siempre ha sido así y que no hay manera de poder escapar de él. En semejante mundo, la pregunta no es por qué tantos se quitan la vida, sino por qué tan pocos lo hacen.

P.29 Hay muchas formas de sufrimiento y horror, desde la enfermedad física hasta la tortura y la pérdida del amor, y entre todos estos hechos temibles está la igualmente turbadora vida de quien no tiene propósito y cuyas horas pasan entre las interminables fatigas asociadas a la supervivencia. Incluso quienes han estudiado mucho y han aprendido bien las lecciones del curso, dejan a un lado su aprendizaje mientras se ganan la vida hasta que el polvo acumulado sobre él lo esconde de su vista. Este es el coste de volver atrás cuando se podría haber alcanzado el cielo, el coste de seguir creyendo en las leyes del mundo que gobiernan la supervivencia del cuerpo. Esta es la manera o el camino de aquellos que saben que esto no tiene por qué ser así, pero que dudan de su conocimiento. Siempre ha sido así, ellos gimen. Se lamentan al decir que ven solamente un mundo real, mientras que el cielo los espera justo tras su disposición a continuar.

P.30 Estás creado a semejanza de tu Padre, tal y como la familia del hombre lo está a semejanza de la familia de Dios. Así como en tu "mundo real" los niños crecen y se apartan de su familia para empezar su "propia" vida, así has hecho tú como parte de la familia de Dios. En la familia humana, la separación y la independencia que llegan con la edad se ven como la forma en que deberían ser las cosas, y el regreso a la "familia de origen" también se ve como algo natural. Los hijos se van por un tiempo, ansiosos por afirmar su independencia, para regresar más adelante. El regreso es un símbolo de madurez, aceptación y a menudo de perdón.

P. 31. ¿Qué significa creer en Dios? Reconoces que no puedes conocer a Dios de la misma manera en que conoces a otro ser humano y, sin embargo, sigues buscando esta clase de conocimiento. De todos modos, incluso tratándose de otro ser humano, la esencia de conocerlo reside en conocer cuáles son sus convicciones, cuál es su verdad, qué reglas obedece, cómo piensa y cómo eso que piensa concuerda con lo que hace. Dios te dio la Palabra para que tú lo conozcas mediante ella. Dios te dio la Palabra hecha carne como un ejemplo por el cual vivir, un ejemplo de un Dios viviente. ¿Es necesario algo más? Buscas la forma cuando ya tienes el contenido. ¿Acaso esta búsqueda tiene sentido?

P.32 Lees lo que escriben los autores y piensas que no solo conoces a sus personajes, sino también al autor. Pero cuando te encuentras cara a cara con un autor pocas veces ves en él lo que viste en sus escritos. Cuando te encuentras cara a cara con un autor ves su forma. Cuando lees sus palabras ves su contenido. Cuando dejas de ver con los ojos del ego, dejas de ver la forma y dejas de buscar la forma. Comienzas a ver el contenido.

P.33 Todo lo que tienes de Dios es contenido. No hay forma que ver; sin embargo en el contenido se revela la forma. Esto es ver de verdad, pues el contenido lo es todo, y la forma nada.

P.34. El contenido de Dios es amor. Jesús encarnó a Dios encarnando al amor. Vino a revertir aquello que se pensaba de Dios, a poner fin a la visión de Dios desde la perspectiva humana de la venganza, el juicio y el castigo.

P.35 Jesús llevó a cabo esto no solo encarnando a Dios en forma humana, sino también dando una imagen verdadera del poder en vez de una imagen falsa. Antes de la venida de la palabra hecha carne, es decir, antes de la encarnación, la única idea que la humanidad podía tener de un ser todopoderoso era la de alguien cuyo poder se asemejaba al de los poderosos de entonces. Jesús se manifestó de forma tan opuesta a esta clase de poder que fue conducido a la muerte. Pero Jesús no se resignó a la impotencia, sino que enseñó el verdadero poder, el poder del amor, un poder demostrado por la resurrección.

P. 36 Jesús, unido al Cristo en ti, puede enseñarte quién eres y cómo vivir como aquel que tú eres en un nuevo mundo. Puede abrirte el cielo y llevarte a través de sus puertas para intercambiar por fin este mundo por tu auténtico hogar. Pero no es tu cuerpo el que pasará por las puertas del cielo, ni serán los ojos de tu cuerpo los que vean el nuevo mundo que contemplarás y llevarás contigo. Pretender ver un mundo físico de dimensiones y formas como el antiguo y querer transportarlo de un lugar a otro sería un engaño. El nuevo mundo no tiene que ver con la forma, sino con el contenido. Un contenido que es tan transferible como las palabras de un autor sobre una página.

P. 37 ¿Cuántas personas viajarían al cielo si pudiesen subirse a un autobús y ser transportadas hasta él? Sin embargo, cada uno de ustedes alberga dentro de sí mismo el poder para llegar al cielo. Conocerte tal cual eres es lo único que te permitirá abandonar el miedo a tu poder. Jesús aceptó su poder y de esa manera trajo el poder del cielo a la tierra. Esto es lo que puede enseñarte a hacer el Cristo en ti. Esto es mentalidad milagrosa. Esto es amor.

P. 38 Esto es unicidad. El Cristo en ti te enseña solamente en el sentido en que te imparte un conocimiento que tú ya tienes, y al que vuelves a acceder cuando te unes con tu verdadero Ser, con tu verdadero Yo. Una vez constatas esto, tú estás realizado, porque estás completo. Pero si tu unión con Cristo es el cumplimiento y finalización de todas las lecciones, ¿quién provee las lecciones? Jesús.

P. 39 El Cristo en ti es tu identidad compartida. Esta identidad compartida hizo que Jesús y el Cristo fueran uno. Los dos nombres significan lo mismo, pues la unidad es lo que siempre compartieron y compartirán. Tú eres eternamente uno con Cristo. La única forma en que puedes

identificar a Jesús como algo diferente es si consideras al Jesús que fue hombre, el Jesús que existió en la historia. Es la misma forma en que puedes verte a ti mismo como hombre o mujer, como un ser que existe en un momento determinado de la historia. Esta naturaleza unidimensional, o, mejor dicho, tridimensional, de tu visión, es la esencia del problema. Si no puedes verte como "algo distinto" a un hombre o una mujer que vive en un lugar particular y en un determinado momento de la historia, no puedes ver a tu Ser, tu Yo. Por tanto, Jesús viene a ti una vez más bajo una forma que puedas aceptar, y lo hace para llevarte más allá de lo que puedes aceptar, para llevarte a la verdad.

P. 40 Imagina que a alguien se le dice —por ejemplo a un niño— que una oruga se transforma en mariposa. E imagina que entonces esto le parece una cosa increíble. No por ello deja de ser verdad. Aunque a muchos les resulte más agradable contemplar la mariposa, esta sigue siendo el mismo ser que la oruga. La oruga no dejó de existir, sino que simplemente se transformó en lo que siempre fue. Así, podría parecer que la mariposa es al mismo tiempo mariposa y oruga, dos cosas separadas que se convierten en una sola. Eres muy consciente de que si no pudieras ver la transformación con "tus propios ojos" no creerías que dos criaturas en apariencia tan disímiles fuesen la misma. Si alguien te hablara de esta transformación sin proporcionarte pruebas visibles lo acusarías de inventarse un cuento de hadas para divertirte.

P .41 ¿Cuántos de ustedes consideran la historia de su propio Ser, de su propio Yo, con este mismo marco de pensamiento? Es un lindo cuento de hadas, un mito aceptable, pero mientras los ojos del cuerpo no puedan ver pruebas, no será más que eso. Esta es la demencia de la pesadilla de la cual eliges no despertar. Es como si dijeras: no voy a abrir los ojos hasta que alguien me pruebe que estos verán cuando estén abiertos. Te quedas sentado esperando pruebas en la oscuridad, en una oscuridad que solo tu propia luz disiparía.

P. 42 Tu disposición a aprender es evidente, pues sin ella no estarías aquí. Pero aprendes, y luego dejas que el ego entre a llevarse todo lo que has aprendido, una y otra vez. ¿Por qué pareces no haberte movido o haber avanzado muy poco aunque tu predisposición es fuerte? Simplemente porque no has vencido al ego. Aprendes y luego dejas que el ego se lleve todo lo que aprendiste, una y otra vez. El ego es muy astuto para encontrar formas de hacerte volver la espalda una vez tras otra, hasta que te sientes como si estuvieses entrando y saliendo por una puerta giratoria.

P.43 Fuiste tu Ser, tu Yo, antes de comenzar tu aprendizaje, por lo que tu ego no puede quitarte el Ser, sino solo esconderlo. Por ende, las enseñanzas que ahora necesitas son las que conducen a separar el ego de tu Yo, para así ayudarte a aprender a escuchar una sola voz. Esta vez nuestra aproximación será directa; una aproximación que, como primera medida, dejará atrás el aprendizaje abstracto y los complejos mecanismos de la mente que tanto te traicionan. Iremos un paso más allá del intelecto, que es el orgullo del ego, y abordaremos este aprendizaje final en el ámbito del corazón. Por eso es que, para acabar con la confusión, a este curso lo llamaremos *Un curso de amor*.

1. Un curso de amor

La elección por el amor crea amor. La elección por el miedo crea miedo. ¿Qué elección crees haber hecho para crear el mundo que llamas tu 'hogar'? Este mundo fue creado por tu elección, y una nueva elección puede crear un nuevo mundo. Pero debes constatar que no hay más que esto: amor o falta de amor. El amor es lo único real.
– 1.18

1.1 Todo ser vivo tiene un corazón. Definiremos el corazón como el centro del ser, ese lugar de donde emana todo sentimiento. Todo sentimiento verdadero es amor. Todo amor alaba a Dios. Todo amor es el reconocimiento de la gloria de Dios y de todo lo que Dios creó. El amor es la única respuesta pura de lo creado al creador, la única respuesta del creador a lo creado. Tu reconocimiento de lo que el amor es, te llevará de regreso a Dios y a Ti Mismo, a tu Ser, a tu Yo.

1.2 En *Un curso de milagros* aprendiste que todo conocimiento es generalizable. Así ocurre también con los sentimientos. Todo sentimiento deriva del amor o de la falta de amor. Lo que experimentas no tiene más motivos que estos dos. Todos los sentimientos son generados por el corazón y no tienen nada que ver con el cuerpo. El corazón del cuerpo es el altar donde presentas todas tus ofrendas a Dios. Todas las ofrendas son amor o falta de amor. La falta de amor es igual a nada. Por tanto, todas las ofrendas realizadas desde un lugar que no sea el del amor son nada. Todas las ofrendas hechas desde un lugar de miedo o culpa son nada.

1.3 El amor es la condición de tu realidad. En tu forma humana, para que tu vida tenga lugar, tu corazón debe latir. Esta es la naturaleza de tu realidad. El amor es tan esencial para tu ser como el corazón lo es para el cuerpo. Por tanto, sin amor no existirías. El amor está presente aunque no seas consciente de él, así como no eres consciente de los latidos de tu corazón. Un bebé no está menos vivo porque no sepa que su corazón late. Y aunque no te des cuenta de que sin amor no existirías, no por ello eres menos Tú Mismo, tu Ser.

1.4 El único pensamiento de Dios es amor. Es un pensamiento ilimitado, creando perpetuamente. A causa de la extensión del pensamiento de amor de Dios, tú existes. Y yo existo contigo en ese mismo pensamiento. No comprendes esto simplemente porque no comprendes la naturaleza de tus propios pensamientos. Los has situado dentro de tu cuerpo, y concebido de tal forma que no tienen sentido.

1.5 Sin embargo, cuando aplicas tu pensamiento al aprendizaje, aprendes. Que esto te sirva de aliento. Esta es una capacidad que podemos utilizar juntos para aprender de nuevo.

1.6 Deberías apresurarte para oír solamente la verdad. Aunque por supuesto es sabido que cuando pretendes darte prisa terminas actuando en contra de lo que quieres conseguir. Deja que tus preocupaciones lleguen y se marchen. Recuerda siempre que simplemente no importan, salvo desde la perspectiva del tiempo, y que ahorrarás tiempo cuando las dejes ir. Recuerda que tus preocupaciones no alteran nada. Crees que cuando tus preocupaciones alteran el tiempo, esto tiene un efecto real, pero no, pues el tiempo es una ilusión. Él tampoco importa. Recuerda

también esto, pues forma parte del proceso de dejar que el viejo mundo se vaya para abrirle paso al nuevo. Constata que estas cosas no importan, y que no las llevarás contigo al mundo nuevo. Así que podrías desprenderte de ellas ahora.

1.7 Es como si hubieses transportado tu pesado equipaje contigo a todas partes, por si acaso necesitaras algo. Pero ahora comienzas a confiar en que no necesitarás las cosas que llevas. ¡Ah! no te hace falta ese grueso y pesado abrigo ya que confías en que el sol brillará y te abrigará con su calor. Eres un inmigrante llegando a un Nuevo Mundo con todas tus posesiones a mano. A medida que te acercas a lo que alguna vez fue una orilla distante y ya no lo es, constatas que todo lo que antes poseías y llamabas “tus tesoros” no es necesario. Qué insensato te sientes por haberlos transportado de un lugar a otro. Qué perdida de tiempo y de energía derivó de haberte dejado frenar por semejante peso. Qué alivio es saber que ya no necesitas cargarlo. Cómo desearías haber sabido desde el principio que no era necesario hacerlo. Te sientes feliz de desprenderte de él.

1.8 Todavía no constatas qué pesada era tu carga. Si literalmente hubieses cargado un tronco pesado e inútil de un mundo a otro cuando alguien más sabio te dijo que no te iba a hacer falta, al constatar la verdad, te preguntarías qué otras cosas te fueron advertidas sin que hicieras caso. Puedes intentar una cosa y luego otra, y otra, de entre todas aquellas que no probaste cuando estabas convencido de que tenías razón y la otra parte estaba equivocada. Y cada vez que pruebes a dar un nuevo paso y compruebes que es seguro, tu confianza en la sabiduría de este maestro crecerá. Puedes considerar que aún eres capaz de aprender de tus errores y de descubrir que, al final, el aprendizaje es el mismo. Y es probable que esto te suceda de vez en cuando. Pero tarde o temprano constatarás que es más fácil aprender sin cometer errores, y también constatarás que la sabiduría de tu maestro se ha convertido en la tuya propia.

1.9 El impulso de poner a prueba la sabiduría de otra persona es equivalente al impulso de encontrar tu propio camino por tu cuenta, y que este sea mejor. Es el impulso de no confiar en el maestro para todas las cosas, sino solo para algunas. Es el deseo de encontrar tu camino por tus propios medios para poder enorgullecerte de tus logros, como si por seguir el mapa de otro la sensación de logro, a tu llegada, fuese a sufrir menoscabo. Este deseo de hacer las cosas por tus propios medios es una artimaña del ego, y tu orgullo es el regalo que el ego exige. No son más que pensamientos mágicos que se oponen a la mentalidad milagrosa. Son los pensamientos que dicen “yo soy todo por mí mismo” antes que por mí mismo no soy nada. Los verdaderos líderes son seguidores hasta que están preparados para liderar. Al comienzo no fuerzan nada por su cuenta, antes de conocer el camino. No les da vergüenza aprender, no les da vergüenza seguir el curso que otros han indicado. Cada curso auténtico cambia cuando se aplica. Cincuenta estudiantes pueden recibir la misma lección sin que ninguno de ellos la aprenda de igual manera. Esto se comprueba al enseñar y aprender información, y se comprueba también al enseñar y aprender la verdad. La única manera en que no puedes aprender la verdad es si insistes en aprenderla por tu cuenta, pues por tu cuenta es imposible aprender.

1.10 Renuncia a ser tu propio maestro. Acéptame a mí como tu maestro y acepta que yo te voy a enseñar la verdad. No te avergüences por ello. Sin mí no puedes aprender lo que voy a enseñarte. Ya has probado innumerables caminos y puedes seguir probando, pero no tendrás éxito, y no porque carezcas de inteligencia ni porque te falte empeño, sino porque es imposible.

Es imposible que aprendas algo por tu cuenta. Por el contrario, tu empeño por hacerlo así, solo consigue obstaculizar el aprendizaje. Solamente aprendes cuando estás en unión conmigo, porque solo unido a mí eres Tú Mismo, tu Ser, tu Yo. Todo el esfuerzo deriva de no creer en esta verdad, y de intentar probar que esta verdad no es verdad. Pero el esfuerzo solamente te brinda frustración. Todo lo que te brindan tus éxitos aparentes, obtenidos con este esfuerzo, es orgullo para ser ofrecido al ego. Este regalo que exige el ego no vale el precio que pagas por él, pues el precio de este regalo es todo.

1.11 Un maestro siempre cumple un papel en el aprendizaje del alumno. Esto no merma los logros del alumno. Necesitas constatar que tu deseo de hacer de ti mismo tu propio creador es el que ha provocado todos los problemas. Este es el problema de autoridad. Impregna toda la vida de tu forma física y la vida de tu mente. Solamente tu corazón no considera que este sea un asunto que requiera preocuparse de él. Este es otro motivo por el que invocamos al corazón.

1.12 Al corazón no le importa de dónde proviene el amor, sino que llegue. Esto nos sirve de diversas maneras. No quiero decir que no tengas tus objetos de afecto particulares. No es este el amor del cual hablamos. El corazón anhela aquello que se le asemeja. Así, el amor anhela el amor. Pensar en lograr amor "por tu cuenta" es ridículo. Por este motivo el amor es el mejor maestro. Anhelar aquello semejante a ti es anhelar a tu creador y, cuando la percepción haya sanado, crear como tu creador. Este anhelo existe dentro de ti de manera natural y no puede ser disminuido ni saciado.

1.13 Aquellos que en tu mundo son considerados como solitarios y carentes de amor, son los que conviertes en objetos de tu pena. Sin embargo, no te das cuenta de que ese es el estado que tu ego siempre ha tratado de alcanzar. Tu ego quiere hacerte creer que solamente cuando no necesitas a nadie para lograr lo que deseas, que solamente cuando estás satisfecho con lo que eres y con lo que puedes hacer *por tu cuenta*, solo entonces, tu autonomía y tu aprendizaje habrán llegado a término, pues esta ha sido su finalidad. La meta que este mundo te propone es que te sostengas por tu cuenta, consumado en ti mismo. Tal meta es inalcanzable, y solo cuando dejes de pretender alcanzarla podrás aprender algo de valor. Estás consumado solo en Dios, donde habitas por siempre. Esforzarte por ser aquello que nunca podrás ser es el infierno que tú has creado.

1.14 Se considera que no hacer esfuerzos es conformarse con poco. Esto sería cierto si aquello por lo que te esfuerzas tuviese valor. Esforzarte con mucho empeño por nada sigue siendo no tener nada, y acabar con nada. Pero el esfuerzo, sin embargo, debe distinguirse de la lucha. En este curso tratamos de esforzarnos por aquello que tiene valor. No tiene nada que ver con la lucha. Tú crees que abandonar la lucha, que desentenderse del conflicto que la provoca, en este mundo, es volverle la espalda al mundo real y a todo lo que en él significa algo. En esto tienes razón. Y sin embargo, no eliges esta opción, porque crees que al hacerlo le das la espalda a la responsabilidad y al deber, y consideras que tu acción es noble. Pero este deseo de involucrarte en la lucha nada tiene que ver con tu sentido de la responsabilidad y del deber. Es meramente un intento del ego por enredarte en distracciones que te mantienen apartado de tu responsabilidad real. Vuelve a pensar en tu atracción por la lucha. ¿Acaso no se trata de tu atracción por el juego, un juego que esperas ganar, otra oportunidad de demostrar tu fuerza y tu resistencia, tu ingenio y tu agudeza mental? Es otra oportunidad de prevalecer contra todas las dificultades que

te salen al encuentro a fin de poder convencerte una vez más de que has podido tú solo contra tan poderosos adversarios. Es la única manera que encuentras de probar tu poder y control sobre un mundo caótico. No involucrarse en el caos no es visto como algo deseable, sino como una especie de renuncia, una derrota por abandono. Aunque sabes muy bien que no ganarás el partido que aquí juegas, consideras que el esfuerzo por ganar, no importa cuán inútil resulte, es el que da valor a tu vida. No involucrarte equivale a no demostrar tu propia existencia.

1.15 Para eso has hecho el mundo: para demostrar tu existencia separada en un mundo apartado de tu creador. Ese mundo no existe. Y tú no existes separado de tu creador. Tu anhelo por el amor es lo que te confirma que esto es así. Es la demostración que no reconoces.

1.16 ¿Qué te lleva a anhelar amor en un mundo sin amor? ¿Por qué medios sigues reconociendo que el amor es el corazón de todas las cosas aunque no se lo valore? Este es un claro ejemplo de que los medios y los fines son iguales. Pues amor es lo que tú eres y al mismo tiempo lo que te esfuerzas por alcanzar. El amor es medios y fin.

1.17 Todos los símbolos de tu vida física reflejan un significado profundo que, aunque esté oculto a tus ojos, sigues sabiendo que existe. La unión de dos cuerpos en amor crea un niño, la unión de un hombre y una mujer unidos en el matrimonio crea unicidad.

1.18 El amor está en el corazón de todas las cosas. La manera en que te sientes refleja tu decisión de aceptar el amor, o de rechazarlo y elegir el miedo. No puedes elegir ambas cosas. Todos los sentimientos que calificas de gozosos y compasivos provienen del amor. Todos los sentimientos que calificas de dolorosos o coléricos provienen del miedo. No hay más que esto. Este es el mundo que tú haces. El amor o el miedo son tu realidad por tu propia elección. La elección por el amor crea amor. La elección por el miedo crea miedo. ¿Qué elección crees haber hecho para crear el mundo que llamas tu 'hogar'? Este mundo fue creado por tu elección, y una nueva elección puede crear un nuevo mundo. Pero debes constatar que no hay más que esto: amor o falta de amor. El amor es lo único real. Elegir el amor es elegir el cielo. Elegir el miedo es el infierno. Ninguno de los dos es un lugar, sino que son un reflejo, una imagen extrema del hecho de que medios y fines sean lo mismo. Son un reflejo, una imagen extrema de tu poder.

2. Lo que el amor es

Has marchado al campo de batalla con valor. La guerra arrecia día y noche y tú te vas desgastando. Tu corazón clama por solaz, y su clamor no pasa inadvertido. Aquí está la ayuda.
— 2.20

2.1 Lo que el amor es no puede enseñarse. Lo que el amor es no puede aprenderse. Pero puede ser reconocido. ¿Puedes acaso pasar junto al amor y no darte cuenta? Por supuesto, lo haces todo el tiempo al elegir ver la ilusión en lugar de la verdad. No se te puede enseñar el amor, pero se te puede enseñar a ver el amor donde este ya existe. Con los ojos del cuerpo no es como reconoces el amor, sino mediante la visión de Cristo. Pues solo la visión de Cristo contempla el rostro de Dios.

2.2 Mientras busques un Dios con forma física no podrás reconocer a Dios. Todo lo real proviene de Dios. Nada irreal existe. Cada persona que pasa de esta vida a la siguiente no aprende un gran secreto, sino simplemente toma conciencia de que el amor es todo lo que existe. Nada irreal existe. Piénsalo por ti mismo: si fueses a morir mañana, ¿qué sería significativo para ti hoy? Solo el amor. Esta es la clave de la salvación.

2.3 Como el amor no tiene forma física, no puedes creer que el amor pueda ser lo que tú eres, aquello que te esfuerzas por ser, hacia lo que buscas regresar. Crees que eres algo distinto y separado del amor. Consideras que el amor es un sentimiento, uno entre muchos. Sin embargo, se te ha dicho que solamente hay dos sentimientos a elegir: amor y miedo. Tantas veces has escogido el miedo y lo has llamado de distintas maneras, que ya no lo reconoces como miedo. Lo mismo vale para el amor.

2.4 Hay muchas cosas que temes a las cuales das el nombre de amor. Crees que es posible elegirlo como un medio para comprar tu tranquilidad y tu seguridad. Entonces, defines al amor como reacción ante el miedo, y es por este motivo que puedes entender que el amor sea lo opuesto al miedo. Esto es bastante cierto. Pero como aún no has reconocido el miedo como nada, aún no has reconocido al amor como todo. Es por los atributos dados al miedo que le has dado atributos al amor. Solo las cosas separadas poseen atributos y cualidades que parecen complementarse u oponerse. El amor no tiene atributos, por eso no se puede enseñar.

2.5 Si el amor no puede ser enseñado sino solo reconocido, ¿cómo es posible reconocerlo? A través de los efectos del amor. Puesto que causa y efecto son uno. La creación es efecto del amor, igual que tú.

2.6 Creer que eres capaz de actuar con amor en una circunstancia y con ira en otra, y que ambas acciones se originan en el mismo lugar, es un error de proporciones enormes. Has calificado al amor como un componente "circunstancial" y crees que actuar con amor más a menudo es un progreso. Actuar con amor recibe la calificación de "bueno" y actuar con ira recibe la calificación de "malo". Te sientes capaz de actos de amor de proporciones heroicas y de actos

temibles de consecuencias horrorosas, actos de valentía y actos de cobardía, acciones apasionadas que llamas 'amor' y acciones apasionadas que llamas 'violencia'. Te sientes incapaz de controlar los actos más extremos surgidos de estos sentimientos extremos. Consideras peligrosos ambos “extremos” y buscas un término medio. Se dice que uno puede amar demasiado o demasiado poco, pero nunca lo suficiente. El amor no es algo que haces. Es lo que tú eres. Y seguir identificando el amor de manera incorrecta, es continuar siendo incapaz de identificar tu Ser.

2.7 Seguir identificando incorrectamente al amor es seguir viviendo en el infierno. Aunque algunos buscan evitar los altibajos de las emociones intensas, es en ese punto medio de una vida sin pasión donde el infierno se solidifica y adquiere realidad. Calificas el gozo de cielo y el sufrimiento de infierno y, creyendo que hay más opciones que estas dos, buscas un término medio para tu realidad. Una vida con pocos goces y pocos sufrimientos se considera exitosa, puesto que una vida de gozo se ve solo como un sueño, y una vida de sufrimiento como una pesadilla.

2.8 A esta confusión sobre la realidad del amor agregas los contenidos de tu historia personal, los hechos aprendidos y las teorías adquiridas durante tu existencia. Aunque tu propósito aquí permanece oscuro, identificas algunas cosas a las que llamas progreso, y otras a las que llamas evolución, y esperas poder cumplir aunque sea un papel minúsculo en el avance del estatus de la humanidad. Esto es a lo más que aspiráis, y son pocos los que creen que tendrán algún éxito. Otros se niegan a pensar que la vida tenga un propósito y, por tanto, se condenan a sí mismos a vivir una vida sin propósito, convencidos de que una persona entre miles de millones no marca la diferencia, y no tiene incidencia alguna. Hay otros que se ponen anteojeras para no ver el mundo, y solo buscan que su rincón sea más seguro. Algunos cambian de una opción a otra con la esperanza de que la siguiente les traerá un poco de paz. Es demente creer que estas son las únicas opciones que tienen las criaturas de un Dios de amor. Pero tú crees que pensar lo contrario es la auténtica demencia. Incluso en tu limitada comprensión sobre quién eres, ¿puede esto ser cierto?

2.9 La demencia de tus procesos de pensamiento y del mundo que percibes debe serte dada a conocer antes de que estés dispuesto a desprenderte de ellos. Esto lo sabes, pero constantemente lo *olvidas*. Este olvido es obra del ego. Tu verdadero Ser, tu verdadero Yo, no quiere olvidar, y no puede hacerlo ni por una fracción de segundo. Precisamente, lo que te da la esperanza de aprender a reconocer el amor y, junto con ese reconocimiento, ponerle fin a la demencia que ahora percibes, es la incapacidad para olvidar que tiene tu verdadero Ser.

2.10 Tu verdadero Ser es el Cristo en ti. ¿Cómo podría ser cualquier otra cosa salvo amor, o ver con ojos distintos a los del amor? ¿Esperarías que un ser humano decente no se sintiera conmovido al ver un mundo sin amor, un mundo de ira y desesperación? No creas que aquellos que parecen añadirle más miseria al mundo son una excepción. No hay una sola alma que camine por este mundo que no se encuentre acongojada por lo que ve. Sin embargo, el Cristo en ti no se acongoja, puesto que el Cristo en ti ve con los ojos del amor. La diferencia reside en que los ojos del amor no ven la miseria y la desesperanza. ¡No están ahí! Este es el milagro. El milagro es la visión verdadera. No creas que el amor puede contemplar la miseria y ver en ella amor. El amor simplemente no ve ninguna miseria.

2.11 La compasión no es eso en lo que la has convertido. La Biblia te instruye para ser compasivo como Dios lo es. Pero tú has definido la compasión de manera diferente a la de Dios. Creer que Dios contempla la miseria y responde con piedad y preocupación, pero no le pone fin, es creer en un Dios que es compasivo de la manera en que tú lo eres. Crees que tú acabarías con la miseria si pudieses, comenzando por la tuya. Sin embargo, una vez hecha real, ni tú ni Dios podríais acabar con la miseria. No se trata de la magia de transformar la miseria en satisfacción, o el sufrimiento en gozo. Estos actos serían ciertamente mágicos, serían una ilusión sobre otra ilusión. Al haber aceptado la ilusión como verdad, buscas otras ilusiones para cambiar lo que nunca fue por algo que nunca será.

2.12 Ser compasivo como Dios es compasivo, consiste en ver como Dios ve. Insisto una vez más en que no se trata de ver la miseria y decirte a ti mismo que no la ves. No abogo por la dureza de corazón, sino por la incondicionalidad o plenitud de corazón [*wholeheartedness*]. Si creyeras en la más mínima fracción de la verdad, si solo creyeras que eres una diminuta parte de Dios, no mayor que un pequeño destello de luz en medio de un sol en todo su esplendor, seguirías sin poder creer en la realidad de la miseria y la desesperanza. Si lo hicieras, también creerías que este es el estado de Dios. Y si esto fuese verdad, ¿qué esperanza habría de acabar con la miseria? ¿Qué luz habría en el universo para poner fin a las tinieblas?

2.13 Invierte este pensamiento y observa si ahora tiene más sentido que antes. En este escenario, un Dios benevolente y amoroso que ha extendido Su Ser a la creación del universo, de alguna manera se las ha arreglado para extender también lo que no es Él, es decir, para crear lo que en nada es semejante a Su Ser. ¿Acaso tú intentarías tal locura? ¿Acaso concebirías lo inconcebible?

2.14 ¿Qué otra respuesta nos queda salvo que no ves la realidad tal como es? ¿Qué beneficio te produce ver incorrectamente? ¿Cuál es el riesgo de ver de nuevo? ¿Qué sería un mundo sin miseria sino el cielo?

2.15 No busques imágenes del pasado para que te muestren el camino más allá de las ilusiones, hacia el presente. Busca en tu interior al único que conoce el camino. Cristo está en ti, y tú estás en Dios. Prometí no abandonarte nunca ni dejarte sin consuelo. El Espíritu Santo te trajo el consuelo que podría aceptar tu mente perturbada. Ahora, dirígete a mí para consolar tu corazón atribulado.

2.16 Todavía no has invertido lo bastante tu pensamiento, o si no, tu corazón no estaría atribulado. La inversión no tuvo lugar porque separas la mente del corazón, y crees que puedes involucrar a uno sin implicar al otro. Crees que conocer con la mente es un proceso de aprendizaje que se encuentra apartado del resto de lo que eres. Crees que puedes conocer sin ese ser de conocimiento que eres. Crees que puedes amar sin ser el amor que eres. No hay nada aparte de tu ser. Nada se mantiene solo. Todos tus intentos por mantener las cosas separadas no son más que una reproducción de la separación original, y cuyo fin es convencerte de que la separación realmente ocurrió.

2.17 No estás separado ni solo. Al oír estas palabras tu corazón se regocija pero tu mente se

rebela. Tu mente se rebela porque es el bastión del ego. Tu sistema de pensamiento es lo que ha construido el mundo que ves, y el ego es su compañía constante en esa construcción.

2.18 Sin embargo, tu mente también se ha regocijado con el aprendizaje de todas las enseñanzas que te trajeron hasta aquí, y se ha felicitado por esta hazaña que le dio descanso. Es a partir de este descanso, que el corazón empieza a ser oído.

2.19 Así como el Espíritu Santo puede usar lo que el ego ha construido, el ego puede usar lo que la mente ha aprendido pero todavía no ha integrado. Mientras no seas lo que has aprendido, dejas espacio para las maquinaciones del ego. Cuando eres lo que has aprendido, no queda lugar para que el ego exista y, desalojado del hogar que le habías construido, muere lentamente. Pero hasta que esto ocurra, el ego se enorgullece por lo que la mente ha obtenido, incluso por esa mayor paz y satisfacción que te ofrece tu aprendizaje. Puede verse a sí mismo, y lo hace, como mejor, más fuerte y más apto para el éxito mundano. Es capaz de utilizar todo lo que has aprendido para seguir sus propias motivaciones y darte palmaditas en la espalda por tus nuevas capacidades. Sin tu vigilancia, puede efectivamente parecer más fuerte que antes y más duro en sus críticas. Finge llevarte a nuevos niveles solo para usar lo que has aprendido a fin de incrementar tu sensación de culpa. De esta manera va ganando pequeñas batallas cotidianas que conducen a tu capitulación final, al día en que finalmente te rindes y admites la derrota. El ego desafía tu derecho a la felicidad, el amor y los milagros, y solo busca llevarte a proclamar que vivir con esas fantasías no sirve para nada, puesto que jamás serán posibles.

2.20 Has marchado al campo de batalla con valor. La guerra arrecia día y noche y tú te vas desgastando. Tu corazón clama por solaz, y su clamor no pasa inadvertido. Aquí está la ayuda.

2.21 No creas que todo lo que aprendiste será inútil a la hora de hacer lo que te fue dado para hacer. No creas en tu fracaso ni en el éxito del ego. Todo lo que has aprendido permanece contigo, más allá de tu percepción del resultado de tu aprendizaje. Lo único que necesitas cambiar es tu percepción de que el resultado estará bajo tu control. Recuerda que causa y efecto son uno. No puedes fracasar en aprender lo que quieres aprender.

2.22 Comenzaremos trabajando en un estado de neutralidad en el cual ya no hay guerra que pelear y han cesado las batallas cotidianas. Quién gana y quién pierde no nos preocupa aquí. La paz aún no ha llegado, pero la bandera blanca de la rendición se agita sobre un terreno santificado, donde por un breve tiempo reinará la neutralidad hasta que la paz irrumpa con alegre regocijo.

2.23 En esta guerra no hay victoriosos ni botín que repartir. Has aprendido una y otra vez que esto no es lo que quieres. Todo lo que ahora deseas es libertad para volver a casa, lejos de los gritos de agonía, de la derrota y la vanagloria. El estado de neutralidad es donde comienza el regreso. Puede que los ejércitos aún no se hayan retirado, pero ya han empezado los preparativos.

3. La primera lección

Tonterías como los deseos de tu corazón, son las cosas que ahora te salvarán. Recuerda que es tu corazón el que anhela el hogar. Es tu corazón quien anhela recordar el amor. Es tu corazón quien guía en la ruta que, si la sigues, te llevará con certeza de camino al hogar.
— 3.18

3.1 El amor es. Te enseña siendo simplemente lo que es. No hace nada. No se esfuerza. No tiene éxito ni fracasa. No está ni vivo ni muerto. Así ha sido siempre, y así lo será siempre. No es exclusivo de vosotros como seres humanos. *Está* en relación con todas las cosas. De todo con todo.

3.2 Igual que el verdadero conocimiento no puede aprenderse, el amor no puede ser aprendido y tú no puedes ser aprendido. Lo único que deseas y no puedes aprender ya está logrado. Está logrado en ti. Es quien tú eres. Imagina cómo sería si el océano, el guepardo, el sol, la luna o Dios mismo intentasen aprender lo que son. Son lo mismo que tú. Todo existe dentro de ti. Tú eres el universo mismo.

3.3 Se trata de un universo compartido, sin divisiones. No hay secciones, ni partes, ni dentro ni afuera, ni sueños ni ilusiones que puedan salir o esconderse, desaparecer o dejar de ser. No hay condición humana que no exista en todos los seres humanos. Es completamente imposible que uno tenga lo que el otro no tiene. Todo es compartido. Esto siempre ha sido verdad y lo será por siempre. La verdad es verdad. No hay grados en la verdad.

3.4 Tú no eres forma, y tampoco lo es tu mundo real. Buscas el rostro de Dios en la forma, así como buscas el amor en la forma. Tanto Dios como el amor están ahí, pero no son la forma que los ojos de tu cuerpo pueden ver. Así como las palabras que ves sobre esta página son solo símbolos de un sentido mucho más allá de lo que los símbolos pueden sugerir, así también ocurre con todas las cosas y personas que te rodean, tanto las que ves como las que solo puedes imaginar. Buscar el "rostro" de Dios, aun en la forma de Cristo, es buscar lo que es para siempre sin forma. Ver de verdad es comenzar a ver lo que no tiene forma. Y comenzar a ver lo que no tiene forma es comenzar a comprender lo que tú eres.

3.5 Lo que ahora ves son solo símbolos de lo que en realidad se encuentra ante ti, en una gloria que trasciende tus más profundas imaginaciones. Sin embargo, persistes en querer solo lo que tus ojos pueden ver y tus manos agarrar. Llamas reales a todas estas cosas, y a todo lo demás irreal. Puedes cerrar los ojos y creer que estás a oscuras, pero no por eso creerás que ya no eres real. Cierra los ojos a todo aquello que te has acostumbrado a ver, y verás la luz.

3.6 En la luz que viene solo a los ojos que ya no ven, encontrarás al Cristo que mora en ti. En Jesucristo, el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre. Caminó por el mundo con un rostro muy parecido al tuyo, un cuerpo con dos brazos y dos piernas, diez dedos en las manos y diez en los pies. Sin embargo, tú sabes que Jesús no era eso, ni que eso era la descripción de Cristo. Jesús le dio un rostro al amor, del mismo modo que tú. Pero el amor no se apega a la forma y dice: "Esto es lo que soy". ¿Cómo puede algo tener forma salvo en símbolos? Un blasón familiar o una alianza matrimonial son todos lo mismo. No hacen otra cosa que representar en la forma lo que simbolizan.

3.7 No hay forma que no sea eso. Una forma no es más que una representación. Ves miles de formas al día con diferentes nombres y diferentes funciones y no crees que todas sean lo mismo. Le otorgas valores a cada una según su utilidad o su apariencia placentera, su popularidad o su reputación.

Ubicas a cada una en relación contigo, por lo que ni siquiera ves la forma tal como es, sino como te resulte bien a ti. Aprisionas la forma dentro de lo que ella significa para ti, y aun así, ese sentido es más auténtico que su forma. Tú les das significado a todas las cosas, y al hacerlo pueblas tu mundo de ángeles y demonios cuya condición queda determinada por quién te ayudará y quién te perjudicará. De esta manera decides quiénes son tus amigos y quiénes tus enemigos, y decides qué amigos pasan a ser enemigos, y qué enemigos pasan a ser tus amigos. Mientras que, según tu juicio, un lápiz seguirá siendo un lápiz, al menos mientras siga teniendo todas las cualidades que tú has decidido que un lápiz debe tener, pocas personas pueden exhibir en todo tiempo y lugar aquellas cualidades que tú hayas predeterminado que deben poseer. Y así es como algunos te decepcionan y otros te entusiasman; uno es un paladín de tu causa y otro te denigra. En todos los escenarios tú eres el hacedor de tu mundo, al que le atribuyes sus causas y efectos. Si esto puede ser así, el mundo no puede ser sino simbólico, y el significado de cada símbolo es elegido por ti y para ti. Nada es lo que es, sino solo lo que es para ti.

3.8 A esta enorme confusión traemos un solo enunciado: *el Amor es*. Si nunca cambia, si solo se simboliza a sí mismo, ¿cómo puede dejar de significarlo todo o dejar de contener todo significado? Ninguna forma puede abarcarlo, puesto que él abarca todas las formas. El amor es la luz en la cual desaparece la forma, y donde todo lo que es, es visto tal y como es.

3.9 Tú, que buscas ayuda, te preguntas ahora de qué manera puede esto ayudarte. ¿Qué queda por decir que no haya sido dicho? ¿Qué son estas palabras —lo admito— sino símbolos? La ayuda llega en aquello que simbolizan. No necesitas creer en las palabras ni en el potencial de los ejercicios para cambiar tu vida, pues estas palabras entran en ti en cuanto lo que son, y no como los símbolos que representan. Ahora ha sido sembrada una idea de amor en un huerto fértil que la hará crecer.

3.10 Todas las cosas han nacido de una idea, un pensamiento, una concepción. Todo lo que ha sido manifestado en tu mundo fue concebido primero en la mente. Sin embargo, aunque sabes que esto es cierto, continúas creyendo que tú eres el efecto y no la causa. Esto se debe en parte a tu concepto de la mente. Aquello que creas que la mente es, eso será para ti. Aunque muchas enseñanzas hayan intentado desalojar este concepto al que te aferras con tanto apego, como tú usas la mente para manejar conceptos no has podido dejar que las nuevas enseñanzas surtan su efecto. Esto sucede porque crees que tu mente controla lo que piensa. Crees en un proceso de ingreso y egreso de datos, completamente humano y científicamente demostrable. El nacimiento de una idea resulta entonces de lo que ha venido antes, es resultado de ver algo viejo como nuevo, de mejorar una idea anterior, de tomar información variada y disponerla en una nueva configuración.

3.11 ¿Qué significa esto para el aprendizaje que no es de este mundo? Significa que lo filtras con las mismas lentes. Piensas sobre él de la misma manera. Buscas acumularlo a la espera de que produzca una mejora con respecto a lo que ha existido antes. Buscas pruebas de que si te comportas de una cierta manera, esto producirá determinados resultados. Como un niño que aprende a no tocar una estufa porque está caliente y entonces el tocarla le traerá como resultado una quemadura, o que aprende que una manta templada es agradable, sometes el aprendizaje que no es de este mundo a mil pruebas que dependen de tus sentidos y tu juicio. Mientras crees saber lo que te hará daño y lo que te resultará consolador, sometes a lo comparable aquello que no se puede comparar.

3.12 No creas que tu mente, tal y como la concibes, aprende sin comparar. Todo es verdadero o falso, correcto o incorrecto, blanco o negro, caliente o frío basándose solamente en contrastes. Una sustancia química reacciona de una manera y otra reacciona de otra, y crees que solo mediante el estudio de las dos tiene lugar el aprendizaje.

3.13 No has renunciado a la idea de que tienes el control de lo que aprendes, ni has aceptado que

puedes aprender de una manera en que antes no aprendías. En consecuencia, nos desplazamos de la cabeza al corazón solo para sacar provecho de los conceptos de tu corazón, que son conceptos mucho más acordes con un aprendizaje que no es de este mundo.

3.14 Esas palabras de amor no entran en tu cuerpo por los ojos para asentarse en el cerebro, y ser allí destiladas en un lenguaje que puedas entender. Mientras lees, presta atención a tu corazón, pues este aprendizaje entra por él y en él se queda. Tu corazón es ahora tus ojos y oídos. Tu mente puede permanecer dentro de tu concepto del cerebro, pues ahora la soslayaremos y no le enviaremos información para procesar ni datos para que calcule. El único cambio que se te pide en tu modo de pensar es el de constatar que no la necesitas.

3.15 Lo que esto llegará a significar para ti va más allá del aprendizaje de este curso. Un solo concepto que entregues y no reemplaces te liberará más allá de todo lo que puedas imaginar, y liberará también a tus hermanos y hermanas. Una vez que un solo concepto es derribado, otros le siguen rápidamente. Pero ninguno está más atrincherado que este, el que hoy empezamos a dejar que caiga.

3.16 Tú que no has podido separar la mente del cuerpo, el cerebro de la cabeza, la inteligencia del conocimiento, anímate. Renunciamos a seguir esforzándonos. Simplemente aprendemos de una manera nueva y en nuestro aprendizaje constatamos que nuestra luz brilla desde el interior de nuestro corazón, nuestro altar al Señor. Aquí mora el Cristo en nosotros, y aquí concentramos nuestras energías y nuestro aprendizaje, prestos a comprender que aquello que querríamos saber no puede ser computado en los bancos de datos de un cerebro sobrecargado en el que hemos puesto demasiada confianza, en una mente que no podemos separar de donde creemos que está.

3.17 En contraste, nuestros corazones salen al mundo, hacia el que sufre, hacia el débil de cuerpo y mente. Nuestros corazones no son fácilmente confinados dentro de nuestras paredes de carne y hueso. Nuestros corazones adquieren alas con la alegría y se quiebran con la tristeza. No así el cerebro, que sigue registrándolo todo como un observador silencioso, presto a decirte que los sentimientos de tu corazón son de hecho una tontería. Es a nuestro corazón a quien invocamos en busca de guía, pues en él reside el único que verdaderamente guía.

3.18 A ti que crees que esta idea está viciada de sentimentalismo, y que estás seguro de que te llevará a abandonar la lógica y, en consecuencia, te conducirá a la ruina, te digo una vez más: anímate. Tonterías como los deseos de tu corazón son las cosas que ahora te salvarán. Recuerda que es tu corazón el que anhela el hogar. Es tu corazón quien anhela recordar el amor. Es tu corazón quien guía en la ruta que, si la sigues, te llevará con certeza de camino al hogar.

3.19 ¿Qué dolor ha soportado tu corazón que no haya podido atesorar para su fuente? Su fuente es el amor, ¿y qué mayor prueba de la fortaleza del amor necesitas? Un dolor así, como el que ha soportado tu corazón, es como un cuchillo que atraviesa los tejidos, un golpe que detendría las funciones cerebrales, o un ataque sobre las células mucho mayor que cualquier cáncer. El dolor del amor, tan preciado que no puede ser soltado, puede atacar, y de hecho lo hace, los tejidos, el cerebro y las células. Y luego lo llamas enfermedad, y permites que el cuerpo te haga decaer, todavía y siempre reteniendo el amor para ti mismo.

3.20 Y preguntas, ¿acaso el dolor debe acompañar al amor y la pérdida? ¿Es este el precio que debo pagar por abrir el corazón? Y sin embargo, si se te preguntara si prefieres otra cosa distinta del amor, tu respuesta no sería un "sí". ¿Qué otra cosa es digna de valer tanto, tanto sufrimiento, tantas lágrimas? ¿Qué otra cosa no soltarías cuando llega el dolor, al contrario que una mano que sí soltaría un ascua ardiente? ¿Qué otro dolor mantendrías tan íntimamente en ti, qué queja no abandonarías? ¿Qué otro dolor estarías tan poco dispuesto a sacrificar?

3.21 No creas que estas preguntas no tienen sentido, o que han sido hechas para vincular el amor con el dolor y dejarte desamparado sin ayuda, pues aunque esta manera de relacionar amor con dolor es un sinsentido, tiene sin embargo todo el sentido del mundo. Estas preguntas simplemente demuestran el valor del amor. ¿Qué otra cosa valoras más?

3.22 Tus pensamientos pueden conducirte a una docena de respuestas ahora mismo, y para algunos serían más, para otros menos, según la tenacidad de los pensamientos que, conducidos por el ego, querrían interponer la lógica en el camino del amor. Algunos otros pueden usar sus pensamientos de manera distinta y proclamar que eligen el amor y no el dolor cuando en realidad lo que eligen es la seguridad a expensas del amor. Nadie aquí cree que pueda tener el uno sin el otro, y así, se vive temiendo al amor, al mismo tiempo que es deseado por encima de todas las cosas.

3.23 No creas que existe ni una sola manera de alejar el amor de la vida. Antes bien, ahora comenzamos a apartar los juicios que la vida ha hecho sobre él, los juicios adquiridos con la experiencia, basados en cuánto amor has recibido y cuánto te ha sido negado. Comenzamos por simplemente aceptar la demostración que se nos ha dado, la demostración de la fortaleza del amor. Esto es lo que recordaremos una y otra vez mientras aprendemos a reconocer qué es el amor.

4. La equidad del amor

> *Toda tu larga búsqueda de pruebas de la existencia de Dios termina cuando reconoces qué es el amor. Y esta prueba también establece la prueba de tu existencia. Pues en tu anhelo del amor también reconoces el anhelo por tu Ser.*
>
> — 4.4

4.1 ¿Tienes que amar a Dios para saber lo que es el amor? Cuando amas con pureza, conoces a Dios, ya seas consciente de ello o no. ¿Qué significa amar con pureza? Significa amar por el simple amor. Simplemente amar. No tener falsos ídolos.

4.2 Antes de que puedas amar por simplemente amar, los falsos ídolos deben ser expuestos a la luz y en ella ser vistos como la nada que son. ¿Qué es un falso ídolo? Aquello que crees que conseguirás con el amor. Tienes derecho a todo lo que el amor te daría, pero no a lo que crees que te va a ser provisto a través de su adquisición. Este es un ejemplo clásico de la falta de reconocimiento de que "el amor es".

4.3 El amor y el anhelo están tan íntimamente ligados porque quedaron vinculados en el momento de la separación, cuando nacieron simultáneamente la elección de apartarse del amor y la elección de regresar. El amor nunca se perdió, sino que quedó oscurecido por un anhelo que, interpuesto entre tú y tu Fuente, al mismo tiempo ocultaba Su luz y te advertía de Su presencia eterna. El anhelo es tu demostración de la existencia del amor, pues incluso aquí no anhelarías lo que no es recordado.

4.4 Toda tu larga búsqueda de demostraciones de la existencia de Dios termina cuando reconoces qué es el amor. Y esta demostración también establece la de tu existencia. Pues en tu anhelo del amor también reconoces el anhelo por tu Ser, por tu Yo. ¿Por qué habrías de preguntarte quién eres tú y cuál es tu propósito aquí, si no fuese porque reconoces, con el anhelo como testigo, lo que temes no ser, pero que sí eres con certeza?

4.5 Todo miedo acaba cuando queda establecida la demostración de tu existencia. Todo miedo tiene su fundamento en la incapacidad de reconocer el amor y, por tanto, quién eres y quién es Dios. ¿Cómo podrías evitar el miedo con una duda tan poderosa como esa? ¿Cómo no habrías de regocijarte cuando la duda se desvanece y todo el espacio que antes ocupaba la duda es llenado por el amor? Cuando la duda se disipa no quedan sombras. Nada se interpone entre el hijo de Dios y la propia Fuente del hijo. Ya no hay nubes que oculten el sol, y la noche da paso al día.

4.6 Hijo de Dios, aquí eres un extraño, pero no necesitas serlo para tu Ser. En el conocimiento de tu Ser, toda amenaza de tiempo, espacio y lugar se disuelve. Todavía puede que sigas caminando en un lugar extraño, pero sin estar inmerso en una niebla de amnesia que oscurece lo que sería una breve aventura, y que la reemplaza con unos sueños de terror y confusión tan desenfrenados que no hay punto de apoyo posible mientras el día se hace noche sin fin, en una larga marcha hacia la muerte. Reconoce quién eres y la luz de Dios irá ante ti, iluminando cada sendero, y disipando la niebla de los sueños, de los que despiertas imperturbable.

4.7 Solo el amor tiene el poder de transformar este sueño de muerte en una conciencia despierta de la vida eterna.

4.8 Desear, aprender, buscar, adquirir, la necesidad de poseer, la necesidad de guardar, la ambición, el apetito, una pasión elegida… todas estas cosas que has fabricado para reemplazar lo que ya tienes te pueden conducir de regreso, tan ciertamente como pueden perderte aún más. Adónde te llevará lo que has fabricado depende solo de tu decisión. Tu decisión, expresada de muchas maneras, se

reduce sencillamente a esta: o ir hacia el amor, o retirarte de él; creer que te es dado, o creer que se te escatima.

4.9 Amor es todo lo que satisface la ley de Dios en tu mundo. Todo lo demás supone que lo que uno tiene le es negado a otro. Y aunque el amor no puede ser aprendido ni practicado, hay una práctica que necesitamos realizar para reconocer la presencia del amor. Consiste en la práctica de vivir bajo la ley del amor, una ley de ganancias y nunca de pérdidas, una ley que dice que cuanto más das, más ganas.

4.10 No hay perdedores ni ganadores bajo la ley de Dios. A nadie se le da más que a otro. Dios no puede amarte a ti más que a tu prójimo, ni tú puedes recibir más amor de Dios que el que ya tienes, ni un lugar mejor en el Cielo. La mente, bajo la dirección del ego, se preocupa por ganar y perder, por luchar por un lugar mejor. El corazón no conoce estas distinciones, y quienes piensan que sus corazones han aprendido a través de los golpes y maltratos sufridos en la experiencia, pueden alegrarse de que eso no sea cierto. Crees en esta ilusión porque tu mente ha hecho que así lo parezca. Tus pensamientos han repasado una y otra vez todo el sufrimiento que el amor te provocó. Y se regodea en esas ocasiones en que el amor fracasó porque no reconoce que el amor no puede fracasar.

4.11 Tus expectativas y tus falsas percepciones acerca de tus hermanos y hermanas son la causa de que creas que el amor puede fracasar, ser perdido, retirarse, o convertirse en odio. La falsa percepción de tu Padre es lo que ha derivado en que toda otra percepción sea falsa, incluyendo la que tienes de tu propio Ser.

4.12 Cuando piensas en actuar desde el amor, tus pensamientos sobre este están basados en el sentimentalismo, por tanto, debes desafiarlos. Amar no es ser amable cuando te sientes de mal humor. Amar no es hacer buenas obras de caridad y servicio. Amar no es tirar la lógica por la borda y actuar de un modo alocado, que puede pasar como gozo, pero sin poder disfrazarse de alegría. Cada uno tiene en su mente la imagen de alguien que piensa que sí que sabe lo que el amor es. Quizá sea una persona mayor, siempre amable y bondadosa, que no tiene palabras duras con nadie, y que no se obsesiona por su propio yo. Tal vez sea una madre cuyo amor es ciego y está dispuesta a sacrificarse. Otros puede que se imaginen un matrimonio de muchos años en el que cada miembro se entrega devotamente para la felicidad del otro; otros en un padre ofreciendo amor incondicional, o en un sacerdote o un pastor que guía a los demás. A cada una de estas personas que admiras le adjudicas atributos que tú no tienes y que algún día quizá puedas tener, a su debido tiempo. Porque… ¿a que ahora mismo crees que esa actitud amable no te serviría? ¿A que crees que no te serviría ese amor tan ciego y sacrificado que pide un precio tan alto… ni tanta devoción, ya que esta solo sería adecuada para alguien cuya pareja fuera más amorosa que la tuya…, ni ese amor incondicional que, siendo bueno, debería ser atemperado por el sano juicio? Y, sin duda, crees que esa capacidad para guiar a otros debes ganarla mediante la adquisición de una sabiduría que no está a tu alcance.

4.13 Entonces, tu imagen del amor se basa en la comparación. Eliges a alguien que apunte hacia lo que más careces, y utilizas esa imagen para castigarte mientras afirmas que eso es lo que quieres.

4.14 Tus ideas sobre estar enamorado pertenecen a otra categoría muy distinta. En este contexto, el amor no solo rebosa de sentimentalismo, sino también de romance. Pocas veces este estado del amor es considerado duradero, o como algo que pueda mantenerse. Es el anhelo de los jóvenes y el sueño despierto de los ancianos. Es sinónimo de pasión y de un desbordarse de los sentimientos que desafía al sentido común. Estar enamorado es ser vulnerable, porque una vez que el sentido común no ha podido hacerte actuar tal y como se espera de ti, puedes olvidarte de vigilar tu corazón y de esconder tu verdadero Ser, tu verdadero Yo. Y en verdad es peligrosa esta actitud en un mundo

donde la confianza puede convertirse en traición.

4.15 Cada uno ha albergado un ideal acerca de cómo sería la pareja perfecta, y ese ideal ha cambiado con el tiempo. Quienes están más atados al ego piensan en estatura y en riqueza, en belleza física y en los condicionamientos de una buena crianza. Quienes son más inseguros piensan en una pareja que los colme de halagos, de regalos y de una atención incansable. Quienes valoran la independencia buscan una pareja sana que no exija demasiado, compañera y amante, que resulte conveniente dentro del marco de una vida atareada.

4.16 Crees que puedes enamorarte de la persona incorrecta y elegir de una mejor manera basándote en criterios más importantes que el del amor. Crees, por tanto, que el amor es una elección, que es algo que se le da a unos y no a otros. Esperas ser un ganador en este juego que juegas, esperas ser un elegido a quien le será devuelto amablemente cada gramo de amor que da. Este es un acto de compensación que realizas con el don más sagrado de Dios, y te resientes al dar amor cuando la ganancia es poca. Aun así, en esta reticencia, reconoces la verdad de lo que el amor es.

4.17 En ninguna otra área de la vida esperas tanta imparcialidad, o un intercambio tan equitativo. Entregas tu mente a una idea, tu cuerpo a un trabajo, tus días a actividades que no te interesan ni te satisfacen. Aceptas la paga dentro de los límites que has dispuesto, esperas que cierto grado de prestigio acompañe a determinados logros, aceptas que debes cumplir determinadas tareas a fin de sobrevivir. En estos terrenos esperas que haya cierta equivalencia entre lo que das y lo que recibes. Esperas que tu trabajo duro produzca resultados, que la cena que preparas sea apreciada, que tus ideas sean recibidas como inspiradas. Pero no te haces ilusiones. De hecho, a menudo supones lo contrario y te sientes agradecido ante cada reconocimiento que el mundo te brinda por la forma en que pasas tus días. Pues si hay algo que haces es pasar los días, hasta que el número de días reservados para ti se agota y mueres. La vida no es justa, dices, ni se supone que deba serlo. Pero el amor es distinto.

4.18 En esto tienes razón, pues el amor nada tiene que ver con tu imagen de la vida, ni se parece a la forma en que pasas tus días, ni a la manera en que tus días han de terminar. En tu percepción de lo que haces aquí, el amor parece ser algo aparte. Crees que esta separación otorga poca relevancia al amor dentro de otras áreas de tu vida. El amor se ve como algo personal, algo que otra persona te da de manera especial solo a ti, y que tú le das solo a él o ella. Tu vida amorosa nada tiene que ver con tu vida laboral, con los asuntos que atañen a la supervivencia, con tu capacidad para el éxito, o con tu estado de salud y bienestar.

4.19 Incluso tú, que no reconoces qué es el amor, proteges lo que llamas amor de las ilusiones que has fabricado.

4.20 Una cosa apartada de la demencia del mundo es útil ahora. Quizá no sea aquello que el amor es, pero aquello que el amor es te ha guiado en la elección de apartar el amor de lo que tú llamas *mundo real*, que es de hecho la suma total de lo que tú has fabricado. El mundo por donde tanto te empeñas en navegar es aquello que tú has hecho de él, es un lugar donde el amor no encaja y, en verdad, ni entra. Pero el amor ha entrado en ti para no abandonarte, y entonces, por tanto, tampoco tú debes tener tu lugar en ese mundo que has fabricado, sino que debes tener otro lugar donde te sientas como en casa, y donde puedas morar en la presencia del amor.

4.21 Entre vosotros hay afortunados que han construido dentro de su mundo un lugar que recuerda al hogar. Es el lugar donde protegéis el amor tras puertas cerradas. Es donde regresáis tras vuestras incursiones en el mundo que habéis fabricado, y donde, una vez dentro, creéis que dejáis la demencia puertas afuera. En él te sientes seguro, rodeado de tus seres queridos. En él compartes las

aventuras diarias, tratas de comprender las que puedes, y dejas fuera las que no puedes, y allí recuperas las fuerzas necesarias para salir de nuevo por esas puertas, hacia otro día más. Te pasas la vida con la intención de retirarte a ese lugar de amor seguro que has construido en un mundo de demencia, con la esperanza de vivir hasta poder ver el día en que puedas dejar la demencia atrás y seguir encontrando amor tras las puertas que has atravesado tantas veces en una jornada que utilizas para ganarte tu derecho a no abandonar más ese mundo.

4.22 Hay quienes llaman egoísta a esta vida y se preguntan de qué manera los ocupantes de este sueño a medias feliz han obtenido el derecho de darle la espalda al mundo, aun por las pocas horas en que se hace creíble que así pueden hacerlo. Hay quienes solo están dispuestos a aceptar, para sí mismos y para los demás, una interacción a gran escala con el mundo de la demencia. Son los enfadados, que exigen de los demás que vuelquen sobre la demencia todo el amor que tengan, y que asuman la responsabilidad por los desatinos que se cometieron, que intenten restablecer el orden en el caos, o cualquier otra cosa con tal de sentirse menos solos ante aquello que su cólera les muestra. El amor, dicen los enfadados, no puede apartarse, por tanto no sienten amor ni pueden verlo. Sin embargo, ellos también reconocen el amor tal y como es cuando claman: "no puedes tenerlo mientras todos estos otros no lo tengan. No puedes reservarlo para ti cuando tantos lo necesitan".

4.23 Allá donde miras encuentras pruebas de la diferencia que marca el amor. Esta diferencia es tu salvación. El amor no es como ninguna de todas las demás cosas que ocurren aquí. Por eso se le han construido lugares de culto, sacramentos que protegen la santidad del amor, y por eso tu hogar alberga a quienes amas con mayor afecto.

4.24 Así es como tu percepción del amor te ha preparado para lo que es el amor. Pues dentro de ti está el altar para que adores, dentro de ti la santidad del amor ha sido resguardada, dentro de ti mora el Anfitrión que ama a todos con el mayor afecto. Dentro de ti está la luz que te mostrará aquello que el amor es, y que ya no lo mantendrá apartado de la vida nunca más. El amor no puede ser llevado al mundo de la demencia ni el mundo de la demencia puede ser llevado al amor. En cambio, el amor puede permitir que sea contemplado un nuevo mundo, un mundo que te permitirá morar en la presencia del amor.

4.25 Toma todas las imágenes que te has hecho del amor como algo apartado y extiéndelas más allá de las puertas del amor. ¿Acaso un mundo de amor marcaría diferencia alguna para quienes han cerrado sus puertas al mundo? Cuán vastos serían los límites adonde su mundo de amor podría llegar, una vez que el amor se uniera al mundo. Y qué poca necesidad habría de que los coléricos conservaran su enfado cuando el amor se hubiera unido al mundo. Pues el amor en verdad se une al mundo, y es en esta unión donde mora el amor, santo como es en sí mismo.

4.26 El mundo no es sino un reflejo de tu vida interior, la realidad que todas tus estrategias y defensas no te permiten ni considerar ni estar preparado ante ella. Te preparas para todo lo que ocurre fuera de ti y no para lo que ocurre dentro de ti. Sin embargo, es una unión que tiene lugar en tu interior la que produce la unión de todo el mundo, para que todo el mundo vea. Esta unión del mundo en el interior es el reconocimiento de aquello que el amor es, a salvo y seguro dentro de ti y de tu hermano, cuando os unís en la verdad. No pienses que esta unión es una metáfora, una secuencia de bellas palabras que te darán consuelo si las tienes en cuenta, un sentimiento más en un mundo donde las palabras bonitas reemplazan aquello que deberían significar. Esta unión es la meta que buscas, la única meta digna de la llamada del amor.

4.27 Esta meta es algo aparte del resto, una meta que apenas toca eso que percibes como un mundo sin amor. No tiene relación con el mundo que está fuera de ti, sino con el mundo interior, donde en presencia del amor el mundo exterior y el mundo interior se hacen uno para dejar atrás la visión del mundo que tú has considerado y has llamado tu hogar. Este mundo extraño donde te has sentido tan

solo y asustado perdurará un poco más, pero ya no te aterrorizará hasta que finalmente se disolverá en la nada de donde vino, mientras un nuevo mundo emerge para ocupar su lugar.

5. La relación

En cada unión, en cada entrega, existe el amor. Cada unión, cada entrega es precedida por una suspensión del juicio. Por lo tanto, no es posible unirse a lo que se juzga. Lo juzgado permanece fuera de ti, y es eso que permanece fuera lo que te invita a hacer aquello que el amor no haría. Lo que permanece fuera es todo lo que no se ha unido a ti. Lo que se ha unido a ti deviene real en la unión, y lo real es solo amor.
— 5.12

5.1 El Cristo en ti es plenamente humano y plenamente divino. Como plenamente divino, nada le es desconocido. Como plenamente humano, lo ha olvidado todo. Por tanto, volveremos a aprender lo que, como Uno, ya sabemos. Esta unión de lo humano y lo divino se gesta en la presencia del amor, a medida que su aceptación derrumba todo aquello que te provoca temor y sufrimiento. Esta unión de lo humano y lo divino es tu propósito aquí, el único propósito digno de tu consideración.

5.2 Tú que has llenado tanto tu mente de divagaciones sin sentido y consideraciones que no piensan en nada que sea real, alégrate de que exista un modo de poner fin a este caos. El mundo que ves es un caos, y no hay nada en él, incluyendo a tus pensamientos, que sea digno de confianza. Por ello estos necesitan ser consagrados de nuevo, consagrados al único propósito digno de consideración: el propósito de unirte a tu verdadero Ser, el Cristo en ti.

5.3 Lo dije antes: solo aprendes en unión conmigo, porque solo en unión conmigo eres tu Ser, tu Yo. Ahora debemos ampliar tu comprensión de la unión y de la relación, así como tu comprensión de mí.

5.4 La unión es imposible sin Dios. Dios es unión. ¿Acaso no es semejante a decir Dios es Amor? El amor es imposible sin unión. Lo mismo vale para la relación. Dios crea toda relación. Cuando tú piensas en la relación, piensas primero en una relación y luego en otra, la que compartes con tal o cual persona amiga, con tu esposo o esposa, con un hijo, empleado o empleador, o un pariente. Al pensar en estos términos específicos pierdes el sentido de la relación: esta, en sí misma, es sagrada.

5.5 La relación existe aparte de los particulares. Esto es lo que no puedes concebir y lo que tu corazón necesita aprender de nuevo. Toda verdad es generalizable porque la verdad no se ocupa de los detalles específicos ni de las formas de tu mundo. Tú crees que la relación existe entre un cuerpo y otro, y mientras sigas pensando así, no entenderás la relación o la unión, ni llegarás a reconocer el amor tal como es.

5.6 La relación es lo que existe entre una cosa y otra. No es ni una cosa ni la otra. Tampoco es

una tercera cosa, en el sentido de un tercer objeto, sino algo distinto. Cuando vas a escribir algo, eres consciente de que existe una relación entre tu mano y un lápiz, pero es una relación que das tan por sentada que has olvidado que existe. Toda verdad reside en la relación, inclusive en una tan simple como esta. El lápiz no es real, ni la mano que lo toma. Sin embargo la relación entre ellos lo es totalmente. “Cuando dos o más se reúnen” no es una orden para que se unan los cuerpos. Es una declaración que describe lo auténticamente real, la única realidad que existe. Lo real es esa unión, y es la causa de que toda la creación entone un cántico de júbilo. Ninguna cosa existe sin la otra. Causa y efecto son una misma cosa. Por tanto, ninguna cosa puede causar otra sin que sean una, o estén unidas, en la verdad.

5.7 Empezamos a trazarte un nuevo cuadro, un cuadro de cosas que antes eran invisibles a tus ojos pero que tu corazón veía. Tu corazón conoce el amor sin verlo. Tú le das forma y dices: “Amo a esta persona” o “Amo aquello”, sin embargo tú sabes que el amor existe independientemente del objeto de tu afecto. El amor está más allá del marco de este mundo. Tú te aferras a objetos para atraparlo y ponerle un marco a su alrededor, exhibirlo en la pared como un cuadro y decir: “El amor es esto”. Pero cuando lo has atrapado y colgado para que todos lo vean y contemplen, te das cuenta que eso no es el amor. Comienzas entonces a erigir tus defensas, las evidencias que citas para decir: “En verdad, esto es el amor y lo tengo aquí. Cuelga de mi pared y lo veo. Es mío, lo poseo, conservo y cuido. Mientras permanezca donde puedo verlo, es real y yo estoy a salvo”.

5.8 “Ah”, piensas, cuando encuentras amor, “ahora mi corazón canta; ahora sé qué es el amor”. Y asocias el amor que has encontrado a la persona en quien lo has encontrado, e inmediatamente buscas preservarlo. Hay millones de museos del amor, muchos más que altares. Sin embargo, tus museos no pueden preservar el amor. Te has convertido en un coleccionista, antes que en alguien que reúne. Tu temor ha crecido tanto que por seguridad coleccionas todo lo que podría combatirlo. De manera semejante al marco para el amor que cuelga en tu pared, las colecciones que llenan tus estantes, ya sean de ideas, dinero o cosas para contemplar, son intentos desesperados de guardar para ti algo apartado de lo demás. Al separar el amor, reconoces que no tiene lugar aquí, pero también te separas tú y todo aquello que defines como valioso. Construyes tus bancos, así como tus museos, a modo de palacios para el amor, y dejas de ver los becerros de oro que se esconden en los muros de palacio.

5.9 Esta compulsión a preservar las cosas no es sino afán por dejar una marca en el mundo, una marca que diga: “He conseguido mucho durante mi permanencia en este mundo. Estas cosas que amo son las que dejo, mi legado, las que declaran que yo estuve aquí”. Una vez más la idea es correcta, pero está tan tristemente fuera de lugar, que se convierte en una burla de lo que eres. El amor sí marca tu lugar, pero en la eternidad, no aquí. Lo que dejas atrás nunca es real.

5.10 El amor reunido en la unión es una celebración. El amor coleccionado no es más que una imitación. Es necesario reconocer y comprender esta diferencia, así como el impulso a separar el amor de todo lo demás, pues la comprensión de estos impulsos puede ser tan esclarecedora que puede comenzar a traer salud a un mundo demente.

5.11 Todavía no crees ni comprendes que los impulsos que sientes como reales, no son ni buenos ni malos. Tus auténticos sentimientos provienen del amor, pero tu respuesta a ellos está

orientada por el temor. Incluso los sentimientos de destrucción y violencia provienen del amor. Tú no eres malo y no tienes sentimientos que puedan ser calificados de malos. Pero estás desorientado respecto del significado de tus sentimientos y de cómo estos pueden traerte amor a ti, y conducirte a ti al amor.

5.12 Las lecciones del amor se aprenden comprendiendo la relación entre lo que sientes y lo que haces. Cada sentimiento pide que te entregues a una relación con él, pues en él encontrarás amor. En cada unión, en cada entrega, existe el amor. Cada unión, cada entrega es precedida por una suspensión del juicio. Por lo tanto, no es posible unirse a lo que se juzga. Lo juzgado permanece fuera de ti, y es eso que permanece fuera lo que te invita a hacer aquello que el amor no haría. Lo que permanece fuera es todo lo que no se ha unido a ti. Lo que se ha unido a ti deviene real en la unión, y lo real es solo amor.

5.13 ¿Puedes ver el lado práctico de esta lección? ¿Qué terror puede provocar un impulso violento que, cuando se une al amor, se convierte en otra cosa? Un impulso violento puede significar muchas cosas, pero siempre late en él un abrumador deseo de paz. Esta paz puede significar la destrucción de lo viejo, y el amor puede facilitar el ascenso y la caída de muchos ejércitos. ¿Qué huestes de destrucción pueden estremecer el mundo cuando son llevadas al amor?

5.14 Dentro de ti el mundo está seguro y a salvo. No reina el terror ni acechan pesadillas en la noche. Una vez más describiré la diferencia entre lo que está dentro y lo que está fuera. Adentro está todo lo que se ha unido a ti, afuera está todo lo que mantienes separado. Toda relación que hayas tenido alguna vez permanece dentro de ti. Mientras que todo aquello que has apartado, etiquetado, juzgado y apilado en los estantes permanece fuera de ti.

5.15 En esto consisten los dos mundos. Aquel que ves como real es el que mantienes fuera de ti y puedes ver con los ojos del cuerpo. Aquel que no ves y en el que no crees es el que no puedes ver en el exterior. Sin embargo, este último es el real. Ver ese mundo real en el interior requiere otro tipo de visión: la visión del corazón, la visión del amor, la visión de Cristo en ti.

5.16 Te asomas a la puerta de tu casa y ya sea que veas iluminadas calles urbanas, o calles atestadas de desperdicios y delincuencia, o campos sembrados, afirmas que ese es el mundo real. Es el mundo al que sales para ganarte la vida, recibir educación, encontrar pareja. La casa en la que moras, en cambio, como tu mundo interior, es donde vives la vida que tiene un mayor sentido. Es donde se forman tus valores, donde tomas decisiones, donde encuentras seguridad. La comparación no es ociosa. Tu hogar está dentro de ti y es real, tan real como parece serlo la casa que has hecho dentro del mundo. Puedes decir que el mundo real está fuera de ti del mismo modo en que imaginas que el mundo real está más allá de las puertas de tu casa, pero decirlo no lo convierte en verdad.

5.17 Tu continuo deseo de mantener una relación solamente con el mundo afuera, es la única causa de que ese mundo permanezca. Esto se debe a que no defines la relación como una unión. Aquello con lo que te unes deviene real. Cuando lo integras en tu interior lo conviertes en real porque lo conviertes en uno con tu Ser real. Esto es lo real. Todo aquello con lo que no te unes permanece fuera de ti y es una ilusión, pues lo que no es uno contigo no existe.

5.18 De esta manera te conviertes en un cuerpo que se mueve en un mundo ilusorio donde nada es real y nada sucede en verdad. Este mundo ilusorio está lleno de cosas que te han dicho y que te has dicho que debes hacer, pero no quieres. Cuantas más cosas de estas haya en tu vida, más se empequeñece tu realidad. Todo lo que podría unirse a ti y convertirse en parte del mundo real de tu creación, queda fuera de tu alcance.

5.19 Nada hay en tu mundo que no pueda convertirse en sagrado mediante la relación contigo, pues tú eres la misma santidad. No lo sabes porque llenas tu mente y dejas vacío el corazón. Tu corazón solo se llena mediante la relación o la unión. Un corazón pleno eclipsa una mente plena, pues no deja espacio para los pensamientos insensatos, sino solo para aquello que es verdaderamente real.

5.20 Queda entonces propuesto el primer ejercicio para tu mente —y el único—, de este curso: dedicar tu pensamiento a la unión. Cuando tu mente se llena de pensamientos sin sentido, cuando aparecen resentimientos, cuando te invaden las preocupaciones, repite el pensamiento que abre el corazón y despeja la mente: “Dedico todo pensamiento a la unión”. Toda vez que necesites reemplazar pensamientos sin sentido, piensa en esto y repítelo una y cien veces si es necesario. No necesitas imaginar con qué reemplazarás tus pensamientos sin sentido, pues tu corazón intercederá satisfaciendo su anhelo de unión tan pronto como hayas expresado tu voluntad de dejar que lo haga.

5.21 Todavía no comprendes la tenacidad de tu resistencia a esa unión que transformaría el infierno en cielo, y la locura en paz. Todavía no comprendes tu capacidad para elegir aquello a lo que das realidad, en tu creación del mundo. El único significado del libre albedrío es este: qué eliges unir contigo, y qué eliges dejar fuera de ti mismo.

5.22 Tu deseo de separación es el más demente de todos cuantos hayas concebido. Por encima de tu anhelo de unión colocas este deseo de estar solo y separado. Toda tu resistencia a Dios se basa en él. Crees que has elegido distanciarte de Dios para poder seguir tu propio camino, pero al mismo tiempo que anhelas regresar a Dios y al cielo que es tu hogar, no quieres admitir que no puedes hacerlo solo. Has convertido a la vida en una prueba y crees que puedes pasarla, o fracasar, por tus propios méritos. Sin embargo, cuanto más te esfuerzas por lograrlo, más te das cuenta de la futilidad de tus esfuerzos, aunque no quieras admitirlo. Te aferras al esfuerzo como si fuese el camino a Dios, y no quieres creer que todo esfuerzo es en vano, o que existe una solución más simple. Pero en tu mundo, una solución simple que no exija esfuerzo alguno, carece de valor. El individuo, te dices, se hace mediante el esfuerzo, y sin este, no existiría. En esto tienes razón, pues mientras pretendes ser un individuo, te niegas a ti mismo la unión con todos los demás.

5.23 Todos tus esfuerzos por ser un individuo se concentran en la vida del cuerpo. Tu concentración en la vida del cuerpo pretende mantenerlo separado. “Superar” es tu eslogan mientras te esfuerzas por vencer todos los obstáculos y adversidades que te impiden tener todo lo que crees que quieres tener. Esta es tu definición de la vida, y mientras rige, determina la vida que ves como real. Te presenta miles de opciones, no una vez, sino muchas, hasta que crees que tu poder de elección es una fantasía y que en realidad eres impotente. En consecuencia,

restringes aquello que quieres, y sales en su busca con toda determinación, convencido de que hay que trabajar duro para conseguir la única opción que queda bajo control. Crees que si dejas de lado todo lo demás y te concentras solo en esta opción, tarde o temprano alcanzarás el éxito. Así se expresa la fe en tu capacidad de maniobra en el mundo que has creado; y si finalmente logras el éxito, sientes que esa fe está justificada. No te detienes a examinar el coste. Sin embargo, este pronto se torna evidente. En vez de sentir que has ganado, te encuentras intentando superar una sensación de pérdida. ¿En qué te equivocaste?, te preguntas. ¿Por qué no estás satisfecho con todo lo que has logrado?

5.24 Una vez que lo has logrado, este "conseguir lo que tú quieres" que dirige tu vida, demuestra que eso no es, precisamente, lo que querías. Cuando esto ocurre, simplemente crees que elegiste mal, por tanto eliges otra cosa, y luego otra más, sin detenerte a considerar que estás eligiendo entre ilusiones. ¡Y te sorprendes de no haber encontrado la felicidad! Mientras tanto, sigues viviendo la vida como una prueba, obligándote a alcanzar un logro tras otro, seguro de que el próximo será el truco para tu felicidad.

5.25 Y sí, se trata realmente de un truco, pues lo que fracasó una vez, va a fracasar de nuevo con total seguridad. Necesitas detenerte ahora mismo y abandonar lo que crees que quieres.

5.26 Detente ahora y observa tu reacción ante estas palabras, y la tenacidad de tu resistencia. ¿Abandonar lo que quieres? Sin duda esto es lo que esperabas que Dios te pidiera, y aquello contra lo cual te has protegido toda la vida. ¿Por qué tendrías que hacer este sacrificio? ¿Para qué vivirías? Quieres tan poco..., ¿cómo se te puede pedir que lo abandones?

5.27 En verdad quieres poco, y solo cuando cobras conciencia de esto puedes proceder a reivindicar todo lo que es tuyo.

5.28 Con cada unión a la que te entregas, tu mundo real se agranda, al mismo tiempo que decrece aquello que te aterroriza. Esta es la única pérdida provocada por la unión, y no es más que la pérdida de una ilusión. A medida que la unión te resulta más atractiva, comienzas a preguntarte cómo se produce. Debe haber algún secreto que no conoces. ¿Cuál es la diferencia entre proponerte una meta y alcanzarla, y unirte con algo?

5.29 No sería necesario que fueran dos cosas aparte, pero lo son por tu propia elección, la elección de lograr por tu cuenta lo que quieres. Esta es la diferencia entre unión y separación. Separación es todo lo que percibes por tu cuenta. Unión es todo aquello a lo que me invitas, y compartes con Dios. No estás solo ni estás sin tu Padre, pero la invitación es necesaria para que tomes conciencia de esa presencia. Así como yo lo fui, tú eres simultáneamente humano y divino. Aquello que tu yo humano ha olvidado, tu verdadero Ser lo resguarda a la espera de que le des la bienvenida para dártelo a conocer una vez más.

5.30 A Dios lo conoces en las relaciones, pues estas son lo único real. Dios no puede ser visto en las ilusiones ni puede ser conocido por quienes le temen. Todo temor es temor a las relaciones y, por consiguiente, miedo a Dios. Puedes aceptar el terror que reina en otra parte del mundo porque no te sientes relacionado con él. Solo en la relación las cosas se vuelven reales. Eres consciente de esto y por lo tanto te esmeras por mantener lejos de ti todo aquello que

aumentaría tu desasosiego y sufrimiento. Pero es un error pensar que una relación puede provocar terror, desasosiego o sufrimiento.

5.31 Crees que estar en contacto con la violencia es tener una relación con ella. No es así. Si lo fuera, estarías unido a todo aquello con lo que entras en contacto, el mundo sería el cielo, y todo lo que ves sería bendecido por tu santidad. El hecho de que andes por el mundo sin relacionarte con él es lo que provoca tu alienación del cielo que podría ser.

5.32 Recuerda ahora un día maravilloso. Todo el mundo ha vivido por lo menos un día brillante en un mundo de oscuridad. Un día en que el sol brillaba en tu mundo y tú te sentías parte de todo. Cada árbol y cada flor te daban la bienvenida. Cada gota de agua parecía refrescar tu alma, y cada soplo de brisa te transportaba al cielo. Cada sonrisa parecía dirigida a ti, y tus pies parecían apenas tocar el suave suelo que pisabas. Esto es lo que te espera a medida en que te unes con lo que ves. Esto es lo que te espera cuando dejas de colocar juicios sobre el mundo, y al dejar de hacerlo, te unes a todo, y extiendes tu santidad a través de un mundo de pesares, haciendo que se convierta en un mundo de alegría.

6. Perdón / unión

El desafío ahora reside en crear antes que en lograr. Con la paz, los logros se trasladan al ámbito donde realmente vale la pena desearlos, y donde realmente pueden tener lugar. Con tu logro, llega la libertad y el desafío de crear. La creación se convierte en la nueva frontera, la ocupación de quienes son demasiado jóvenes como para descansar, demasiado interesados en vivir como para darle la bienvenida a la paz de la muerte. Aquellos que no pudieron cambiar ni un ápice del mundo mediante su esfuerzo, en paz crean el mundo de nuevo.

— 6.17

6.1 La unión descansa sobre el perdón. Ya has oído esto antes pero no comprendes qué cosa deberías perdonar. Debes perdonar la realidad por ser como es. La realidad, lo auténticamente real, es la relación. Debes perdonar a Dios por crear un mundo en el que no puedes estar solo. Debes perdonar a Dios por crear una realidad que se comparte, antes de estar en condiciones de comprender que esta es la única realidad que desearías tener. Debes perdonar esta realidad por ser diferente de lo que siempre imaginaste que era. Debes perdonarte a ti mismo por no poder hacerlo por tu cuenta. Debes perdonarte a ti mismo por ser lo que eres, un ser que solo existe en relación. Debes perdonar a todos por ser como tú. Ellos tampoco pueden estar separados, sin importar lo duramente que se esfuercen para ello. Perdónales. Perdónate. Perdona a Dios. Entonces estarás preparado para comprender realmente cuán diferente es vivir en la realidad de la relación.

6.2 Tu hermano no existe aparte de ti, ni tú de tu hermano. Esta es la realidad. Tu mente no está contenida dentro de tu cuerpo sino que es una con Dios y la compartes con todos tus semejantes. Esto es la realidad. El corazón, que es el centro de tu ser, es el centro de todo lo que existe. Esto es la realidad. Ninguna de estas cosas te hace menos de lo que habías percibido ser, pero hace imposible que estés separado. Puedes desear lo imposible hasta el final de tus días, pero no puedes convertirlo en posible. ¿Por qué no perdonas al mundo por ser distinto de lo que pensabas que es, y comienzas a aprender cómo es en realidad? Para eso existe el mundo, y cuando hayas aprendido lo que tiene para enseñarte, ya no lo necesitarás más, lo dejarás ir con alegría, y en su lugar hallarás el cielo.

6.3 Esto es lo que te enseñan todas las palabras, símbolos, formas y estructuras de tu mundo de la manera más simple y directa posible. No estás solo ni separado, nunca lo estuviste y nunca lo estarás. Todas las ilusiones pretenden ocultar este hecho porque preferirías otra cosa. Solo cuando dejes de desear lo que no puede ser, podrás ver lo que es.

6.4 Quienes menos me aceptaron como profeta y salvador fueron aquellos que más se parecían a mí, los que me vieron crecer, trabajaron junto a mis padres y vivieron en el mismo pueblo. Fue así porque sabían que yo no era diferente de ellos, y no podían aceptar que eran lo mismo que yo. Tanto ellos en su tiempo como vosotros ahora, no sois diferentes de mí. Somos semejantes porque no estamos separados. Dios creó el universo como un todo interrelacionado. El hecho de que el universo sea un todo interrelacionado es algo que ni siquiera es discutido por la ciencia. Aquello que has construido para ocultar tu realidad se ha convertido, con la ayuda del Espíritu Santo, en lo que te enseñará a entenderla. Pero aun así, te rehúsas a escuchar y a aprender. Todavía prefieres que las cosas sean distintas y, mediante tu preferencia, eliges mantenerlas así.

6.5 ¡Haz una nueva elección! La elección que tu corazón anhela hacer y que tu mente encuentra cada vez más difícil negar. Cuando eliges la unión antes que la separación, eliges la realidad antes

que la ilusión. Acabas con la oposición eligiendo la armonía. Acabas con el conflicto, eligiendo la paz.

6.6 Todo esto es obra del perdón. El perdón del error original: la elección de creer que eres un ser separado a pesar de que no es así ni podrá serlo jamás. ¿Qué creador amoroso crearía un universo donde tal cosa fuese posible? Un ser aparte sería un ser creado sin amor, pues el amor crea a su semejanza y es uno con aquello que ha creado. Darte cuenta de esta simple verdad te iniciará en el camino del aprendizaje de lo que tu corazón quiere que aprendas.

6.7 El hecho de que no estés solo en el mundo demuestra que no estás hecho para la soledad. Todo lo que hay a tu alrededor te ayuda a percibir de manera correcta, y luego a ir más allá de la percepción, hacia la verdad.

6.8 ¿Qué es lo opuesto de la separación sino estar unido en relación? Todo lo que se une en relación contigo es sagrado porque tú lo eres. Cualquiera de los contrastes que ves lo ejemplifica. Solo ves el mal en relación con el bien. Ves el caos en relación con la paz. Cuando ves cada una de estas cosas como una entidad aparte, no ves lo que la relación te muestra. El contraste pone en evidencia, por eso es una de las herramientas favoritas del Espíritu Santo. El contraste revela la relación que existe entre la realidad y la ilusión. Cuando eliges negar esta relación, optas por un sistema de pensamiento basado en lo contrario de tu realidad. Por lo tanto, cada negación de la unión revela su opuesto. Lo que está separado de la paz es caos. Lo que está separado del bien es maldad. Lo que está separado de la verdad es locura. Y como no puedes estar separado, todos estos factores que se oponen a tu realidad solo existen por contraste con ella. Esto es lo que elegiste crear cuando pretendiste ser lo que no puedes ser. Eliges vivir en oposición a la verdad, y la oposición es algo que tú construyes.

6.9 ¡Vuelve a elegir! Y abandona el temor a lo que la realidad puede traerte. ¿Qué podría ser más demente que aquello que ahora llamas cordura? ¿Qué pérdida puede haber cuando te unes a aquello que es semejante a ti? Está a solo un paso de donde te encuentras ahora, tan indefenso y solo.

6.10 Sin embargo, temes. Y mantener el temor te tiene muy ocupado. Avivas su fuego para que no se apague y te deje inmerso en una calidez que no es de este mundo. Esta es la calidez en que quieres vivir, una calidez tan abarcadora que ningún frío invernal volverá a surgir nunca. Pero aun así, eliges el fuego. Eliges el fuego del infierno antes que la luz del cielo. Solo tú puedes atizar el fuego y por eso te resulta deseable. Una calidez que no es de este mundo, que se ofrece gratuitamente sin que tengas que trabajar por ella, te provoca desconfianza. ¿Cómo puede ser para ti si no tienes que invertir ningún esfuerzo para ganártela? Y aun si fuese verdad, ¿qué pasa entonces? Algunos —te dices— se van a vivir cerca del ecuador donde el sol brilla todos los días y no hay necesidad de encender un fuego. Pero tú no. Tú —te dices— prefieres las cuatro estaciones, el frío y el calor, la nieve y la lluvia, la oscuridad de la noche y las nubes que ocultan el sol. ¿Qué sería la vida sin ellas? El sol perpetuo sería demasiado fácil, carente de imaginación, estéril. Tener todos los días lo mismo no sería interesante por ahora. Tal vez más adelante, cuando seas viejo y te hayas cansado del mundo. Tal vez entonces te sientes al sol.

6.11 Este es el cielo según tu mente, el significado de la unión, el rostro que le das a la paz eterna. Con semejante visión en tu mente no es ninguna sorpresa que la rechaces o que la postergues hasta el final de tus días. Un cielo como este es para los ancianos y desvalidos, para aquellos prestos a abandonar el mundo, para quienes ya se han cansado de él. ¿Qué tendría de divertido un cielo así para los que todavía son jóvenes y están llenos de vigor? ¿Para los que están dispuestos a enfrentar otra batalla o aún no han probado todos los desafíos? Si todavía queda una montaña para escalar, ¿por qué elegir el cielo? Puedes elegirlo más tarde, cuando la enfermedad haya tomado el control de tus miembros y tu mente ya no corra en busca de lo que viene después.

6.12 El entusiasmo por la vida y el entusiasmo por el cielo aparecen como cosas opuestas. El cielo y su ambiente de paz eterna pueden quedar —eso crees— para el final de los días, y clamas por la injusticia que supone el hecho de que alguien abandone la vida siendo aún joven. El cielo no es para los jóvenes, dices. Es injusto que aquellos que mueren jóvenes no hayan tenido la oportunidad de vivir, la oportunidad de afrontar luchas y desafíos, la llegada del nuevo día y el ocaso de lo viejo. Qué pena que no hayan tenido la oportunidad de marchar solos por la vida y ser lo que podrían haber sido. Les adjudicas tus valores, pues tú vives para lo que está por venir, con la esperanza de que no sea como lo anterior. Pues cada desafío que enfrentas es una llamada a enfrentar el próximo. Y cada uno llega para reemplazar el anterior con la esperanza de que, ahora sí, este sea el que vale, y al mismo tiempo la esperanza de que no lo sea.

6.13 Tener éxito no es sino una pequeña muerte, un duelo del que debes escaparte rápidamente, hacia donde te espere un nuevo desafío y una nueva razón para existir. Devoras inmediatamente la zanahoria que sostienes delante de ti para realimentar el círculo. Así como comes para saciar tu hambre y poco después sientes hambre de nuevo, tu vida necesita un círculo similar perpetuo para mantener la realidad que le has construido. "Luchar por el éxito y tener éxito para luchar un día más" es la vida que te has fabricado, y la que temes que sea reemplazada por el cielo. Dejar de lado la idea de que en esa vida reside el sentido, se logra satisfacción y se construye la felicidad, es considerado una rendición. Es entonces en estos momentos cuando invocas la ayuda del cielo, cuando pareces estar próximo a rendirte, pues nunca sientes tanta necesidad de ayuda como cuando tus proyectos fracasan y la resignación se transforma en una alternativa más tentadora que la perseverancia.

6.14 Muy pocos piden la gracia de abandonar lo que ha sido por lo que podría ser. Consideras que rendirte es un fracaso, y esto es a lo que más temes. No tener éxito en la vida sería en verdad un fracaso, siempre y cuando fuese posible. Sin embargo te aferras a esta posibilidad, pues crees que sin posibilidad de fracaso no existe posibilidad de éxito. Los contrastes que ves en tu estado de separación crean situaciones en las que sientes que solo hay lugar para una cosa “o” la otra, y que debes optar por una “o” por otra. Mientras que la opción por el cielo es en verdad la opción por abandonar el infierno, y la verdad es la opción de renunciar a las ilusiones, esas son las únicas opciones reales que existen, y no se despliegan en tus ilusiones, sino solo en la verdad. Porque en la verdad, todas las ilusiones se desvanecen; y en el cielo, queda para siempre derrotada toda consideración sobre el infierno.

6.15 ¿Cómo puedo convencerte de que deseas la paz si no la conoces? Quienes alguna vez adoraron becerros de oro lo hicieron porque no conocían otra opción. Para ellos, la idea de un dios de amor era tan extraña como lo es para ti la idea de una vida de paz. Ha cambiado lo que es extraño para el mundo, pero no ha cambiado el mundo. Los que conviven con la guerra buscan la paz. Los que viven un fracaso buscan el éxito. Dicho de otro modo, los dos están diciendo esto: buscas el sentido en un mundo demente, buscas el significado en lo que no tiene sentido, buscas un propósito entre el despropósito.

6.16 ¿Cómo puedo hacer que la paz sea atractiva para ti que no la conoces? La Biblia dice: "El sol brilla y la lluvia cae sobre malos y buenos por igual". ¿Por qué crees, entonces, que la paz es un sol perpetuo? La paz es simplemente disfrutar tanto del sol como de la lluvia, de la noche como del día. Cuando no juzgas, la paz brilla sobre todo lo que miras, así como sobre toda situación que afrontas.

6.17 Las situaciones también son relaciones. Cuando la paz está presente en tus relaciones, las situaciones también se revelan tal como son y puedes verlas bajo la luz del cielo. Las situaciones ya no chocan unas contra otras haciendo imposible que cumplas con lo que te propones. El desafío ahora reside en crear antes que en lograr. Con la paz, los logros se trasladan al ámbito donde

realmente vale la pena desearlos, y donde realmente pueden tener lugar. Con tu logro, llega la libertad y el desafío de crear. La creación se convierte en la nueva frontera, la ocupación de quienes son demasiado jóvenes como para descansar, están demasiado interesados en vivir como para darle la bienvenida a la paz de la muerte. Aquellos que no pudieron cambiar ni un ápice del mundo mediante su esfuerzo, en paz crean el mundo de nuevo.

6.18 Aquí encuentran la más amable de las respuestas a sus preguntas. No requiere tiempo ni dinero ni el sudor de la frente cambiar el mundo: solo requiere de amor. Un mundo perdonado es un todo completo, y en su plenitud es uno contigo. Es aquí, en la plenitud, donde mora la paz y está el cielo. Es en la plenitud donde el cielo espera por ti.

6.19 Piensa ahora en esto: ¿Cómo podría el cielo ser un lugar diferente? ¿Un pedazo de geografía distinto del resto? ¿Cómo podría no abarcarlo todo y aun así ser lo que es: hogar del hijo amado de Dios y morada de Dios mismo? Es porque Dios no está separado de nada que tú tampoco lo estás. Es porque Dios no está separado de nada que el cielo está donde tú estás. Es porque Dios es amor que todas tus relaciones son sagradas, y a partir de ellas puedes encontrar el camino a Él y a tu santo Ser.

6.20 ¿Acaso tus relaciones con tus seres queridos quedan truncadas cuando abandonan este mundo? ¿Acaso no piensas todavía en ellos? ¿Y no piensas en ellos como los que eran en vida? ¿Cuál es la diferencia, en tu mente, entre lo que fueron y lo que son tras la muerte? Si eres honesto admitirás una cierta envidia, un cierto reconocimiento de que ellos todavía existen, pero sin el peso del cuerpo, sin los límites que imperan sobre los que quedan. Tal vez todavía los imagines con forma corporal, pero los imaginas felices y en paz. Incluso quienes reivindican no creer en Dios o en una vida tras la muerte, cuando a estos se les exige autenticidad, admiten que esa es una imagen que ilumina sus mentes con paz y esperanza. Esta imagen es tan antigua como el cielo y la tierra y todo lo que está más allá. No surgió de la fantasía ni pasó de una mente a otra como suelen hacerlo los cuentos. Es parte de tu conciencia de quien eres, una conciencia que niegas para dar paso a pensamientos de muerte tan sombríos, que convierten la vida en una pesadilla.

6.21 Lo que te ha llevado a una vida de infelicidad es tu negación de los pensamientos felices. Adoptas pensamientos de terror y pecado, pero a los pensamientos de resurrección y vida nueva los acallas antes de que tengan oportunidad de nacer y los llamas ingenuos. ¿Qué daño crees que te pueden hacer los pensamientos felices? A lo sumo puedes creer que son engañosos. Y lo que temes es el desengaño. Todo aquello que alguna vez has deseado en la vida y no has podido cumplir, lo usas como prueba para negarte las esperanzas de cualquier clase. No puedes entender la diferencia entre desear lo que nunca puede ser y aceptar lo que es.

6.22 El mundo te decepciona sin remedio, pues tu concepto de él se basa en el engaño. Te has engañado solamente a ti mismo, y tu engaño no ha cambiado aquello que es, ni logrará hacerlo jamás. Solo Dios y Sus colaboradores designados pueden llevarte del engaño a la verdad. Has tenido tanto éxito en engañarte que ya no puedes ver la luz sin ayuda. Pero únete a tu hermano y la luz comenzará a brillar, pues todos están aquí para ayudarte. Este es el propósito del mundo y del amor más amable: poner fin a tu autoengaño y devolverte a la luz.

7. Retener

Lo que apartas del mundo lo apartas de ti, pues no estás separado del mundo. En toda situación, lo que escatimas no lo tienes, porque solo te lo escatimas a ti mismo.
— 7.16

7.1 Antes de continuar, es necesario producir una inversión mayor en el pensamiento. Se ha dicho y subrayado muchas veces, y lo diremos aquí también, que aquello que das, en verdad lo recibes. Lo que no recibes es la medida de lo que retienes. Tu corazón está acostumbrado a dar de una manera en que tu mente no lo está. Tu mente se apega a cualquier idea pensando en lo que puede traerte, y se resiente cuando ve que esa misma idea fructifica y tiene éxito en el mundo. "Yo tuve esa idea", sueles lamentar cuando otro tiene éxito donde tú has fallado. "Yo podría estar donde está esa persona si no fuese por la injusticia de la vida", te quejas. Tu mente habita en su propio mundo, fabricado principalmente de "si tan solo"... Tu corazón, por otra parte, sabe dar y recibir sin los límites del mundo de tu mente o de las circunstancias físicas. A pesar de las decepciones más severas, tu corazón sabe que aquello que das en verdad lo recibes.

7.2 Aun así, hay partes de ti que le escatimas incluso al amor, y esto es lo que debemos corregir. Pues aquello que retienes, no lo recibes, y en consecuencia no recibes una parte del cielo, ni conoces una parte de Dios, o de tu propio Ser. Para recibir de verdad, necesitas darte de manera completa. Por ahora nos concentraremos en la retención, pues aún no comprendes lo que puedes dar ni reconoces lo que *tienes* para dar. Pero puedes reconocer aquello que te guardas para ti, y observarlo en cada situación. A medida que tomes conciencia de lo que retienes, podrás darte cuenta de lo que no das y, en consecuencia, de lo que tienes para dar.

7.3 En tu mundo, todo aprendizaje se fundamenta en comparar entre las cosas. Mediante la comparación buscas diferencias y las magnificas, nombras las cosas y las clasificas, estableces contrastes y oposiciones para separarlas en grupos y especies. No solo distingues y separas cada individuo, sino también a grupos de individuos, porciones de tierra, sistemas, organizaciones, el mundo natural, el mundo mecánico, el cielo, la tierra, lo divino y lo humano.

7.4 Para identificarte a ti mismo en este mundo has debido retener una parte de ti mismo y decir: "Esto es lo que me hace único". Sin esta parte de ti que señalas como única, tu existencia parecería tener menos propósito del que parece tener ahora. En consecuencia, aquello que está más separado, lo que has definido como lo que más te separa del resto, es lo que más valoras.

7.5 Este único pensamiento constituye todo un sistema de pensamiento en y por sí mismo, pues es el principal pensamiento por el que vives tu vida. Todos tus esfuerzos se concentran en sostener la ilusión de que debes proteger lo que eres, y que la protección consiste en mantener separada esta cierta parte de ti. Así como el amor que has apartado de este mundo, también este pensamiento puede serte útil, pues reconoce que estás tan aparte de este mundo como lo está el amor. Las duras realidades del mundo pueden reclamar tu cuerpo y tu tiempo, pero no permites que reclamen esta parte de ti que has apartado. Esta es la pieza que retienes en tu corazón y es sobre ella sobre la que trabajaremos ahora.

7.6 Esta es la parte que grita "nunca" ante aquello que quiere doblegarte. La vida siempre te quita cosas — dices— pero *nunca* te quitará esto. Aquellos que sienten su vida amenazada, lo llaman voluntad de vivir. Quienes sienten que su identidad está amenazada, lo llaman clamor del individuo. Para algunos se trata de vocación creadora, y para otros, de la llamada del amor. Otros no quieren retirarse en el cinismo. Otros lo llaman ética, moral, valores, y declaran que *nunca* cruzarán ese límite. Es una declaración que proclama: "No venderé mi alma".

7.7 Regocíjate de que haya algo en este mundo con lo que no estás dispuesto a negociar, algo que consideras sagrado. Este es tu Ser, tu Yo [*Self*]. Sin embargo, este Ser que guardas con tanta estima es lo que tienes que aprender a dar gratuitamente. Este es el único Ser que sostiene la luz de quien en verdad eres, el Ser que está unido al Cristo en ti.

7.8 A este Ser apelamos de ahora en adelante. Escúchale y mantenlo en tu corazón. Mantenlo junto con aquello que ya está en tu corazón: el amor que apartas, y esa parte de ti que no quieres ceder. A medida que aprendes que en verdad recibes aquello que das, verás que lo que mora en tu corazón es todo lo que vale la pena dar, y todo lo que querrías recibir.

7.9 Regresemos ahora a lo que retienes y veamos qué efecto tiene la retención sobre ti y sobre el mundo que parece mantenerte separado. Esta es, en realidad, la primera lección y la más general que necesitas aprender respecto a la retención: que no es el mundo lo que te separa; eres tú quien se mantiene separado del mundo. Esto es lo que ha hecho que el mundo sea lo que es. Lo que retienes permite que gobierne la ilusión y que la verdad haya quedado encerrada en un sótano tan impenetrable y durante tanto tiempo, que la creíste olvidada. No te has dado cuenta de que ese sótano es tu propio corazón, ni de que la verdad es lo que has elegido apartar y mantener ahí a salvo. Cuando te convenzas de que esto es así en realidad, y cuando te convenzas de que lo que vas a dar es lo que recibirás, abrirás las puertas de par en par, y toda la alegría que tú te has negado a ti mismo volverá. Tu corazón será barrido por un fuerte viento que causará un gran intercambio, y todo el amor que le has negado al mundo será liberado. Fluirá en todas direcciones y no dejará rincón del universo sin tocar. En un instante la eternidad vendrá a ti. La muerte será un sueño a medida que el viento de la vida re reúna consigo mismo desde direcciones que están más allá de toda dirección, e insufle hálito vital a lo que estuvo encerrado durante tanto tiempo. Después de esto, llegará a ti una suave brisa que nunca más te abandonará, y la vida respirará en unidad.

7.10 La retención toma muchas formas que sin embargo no son más que meros efectos de la misma causa que mantiene a la verdad separada de la ilusión. Donde llega la verdad, la ilusión se disipa. La verdad no necesita que la protejas, pues cuando se acerca a la ilusión, brilla con su luz en las tinieblas haciendo que dejen de existir.

7.11 Hay dos formas de apartar y retener: aquello *de* ti mismo que apartas del mundo, y aquello del mundo que te reservas *para* ti. Una ofensa, por ejemplo, es algo que eliges para ti, una parte de una relación que guardas con desprecio y amargura. No tienes conciencia de que eliges esta forma de retención, y a veces decenas de veces por día. Una llamada telefónica sin contestar, un poco de tráfico, una palabra dura, un recado olvidado… todas estas cosas pueden convertirse en resentimientos que te reservas para ti mismo y te rehúsas a abandonar. Es probable que empieces el día con varias de estas cosas en tu mente, donde las conviertes en razones para seguir reteniendo todavía más. Ya tienes una excusa —o varias— para tener un *mal día*. ¿Por qué habrías de darle

algo a alguien cuando el día ya te ha tratado tan mal? Incluso retienes una sonrisa, porque has elegido la ofensa, la queja o el resentimiento, por encima del amor.

7.12 Puedes optar por hablar sobre tu mal día con aquellos con quienes te encuentres, y si te muestran apoyo y comprensión, puede que decidas que has conseguido algo a cambio de tus resentimientos, y si eso que has conseguido en el intercambio te resulta de igual valor, tal vez decidas abandonar los resentimientos. Pero si la respuesta no te satisface, la añades a tu lista de ofensas, hasta que el peso de las cosas a las que te apegas es mayor de lo que puedes soportar. Buscas entonces a alguien en quien descargar el peso, con la esperanza de poder pasarle masivamente tus ofensas. Si tienes éxito mediante el enojo, el despecho o la mezquindad, te sientes culpable y te refugias aún más en tu propia miseria.

7.13 No te das cuenta de que toda situación es una relación, inclusive aquellas tan simples como una llamada telefónica sin respuesta o el tráfico trabado. En cada situación te relacionas con alguien o algo, y lo que sostienes en contra de ese alguien o algo, se lo escatimas y retienes. Les has quitado una pieza y la retienes antipáticamente para ti, no en unión, sino en separación. Tampoco tienes conciencia de que tú también eres objeto de esta clase de caprichos de tus hermanos y hermanas, por lo que hay partes de ti que quedan dispersadas por aquí y por allá. Sabes que están perdidas, pero no sabes cómo las perdiste ni cómo las puedes recuperar, ni reconoces que puedes prevenir toda pérdida siendo uno. Lo que está unido no puede ser partido y desperdigado, pues permanece en unidad. Lo que está unido vive en paz y no conoce la ofensa. Lo que está unido reside intacto en el amor.

7.14 Existe otra manera que utilizas para reservar partes de relaciones para ti. No tiene la forma de la queja o del resentimiento, sino la de sentirte especial. Retienes para sentirte especial, siempre a expensas de otro. Todos tus esfuerzos por *ser mejor* que tus hermanos y hermanas se traducen en competencia, envidia, codicia. Todos ellos se relacionan con la imagen que tienes de ti mismo y tus desvelos por reforzarla. No es tu deseo de ser inteligente, sino *más* inteligente que tu colega. No es tu deseo de ser generoso, sino *más* generoso que tu familiar. Tu deseo es el de ser el *más* rico de tu vecindario, el *más* atractivo de tus amigos, el que tiene un *mayor* éxito que la media de hombres y mujeres. Te enfrentas entonces contra individuos y grupos; equipos, organizaciones y naciones; religiones, vecinos y familiares. Es el deseo de tener la razón, de controlar, de tener más o de ser más. Se trata de una vida basada en la comparación de la ilusión con la ilusión.

7.15 Tú no consideras que esto sea retener o escatimar, pero lo que reclamas como tuyo en desmedro de los demás es en verdad una retención. Y en tu mundo no sabes cómo reclamar algo para ti sin quitárselo a otro. Incluso ahora llegas a la actitud de escatimar tu inteligencia de los demás, no sea que se lucren con ella. Quieres que tu inteligencia sea conocida y reconocida, pero quieres que lo sea como algo *tuyo*. Si alguien quiere la inteligencia que tienes para ofrecer, debe dar algo a cambio. Puede ser admiración o dinero, es lo mismo. La exigencia persiste, ya sea de la recompensa que se te debe pagar o del homenaje que crees debido. Si no es así, escatimas lo que tienes. Y agradeces estas cosas por las que puedes reclamar una recompensa del mundo, pues sin ellas tú serías el que se vería obligado a pagar.

7.16 Esto solo ejemplifica lo que retienes del mundo y reservas *para* ti. ¿Cuáles son las cosas *de* ti que te impides darle al mundo? En realidad, ambas categorías son similares, pues aquellas cosas que escatimas del resto, aquellas por las que exiges recompensa y que no das

gratuitamente, tampoco las tienes para ti. Las ideas que te reservas, la creatividad que quisieras que solo te beneficiara a ti, la riqueza que quieres amasar…, todas estas cosas te resultan tan inútiles cuando las retienes solo para ti, que es como si no existieran. No te acercan a la verdad ni te brindan felicidad, ni pueden comprarte el amor o el éxito que buscas. Lo que le escatimas al mundo te lo escatimas a ti, pues no estás separado del mundo. En toda situación, lo que quieras conservar es lo que no tendrás, porque solo te lo escatimas a ti mismo.

7.17 Necesitamos regresar a la relación y corregir rápidamente cualquier idea errónea, en especial las que convierten esto en un asunto trivial o en uno específico y no generalizable. Toda relación existe en la plenitud de la unidad. Los ejemplos que utilizamos antes tenían la función de ayudarte a reconocer la relación en sí misma, la relación como algo distinto de las personas, las situaciones o los objetos con los que te relacionas. Ahora vamos a ampliar la idea.

7.18 Ampliar tu visión para que vaya de lo específico a lo general es una de las tareas más difíciles del plan de estudios. Te darás cuenta de ello cuando comprendas de qué manera tu pensamiento está atado a lo específico. Una vez más, es por ello por lo que apelamos al amor y a la íntima sabiduría del corazón. Tu corazón ya ve de una manera mucho más plena que tu mente dividida. Incluso tu lenguaje y tus imágenes reflejan esta verdad, esta diferencia entre la sabiduría del corazón y la de tu mente. Se puede hablar de un corazón roto, pero la imagen que esta frase suscita es la de un corazón rasgado y abierto, no la de un corazón escindido en piezas separadas. Tu cerebro, en cambio, está separado en hemisferios derecho e izquierdo, cada uno con su función. Y aunque tu cerebro y tu mente no sean lo mismo, tu imagen de la mente y de lo que hace o deja de hacer, sí que está vinculada a tu imagen del cerebro. Abandona esta imagen y concéntrate en la plenitud de tu corazón, sin importar cómo lo percibas ahora. Aunque esté herido, sangrante, roto o entero, tu corazón descansa en plenitud dentro de ti, en el centro de quien eres.

7.19 Es este centro el lugar desde el cual la verdad alumbrará tu camino.

7.20 Desde ahí es desde donde comprenderás que la relación existe en la plenitud. Hemos comenzado a desarmar la idea de que estás solo y separado, como un ser escindido de todo el resto. Pero tu perdón de todo aquello que generó este malentendido aún no está completo ni lo estará hasta que tu comprensión sea mayor que ahora. Pues no puedes abandonar la única realidad que conoces sin creer o sin tener una cierta comprensión, aunque sea mínima, acerca de cuál es realmente la verdad de tu realidad.

7.21 Si no puedes estar solo debes estar continuamente en relación. En consecuencia, la relación no depende de la interacción tal como la entiendes ahora. Resulta fácil ver la relación entre un lápiz y tu mano, entre tu cuerpo y otro, entre tus acciones y los efectos que parecen provocar. Todas estas relaciones se basan en lo que te dicen tus sentidos, que son la evidencia en la que te has apoyado para comprender el mundo. A quienes han desarrollado una cierta confianza en formas de conocimiento que no están gobernadas por los sentidos aceptados, se les considera sospechosos. Sin embargo, aceptas muchas causas para explicar cómo te sientes, desde variaciones en el clima hasta enfermedades invisibles. Les has dado a otros, a quienes consideras que tienen más autoridad, permiso para proporcionarte su versión de la verdad, y a

fin de guardar coherencia eliges creer en la versión de la verdad que predomina en tu sociedad. Por este motivo la *verdad* difiere de un lugar a otro y hasta parece estar en conflicto. Te aferras a las verdades conocidas, aun cuando eres consciente de su inestabilidad en el tiempo y en el espacio. Por lo que finalmente te aferras a la única cosa segura que se infiltra en tu existencia: el conocimiento de que la muerte te llevará a ti y a todos tus seres queridos.

7.22 Date cuenta de que cuando se te pide que abandones esto, se te pide que abandones una existencia tan mórbida que cualquiera en su sano juicio la arrojaría por la ventana con alegría y buscaría una alternativa. Esa alternativa existe. No en sueños ni fantasías, sino en la realidad. No en las formas y circunstancias cambiantes sino en eterna consistencia.

7.23 Acepta una nueva autoridad, aunque solo sea por el breve tiempo que te lleva leer esto. Comienza con esta idea: te abrirás a la posibilidad de que una nueva verdad se revele ante tu corazón esperanzado. Mantén en tu corazón la idea de que mientras lees estas palabras, y cuando termines de leerlas, su verdad quedará revelada. Deja que tu corazón se abra a una nueva clase de evidencia acerca de lo que constituye la verdad. No pienses en otro resultado que no sea tu felicidad. Y cuando esta llegue, no la niegues, ni niegues su fuente. Recuérdate que cuando el amor venga a llenar tu corazón, no lo negarás ni negarás su fuente. No necesitas creer que va ocurrir. Solo necesitas abrirte a la posibilidad de que ocurra. No le des la espalda a la esperanza que se te ofrece, y cuando la nueva vida fluya llevándose lo viejo, no olvides de dónde provino.

8. La separación respecto al cuerpo

Dentro de tu corazón descansa a salvo la realidad del amor; una realidad tan extraña que crees no recordarla. A esta realidad nos dirigimos cuando nos internamos en lo más profundo de ti, hacia el centro de tu Ser, de tu Yo.
— 8.9.

8.1 A los pensamientos de tu corazón los has definido como emociones. Son diferentes de la sabiduría del corazón de la que ya hemos hablado: la sabiduría que sabe colocar aparte tanto al amor como a tu propio ser. Trabajaremos ahora sobre las emociones, los pensamientos del corazón, extrayendo y separando lo que es verdad, de tu percepción de la verdad.

8.2 Este plan de estudios pretende ayudarte a ver que las emociones no son los verdaderos pensamientos de tu corazón. ¿En qué otro lenguaje puede hablar tu corazón? En un lenguaje hablado con tanta calma, con tal gentileza, que quienes no cultivan la quietud no lo conocen. El lenguaje del corazón es el lenguaje de la comunión.

8.3 Nos referiremos a la comunión como la unión de nivel superior, aunque en realidad no hay niveles que separen la unión. A ti, como un ser que aprende, la idea de que existen niveles te resulta útil y te ayudará a ver el progreso desde una etapa, o nivel de aprendizaje, a otra. Aunque más que aprender se trata de recordar, cosa que entenderás a medida que recobres la memoria. Tu corazón te ayudará durante el proceso de reemplazar el pensar por recordar. Y en este sentido, recordar puede ser experimentado como el lenguaje del corazón.

8.4 No se trata de recordar los días pasados en esta tierra, sino de recordar quién eres tú en verdad. El recuerdo proviene de lo más profundo de ti, del centro en el cual estás unido a Cristo. No se refiere a tus experiencias aquí, no luce rostros ni se apoya en símbolos. Es la memoria de la totalidad, del todo para todos.

8.5 Multitud de pensamientos y emociones parecerían estar bloqueando tu camino a la quietud, donde puedes hallar el recuerdo. No obstante, como ya has visto una y otra vez, el Espíritu Santo puede usar lo que tú has hecho para un propósito superior cuando tu propósito está unido al del espíritu. Debemos explorar, entonces, una nueva forma de considerar las emociones, una forma que te permita usarlas para facilitar tu aprendizaje en vez de para bloquearlo.

8.6 Piensas en el corazón como el lugar de los sentimientos, y en consecuencia asocias las emociones con el corazón. Sin embargo, las emociones son en realidad reacciones del cuerpo a estímulos que te llegan a través de los sentidos. Así, la contemplación de una puesta de sol puede llenar tus ojos de lágrimas, el contacto de tu mano con la piel de un bebé puede hacerte sentir que tu corazón desborda de amor, las palabras duras que entran por tus oídos pueden hacer que tu rostro se ruborice y tu corazón se cargue de un sentimiento que llamas enojo o vergüenza, según las circunstancias. Cuando los problemas se acumulan y parecen demasiados pueden provocar una turbación emocional o un trastorno nervioso. En estas situaciones circulan en ti demasiados sentimientos al mismo tiempo o bien te cierras y no das lugar a ninguno. Como con todas las demás cosas en este mundo, anhelas un equilibrio que haga latir tu corazón sin sobresaltos, que surja una emoción por vez, que tus sentimientos sean controlables. Y sin embargo te sientes controlado por los sentimientos, por emociones que parecen tener vida propia, así como por un cuerpo que reacciona ante todo ello de unas maneras que te hacen sentir incómodo, ansioso, eufórico o aterrorizado.

8.7 Nada de eso habla de lo que tu corazón te quiere decir, sino que esconde el lenguaje del corazón, y sepulta la quietud bajo las siempre cambiantes facetas de una vida vivida en la

superficie, como si tu propia piel fuese el campo de juego para todos tus ángeles y demonios queriendo danzar sobre ella. Lo que quieres recordar, se ve reemplazado por la memoria de estas emociones, que son tantas, que no podrías contar ni las de un solo día, ni podrían contarlas quienes dicen no tenerlas. No recurres a tus pensamientos para poder encontrar ahí los motivos de tu resentimiento, o la munición para tu venganza, o el dolor para el rememorar. Recurres a tus emociones, a esos sentimientos que dices que provienen de tu propio corazón.

8.8 Qué tontería creer que el amor podría morar con semejante compañía. Si las emociones se encontraran en el corazón, ¿dónde estaría el amor? Si estas ilusiones fuesen reales, no quedaría lugar para el amor, ya que el amor habita donde no puede entrar la ilusión. Las ilusiones son como rémoras que se adhieren a la superficie de tu corazón, y que sin embargo no le impiden cumplir con su función, la función de portar consigo aquello que te mantiene a salvo en este mar proceloso.

8.9 Dentro de tu corazón descansa a salvo la realidad del amor; una realidad tan extraña que crees no recordarla. A esta realidad nos dirigimos cuando nos internamos en más lo profundo de ti, hacia el centro de tu Ser, de tu Yo.

8.10 Incluso aquellos que tienen percepciones bastante desviadas saben que hay una diferencia entre la superficie y lo que descansa bajo ella. A menudo solo se ve la superficie de una situación, la superficie de un problema, la superficie de una relación, y esto es reconocido en el habla cuando decimos: "superficialmente parecería que...", seguido por intentos de mirar bajo esa superficie para descubrir las causas, motivaciones o razones de una situación, problema o relación. A menudo a esta búsqueda se la llama buscar la verdad. Aunque la forma en que buscas la verdad allí donde no está hace que permanezca oculta, el reconocimiento de que hay una verdad más allá de la superficie nos será muy útil en esta etapa, así como tu reconocimiento de que existe algo diferente de lo que se muestra *sobre la superficie*.

8.11 ¿Qué pretendes hacer cuando intentas ver bajo la superficie? ¿Pretendes ver debajo de la piel o en los rincones ocultos de la mente y el corazón? Sin unión, ninguna búsqueda revelará la verdad. Y aunque hay una parte de ti que sabe esto, en vez de la unión prefieres entregarte al juego de la especulación, la conjetura y las causas probables. Buscas explicaciones e información en lugar de la verdad que dices tratar de encontrar. Buscas en el juicio antes que en el perdón. Buscas con una actitud de separación, en vez de buscar desde el lugar lleno de gracia que es la unión. Tal vez creas que si supieras cómo funciona esta unión, seguramente la usarías ahora mismo para buscar la verdad o para otros objetivos. Te gustaría resolver problemas, ser una persona que, como en un juzgado, separa el bien del mal, la verdad de la mentira, los hechos de la ficción. Pero no ves que lo que deseas es una mayor separación, y no ves que esta no surge de la unidad ni puede brindarte la verdad.

8.12 Hasta tus más elevados deseos están cargados de este sentido de rectitud que te lleva a juzgar a los demás, más allá de la nobleza de la causa que dices seguir. Quisieras ver en la mente y el corazón de los demás con el fin de ayudarlos, pero también para adquirir poder sobre ellos. Cualquier cosa que llegaras a saber la considerarías algo de tu propiedad, y el disponer de ella como tu privilegio. ¿Cómo de peligroso serías si la unión fuese así? Cuán rectamente lucharías contra ella para proteger tus secretos de ser revelados. Esta percepción errónea de la unión pretende alejarte de la meta que persigues, la meta que no es meta, sino tu propia realidad, el estado natural en el que existirías si no fuera porque, por decisión propia, has rechazado tu realidad y tu auténtica naturaleza.

8.13 ¿Ves ahora por qué la unidad y la plenitud van de la mano? ¿Por qué no puedes retener una parte de ti mismo y al mismo tiempo darte cuenta de que la unidad es tu hogar? Si fuese posible existir en unidad y al mismo tiempo retener o escatimar, la unidad sería una burla. ¿A quién le

escatimarías? ¿Y de quién escatimarías? La unidad es plenitud. De todos para todos.

8.14 Hemos hablado de lo que está en la superficie. Hagamos ahora un experimento. Considera tu cuerpo como la superficie de tu existencia, y contémplalo. Toma un poco de distancia respecto a él, pues no es tu hogar. El corazón del que hablamos no mora en él, y tú tampoco. Los cuerpos separados no pueden unirse en plenitud. Fueron hechos para alejarte de la plenitud y para convencerte de la ilusión de tu separación. Toma distancia. Contempla tu cuerpo solo como la superficie de tu existencia. Es lo que aparenta ser, y nada más. No dejes que te impida ver la verdad, así como no dejas que otros aspectos superficiales te la escondan. Incluso aunque no hayas encontrado la verdad antes, puedes reconocer qué cosas no lo son. Tu cuerpo no es la verdad de lo que eres, por más que lo parezca. Por ahora, lo consideraremos el aspecto superficial de tu existencia.

8.15 Daremos un paso más, pues muchos todavía creen que lo que está dentro del cuerpo es real: el cerebro y el corazón, los pensamientos y las emociones. Si tu cuerpo contuviera lo real, él también sería real, del mismo modo que, si una situación superficial contuviera la verdad, sería la verdad. Ahora bien, si tu cuerpo y lo que hay dentro de él no son quien tú eres, te sientes como si te hubieses quedado sin hogar. Esta sensación es necesaria para que puedas regresar al verdadero hogar, pues si estuvieses encerrado en tu cuerpo y lo aceptaras como tu hogar, no aceptarías ningún otro.

8.16 Tu "otro" hogar es el que sientes como si lo hubieras abandonado, y al que anhelas regresar. Sin embargo, ya estás en él, y no podrías estar en ninguna otra parte. Tu hogar está aquí. Piensas que esto es incongruente con la verdad tal como la estoy revelando, la verdad de que el cielo es tu hogar. Pero no lo es. No hay un *aquí* de la manera en que piensas, desde la perspectiva de una localidad, un planeta, un cuerpo. *Dios está aquí* y tú perteneces a Dios. Este es el único sentido en que puedes o deberías aceptar la noción de que perteneces a este lugar, aquí. Solo cuando cobras conciencia de que Dios está aquí, solo entonces, puedes verdaderamente decir "*aquí* está mi sitio".

8.17 Ahora que estás poniendo distancia entre tu cuerpo y tú para poder participar en este experimento que te permite reconocer el elemento superficial de tu existencia, eres consciente quizás como nunca antes de encontrarte en un lugar y en un tiempo determinados. Cuando tomes distancia para contemplar tu cuerpo, esto es lo que verás: una forma que se mueve en el tiempo y el espacio. Eres entonces más consciente de sus acciones y achaques, su fortaleza y su debilidad. Puedes darte cuenta de cómo gobierna tu existencia, y preguntarte cómo es que vas a poder pasar ni siquiera un instante sin tener conciencia de él.

8.18 Este instante sin consciencia del cuerpo fue descrito maravillosamente en *Un curso de milagros* como el Instante Santo. Tal vez creas que la observación de tu cuerpo no es una buena manera de lograrlo, pero a medida que observas aprendes a tomar distancia de lo que ves. Mas es necesario recordarte algo: que no debes observar con la mente sino con el corazón. Y esta observación contendrá una santidad, un regalo de intuición más allá de tu visión normal.

8.19 Puede que al principio sientas compasión por este cuerpo que, durante tanto tiempo, has considerado tu hogar. Ahí va, una vez más, durmiendo y despertándose… llenándose una vez más de energía y gastándola hasta sentir fatiga. Y llega un nuevo día que saludas con tu corazón. Cada día te dice que todo pasa. A veces esto es causa de regocijo otras de tristeza. Pero nunca puedes evadirte del hecho de que cada día sea tanto un comienzo como un final, y que tan seguro llega la noche como el día.

8.20 En estos días que vienen para irse, se mueven muchos otros cuerpos semejantes al tuyo. Cada uno es diferente, ¡y hay tantos! Al convertirte en observador es posible que te sientas abrumado por

todo lo que observas, por la inmensidad de todo aquello que se encuentra en el mundo junto contigo. Algunos días te sentirás como uno de tantos, un pequeño e insignificante peón. Otros días te sentirás superior, la culminación del mundo y de todos sus años de evolución. Habrá días en que te sentirás muy terrenal, como si este fuese tu hogar natural. Habrá otros días en que sentirás lo contrario, y te preguntarás dónde estás. Sí, ahí está tu cuerpo, pero, ¿dónde estás tú?

8.21 Aunque no puedas observarlo, cobrarás conciencia de cómo el pasado camina junto contigo, y el futuro también. Ambos son como compañeros que por un instante vienen a distraerte, pero se niegan a abandonarte cuando quieres que se vayan.

8.22 ¿Dónde viven el pasado y el futuro? ¿Adónde va el día cuando llega la noche? ¿Qué harás con todas estas formas que deambulan a lo largo de los días junto a ti? ¿Qué es lo que estás observando en realidad?

8.23 Esta es tu representación [*reenactment*] de la creación, comenzada cada mañana, y completada cada noche. Cada día es tu creación, reunido y sostenido mediante el sistema de pensamiento que le dio origen. Observar esto es ver su realidad. Y ver esta realidad equivale a ver la imagen de Dios que tú has creado a semejanza de Dios. Esta imagen se basa en tu recuerdo de la verdad de la creación de Dios y en tu deseo de crear como tu Padre. No es mucho más lo que puedes hacer en tu condición de olvido. Aun así, tiene bastante que decirte.

8.24 Todo se sostiene gracias al sistema de pensamiento que le dio origen. Pero hay dos sistemas de pensamiento: el sistema de pensamiento de Dios y el sistema de pensamiento del ego o yo separado. El sistema de pensamiento del yo separado ve separación en todo. El sistema de pensamiento de Dios ve unidad en todo. El sistema de pensamiento de Dios es un sistema de permanente creación, renacimiento y renovación. El sistema de pensamiento del ego es un sistema de continua decadencia, destrucción y muerte. ¡Y sin embargo, cómo se parecen!

8.25 ¡Cómo le gusta a la memoria recordar una cosa hasta en sus más mínimos detalles, sin tener no obstante ni idea de lo que en realidad se trataba! Los recuerdos acaban deformados y distorsionados por lo que tú quisieras que fuesen. Todos podemos evocar el recuerdo de por lo menos un incidente que, cuando fue expuesto a la luz de la verdad, resultó ser una mentira de enormes proporciones. Ocurre al recordar ocasiones en que creías que un ser querido te quería perjudicar cuando en realidad estaba tratando de ayudarte. O cuando recuerdas situaciones que te resultaban vergonzosas o destructivas pero en realidad buscaban enseñarte algo que necesitabas aprender para alcanzar el éxito del que ahora gozas.

8.26 Tu recuerdo de la creación de Dios es una memoria que conservas hasta en sus detalles más nimios. Sin embargo, los detalles enmascaran la verdad tan completamente, que toda verdad acaba sometida a la ilusión.

8.27 ¿Cómo puede ser que día tras día vayas por el mismo mundo en el mismo cuerpo, y que observes tantas situaciones semejantes, que te despiertes bajo el mismo sol y lo veas ocultarse cada noche, y, aun así, cada día te resulte tan diferente que a veces te sientes feliz y a veces triste, o un día tienes esperanza y al siguiente te hundes en la desesperación? ¿Cómo es posible que lo creado en forma semejante a la creación de Dios se oponga tanto a ella? ¿Cómo es posible que la memoria engañe tanto a los ojos y sin embargo no engañe al corazón?

8.28 Esta es la verdad de tu existencia: una existencia en la que tus ojos te engañan pero tu corazón no cree en el engaño. Tus días no son sino la evidencia de esta verdad. Lo que tus ojos contemplan puede engañarte un día, pero al día siguiente tu corazón ve a través del engaño. Y así es como en tu mundo un día es la desdicha personificada y el siguiente es gozo puro.

8.29 Regocíjate de que tu corazón no es engañado, pues en ello reside tu camino al verdadero

recordar.

9. El regreso del pródigo

Los lirios del campo no siembran ni cosechan, y sin embargo nada les falta. Las aves del cielo viven para cantar de alegría. Tú también.
— 9.32

9.1 Te preguntas cómo se puede decir que tu corazón no es engañado cuando tantas veces él parece engañarte. Parece tan inconstante como tu mente, diciéndote un día una cosa y al siguiente otra. Incluso parece conducirte de forma más errática que tu mente, forzándote a caminar por lugares llenos de trampas y de peligros, hacia la más profunda oscuridad en vez de hacia la luz. Pero son tus emociones las que hacen esto, no tu corazón.

9.2 Las emociones hablan el idioma de tu yo separado, no el lenguaje del corazón. Son la primera línea de tu sistema de defensa, siempre atentas a lo que pueda lastimar al *pequeño yo* que creen bajo su protección, o a los otros pequeños yoes que tú crees bajo tu protección. Pero recuerda ahora cuánto se asemeja lo que tú has hecho a la creación, no en su sustancia sino en la forma. La creación no necesita protección, y solo tu creencia en tal necesidad es la causa de que tus sentimientos hayan quedado oscurecidos por la ilusión. Si no sintieras necesidad de proteger tu corazón, o los cuerpos que amas, tus sentimientos conservarían su inocencia y no podrían lastimarte.

9.3 El deseo de proteger tiene su origen en la desconfianza y está completamente basado en el miedo. Si no existiese el temor, ¿qué habría que proteger? De esta manera, todo tu amor —el amor que imaginas albergar en ti y el que imaginas dar y recibir— está contaminado de temor y, por tanto, no puede ser un amor real. Pero intentas usarlo aquí, porque recuerdas el amor como aquello que te dio seguridad, que te hizo feliz y que mantuvo a quienes amas amarrados a ti. Este es un recuerdo real de la creación, pero distorsionado. Tu memoria defectuosa te ha llevado a creer que puedes usar el amor para sentirte seguro y feliz, y para mantenerte unido a quienes eliges amar. Este no es el caso, pues el amor no puede ser usado.

9.4 De la misma manera has distorsionado toda relación, haciendo que sea real solo en la medida en que es usada por ti o para ti. En tu memoria de la creación, recuerdas que todas las cosas existen en relación y que todas suceden en relación. Así, has elegido usar la relación para demostrar tu existencia y para lograr que sucedan cosas. Este uso de la relación nunca te proporcionará la prueba o la acción que buscas, porque la relación no puede ser usada.

9.5 Mira a tu alrededor la habitación en que estás sentado y quita su utilidad a todas las cosas que ves en ella. ¿Cuántas conservarías? Tu cuerpo también fue creado por su utilidad. A ti te hace a un lado, así como cada cosa de tu habitación es dejada de lado por la utilidad a la que se considera que sirve. Pregúntate ahora: ¿para quién es útil tu cuerpo? La pregunta no se refiere a aquellos para quienes cocinas o limpias ni a aquellos cuyos cuerpos o mentes mejoras. La pregunta, en realidad, es, ¿quién habrá visto un uso para un cuerpo como el tuyo antes de que fuese creado? ¿Qué clase de creador lo haría y con qué propósito?

9.6 Tú no creaste tu Ser, pero sí tu cuerpo. Fue creado por su utilidad, al igual que todos los demás objetos que comparten el espacio que ocupas. Piensa por un instante en cuál puede haber sido la intención del creador de tu cuerpo. El cuerpo es una entidad finita, creada para sostenerse a sí misma pero también para destruirse a sí misma. Necesita mantenimiento constante, y ello requiere trabajo y esfuerzo. Cada centímetro de su superficie recibe y transmite información, pero también

posee herramientas adicionales como los ojos y los oídos para incrementar la comunicación y controlar lo que entra y lo que sale. Es tan susceptible al dolor como al placer. Contiene los medios para la unión, pero para una unión solo de naturaleza temporal. Es capaz de ser violento y también amable. Nace y muere en estado de desamparo.

9.7 El cuerpo no puede evitar ser así, pues fue hecho con un doble propósito: constituir un yo separado para luego glorificarlo, y castigar a ese yo separado por la separación. Su creador tuvo en mente lo que el cuerpo refleja: engrandecimiento de sí mismo y exclusión, placer y dolor, violencia y amabilidad. Un deseo de saberlo todo pero solo a través del propio esfuerzo, un deseo de verlo todo pero solamente a través de sus propios ojos, un deseo de ser conocido pero solo mediante lo que elige compartir. Junto con estos deseos, resulta sencillo ver cómo se desarrolló el mundo del cuerpo. Junto con el deseo de saber coexiste el deseo de no saber. Junto con el deseo de ver coexiste el deseo de no ver. Junto con el deseo de compartir coexiste el deseo de ocultar. Junto con el deseo de vivir coexiste el deseo de no vivir más.

9.8 Siempre has sido tal como fuiste creado, pero esto es lo que elegiste hacer de aquello con lo que comenzaste. En otras palabras, tomaste aquello que siempre fuiste e hiciste esto de ti. No creaste de la nada ni usurpaste el poder de Dios. Tomaste lo que Dios creó y lo convertiste en una ilusión tan poderosa, que crees en ella en vez de creer en la verdad. Pero así como pudiste hacerlo, puedes deshacerlo. Esta es la elección que tienes ante ti: seguir creyendo en la ilusión que construiste, o comenzar a ver la verdad.

9.9 Ahora buscas aprender la manera de escaparte de lo que has construido. Mas para hacerlo debes retirar toda tu fe de ello. Todavía no estás preparado, pero tu corazón te pondrá en camino. Y al prepararte, caminas junto a aquel que ha esperado por ti, y que tiene un solo propósito en vez de todos esos deseos conflictivos que elegiste permitir que te condujeran a este extraño mundo. Caminas con ligereza donde antes caminabas encadenado. Caminas con un compañero que te conoce tal como eres y que quiere mostrarte tu Ser.

9.10 Contempla ahora tu cuerpo como antes contemplabas el espacio que ocupas. Si le quitaras al cuerpo su utilidad, ¿lo conservarías? Mientras tomas distancia y observas tu cuerpo, siempre con la visión de tu corazón, piensa para qué lo usarías. Lo que Dios creó no puede ser usado, pero lo que tú creaste sí, pues su único propósito es que lo uses. Elige usarlo para regresar a tu verdadero Ser, y este nuevo propósito cambiará para ti tanto su utilidad como su estado.

9.11 Todo uso se basa en la simple idea de que no tienes lo que necesitas. Mientras tus lealtades permanezcan divididas seguirás creyendo en esa idea. Mientras no retires toda tu fe de lo que tú has fabricado, seguirás creyendo que sigue siendo útil para ti. Ya que este es el caso, y ya que no puede ser cambiado sin que tú estés totalmente dispuesto a cambiarlo —una disposición que aún no está completa—, en vez de ignorar lo que has hecho lo usaremos de otra manera. Debes tener en cuenta, sin embargo, que solo estamos ahorrando tiempo, pero que tu verdadero Ser no tiene necesidad de usar nada en absoluto.

9.12 Como ya hemos aclarado, lo más útil para ti ahora es la percepción de tu corazón. Tan pronto como deshagas tus ilusiones respecto de él, se te revelará la verdad, pues tus percepciones erróneas acerca del corazón están, de todos modos, más cerca de la verdad que cualquier otra cosa que tengas. La memoria de tu corazón es la más fuerte y pura que existe, y sus recuerdos ayudarán a calmar tu mente y revelar el resto.

9.13 Regresamos entonces a la percepción de tus emociones y de todo aquello que te haga sentir algo. En tus sentimientos, especialmente en aquellos que no puedes nombrar, reside tu conexión con todo lo que existe. Esto es muy útil, pues lo que ya has nombrado y clasificado resulta mucho más

difícil de desalojar e iluminar. Inclusive esos sentimientos que intentas nombrar y guardar en un casillero, y que has clasificado de tal o cual manera, no siempre se conforman con permanecer donde tú los colocaste. Parecen traicionarte cuando en realidad eres tú quien los ha traicionado al no dejarlos ser lo que en verdad son. Esto puede servirte como una breve definición para todo el problema: no permites que nada de lo que existe en tu mundo, incluyéndote a ti mismo, sea lo que es.

9.14 Los sentimientos que parecen rebelarse con voluntad propia contra esta situación insana lo hacen guiados por recuerdos que tratan de revelarte la verdad. Te llaman desde un lugar que no reconoces. El único problema es que el único ser que los escucha es tu yo separado. Y esos sentimientos quedan distorsionados, como pasa con todo el resto de cosas, cuando ese yo separado intenta interpretar lo que te dicen. Este yo separado siente la compulsión de calificar a los sentimientos como buenos o como malos, a unos como dignos de reconocimiento, y al resto como solo merecedores de negación y desdén. Tu lenguaje es quien ubica a la emoción un paso por detrás del miedo, en tu batalla por controlar o proteger lo que has fabricado.

9.15 El temor siempre subyace a muy corta distancia bajo la superficie de una situación porque subyace apenas bajo la superficie de tu yo, de tu ser. Si eliminas el primer nivel de lo que tus ojos te permiten ver, descubrirás que el miedo está al acecho. El siguiente nivel es el deseo de controlar o el de proteger, según tu temperamento. En realidad ambos son lo mismo, solo que presentan rostros diferentes al mundo. Si, para los fines de nuestra exposición, el cuerpo es el nivel más superficial de tu yo y, por debajo de esa superficie, lo primero que encontramos es el miedo, de ese miedo procederá todo lo demás. Debería resultar fácil comprender que ni el deseo de controlar ni el de proteger existirían sin el sustrato de miedo que les precede.

9.16 El miedo, como todas las demás emociones, adopta muchos disfraces y recibe muchos nombres. Pero en realidad existen solo dos emociones: una es el miedo, la otra es el amor. El miedo es la fuente de toda ilusión, el amor es la fuente de la verdad.

9.17 ¿Cómo podría carecer de temor alguien que está separado de todos los demás? No tiene importancia que los demás también parezcan estar separados. Nadie cree que los demás estén tan separados como él. Siempre parece que otros tienen aquello de lo que uno carece y por tanto busca. Parecerías estar solo en tu fragilidad, soledad y falta de amor. Los demás no te entienden ni te conocen, ni tú puedes entenderlos.

9.18 ¡Nada de esto es necesario, pues tú no estás separado! Las relaciones con las que pretendes poner fin a tu soledad pueden hacerlo si aprendes a considerar la relación de otra manera. Como con todos los demás problemas de percepción, el miedo bloquea la visión de tu corazón, la luz que el Cristo en ti quiere hacer brillar sobre las tinieblas. ¿Acaso no puedes ver que, cuando elegiste fabricarte a ti mismo como alguien separado y solo, también elegiste el miedo? El miedo es solo una opción, y que puede ser reemplazada por otro tipo de elección.

9.19 A menudo se ha dicho que causa y efecto son en verdad lo mismo. El mundo que ves es el efecto del miedo. Todos sentimos compasión de un niño atormentado por pesadillas. El deseo más ferviente de todo padre sería poder decirle al niño, de la manera más fehaciente, que no hay nada que temer. Sin embargo, la edad no te ha quitado el miedo, ni ha logrado que tu sueño de vida deje de ser una pesadilla. Aun así, son pocos los momentos de compasión que te concedes, y cuando estas escasas ocasiones se presentan, rápidamente las reemplazas con la practicidad. Aunque para ti tiene sentido disipar la pesadilla de un niño, no encuentras la manera de hacerlo con la tuya. Escondes el miedo bajo la superficie y tras cada una de las etiquetas que le pones, en un intento desesperado por no verlo más. Vivir con miedo es en verdad una maldición, y una que intentas decirte que no está presente en tu vida. Entonces vuelcas tu mirada hacia otros, hacia quienes viven

en países arrasados por la guerra o en vecindarios asolados por la violencia. Hay motivos para tener miedo, te dices; pero no aquí.

9.20 Esta es la única manera en que has sido capaz de aliviar la pesadilla de una vida con temor. Proyectas el miedo hacia afuera de ti, lejos, sin ver que conservas aquello que proyectas, sin ver que los signos exteriores del temor son solo reflejos de lo que llevas dentro.

9.21 Piensa ahora en alguien que hayas identificado con la vida de temor que tú niegas estar viviendo. Imagina que puedes sacar a esa persona de ese lugar oscuro y peligroso. Tiene frío, por lo que enciendes un fuego y le das una manta abrigada para sus piernas. Tiene hambre, por lo que le preparas una comida abundante. La existencia de esa persona se desarrolla en la violencia que tú mantienes fuera de tu casa, y desde tu santuario interior le das un momento de respiro ante la guerra que arrecia allá afuera. Todo tu comportamiento e incluso tus fantasías dan testimonio de que crees que la ausencia de frío implica calor, que la ausencia de hambre es satisfacción, que la ausencia de violencia es paz. Crees que si tan solo pudieras proporcionar aquellas cosas que son lo opuesto de lo que no quieres para ti, habrías logrado mucho. Pero el fuego solo provee calor mientras se aviva, una comida solo proporciona satisfacción hasta que existe necesidad de otra, tu puerta cerrada solo te ofrece seguridad mientras la frontera que marca es respetada. Reemplazar lo transitorio con lo transitorio no es una respuesta.

9.22 Tal vez pienses que esto que acabo de decir se opone a la instrucción dada en la Biblia. Allí se te insta a dar de comer al hambriento, de beber al sediento y a recibir al extraño. Más aún, se dice que cuando haces esto con otra persona, a mí me lo haces. ¿Acaso piensas que yo necesito una comida, un vaso de agua o alojamiento? Cuando estás atrapado en la ilusión de la necesidad, no hay duda de que estos actos de caridad tienen un cierto valor, pero de nuevo te digo que este valor es pasajero. Mis palabras te llaman a lo eterno, al alimento y el descanso del espíritu más que del cuerpo. Que dirijas tu mirada solo al cuidado del cuerpo es un ejemplo más de la elección de un opuesto para seguir reemplazando.

9.23 ¿Acaso no es esa tu manera de resolver todos los problemas que afrontas? Ves aquello que no quieres ver, y tratas de reemplazarlo con lo opuesto. Tu vida, entonces, se te va en una lucha contra lo que tienes, para conseguir lo que no tienes. Para aclarar esto basta un ejemplo. Sientes una carencia, y entonces quieres algo. Quieres, quieres y quieres. Estás convencido de que no tienes lo que necesitas, y por tanto te colocas continuamente en el lugar de la necesidad. En consecuencia, te pasas la vida tratando de satisfacer tus necesidades. Para la mayoría esto adopta la forma del trabajo. Así es como te pasas la vida trabajando para satisfacer tus necesidades y las de tus seres queridos. ¿Qué harías con tu vida si no tuvieses necesidades que satisfacer? ¿Qué harías con tu vida si no tuvieses temor? Estas dos preguntas son en realidad la misma.

9.24 El único reemplazo que habrá de satisfacer tu búsqueda es el reemplazo de la ilusión con la verdad, el reemplazo del temor con el amor, el reemplazo de tu yo separado por tu Ser real, el Ser, el Yo que mora en la unidad. Como sabes que el verdadero reemplazo va necesariamente a ocurrir, esto te lleva a intentar cualquier otro tipo de reemplazo. Puedes continuar de la misma manera, esperando siempre que el próximo reemplazo sea el que te proporcione lo que deseas, o puedes decidirte por el único que funcionará.

9.25 Lo único que se te pide que abandones es tu insana noción de que estás solo. Hablamos aquí tanto del cuerpo solo porque es lo que tú eriges como prueba de la validez de esta noción demente. También es la prueba que garantiza una vida de temor. ¿Cómo no podrías temer por la seguridad de un hogar tan frágil como el cuerpo? ¿Cómo podrías negarte a proveer la próxima comida para ti y tus seres queridos? No ves de qué es de lo que te quieren apartar todas esas distracciones relativas a la satisfacción de necesidades.

9.26 Sin embargo, la misma realidad que has construido —la realidad de que no puedes tener éxito al hacer aquello en lo que te esfuerzas constantemente por hacer— es una situación establecida para proporcionar la relación. Así como todas las demás cosas que recuerdas de la creación, y que hiciste a su imagen, así es también esto. Al hacer de ti un ser separado y solo, también has hecho necesario que, para sobrevivir, necesites estar en relación. Sin relación tu misma *especie* dejaría de existir; más aún, toda la vida se extinguiría. Es obvio entonces que debes ayudar a tu hermana y a tu hermano, pues ellos son como tú, y son tu único medio para captar la eternidad, aun dentro de la falsa realidad que has construido.

9.27 Volvamos al ejemplo de saciar el hambre de tu hermana y aplacar la sed de tu hermano. No se trata solamente de una lección sobre la satisfacción del hambre y la sed del espíritu, sino también una lección sobre la relación. En la satisfacción de la necesidad de otra persona, se produce una relación que le confiere al gesto un valor perdurable. Tu voluntad de decir: "Hermano, no estás solo" constituye el mayor beneficio de la situación no solo para tu hermano, sino también para ti. Cuando dices: "Hermana, no estás sola", el hambre y la sed del espíritu se satisfacen en la plenitud de la unidad. Al darte cuenta que no estás solo, tomas conciencia de tu unidad conmigo y comienzas a desplazarte del temor al amor.

9.28 No eres tu propio creador. Esta es tu salvación. Tú no has creado algo de la nada. Empezaste con algo, y ese algo es lo que Dios creó, y permanece siendo tal y como Dios lo creó. No es necesario que fuerces tus creencias más allá de estas simples afirmaciones. ¿Son acaso tan imposibles que no puedes aceptarlas? ¿Es tan imposible imaginar que aquello que Dios creó resultó distorsionado por el deseo de que tu realidad fuese distinta de como es? ¿Acaso no has sido testigo de la manera en que esta distorsión sucede en la realidad que ves? ¿No es esta la historia del hijo o hija que derrocha todos los bienes que le fueron dados por no verlos, o por distorsionar tristemente su utilidad?

9.29 Ustedes son las hijas e hijos pródigos, constantemente invitados a regresar al hogar, al abrazo de bienvenida del Padre.

9.30 Piensa en tu computadora, en tu automóvil o en cualquier otra cosa que uses. Sin usuario, ¿ellas tendrían alguna función? ¿Serían algo? Un automóvil abandonado y sin alguien que lo use podría convertirse en un hogar para una familia de ratones. Una computadora podría cubrirse con una tela, y recibir encima un florero. Alguien que no sabe para qué sirve podría usarla para lo que se le ocurriera, pero jamás intercambiaría su papel con el de ella. En un accidente no se le puede echar la culpa al automóvil por los errores cometidos por el usuario. Sin embargo, este cambio de roles se asemeja a lo que has querido hacer, y es como echarle la culpa del accidente al automóvil. Tú has intentado intercambiar roles con el cuerpo, diciendo que este te usa a ti, y no lo contrario. Lo haces a partir de la culpa, para tratar de depositarla en algo exterior a ti. "Mi cuerpo me llevó a hacerlo" es como la excusa de un niño con un amigo imaginario. De esta manera, el niño anuncia que su cuerpo está fuera de su control. ¿Qué es tu ego sino un amigo imaginario para ti?

9.31 Hijo de Dios, no necesitas un amigo imaginario cuando tienes a tu lado a aquel que es tu amigo para siempre, y que te mostrará que no tienes necesidades en absoluto. Aquello que realmente eres no puede ser usado, ni siquiera por Dios. ¿Acaso no ves que solo en la ilusión puedes usar a otros que son tus semejantes?

9.32 Aprendes el concepto de usar a los demás a partir la realidad que has construido, en la cual usas el cuerpo que tú llamas hogar y que identificas como tu ser. ¿Cómo pueden ser uno y lo mismo aquel que usa y el objeto usado? Esta locura hace que el propósito de tu vida parezca ser el de la utilidad. Cuanto más útil sea tu cuerpo para ti y para otros, más valor le adjudicas. Han pasado eones desde el comienzo de la creación y aún no has aprendido la lección de las aves del cielo y las

flores del campo. Han pasado dos mil años desde que se te dijo que observaras esta lección. Los lirios del campo no siembran ni cosechan, y sin embargo nada les falta. Las aves del cielo viven para cantar de alegría. Tú también.

9.33 La voluntad de Dios para ti es la felicidad, y nunca ha sido de otro modo. La creación de Dios es para la eternidad, y no tiene ninguna utilidad para el tiempo. El tiempo también es construcción tuya, otra idea de uso, y que se salió de quicio, pues una vez más permitiste que una cosa hecha para tu uso se convirtiera en el usuario. Con tus propias manos entregas toda tu felicidad y poder a aquello que tú mismo hiciste. Importa poco si al hacerlo imitaste aquello que tu imperfecta memoria te diría que Dios creó. Solo Dios puede conceder el libre albedrío. Y al entregarle tu poder a cosas como tu cuerpo y a ideas como el tiempo, tu imitación del don del libre albedrío queda tan falsamente depositada en la ilusión, que no puedes ver su locura. El cuerpo no tiene utilidad para tu poder, y el tiempo no fue hecho para la felicidad.

9.34 El libre albedrío que Dios te dio es lo que te ha permitido hacer de ti mismo y de tu mundo lo que tú quisiste. Ahora miras ese mundo con culpa, y lo consideras una evidencia de tu naturaleza maligna. Refuerza tu idea de que has cambiado demasiado como para poder volver a ser digno de tu verdadera herencia. Y ahora también tienes miedo de derrochar esto que fabricaste, y así dejar todo en ruinas. Lo único que podría tener éxito en probar tu rango de heredero real sería si pudieras arregarte a ti mismo y al mundo, restaurándolo a una condición previa que imaginas que conoces. En este escenario, Dios se parece más a tu banquero que a tu Padre. Estás dispuesto a demostrarle a Dios que "tú puedes salir adelante", antes que a pedirle Su ayuda.

9.35 Mientras no quieras ser perdonado no sentirás la amable caricia del perdón sobre ti y sobre tu mundo. Y aunque en realidad este perdón no sea necesario, así como tampoco es real ese gran cambio que crees haber sufrido, el deseo de ser perdonado es el primer paso para dejar atrás la creencia de que puedes arreglar las cosas por tu cuenta y que, al hacerlo así, podrías ganarte el regreso a la casa del Padre. Estar dispuesto a ser perdonado precede a la restauración [*atonement*], el estado en el cual permites que tus errores sean corregidos. Estos errores no son los pecados de los que te acusas, sino simplemente tus errores de percepción. La corrección, o restauración, te devuelve a tu estado natural, donde reside la verdadera visión y el error y el pecado desaparecen.

9.36 Tu estado natural es la unión, y cada vez que te unes en una relación sagrada, parte del recuerdo de esa unión regresa a ti. En cada relación especial que empiezas buscas este recuerdo de tu divinidad, pero tu verdadera búsqueda queda oculta debido a la interferencia del concepto de uso. Mientras tu corazón busca la unión, tu yo separado busca lo que pueda servirle para llenar el vacío y aliviar el terror de la separación. Lo que tu corazón busca en el amor, lo encuentra; pero tu yo separado trata de impedirlo convirtiendo cada situación en un medio para servir a sus fines. En la medida en que ves la unión como un medio para evitar la soledad, no la ves como aquello que verdaderamente es.

9.37 Has puesto límites a todas las cosas de tu mundo. Y estos límites demarcados por la utilidad bloquean el regreso de tu memoria. Una relación de amor, aunque sea un gran logro debido a la intimidad que alcanzas con un hermano o hermana, aún está limitada por lo que tú pretendes. Su propósito es compensar una carencia. Esta es tu definición de la compleción. Encuentras en otra persona lo que a ti te falta, y juntos alcanzáis una sensación de plenitud.

9.38 Pero una vez más se trata de una distorsión de la creación. Recuerdas que la plenitud se logra mediante la unión, pero no recuerdas cómo. Has olvidado que solo tú puedes realizarte. Crees que si reúnes varias partes puedes armar el todo. Hablas de equilibrio, y para una de tus partes intentas buscar algo en un cierto lugar, y luego para otra parte de ti buscas otra cosa en un lugar distinto. Algo consigue cubrir tu necesidad de amistad… y otra cosa tu necesidad de estímulo intelectual. En

una actividad expresas tu creatividad y en otra tu espiritualidad. Como una cartera de inversiones, crees que diversificar los distintos aspectos de ti mismo protege tus bienes. Tienes miedo de “poner todos los huevos en una canasta”. Crees buscar un equilibrio entre las cosas que calificas como trabajo aburrido, y lo que calificas como diversión. Al hacerlo, crees usar tu tiempo con inteligencia y te calificas como “individuo sensato”. A medida en que no busques nada más que esto, no te darás cuenta de otra cosa.

9.39 Buscar lo que has perdido en otras personas, lugares y cosas, no es más que un signo de que no entiendes que lo perdido aún te pertenece. Extrañas lo que has perdido, pero no se ha ido. Lo que has perdido está oculto para tus ojos, pero no ha desaparecido ni se ha extinguido. Lo que has perdido es valioso, y tú lo sabes, pero no sabes qué es. Una sola cosa es segura: cuando lo encuentres sabrás que lo has hallado. Te brindará felicidad, paz, satisfacción y un sentido de pertenencia. Te hará sentir que tu tiempo aquí no ha sido en vano. Sabes que cualquiera que haya parecido ser el propósito de tu vida, si en tu lecho de muerte no has encontrado lo que buscaste, no te irás en paz, sino con una profunda desesperación y un profundo miedo. No hallarás esperanza en lo que pudiera haber *más allá* de la vida, pues no has encontrado esperanza alguna *en* la vida.

9.40 Tu búsqueda de lo que te falta se convierte entonces en tu carrera contra la muerte. Lo buscas aquí y allá y te apresuras de una cosa a la siguiente. Cada cual recorre esta carrera en soledad, con la sola esperanza de una victoria para sí mismo. No te das cuenta de que si te detuvieras y tomaras la mano de tu hermano, tu marcha se convertiría en un valle repleto de azucenas, y hallarías a tu Ser del otro lado de la línea de llegada, finalmente capaz de descansar.

9.41 La conminación a descansar en paz es para los vivos, no para los muertos. Pero mientras sigas corriendo la carrera, no lo sabrás. La competencia por el logro individual se ha convertido en el ídolo que glorificas, y no necesitas ir demasiado lejos para comprobar que es así. Esta idolatría te enseña que la gloria es para unos pocos, por lo que te preparas en la línea de salida y apuestas por la gloria. Corres la carrera tanto como puedes y, ganes o pierdas, tu participación es la ofrenda que le haces al ídolo que has fabricado. Y en cierto punto, cuando llega el momento en que ya no puedes correr más, te inclinas ante los que han alcanzado la gloria; ellos se convierten en el ídolo y tú en el súbdito que contempla con envidia y reverencia lo que hacen. Les rindes homenaje. Les dices: "Me gustaría ser como vosotros", y delegas en ellos la satisfacción, al mismo tiempo que abandonas toda esperanza de satisfacción real en tu vida. En esto te entretienes, te conmueves, te excitas o rechazas. Te diviertes viendo cómo los gladiadores se matan entre sí. Aquí se despliega tu noción de uso hasta en sus más horribles detalles.

9.42 ¿Qué es esto sino una demostración, en una escala más amplia, de lo que vives cada día? Todo lo que sea más grande que tú, te sirve solo para demostrar esto. Toda sociedad, grupo, equipo u organización es un retrato colectivo del deseo individual. Los esclavos y los amos se usan unos a otros y la misma ley sujeta a ambos. ¿Quién es amo y quién esclavo en este cuerpo que llamas hogar? ¿Qué libertad tendrías sin las exigencias que el cuerpo te impone? Lo mismo podría preguntarse acerca de este mundo que ves como hogar de tu cuerpo. ¿Quién es amo y quién esclavo cuando ambos están sujetos por la misma esclavitud? La gloria que confieres a los ídolos es también esclavitud. Sin tu idolatría, su gloria dejaría de existir, por lo que ellos también viven en el temor, igual que quienes los idolatran.

9.43 El uso, cualquiera que sea su forma, conduce a la esclavitud. En consecuencia, percibir un mundo basado en el uso es ver un mundo donde la libertad resulta imposible. Aquello para lo cual necesitas a tu hermano o hermana se fundamenta en la premisa insana de que la libertad puede ser comprada, y que el amo es más libre que el esclavo. Aunque esto sea una ilusión, es la ilusión buscada. El precio es la utilidad, por lo que cada relación se convierte en un regateo donde entregas

tu utilidad a cambio de la de otro. Un empleador tiene un uso para tus capacidades, y tú tienes un uso para el salario y los beneficios que el empleador ofrece. Un cónyuge es útil de diversas maneras que complementan las áreas en las que tú eres útil. Una tienda te proporciona bienes que tú utilizas, y tú le provees de capital que su propietario utilizará. Si posees belleza o talento artístico o deportivo utilizable, te sientes afortunado. Un rostro bonito y un cuerpo en forma pueden intercambiarse por mucho. No es ningún secreto que vives en un mundo de oferta y demanda, donde a partir del concepto simple de individuos que necesitan de la relación para sobrevivir, se desarrolló una compleja red de uso y abuso o maltrato.

9.44 El maltrato o el abuso es un uso impropio, pero que se da en una escala que hace que resulte obvia la locura del uso, tanto para quien usa como para quien es usado. Observa los patrones del abuso en todo, tanto en las drogas y el alcohol, como en el maltrato físico y emocional. Como los ejemplos de tu vida diaria, estos también son demostraciones de deseos internos llevados al extremo, solo que en vez de reflejarse en el grupo se reflejan en el individuo. Si se comprendiera qué es lo que refleja el maltrato, los individuos con problemas de maltrato le harían un servicio al mundo. Como todo extremo, simplemente señala lo que en instancias menos extremas es lo mismo: el uso es impropio.

9.45 Lo que hace que el uso sea impropio o deshonesto es su propósito. El Espíritu Santo puede guiarte para que uses las cosas que has fabricado de una forma tal que beneficie al todo, y aquí se encuentra la distinción entre el uso propio y el impropio, o entre uso y abuso. Tú querrías usar para beneficio del yo separado. Cuando esto se magnifica, la fuerza destructiva del abuso se torna evidente. Nuevamente depositas la culpa fuera de ti, y acusas a las drogas, al alcohol, al tabaco, al juego e incluso a los alimentos de ser fuerzas destructivas. Es como culpar al automóvil por el accidente, es confundir usuario y usado. Toda la confusión surge de renunciar a tu propio poder y de la entrega de este a las cosas que tú mismo has construido.

9.46 Voy a insistir en que este es un intento erróneo de seguir el camino de la creación. Dios dio poder a sus creaciones y tú quieres hacer lo mismo. Tu intención no es mala, pero está orientada por la culpa y el falso recuerdo del yo separado. Por más que desees ser anónimo y ser autónomo respecto a Dios, le sigues culpando por crear una situación en la que crees que se te ha permitido dañarte a ti mismo. Y preguntas, ¿cómo puede permitir Dios todo este sufrimiento? ¿Por qué te tienta con fuerzas tan destructivas, con fuerzas que escapan a tu control? ¿Por qué no creó Dios un mundo benigno e incapaz de lastimarte?

9.47 Sin embargo, así es el mundo que Dios creó: un mundo tan amoroso y pacífico que cuando vuelvas a verlo llorarás de alegría y olvidarás de inmediato la tristeza. No habrá recuerdos que te produzcan remordimiento ni lamentarás los años en que no lo viste. Habrá simplemente un alegre " ¡Ah!", como si algo olvidado hace mucho tiempo regresara a ti. Te reirás de los juegos infantiles a los que jugabas. Tu inocencia aparecerá con toda claridad y nunca volverás a tener dudas de que el mundo que Dios creó te pertenece a ti, y tú a él.

9.48 Todos tus enormes desvaríos serán vistos como lo que son. Todos tus deseos quedarán revelados como solamente dos: el deseo de amar y el deseo de ser amado. ¿Por qué esperar para ver que solo estos dos deseos te hacen tener ese extraño comportamiento que muestras? Aquellos que se entregan al maltrato no hacen más que reclamar con voz más alta al mismo amor que todos buscan. No merecen un juicio, pues aquí todos sois maltratadores, para empezar, contra vosotros mismos.

9.49 En un mundo regido por el uso, los intentos de modificar las conductas abusivas no tienen sentido. Los fundamentos del mundo deben cambiar, y el estímulo para el cambio está dentro de ti. Todo uso se acaba con la unión, porque el uso es lo que has utilizado para intercambiarlo por ella. En vez de reconocer tu unión, un estado en el que te sientes completo y entero porque realmente

estás unido a todo, has decidido vivir apartado y usar al resto como apoyo para tu separación. ¿Puedes ver la diferencia entre estas dos posiciones? ¿Cómo puede ser que tu camino sea mejor que el camino que Dios creó para ti, totalmente libre de conflictos? A pesar de tus bravos intentos por permanecer separado, necesitas usar a tus hermanos y hermanas a fin de mantener la ilusión de separación. ¿No sería mejor terminar con esta farsa y admitir que no fuiste creado para la separación sino para la unión? ¿No sería mejor desprenderte de tu temor a la unión, y al mismo tiempo desprenderte igualmente del uso?

9.50 ¡Qué diferente sería el mundo si al menos por un día reemplazaras el uso por la unión! Pero antes de que puedas empezar, necesitamos ampliar estas lecciones que estás aprendiendo mediante la observación de tu propio yo, tu propio ser. Pondremos al descubierto la ilusión de que puedes ser usado por tu cuerpo, pues la idea de que puedes ser usado por algo como esto conduce a todas las demás ideas sobre el uso.

10. Uso y comprensión

Has llegado a una puerta, has cruzado un umbral. Lo que tu mente todavía niega, no lo niega tu corazón. Un pequeño destello de memoria se ha filtrado hasta ti y no te abandonará en el caos que prefieres.
—10.32

10.1 En primer lugar, consideremos qué es lo que el cuerpo quiere usar. Aunque te sientes esclavo de él y sometido a su control, ¿qué podría controlar? ¿Cómo podría impulsarte a hacer cosas que no eliges hacer? Aprende bien esta lección, pues en ella reside la cura de toda enfermedad y la esperanza de toda salud. ¿Cómo puede ser que el cuerpo parezca decirte lo que sientes y te lleve a actuar en concordancia con sus sentimientos? En sí mismo, el cuerpo es neutral. Pero mientras tú le atribuyas la posibilidad de darte placer, también te traerá dolor. No puedes elegir el uno sin el otro, porque la elección es la misma. El cuerpo es una herramienta que tú usas para mantener la ilusión de la separación. Su aparente poder se debe a que tú crees que puedes depositar poder en él. Pero lo que tú has hecho no puede ser investido del poder de la creación sin que tú te unas a él. ¿Acaso puedes estar vinculado a algo en un grado mayor que el vínculo con tu propio cuerpo? Si ni siquiera estás unido con esta presencia que llamas "hogar", ¿cómo puedes estar unido a otros?

10.2 Necesitamos volver ahora al concepto de relación, porque pensar que puede darse una unión más íntima entre cuerpos que la unión que sientes con el tuyo propio, es francamente ridículo. La unión ocurre en la relación, no en la forma física. La unión no es la abolición de una cosa para construir otra; la unión hace que cada una de ellas sea plena, y en esa plenitud sea una con el resto. Esta clase de unión nunca dejó de existir, pero mientras tú no te des cuenta de que existe, sus beneficios permanecen fuera de tu alcance. Ahora bien, por mucho que yo lo desee, que yo te hable sobre la verdad de tu existencia no basta para que tomes conciencia de lo que por tanto tiempo has escondido de ti. Yo solamente puedo decirte hacia dónde mirar, y solo por dignarte a mirar ahí, te ahorrarás incontables años de buscar la verdad donde no está.

10.3 Hay aspectos de todo lo que te digo que estás inmediatamente dispuesto a asumir, y hay otros que no comprendes o que querrías esperar un poco más antes de ponerlos en práctica. Sin embargo, lo que en verdad no comprendes es la plenitud. Todas las cosas existen en la plenitud, incluso el sistema de pensamiento que has construido para proteger la ilusión. Tu sistema de pensamiento es algo completamente ajeno a la verdad, pero al mismo tiempo es coherente como sistema. No puedes abandonar algunas partes y retener otras, pues al retener una parte, retienes el todo. Esto solo conduciría al aparente fracaso en el aprendizaje de lo que quiero que aprendas. Es imposible que fracases en aprender lo que Dios quiere que yo te enseñe, pero no puedes aprenderlo por partes. El sistema de pensamiento de la verdad es tan coherente como el sistema de pensamiento de la ilusión, no puedes tomar lo que deseas y dejar el resto. Por tanto, continuaremos señalando las diferencias entre ambos sistemas de modo que tus ideas vayan cambiando hasta llegar al momento en que tu corazón tome la delantera y tome las decisiones que necesitas tomar. Tu corazón —que no debes confundir con el órgano que bombea sangre al cuerpo, sino identificar como el centro de ti mismo — no posee un sistema de pensamiento aparte del tuyo, y debe existir en la realidad donde tú crees estar.

10.4 Toda transformación comienza en la fuente, y esto es tan cierto respecto de la verdad como de la ilusión. Contemplas tu cuerpo como tu ser, y tu ser como la fuente de todo lo que has hecho y sentido a lo largo de tus días sobre la tierra. Sin embargo, tu verdadera fuente se encuentra en el

centro de tu Ser, el altar a tu Creador, el Ser que compartes en unión con Cristo. Cristo es la "parte" de Dios que reside en ti, y no de forma separada sino en la eterna plenitud en la que tú y Dios existís juntos en verdad.

10.5 Para todos aquellos que han caminado durante mucho tiempo, así como para quienes recién comienzan, el dejar de considerar el cuerpo como vuestro hogar y vuestra fuente constituye el mayor obstáculo a superar. A medida que observas el cuerpo y te atreves a pensar en una vida sin él, te topas una y otra vez con su realidad. Cuando la conciencia del mismo comienza a abandonarte es cuando comienzan a acosarte los dolores de cabeza, de espalda y otras aparentes afecciones. Este es el yo separado que has construido, que te llama de regreso al cuerpo para demostrarte que es insuperable. Llegado este punto, muchas personas intentan no prestar atención a estas afecciones como una manera de vencerlas con el pensamiento, pero cuando el éxito tarda, acaban viéndolas como evidencia de su apego al cuerpo. Es necesario cuidarse de las pretensiones de alejarlas meramente con el pensamiento, para poner milagros en su lugar. Este deseo solo demuestra que no conoces la fuente de la curación, y que por tanto no estás listo para ser sanado.

10.6 Que todavía no estés preparado no significa que no vayas a estarlo, así como perder una cosa no significa que esta haya dejado de existir. Sin embargo, tu yo separado buscará todas las pruebas posibles del fracaso y con la mayor celeridad se encargará de indicarte que es inútil tratar de ser algo distinto de lo que eres: un cuerpo. Este es el "hecho" que te susurra constantemente al oído, es la mentira con la que te querría hacer creer que todo lo que intentas aprender aquí es imposible de aprender. Escuchas esa voz porque ha sido tu compañía permanente en la separación, sin darte cuenta de que su enseñanza es precisamente esa: la separación. Debes saber que mientras le des crédito a lo que te dice, intentará interferir todo el tiempo.

10.7 Piensa en otra persona, un profesor o un familiar cuya "voz" hayas escuchado a lo largo de tus días. Ya sea que desearas o no oírla, ya fuera una voz sabia o fuera necia, la mera repetición de esta voz la conserva en tu memoria. Esta voz puede decirte: "Manténte firme", o "Eres especial", o "Nunca llegarás a nada". Tal vez muchos de ustedes hayan recurrido a terapia para tratar de acallar los mensajes negativos que oyen y que, tras mucho esfuerzo, lograron reemplazar por mensajes de naturaleza más positiva. ¡Y todo esto ocurre solo con los mensajes de una fuente externa! Tus propios pensamientos son mucho más persistentes e insistentes que estos. Han estado contigo por mucho más tiempo. Desalojarlos requiere vigilancia.

10.8 No te digo esto para desmoralizarte, sino para alentarte a que no te rindas. Tu propósito es el más sagrado de todos y el cielo en su totalidad está contigo. Lo único que necesitas es estar continuamente dispuesto. Lo único que puede conducirte al fracaso es rendirte. Te doy estos ejemplos para que sepas que no será fácil, pero también te digo que no será difícil si recuerdas que lo único que se necesita es tu buena disposición. Cuando tu yo separado te susurre: "Tu cuerpo es un hecho", solo necesitas decirte: "Todavía estoy dispuesto a pensar de otra manera".

10.9 Necesitas también ser consciente de tu deseo de recompensa. A medida que te sientes más cerca de Dios y de tu verdadero Ser, mientras crece tu conciencia de ti mismo como una persona "buena" y que está tratando de mejorar más aún, comenzarás a buscar tus recompensas. Más adelante podrás recordar este tiempo con una sonrisa o una gran carcajada, al contemplar la inocencia de esos deseos que solo revelaban que estabas al comienzo del plan de estudios. Querer una recompensa por la bondad, por tus esfuerzos, por estar más cerca de Dios que tu hermano o hermana, es un deseo del yo separado, que quiere algo para sí mismo y por todos sus esfuerzos. Esta es una etapa que todos atraviesan, aunque algunos se quedan más tiempo en ella. Tú permanecerás allí hasta darte cuenta de que la bondad está en todos, y que no puedes obtener más gracias de Dios que tu hermano. Permanecerás allí hasta que te des cuenta de que Dios ya les ha dado todo a todos.

10.10 Una vez más, afirma tu buena disposición, tu voluntad de creer que tienes todo lo que necesitas a pesar del "hecho" de que no lo parece. Esta buena disposición es todo lo que necesitas para atravesar esta etapa y pasar a la siguiente. El hecho de que Dios no te conceda cualquier deseo que se te ocurra debería alentarte, pues estos no son todavía tus deseos auténticos, y las recompensas que elegirías recibir aquí son como polvo comparadas con aquellas de las que tomarás consciencia al avanzar.

10.11 Hablemos por un momento aquí de los milagros. En términos simples los milagros son la consecuencia natural de la unión. La magia es el intento de realizar milagros "por tu cuenta". En las primeras etapas de tu aprendizaje te sentirás tentado a jugar a hacer creer. No creerás que tú no eres tu cuerpo, pero pretenderás que no lo eres. Luego te sentirás tentado a creer que debido a que tú no eres un cuerpo, puedes pretender no estar sintiendo ese dolor de cabeza, ni el frío en un día de invierno, y esto hasta puede llevarte a sentir menos dolor o menos frío. Este intento de engañarte a ti mismo es bienvenido por tu yo separado, pues él sabe que pretender una cosa no la convierte en realidad.

10.12 Estos intentos de engañarte a ti mismo se basan en tu falta de entendimiento antes que en tu falta de fe. No estarías leyendo si creyeses que tú eres tu cuerpo y nada más. Sabes hace mucho que eres más que carne y hueso. Creer no es tu problema. Tu problema es comprender. Aunque crees en Dios, no comprendes a Dios. Aunque creas en mí, no entiendes cómo es que estas palabras surgen de mí. Crees en el cielo y en una vida después de la muerte, pero no comprendes qué son ni dónde están. Y creer en algo que no comprendes te hace sentir como poco alguien raro, y en el peor de los casos como alguien engañado. Quieres creer, y crees. Pero también te gustaría tener la "razón" sobre lo que crees. Lo conveniente de creer en Dios, en mí, en el cielo y en una vida después de la muerte es que no piensas que algo como eso pueda desengañarte aquí. Si estás equivocado, simplemente te pudrirás después de la muerte y nadie se dará cuenta de tu equivocación. Si estás equivocado, por lo menos creíste en algo que te dio consuelo y que, a fin de cuentas, no le hizo daño a nadie.

10.13 Sin embargo, esto no es tan fácil cuando se trata del concepto de que no estás separado. La única cosa que te cuesta creer es que estás unido, aquí y ahora, a tus hermanos y hermanas. Una cosa es creer en Dios sin comprenderlo, y otra muy distinta es creer en la unión con tu prójimo sin comprender ni la unión ni a tu prójimo. Dicha creencia no te traerá necesariamente consuelo. ¿Qué pasaría si crees en la bondad de tu prójimo y esa creencia acaba en un desengaño? ¿Qué pasaría si confías y acabas defraudado? ¿Qué pasaría si resulta que no eres más que un ingenuo y te toman por tonto? ¿Y si estás equivocado?

10.14 Sientes un temor similar cuando te planteas abandonar tu creencia en el cuerpo. Creer que tú no eres tu cuerpo mientras caminas en él es bastante distinto de creer en Dios. Todas las pruebas parecen estar en contra. Todas las pruebas que te proveen tus ojos y oídos, y también la ciencia, parecen decirte que tú *eres* tu cuerpo. Inclusive la historia parecería apoyar esta afirmación cuando te dice que Jesús murió antes de resucitar como espíritu.

10.15 Vengo a enseñarte una vez más, porque yo fui la vida ejemplar. ¿Crees que cuando caminé la tierra fui un cuerpo? ¿O crees que yo era el Hijo de Dios antes de nacer con forma humana, mientras existí con esa forma, y después de resucitar? Con razón a esto se le llama el misterio de la fe: Cristo ha muerto, Cristo ha resucitado, Cristo volverá. ¿Qué falta en este credo? Cristo nació. En ningún lugar del misterio de la fe se dice que Cristo se convirtiera en un cuerpo.

10.16 De ninguna manera se te ha dicho que el cuerpo no existe, sino simplemente que tú no eres él. Como todas las herramientas que has construido, es también una ilusión, porque no tienes necesidad de herramientas. Pero mientras creas que las necesitas, será muy real. Dejar completamente de lado

el cuerpo no es una elección que debieras realizar. A medida que tu proceso de aprendizaje avance, verás que es posible, pero que existen muchas razones para no hacerla. En este momento, todo lo que se te pide es que contemples tu cuerpo tal y como es, tanto desde la perspectiva del fin para el cual lo has hecho, como desde la perspectiva de cómo puedes dejarte guiar para poder utilizarlo ahora para el beneficio de todos.

10.17 Para muchos la elección parece haber sido esta: "¿Prefieres tener la razón o ser feliz?" Solamente al ego se le puede ocurrir optar por tener la razón antes que por la felicidad. Cuando observas tu cuerpo, observa también sus acciones desde la perspectiva de las elecciones que has hecho. Pregúntate: "¿Qué elección puede haberme llevado a esta situación?" Pues *antes* de los hechos, siempre habrá una elección. Nada le sucede al Hijo de Dios por accidente. Esta observación te ayudará a tomar la responsabilidad de tu vida nuevamente en tus manos, el lugar al que pertenece. No estás desamparado ni sometido al capricho de fuerzas que estén más allá de tu control. La única fuerza que está más allá de tu control es tu mente, y esto no tiene por qué ser así. Cuando comiences a preguntarte qué elección puede conducirte a la felicidad en lugar de esto, comenzarás a notar una diferencia en la respuesta de tu cuerpo a las que parecen ser circunstancias exteriores, y luego también un cambio en las propias circunstancias exteriores.

10.18 Es posible que, antes que la felicidad, tu mente todavía prefiera tener la razón. De ahí la importancia de que permitas que tu corazón dirija esta elección. Cuando te encuentres en una situación que no te guste, ofrece una vez más tu buena disposición para encontrar algo de felicidad en ella. Estas instrucciones dadas a tu corazón comenzarán a marcar una diferencia en tu estado mental.

10.19 Lo que tú llamas estado mental se parece más a una atmósfera global, un clima, un estado de ánimo que es determinado por tu corazón. A los pensamientos de tu yo separado le importan poco estas cosas, y las considera irrelevantes para su bienestar. Solo le interesa sobrevivir *tal y como está*. Entonces, no se trata solo de la necesidad de techo y de comida, sino de la supervivencia del sistema de pensamiento del yo separado. La felicidad no es su prioridad, sino tener la razón. Prefiere lucir serio y preocupado en vez de alegre y desenvuelto. Tomar la vida con seriedad es una de las estrategias más importantes del yo separado, pues cree que la seriedad es necesaria para mantener la separación. La alegría constituye la mayor amenaza para él, pues proviene de la unión, y refuerza el atractivo de la unión a expensas del atractivo de la separación.

10.20 No te das cuenta de lo rápido que el yo separado corre a sabotear todo movimiento que te aleje de la separación y te acerque a la unión. Muchos ya han reconocido que mediante las elecciones que hacen minimizan sus ocasiones de felicidad y maximizan las de infelicidad. Recuerdan con nostalgia tiempos de felicidad, y se preguntan qué salió mal, por qué no pudieron mantener ese estado. Pueden haber existido muchas razones prácticas para desechar la felicidad, pero en la soledad que sigue a su pérdida te preguntarás, al menos por un instante, por qué fue necesario elegir la practicidad. Sin embargo, cuando el yo separado mira hacia atrás y ve que eligió tener la razón o ser correcto en vez de la felicidad, se congratula diciendo: "Hice lo que debía hacer". Lo verá como un triunfo sobre los necios sueños de felicidad, y se sentirá satisfecho por haber entrado en razón antes de que fuese demasiado tarde.

10.21 Cada uno de vosotros es consciente de un umbral que, una vez cruzado, no permite el regreso. Ese umbral suele ser una felicidad tan plena que cuando la experimentamos nos decimos: "Nunca volveré a lo de antes". En otras ocasiones suele ser una experiencia de sufrimiento tan grande que preferirían morir antes que continuar así. Los adictos también, pero eligen un umbral algo diferente desde el cual rechazar el regreso a la realidad del yo separado, tras experimentar el olvido de este por medio de las drogas, el alcohol, el trabajo constante o las compras compulsivas. Si no pueden

abandonar esa realidad, la bloquean. Y ante este umbral, muchos eligen retroceder. Se niegan a sí mismos el gozo, el sufrimiento o el olvido que tornaría imposible el regreso, y se consideran afortunados por no haber llegado al lugar desde donde el cambio se volvería inevitable.

10.22 El yo separado se encuentra tan vinculado al miedo, que prefiere los temores conocidos de su existencia antes que los temores desconocidos de otra clase de existencia. No se le ocurre que pueda existir una opción donde no haya lugar para el miedo, pues la ausencia de miedo es algo que nunca ha conocido.

10.23 Si el cuerpo es el aspecto superficial de tu existencia y bajo esa superficie yace el temor, observa las ventajas de este ejercicio: ubica tu cuerpo ante ti, donde puedas actuar como observador silencioso. A medida que observas cómo trabajan tus manos, o la sombra que se forma sobre el suelo mientras caminas, aprenderás la única separación que te resultará útil.

10.24 La primera cosa relevante de la que te darás cuenta es de que no todo lo que oyes te llega por tus oídos. Descubrirás que estás lleno de pensamientos: pensamientos *sobre* tu cuerpo, y que son de la misma clase que los que tienes sobre el cuerpo de otra persona. La diferencia reside en que estos pensamientos no parecen tener origen en tu cabeza. Te darás cuenta, por primera vez o de un modo diferente, que siempre has oído tus pensamientos sin el beneficio de los oídos. “Por supuesto”, dirás, “así es como oímos los pensamientos, es su naturaleza”. Pero ¿has considerado alguna vez la naturaleza de tus pensamientos o meramente los has dado por sentados?

10.25 Los pensamientos no se ven ni se oyen, pero están contigo todo el tiempo, y lo están más que nunca cuando realizas tu experimento de desapego del cuerpo. Por eso lo llevamos a cabo. Ya sea que definas como un éxito o un fracaso la realización del experimento, comprenderás de una manera nueva que, más que tu cuerpo, son tus pensamientos quienes definen quién eres. Ya sea que deriven sin rumbo o se mantengan enfocados, tus pensamientos son la fuente de todo lo que eres y haces, mucho más que tu cuerpo.

10.26 Puedes reírte de ti mismo por tomar parte de este sencillo experimento, pero al mismo tiempo te darás cuenta de que el deseo de reírte es genuino, y no malévolo. Notarás que un yo feliz toma el experimento como un juego divertido sin preocuparse por el éxito. También ocurre que esta risa, así como la sensación de diversión que la motivó, te llegan sin la participación del cuerpo.

10.27 Pronto desarrollarás la capacidad de ver prescindiendo de los ojos del cuerpo. Esto también parecerá un juego inocente al principio, un truco de la imaginación. Al principio observarás solo aquello que puedes “ver”: tus brazos y piernas, tu sombra mientras caminas. Sin embargo, poco a poco verás el cuerpo como un todo. Lo verás desde atrás mientras lo sigues a lo largo del día, al principio sin siquiera date cuenta de lo que está pasando. Y descubrirás que a medida que observas, te vuelves más consciente de lo que te rodea y más consciente de que tu cuerpo es parte de todo lo que sucede. Allí está tu cuerpo junto a otros seis cruzando la calle. Allí está tu cuerpo sentado frente a un escritorio dentro de un edificio junto con muchos otros. Descubrirás cuán pocas veces fuiste consciente de la calle por la que caminabas, de los edificios que la flanqueaban, del cielo allá arriba, de los “otros” que viajaban contigo. Te sentirás más parte de todo —en vez de menos— y este sentimiento te sorprenderá.

10.28 Sigue adelante, pues esto es solo el comienzo. Experimenta solo por el gusto de hacerlo, sin dejar lugar al desaliento. No se trata de una prueba, por tanto no puedes fracasar. Estás solamente jugando: jugando a observarte desde arriba. ¿Puedes verte allá “abajo”? ¿Y puedes adelantarte y ponerte frente a ti para ver cómo tu cuerpo viene hacia ti?

10.29 Este cuerpo que reivindicas como tu “yo”, como tu “ser”, no es más que una forma, ¿cómo puede ser que no lo entiendas?

10.30 A medida que procedas sentirás que la visión acotada del yo separado va dando lugar a la visión expandida del Yo o Ser unificado. Y al “sentir” esto, también cobrarás conciencia de sentimientos que no están enlazados al cuerpo. Así como no ves ni oyes los pensamientos con los ojos y oídos del cuerpo, estos sentimientos tampoco dependerán de los sentidos del cuerpo.

10.31 Te toparás con bastantes resistencias ante el experimento. Dirás que eres demasiado serio como para ponerte a jugar este juego, y que tienes mejores cosas que hacer. Sin embargo, por más que te resistas, la idea ya ha sido plantada y notarás momentos en que, aun cuando pueda parecer “en contra de tu voluntad”, participas en él a pesar de tu decisión de no hacerlo. Cuando comiences a sentir los efectos del experimento también te enfrentarás con el temor, sobre todo si te tomas el juego demasiado en serio. Habrá momentos en que no querrás reírte aunque tengas ganas, y otros momentos en que tras un instante de visión expandida, recibirás con gratitud tu regreso a la visión reducida. Te provocará alivio tener los pies todavía en el suelo, y que tu cuerpo mantenga los límites acostumbrados. Pero recordarás las ganas de reírte de ti mismo y también la visión expandida. Recordarás que por un instante tu cuerpo no parecía un límite que te sujetara. Y luego recordarás que este es un curso para recordar, y que la memoria es el lenguaje del corazón.

10.32 Muchos de ustedes se rebelarán diciendo que esto no es aquello para lo cual se inscribieron. Tal vez solo querías leer sobre este curso y no tomar parte en él. Tal vez querías mantenerlo solo en el plano teórico sin aplicarlo. Tal vez solo busques la información y obvies la experiencia. Querías una guía de viaje, no el viaje en sí. Esto es lo que muchos buscan, y muchos aún se resisten a darse cuenta de que obtuvieron más de lo que pensaban. Has llegado a una puerta, has atravesado un umbral. Lo que tu mente todavía niega, tu corazón no lo niega. Un pequeño destello de memoria se ha filtrado hasta ti, y no te abandonará en el caos que prefieres. Seguirá llamándote a que lo reconozcas y lo dejes crecer. Golpeará tu corazón de la manera más amable. Escucharás su susurro en tus pensamientos. Su melodía sonará en tu mente. “Vuelve, regresa”, te dirá. “Ven a casa”, te cantará. Sabrás que hay un lugar dentro de ti donde se te echa de menos y eres esperado, donde eres amado y cuidado. En el hogar de tu demencia se ha abierto un espacio para un poco de paz.

11. Libre albedrío y disposición

> *¿Qué es este consentimiento que se te pide dar? Puede presentarse de muchas maneras. Puede llamarse disposición a cambiar de mentalidad, o a permitirte abrirte a nuevas posibilidades. Puede llamarse cambio de actitud, o una disposición para siquiera retirar por un momento tu miedo y la protección que le das. Pero lo que realmente hace es permitir que tu llamada resuene, tu llamada a amar y a ser amado. Es estar dispuesto a recibir amor de tu Fuente y a ser amado por lo que eres. ¿Es esto pedir demasiado?*
> *— 11.15*

11.1 Los ejercicios de este curso de amor son pocos y no están separados del curso sino contenidos dentro de él. Este método tiene sus razones. La primera es tu actitud hacia la instrucción y el hecho de que en realidad no la deseas. Lo que deseas es algo que nadie puede darte excepto tu propia fuente. Te das cuenta de este aspecto de la creación, pero te ayuda a afirmarte en tu actitud en contra de la unión y en tu falta de deseo de instrucción. Esto se debe a la confusión respecto de tu fuente. Toda tu firme decisión de mantener la individualidad emana de esta confusión. Si tu fuente fuese el cuerpo junto con el cerebro que lo hace funcionar, entonces se te pediría que aprendieras "por tu cuenta", ya que toda enseñanza verdadera debe provenir de tu fuente.

11.2 Tú crees que tu fuente y tu creador son dos cosas separadas y rara vez recuerdas que ni siquiera eres tu propio creador. Has fundamentado esta separación en la idea de que aquello que te ha creado no puede ser uno contigo. Una vez más, esto solo señala tu desconocimiento acerca de qué es en realidad la creación. Sin embargo, cada vez que practicas la creatividad celebras al creador, y cuando elogias a los artistas de cualquier clase esto es lo que elogias. Cada poema lleva la marca de su creador, igual que toda obra de arte que contemplas y llamas "obra maestra", o que aquellas obras hechas por manos infantiles que cuelgas en la puerta de la nevera o en la pared de la oficina. Tú no te has creado a ti mismo, pero haces de la vida una recreación de ti mismo y, al hacerlo, tratas de probar que eres tu propia fuente.

11.3 Esta es una de las razones por las que no te gusta la idea de que quienes habrían de instruirte saben más que tú, y por lo que empiezas cada nuevo curso que aprendes con la sensación de que tienes menos. Tratas entonces de obtener aquello que te falta a fin de no tener menos que nadie. Algunos confían en su capacidad de aprendizaje y se apresuran a conquistar este nuevo territorio como han hecho con otros. Leen cada libro lo más rápido que pueden, acompañados del rotulador para subrayar, y cuando le dan la vuelta a la última página sienten que ya han aprendido todo lo que ese libro tenía para enseñar, y corren a por el siguiente. Quienes tienen menos confianza en sí mismos pueden abandonar antes de comenzar, a fin de evitar un nuevo fracaso. Incluso aquellas personas que sienten el poder de estas palabras en su corazón y que se proponen ir despacio y con dedicación para digerir cada página y sección de este texto, entregándose con total dedicación a lo que este texto querría que hicieran, corren el riesgo de esmerarse demasiado en vez de simplemente desear aprender.

11.4 He buscado acotar estos riesgos limitando los ejercicios a unos pocos que permanecerán contigo cuando toda la prisa, el temor al fracaso y los esforzados intentos hayan quedado atrás. Cada ejercicio es una idea, y las ideas no abandonan su fuente. Todas las ideas aquí expresadas son ideas de unión que vienen a reemplazar a las de separación. Esto sucederá sin que te des cuenta, y en la medida en que estés dispuesto a que las ideas permanezcan en ti y no las apartes. Date cuenta

que las ideas de éxito o de fracaso son perjudiciales en este contexto. Sentir que has tenido éxito al aprender lo que es el amor sería algo tan ridículo como sentir que has fracasado en el intento. Ninguna de las dos cosas puede suceder, y tu percepción de que alguna es posible cerrará las puertas a toda idea de unión.

11.5 No se puede enseñar lo que es el amor. Recuerda que tu tarea es hacer a un lado las barreras que te impiden reconocerlo. Ese es el objetivo de este curso —el reconocimiento del amor— y no hay curso terrenal que pueda llevarte más allá de esta meta. Solo se requiere de tu buena disposición.

11.6 Necesitamos entonces hablar de tu disposición, y separarla de lo que crees que es. La fe y una buena disposición van de la mano. Aquello en lo que depositas tu fe es lo que ves. Este curso te pide que estés dispuesto a tener fe en algo nuevo. Has depositado tu fe en lo que tú mismo has hecho, y mientras permanezca allí, no estarás dispuesto a desprenderte de tu asidero a la ilusión. Solo puedes tener fe en un sistema de pensamiento. Uno de ellos es el sistema de pensamiento del yo separado, basado en la separación. El otro es el sistema de la creación, y está basado en la unión. Tu fe en lo que has hecho se ha sacudido, y ahora sientes que te gustaría depositar tu fe en otra cosa. Te gustaría, pero tienes dudas, y aquí es donde entra la confusión al respecto de la disposición.

11.7 Esta buena disposición no surge de la convicción sino que la produce. No es necesariamente una declaración de fe inamovible, sino de apertura. Metes en el mismo saco el libre albedrío y la disposición, y si bien ambas cosas son lo mismo, su aplicación es diferente.

11.8 Estás más atento y eres más celoso de tu libre albedrío pues sabes que ha hecho posible la separación. Lo ves como tu protección contra Dios, como aquello que te permite ser algo distinto de lo que Dios quiere que seas. Es tu derecho “divino” a la independencia, el que te permite apartarte de Dios así como un niño que llega a la edad adulta tiene derecho a dejar la casa de los padres.

11.9 Pensar que debes proteger algo de Dios es una locura, y tú lo sabes. Pero como consideras que el libre albedrío es lo único que tienes que Dios no puede quitarte, no te importa que sea una locura pensar que Aquel que te ha dado todo pretenda despojarte de algo. Mientras sigas viéndote como un cuerpo, no podrás evitar creer en un Dios vengativo cuya venganza final es tu propia muerte. Mientras te sigas viendo como un cuerpo es más fácil creer que tu exclusión del paraíso es una decisión de Dios y no tuya. Crees que puedes estarle agradecido por algunas cosas y echarle la culpa por otras. Sí, tal vez este Dios que crees conocer te ha dado todo, pero también puede llevarse todo, y al final seguramente lo hará. Entonces te juzgará y decidirá si debes ser recompensado por una vida de bondad o castigado por una vida de maldad. Quizá te acepte, quizá no. Semejante Dios parecería tener poca fe en ti y, por tanto, merecer muy poca de tu fe a cambio.

11.10 Así es como le das a Dios un poco de fe y cuidas de tu libre albedrío, el verdadero dios del yo separado. Por momentos crees que concedértelo fue el error de Dios, la única debilidad de Su plan, de la que tú te puedes aprovechar. Otras veces crees que fue la maldición de Dios, la que te conduce a esta vida de aflicción. Pero tu percepción más fuerte del libre albedrío es la de su poder. No importa qué quiere Dios de ti, tú puedes usar tu libre albedrío para rebelarte y hacer tus propias elecciones, diferentes de las que haría el Creador. Este derecho a tomar tus propias decisiones y a desplegarlas ante Dios es lo que hace que tu pequeño yo separado se sienta todopoderoso.

11.11 No ves que a Dios no le importa lo que elijas hacer con tu libre albedrío, pues aquello para lo que has decidido usarlo es precisamente lo que no va a ser capaz de proporcionarte: tu separación del Creador. Él permanece tal como es, así como tú permaneces tal como eres.

11.12 Es verdad que tu libre albedrío es poderoso, pues forma parte —solo una parte— de lo que te ha permitido creer en tu estado de separación. Aunque podrías haber usado el libre albedrío para

crear como tu Padre, mediante la elección de separarte de Él —algo que jamás podría ocurrir— optaste por no hacer nada con el libre albedrío salvo aquella elección demente. Tu disposición a realizar una nueva elección volverá a alinear tu libre albedrío con la voluntad de tu Padre, que en verdad son una sola cosa.

11.13 Tu afán de proteger el libre albedrío es lo que nos lleva a diferenciarlo de la disposición. El libre albedrío es el último bastión de tu ejército separatista, la última línea de defensa, el sitio donde se librará la última batalla. Pero antes de llegar a ella, lo que este curso y tu Padre desean es que estés dispuesto a cambiar de opinión acerca de la necesidad de pelearla.

11.14 Dios nunca te arrebatará el libre albedrío ni librará batallas para conquistarlo. Esta batalla final solo existe en tu mente como parte de las ilusiones que has construido. Deja a un lado esta profecía que inventaste y verás que dar tu consentimiento no niega el libre albedrío. Y aunque todavía no puedas bajar la guardia por completo, una elección temporal bastará, pese a que de todos modos necesitarás realizar una elección más duradera antes de poder sentir el cambio en la causa, y antes de poder dejar de preocuparte por el efecto. Por ahora lo que deseas son efectos, pero no te das cuenta de que para obtener los efectos que desearías la causa debe cambiar. Por ahora no importa. Se te ofrece la oportunidad de tomar una decisión temporal que puede ser revocada en cualquier momento. Este consentimiento temporal será suficiente para comenzar a efectuar la causa y, por consiguiente, para traer algo de cordura a tu mente y a tu corazón.

11.15 ¿Qué es este consentimiento que se te pide dar? Puede presentarse de muchas maneras. Puede llamarse una disposición a cambiar de mentalidad, o a permitirte abrirte a nuevas posibilidades. Puede llamarse cambio de actitud, o una disposición para siquiera retirar por un momento tu miedo y la protección que le das. Pero lo que realmente hace es permitir que tu llamada resuene, tu llamada a amar y a ser amado. Es estar dispuesto a recibir amor de tu Fuente y a ser amado por lo que eres. ¿Es demasiado pedir?

11.16 Es una llamada que no proviene de la debilidad sino de la fortaleza y que no se dirige a la ilusión sino a la verdad. Es una llamada cuya respuesta vendrá a ti pronto, sobre alas de ángeles, en un revoloteo que tu corazón sentirá, pues ellos son también uno contigo. Puede sentirse como soledad pero solo durante el breve instante en que esperas su llegada y sientes el vacío que ha sido abierto para ello.

11.17 Esta llamada no requiere que hagas nada excepto permanecerle fiel. No necesitas pensar en ella, sino simplemente dejarla ser. No necesitas ponerle palabras, pues estas no pueden expresarla, así como no pueden enseñarte lo que es el amor —o que el amor, es. No necesitas concentrarte en encontrar amor, pues el amor te encontrará a ti. No necesitas concentrarte en dar amor, pues no puedes dar lo que aún no conoces; y cuando lo conozcas no lo darás sino que se extenderá naturalmente desde ti mediante milagros llamados amor. El amor es lo único que llenará tu vacío y lo único que no volverá a dejarte vacío a medida que se extiende desde ti a tus hermanos y hermanas. El amor es lo único que satisfará tus deseos. El amor es lo único que reemplazará el uso por la unidad.

11.18 Existes, simplemente, por tu relación con el amor. El amor es la unidad que buscas. Al elegir la separación antes que la unidad, elegiste el miedo antes que el amor. Cuando abandonas el temor e invitas a la unidad, envías una invitación al amor diciéndole "eres bienvenido". ¿Qué es una cena sin amor? Nada más que una obligación social. Pero una cena donde el amor es bienvenido se convierte en una celebración. Tu mesa se transforma en un altar al Señor, se llena de gracia y el Señor está contigo.

12. El origen de la separación

Lo que llamamos Padre no es más que el rostro celestial de la creación, una personificación de lo que no puede ser personificado. Te resulta difícil creer que la creación en sí misma pueda ser benévola y generosa o simplemente otro nombre del amor, pero así es. Dios es el punto de inicio de la creación, el creador de la creación y también la creación misma.
— 12.24

12.1 Parte de tu problema con este curso es la palabra *amor*. Si tomase esta palabra y la cambiara por algún sofisticado término técnico y te dijera que eso es lo que mantiene al mundo en unidad, lo aceptarías con mayor facilidad. Si te dijera que no sabes nada de esa sofisticada palabra y que por eso has creído en tu separación en lugar de tu unidad con todas las cosas, estarías mucho más dispuesto a asentir y decir "simplemente lo ignoraba, como también lo ignoraba el resto". Si un científico te dijera que se acaba de descubrir una energía benigna que demuestra tu conexión con todo el universo y le diera a esta energía un nombre sofisticado, tú dirías: "se ha hecho un nuevo descubrimiento, y estoy dispuesto a creer que puede ser verdadero, en especial si los demás también lo creen".

12.2 Te sientes un poco engañado cuando se te dice que el amor es la respuesta. Te sientes abochornado cuando se te dice que no conoces el amor. Te sientes un poco desengañado cuando piensas que quizás el amor no se limite a lo que creíste que era. Piensas que es típico que un texto espiritual te diga que el amor es la respuesta, como si nadie lo hubiese dicho antes. Ese mensaje fue predicado hace mucho tiempo y el mundo sigue igual. ¿Cómo, entonces, puede ser la respuesta correcta? La vida es demasiado complicada para ser resuelta por el amor.

12.3 Muy pronto recurrirías al cinismo creyendo que ya lo has intentado y fallaste. Todos creen que ya han probado esta idea llamada amor, y todos creen tener pruebas de que no es la respuesta en absoluto. ¿Cuáles son tus pruebas? Tu propia dificultad para ser feliz y la infelicidad del mundo que ves.

12.4 Hemos dicho antes que la única elección significativa dentro de tu libre albedrío consiste en elegir con qué unirte y qué dejar fuera de ti. Sin embargo debes comprender que ninguna cosa que no sea parte de Dios merece que te unas a ella, y tampoco *puede* unirse a ti. Aquello con lo que has buscado unirte es el motivo de tu infelicidad, puesto que buscas unirte a lo que no puede unirse, y buscas la separación de todo aquello con lo que podrías unirte y que llenaría tus rincones sombríos y solitarios con la felicidad que buscas.

12.5 Este curso parece haberse desviado de aquello que pensabas que iba a ser, pues estás buscando algo específico, aunque no sabes lo que es. Estás buscando la paz y la calma del gozo que solo provienen del amor. Buscas la seguridad de un hogar acogedor, aunque se trate solo de filosofía. Buscas la dulce seguridad de la certeza, no la de tu mente sino la tu corazón. Una parte de ti piensa: "*si tan solo pudiera estar seguro…*" y allí se detiene, pues ni siquiera sabes claramente de qué quieres estar seguro. Y sin embargo sabes que lo que más te cansa es tu incapacidad para estar seguro de algo. Y en verdad estás cansado.

12.6 La voluntad de Dios para ti es la felicidad, y de esto puedes estar seguro. Alinear tu voluntad con la de Dios es hacer de este estado de seguridad tu hogar. Se trata del deseo de hacer eso real, y que, cuando sea lo único que desees, se convertirá en realidad. Y cuando se te conceda este deseo tendrás descanso y te librarás de todas las pesadas cargas que has llevado contigo.

12.7 Acepta tu deseo de descansar, un deseo que puede hacerte gemir y anhelar dormir un sueño sin fin. Si tan solo comprendieras cuánta energía necesitas para mantener en pie tu mundo de ilusión, comprenderías el descanso que te llegará por simplemente abandonar tu necesidad de hacerlo. Tu deseo de certeza es parte de la resistencia que sientes ante cualquier idea que parezca tratar sobre el cambio. Luchas por mantener lo poco que crees saber, y sin embargo, en lo más profundo de ti, constatas que no sabes nada con la certeza que querrías tener.

12.8 La falta de certidumbre, de cualquier clase, equivale a dudar acerca de ti. Por eso este curso tiene como meta establecer tu identidad, pues de ella provendrá todo lo demás. En este sentido el curso parece pedir cambios a todos los niveles, aunque sea un solo cambio el que traerá todos los demás —y sin ningún esfuerzo por tu parte. Y aun así, este cambio no es realmente un cambio, puesto que solamente busca quitar de en medio todos los cambios que tú crees haber provocado en la creación de Dios. Este cambio solo busca restaurarte en tu Ser.

12.9 Tu Ser descansa totalmente inalterado dentro del Cristo en ti. Restablecer tu relación con tu hermano es lo que te mostrará tu Ser. Tienes un solo hermano que lleva muchos rostros en tu percepción de lo que él es, y mientras no lo conozcas, no puedes reconocer a tu Ser. Este único hermano puede unirte con todos aquellos que percibes como otros, pues todos esos "otros" son uno con él, y también contigo. Esta es la única unión que es necesaria para que todas las demás se puedan producir.

12.10 Esta es la única desunión que provocó tu elección por la separación, y no es sino una separación con respecto a tu Ser. He aquí el punto más difícil de asimilar, pues en él reside una contradicción, la que ha creado el mundo que ves y la vida que vives. Aunque resulta imposible que algo haya ido mal en la creación de Dios, de hecho sucedió. Solo necesitas mirar a tu alrededor para darte cuenta. Pero lejos de sentirte desalentado por esta noticia, te sientes aliviado porque sabías que esto era cierto, y sin embargo sientes como si este fuera el secreto que te era ocultado. Es como si todo el tiempo te dijeran "está todo bien" cuando sabes que no es así. Y si "todo" está bien, debes ser tú el que está mal.

12.11 Toda la creación parece fluir en perfecta armonía. Las estrellas se muestran en el cielo, el sol y la luna cumplen con su cometido, los animales de la tierra, del agua y del aire son como su creador quiso que fueran, las montañas se elevan en toda su majestuosidad, los ríos corren y las arenas del desierto viajan con el viento. Todo parece ser lo que es y lo que siempre ha sido, excepto por las marcas que deja el ser humano sobre ello. Sin embargo, la luna sigue siendo luna más allá de que el ser humano haya descendido sobre ella. La tierra sigue siendo tierra a pesar de autopistas, caminos y puentes. Y en algún lugar que no conoces, la paz sigue siendo paz a pesar de tus guerras y la felicidad sigue siendo felicidad más allá de tu desesperación.

12.12 ¿Y qué pasa contigo? Tú también pareces haber permanecido siendo el mismo desde épocas incontables. Tal vez creas que hace mucho evolucionaste desde una forma distinta de la que ahora habitas, pero ciertamente, dentro de las leyes de la evolución, has cambiado tan poco como las aves del cielo o los peces del mar. Sin embargo, de alguna manera sabes que, de toda la creación, solo la humanidad no es aquello para lo cual fue creada. En un día hermoso y un lugar bello puedes ver que el paraíso de la creación todavía existe, pero en ningún lugar puedes encontrar el ser que Dios creó a Su imagen.

12.13 ¿Tiene algún sentido en absoluto el que esto haya llegado a ser así? ¿O que alguna vez hayan caminado sobre la tierra aquellos que revelaban la imagen de Dios y que cuando dejaron de ser vistos esa imagen quedara para siempre nublada? ¿Puede ser que se haya ido y venido, y que en las idas y venidas se haya dejado este hueco aún más vacío? ¿Un hueco abierto en el mismo universo?

12.14 Uno solo fue necesario para poner fin a la separación, y en este se unen todos los demás. Pues, ¿qué hay que pueda ser afectado por tu libre albedrío en todo el universo si no es tu propio ser? Fue necesario uno que, haciendo uso de su libre albedrío, uniera su voluntad a la del Padre, para que esto se consiguiera para todos. Esto es todo lo que significa la corrección o la expiación, y esto es todo que hace falta que aceptes. Únete al hermano que hizo esta elección por todos y te reunirás con el Cristo en ti.

12.15 Las mentes que están unidas no pueden pensar por separado ni tienen pensamientos ocultos. De hecho no son mentes en plural, sino una sola mente. Lo que este curso dice es que en cierto punto que no existe en el tiempo, el hijo de Dios eligió la separación. Que el hijo de Dios tuviera una o muchas formas en aquel momento no importa, puesto que fueran estas una o muchas, la mente era una sola, la mente del hijo de Dios unida con la del Padre. A muchos de ustedes les han enseñado ese misterio de la fe de que Padre, Hijo y Espíritu Santo son Uno. Pero si realmente hubieseis aprendido lo que os fue enseñado, la separación hubiera desaparecido.

12.16 Estas palabras, *Padre*, *Hijo* y *Espíritu Santo*, al igual que la palabra *amor*, no son más que símbolos que representan ideas que, a su vez, representan lo que es. Que hayas hecho del Padre una figura singular, de algún modo mayor que la del Hijo, y que hayas aceptado al Espíritu Santo como algo que esencialmente escapa a tu comprensión, solo ejemplifica la naturaleza del error que es necesario corregir. Las palabras, siendo símbolos, no pueden explicar plenamente lo que no puede ser simbolizado, pero dan comienzo a un proceso que debe ser completado mediante los recuerdos de tu corazón. Continuamos entonces constatando que esas palabras solo pueden expresar la verdad dentro de su capacidad como símbolos, y que la verdad reside dentro de ti, más allá de donde puedan llevarte estos símbolos.

12.17 Todos habéis visto de qué manera os afecta un pensamiento que parece surgir de la nada. Un día nace una idea que no parecía existir el día anterior. Quizás sea la idea de hacer un viaje, o de concebir un bebé, o de volver a estudiar, o de abandonar un empleo. Esta idea, recién nacida, puede llegar para irse, o puede desarrollarse como una obsesión; pero cualquiera que sea el caso, no abandona su fuente. Y sin el nacimiento de la idea sus resultados nunca llegarían. Puedes tener mil ideas un día y diez mil al siguiente, tantas que no podrías seguirlas. Sin embargo, siguen existiendo dentro de ti, y jamás se desprenderían para formar algo distinto por sí mismas, aparte de ti. Imagina que algo así pudiera ocurrir, y te darás cuenta de lo absurda que sería la situación. ¿Acaso puede un viaje suceder por sí solo? ¿A quién le ocurriría?

12.18 Puedes fácilmente decir, sin embargo, que una idea pareció adquirir vida propia y te obligó a hacer cosas que jamás soñaste. Muchas veces las personas miran hacia atrás en la vida y se preguntan cómo fueron de una cosa a la otra. En algunos casos pueden decir que una idea echó raíces y cambió lo que parecía ser un destino ya escrito.

12.19 Aun con los límites que presentan las palabras para describir la separación, esto es lo que ocurrió: una idea de separación penetró en la mente del hijo de Dios. Como cualquier otra de tus ideas, no abandonó su fuente, ni cambió su esencia en modo alguno. Aunque la idea de tomarse unas vacaciones aventureras, cuando es realizada, puede modificar la vida de la persona que participe, no cambia aquello que la persona era, ni quién era su padre, ni las características de la familia en que nació. Todo lo que puede cambiar es la forma de su vida, ciertos hechos que podrían ocurrir dentro de ella, tal vez el lugar donde ocurren esos hechos o las personas que formaran parte de la experiencia. En una palabra, los aspectos exteriores de la vida.

12.20 De la idea de separación surgió la idea de un aspecto exterior de la vida. Antes de la idea de separación no existía tal cosa, y sigue sin existir salvo como extensión de la idea original. Así como hemos dicho que tu deseo de proteger o de controlar surge del concepto de miedo y que sin este

miedo ese deseo no existiría, lo mismo ocurre con el aspecto exterior de la vida. Sin la idea original de separación, el aspecto externo de la vida no existiría. Así como el miedo no es real aunque lo parece, la separación no es real aunque parezca serlo.

12.21 El Padre no impidió que apareciera la idea de separación, como tampoco tú impides que se te ocurran ideas. Así como ocurre con una idea tuya, que una vez que nace sigue existiendo, lo mismo ocurrió con la idea de separación. Y así como una idea tuya no cobra vida propia aunque a veces pareciera tenerla, la idea de separación no tenía la capacidad de ser más de lo que era, *excepto que* el hijo eligió participar en ella.

12.22 En consecuencia, la participación del hijo en la idea de separación pareció poder producir una vida completamente reformada, un destino diferente del que estaba escrito. Sin embargo esta participación no pudo proceder sino de la idea original, y no pudo tener lugar en la realidad sino solo en el aspecto externo de la vida. La idea de la separación no cambió nada en la realidad, sino que se convirtió en un drama actuado sobre un escenario tan realista que parecía ser la realidad.

12.23 La separación es dolorosa solo para aquellos que creen que en verdad puede ocurrir. ¿Qué significaría el rechazo de un niño o la muerte de un padre para quienes nunca creyeron en la separación? ¿Piensas que Dios cree en la separación? Él no la conoce, y como Él no la conoce, no existe. Como Él no la conoce, Él no ha sido tocado por ella. Él no conoce ni el rechazo ni la muerte. Él no conoce dolor ni pena. Su hijo permanece con Él en su hogar eterno, unido a Él en eterna plenitud.

12.24 Aunque la extensión del hijo hacia un mundo exterior sea muy real, esto es lo único que es verdaderamente real dentro de ese mundo. El hijo no podía sino crear a semejanza del Padre, que creó todo por extensión de Sí mismo. Pero ni la extensión del Padre ni la del Hijo menoscabaron al Padre o al Hijo en modo alguno. Reemplaza la palabra 'Padre' por la palabra 'Creación' y observa si el concepto te resulta más claro. ¿Acaso la creación al extenderse continuamente a sí misma se vuelve menos de lo que originalmente era? Lo que llamamos Padre no es más que el rostro celestial de la creación, una personificación de lo que en realidad no puede ser personificado. Te resulta difícil creer que la creación en sí misma pueda ser benévola y generosa o simplemente otro nombre para el amor, pero así es. Dios es el punto de inicio de la creación, el creador de la creación, y también la creación misma. El Hijo, el Espíritu Santo y la creación proceden de ese punto inicial de Dios. Dios es también el punto de inicio del Hijo y del Espíritu Santo, el creador de ambos y, al mismo tiempo, Él es también el Hijo y el Espíritu.

12.25 Ahora, sigue adelante con este patrón, pues el patrón de la extensión de Dios es el patrón de la creación y, por lo tanto, el patrón del universo. El Hijo se extendió a sí mismo en la creación, y tú eres esa extensión, tan santa como lo es él. La idea de la separación solo parece haber conseguido que el hijo de Dios sea susceptible de dividirse, y los símbolos que son estas palabras son lo único que parece poder separar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo entre sí o de la creación.

13. Observación y experiencia

Aunque no lo constatarás al principio, porque no tienes experiencia sino solo un recuerdo de haberte sentido de esa manera, pronto descubrirás que los recuerdos que evocas del espíritu de los demás incluyen recuerdos que son tuyos, recuerdos de tu propio Ser. Puesto que no existe espíritu que no sea parte de ti o tú de él. — 13.8

13.1 Nunca "entenderás" plenamente qué significa la unidad, pero sí *llegarás* a sentir lo que significa. Esto te lo prometo. Este es el trabajo que se plantea este curso, pues una vez que hayas sentido la unidad, no necesitarás entenderla. Para esto son los ejercicios que te invitan a observar tu cuerpo. Son la preparación para lo que vendrá: la preparación para sentir aquello que no es de tu cuerpo. Nuestro próximo ejercicio lleva esto un paso más allá y es simplemente una extensión del primero. En él comenzarás a constatar que tus hermanos y hermanas no son sus cuerpos, así como tú no eres el tuyo. Es una extensión natural de la observación de tu cuerpo en acción, pues mientras tu cuerpo parece interactuar con otros y tú observas esa interacción, te "verás" a ti mismo y a los demás bajo una nueva luz. Tu cuerpo parecerá más conectado con el de aquellos con quienes interactúas, porque estarán agrupados juntos en tu observación de ellos. No observarás solo a los demás, sino a ti y a "ellos" ubicados allí donde estéis. Esta aparente cualidad de agrupación de los cuerpos no es más que un primer paso que te conducirá más allá de la ilusión de los cuerpos hacia la cualidad de agrupación de los espíritus.

13.2 A medida que observas, pero no con tu mente sino siempre con tu corazón, y a medida que comienzas a incluir a los demás en tu observación, te pido que te concentres en una única cosa. El ejercicio es simple y a la vez placentero. Solo requiere que te preguntes una sola cosa: qué conoces ya del espíritu de la persona que observas. Te asombrarás del conocimiento que ya tienes y del gozo que te trae recordarlo.

13.3 Estos son ejercicios de recuperación de la memoria, y cuanto más los practiques más recuperarás los verdaderos recuerdos. No apliques esfuerzo para hacerlos, en especial cuando se trata de recordar el espíritu. Solo deja que las impresiones vengan a ti, y cuando te provoquen una sensación como de sonrisa, sabrás que los recuerdos están llegando. En cambio, si al tratar de recordar te descubres con el ceño fruncido, sabrás que te estás esforzando y que por tanto necesitas dejar el ejercicio por un rato. De todos modos, si le dedicas a este ejercicio un poco de práctica consistente, pronto llegará a ser una rutina para ti pues desearás experimentar continuamente el placer que te otorga.

13.4 Aunque desees expresar lo que sientes con palabras, este ejercicio no contempla ponerles palabras a los sentimientos o usarlas para describir el espíritu. Es mejor dejar las palabras a un lado, o de lo contrario pronto estarías adjudicándole ciertos atributos a un espíritu y no a otro, con el único fin de diferenciarlos. El propósito de la experiencia es demostrarte que los espíritus no pueden ser diferenciados ni comparados ni definidos de la misma manera en que en el pasado definiste sus cuerpos.

13.5 Pronto descubrirás que lo que recuerdas del espíritu es amor. Al principio querrás darle

muchos nombres y hasta es posible que no lo reconozcas como amor, puesto que llegará sin toda la tristeza y la nostalgia que a menudo sueles asociar con él. Y aunque la sensación de amor que te embarga puede sentirse como valentía en uno o como amabilidad en otro, lo único que se te anima a sentir es que dejes que los sentimientos vengan a ti y junto con ellos la conciencia de que aunque no hay dos espíritus exactamente iguales, tampoco son "diferentes". El amor de cada uno te llenará de felicidad pues ya está completo y no tiene necesidades ni anhelos ni tristezas de ningún tipo. Al estar completo no te pedirá nada, sino que parecerá ofrecerte una cálida bienvenida, como si tú fueses un amigo que perdido desde hace mucho regresa ahora al hogar.

13.6 Y eso eres. Esta es la nueva "prueba" que, aunque no sea científica o verificable, te proporcionará la evidencia que buscas para confirmar la verdad de lo que aquí se te dice. Lo único que necesitas para recoger esta nueva evidencia es confiar en tu propio corazón. ¿Estás dispuesto a creer en lo que te diría tu corazón?

13.7 Este ejercicio no debería tomarte tiempo ni interrumpir tu camino ni el fluir de tu conversación. Solo requiere que cobres consciencia del espíritu y permitas que esta consciencia more en ti. Si sientes resistencias para hacer este ejercicio, recuerda que ya sabes que eres más que tu cuerpo, y pregúntate si acaso no vale la pena hacer todo lo que puedes para ser consciente de ese "más" que sabes que eres.

13.8 Aunque no lo constatarás al principio, porque no tienes experiencia sino solo un recuerdo de haberte sentido de esa manera, pronto descubrirás que los recuerdos que evocas del espíritu de los demás incluyen recuerdos que son tuyos, recuerdos de tu propio Ser. Puesto que no existe espíritu que no sea parte de ti o tú de él. Si estos recuerdos te distraen, no los dejes a un lado como interrupciones, sino recuerda que todo aquello que te distraiga del pequeño yo que crees ser vale los minutos que dediques a contemplarlo.

13.9 ¿Qué otras objeciones puedes tener? Te pedimos que no sigas ninguna instrucción salvo la que proviene de tu propio Ser. Invitamos al regreso de lo que ya conoces y a dejar que tu verdadero Ser te guíe suavemente de vuelta a donde quieres estar, y donde ya estás en verdad.

13.10 Tu ego se resistirá con fuerza a tus intentos de escuchar a tu corazón, y los llamará tonterías y pérdida de un tiempo que podría emplearse en cosas mejores. Sin embargo no es necesario ni tiempo ni dinero ni ninguna de las otras cosas que valoras. Y no existe la menor posibilidad de que lo que buscas te haga parecer ridículo.

13.11 ¿Podrían verse demolidas algunas de tus ideas preconcebidas sobre ti y sobre los demás? ¡Ah, sí! Enhorabuena. Con alegría las dejarás ir y, si confías en ti mismo, también se irán todas esas pruebas en contra de tu hermano que acumulaste a lo largo de los años.

13.12 Al principio resultará difícil para cada uno de vosotros aceptar la inocencia y la impecabilidad, tuya y de los demás, porque tu recuerdo no contendrá ni rastro de los errores o las malas acciones pasadas. Nadie te habrá herido ni habrá lastimado a los demás. No habrá motivos para la culpa en este recuerdo. Ni vergüenza ni miedo, ni quejas de ningún tipo. Pues ahora el perdón ya se ha logrado —y cuando el recuerdo del perdón regrese a ti, ¿puede acaso estar muy lejos el recuerdo de tu Padre, o de tu propio ser?

14. Relaciones especiales terrenales y humanas

Lo que ahora nos concierne es tu respuesta al amor, pues el amor regresa y tú no quieres responder de la misma manera otra vez.
— 14.14

14.1 El propósito de la vida que compartes aquí con tus hermanos y hermanas ha sido desafiar la creación de Dios. Ahora, ese propósito común debe transformarse en el de recordar quién eres *dentro* de la creación de Dios, más que en el mundo que tú has fabricado. Dedícate a pensar en esto unos minutos y comprenderás la enorme diferencia que existe entre ambos propósitos.

14.2 ¿Acaso no es verdad que has convertido la creación en tu enemigo? ¿Te sientes parte de ella y en unidad con todo lo que contiene? Si no es así, te has convertido en enemigo de la creación. Buscas ser diferente del resto, y al hacerlo proclamas que una parte de la creación es mejor que otra. Buscas entonces fragmentar la creación tal y como te has fragmentado a ti mismo. Y desde ese lugar de privilegio que has establecido, en el que te ves como el epítome de la creación de Dios, ves que el resto de la creación está para servir a tus fines. Puesto que tu *fin* o meta es la separación y ser diferente de todo el resto, quieres que la creación se someta a este fin, una meta imposible de alcanzar, del mismo modo que es imposible tu separación de aquello que crees distinto de ti.

14.3 No puedes tener sentimientos de superioridad sin crearte enemigos. Lo mismo ocurre cuando te sientes inferior. Siempre te ubicas en uno de los dos extremos, y todo conflicto y toda sensación de esfuerzo se originan en tu insistencia en estar separado. No puedes no estar en guerra contra aquel que veas como enemigo. Y donde hay guerra, no hay paz. La guerra no es solamente actividad exterior. Esta actividad exterior es simplemente el efecto de una causa que sigue en el interior, y toda guerra no es más que una guerra contra ti mismo.

14.4 ¿Acaso no ves de qué manera la idea que tienes del cielo como un logro que se alcanza tras la muerte se adecua a los fines de la separación? Si lo que crees del cielo fuese cierto, tu desafío a la creación sería real, y solo la muerte saldría ganando. Pues si después de la muerte tu creador te proporcionara un paraíso ultraterreno, un lugar especial para honrarte como alguien especial y separado de todo lo demás que Él creó, el propósito de tu guerra sería santificado, tú tendrías la razón, y la creación estaría equivocada.

14.5 ¿Tendría esto sentido? ¿Qué creador haría un mundo en el cual el logro más elevado en el mundo sería abandonarlo para así poder tener vida? ¿Qué creador crearía un mundo donde no existiese la armonía? La armonía es vida. ¿Qué creador crearía una vida temporal y se guardaría la vida eterna como recompensa de la muerte?

14.6 Si puedes ver el carácter absurdo de una creación y de un creador así, y si aun con eso sigues creyendo en ellos, tienes que estar creyendo en un dios demente. Tú, que te enorgulleces de la razón y del sentido práctico, piensa si tal creación podría contener motivo alguno. ¿Por qué crees en ella entonces?

14.7 Tú, que te enorgulleces de un dios de la razón y del intelecto, piensa detenidamente en lo que tu razón y tu intelecto han hecho contigo. ¿Acaso no es terrible constatar que, a pesar de todos tus denodados esfuerzos, una creación como esta no tiene ningún sentido? Aquellos que le han dado la espalda a Dios y se niegan a creer en semejante sinsentido, simplemente se niegan a ubicar la razón allí donde no encaja sin ver que existe una alternativa.

14.8 No se te llama a que creas en lo increíble ni a que dejes de lado todo lo que la razón te diría. Por el contrario, se te pide que abandones las leyes del caos y adoptes las de la razón; que

abandones las leyes de la ilusión y asumas las de la verdad.

14.9 No pienses que la razón se opone al amor; es el amor el que da fundamento a la razón. El fundamento de tu mundo de demencia es el miedo. El fundamento del Cielo, tu verdadero hogar, es el amor. El mismo mundo, mirado a partir de estos fundamentos distintos, no puede dejar de ser visto de maneras muy diferentes.

14.10 Tus ideas sobre el amor, sin embargo, se adaptan a tus fines de separación con tanta nitidez como lo hace tu idea sobre el cielo. Entonces, lo que exiges del amor es que te distinga y te vuelva especial. Les exiges mucho más a quienes amas que al resto de tus hermanos y hermanas. Lo que les pides de *plus* a aquellos es que alimenten tu idea de ser especial. Buscas una confirmación constante con pruebas de que la persona que amas te ama a su vez, y, si no la encuentras tal y como pretendes, sientes que tienes motivos para quejarte por heridas que no pueden ser sanadas, y por reparaciones que no pueden ser hechas. Así es como encadenas a la persona que más amas, y a esa cadena, la más grande de todas las cadenas, lo llamas "una relación".

14.11 Esto puede verse con claridad en las relaciones que alguna vez lo fueron "todo" para ti y que luego te fallaron. Todo el mundo tiene un recuerdo de tales relaciones y cada uno tiene al menos una por el estilo. Puede ser una relación de padre o madre e hijo, o de un mejor amigo, o de pareja, de asociado, o incluso una relación de mentor o alumno. Cualquiera que haya sido la configuración de la relación, se trata de una que realmente te proporcionó gozo. En ella eras feliz y sentías que no necesitabas nada más. Era tan intensa que en su momento cumbre veías en su continuidad sin cambios la meta más importante de tu vida. Sin ella, la vida no valdría la pena, por tanto era necesario retenerla a toda costa.

14.12 Este ejemplo clásico puede revelarte mucho acerca de ti y del mundo que has construido si estás dispuesto a verlo con los ojos que realmente ven. Es la lupa que te permitirá ver tu mundo y toda su demente confusión. Puesto que aquello que te trajo tanto gozo lo hizo a costa de dolor y te dejó más solo e insatisfecho que antes. ¿Cómo podría decirse esto del amor? ¿Cómo podría haberte fallado tanto? ¿Y cómo, si fuera real –y ciertamente lo sentiste como si así lo fuera– podría esto demostrar otra cosa sino que el amor no es la respuesta, por lo menos para ti?

14.13 Debemos comenzar por lo obvio, por un elemento simple que algunos han negado y que otros no pudisteis negar. Lo que hace que esta relación se destaque en tu mente y provoque tanto dolor en tu memoria es que fue muy real, y lo fue de una forma distinta de tus relaciones anteriores o de las que vinieron desde entonces. Ninguna otra relación te afectó de esta manera. Nunca estuviste tan seguro del valor de una relación. Una cosa que te hacía sentir tanto gozo, seguridad, calidez y tanto amor, ha de tener un valor más allá de toda comparación. En esto estabas en lo cierto. No fue la ilusión lo que te hizo sentir de este modo. Ese no era el tipo de amor que se hace pasar por amor en este mundo, sino algo completamente diferente. Al menos por un momento, aunque fuese breve, fue un auténtico amor, pues solo el amor puede ser fuente de tal gozo y ofrecerte un cielo de seguridad en un mundo tan demente.

14.14 Lo que ahora nos concierne es tu respuesta al amor, pues el amor regresa y tú no quieres responder de la misma manera otra vez.

14.15 Quieres conservar todo aquello que consideras valioso. Esto tiene perfecto sentido para ti, pues el fundamento de tu mundo es el miedo. Si el fundamento de tu mundo fuese el amor, querrías compartir de inmediato todo lo valioso. Quizá crees que el deseo de conservar las cosas para ti mismo proviene de algo que no es el miedo. Puedes llamarlo orgullo o seguridad, incluso eres capaz de aceptar que es vanidad antes que llamarlo miedo. Pero no es otra cosa que miedo.

14.16 Solo el miedo produce los sentimientos de carencia que lo acompañan, el elemento

fundamental para construir tu mundo de separación. No constatas que has creado tu propio universo, el cual necesitas mantener y que sin tu esfuerzo se disolvería. Este universo eres tú, y tú eres todo en él. ¿Acaso no crees que si perecieras el mundo perdería algo muy único? Estás solo y eres irreemplazable: único en tu especie. En ti habita todo aquello con lo que esperas contribuir y que esperas crear. En las acciones e interacciones de tu vida residen todos los efectos que esperas tener en lo que aquí te quede. Sin ti, las personas y acontecimientos sobre los que influyes serían diferentes y producirían resultados diferentes de los que de cierta manera se supone que iban a darse. Aunque aún no conoces tu propósito, al menos una parte de ti cree que esto es verdad, y así, tu existencia debe tener un propósito —pese a que no puedas imaginar realmente cuál sería. Tiene que haber un motivo para tu existencia, puesto que *eres*, y no puedes imaginar que existirías si no hubiera una razón para ello.

14.17 ¿No es esta una descripción de un universo? ¿Qué es un universo sino él mismo y todo lo que contiene en él? Nada parece existir fuera de él, por lo cual, debe ser único. Todo lo que ocurre dentro del universo depende de él.

14.18 Crees que eres muy consciente de ocupar tu pequeño espacio dentro del universo, y que resultaría insensato decirte que pensaras de otra manera. Sin embargo, como solo lo que tú conoces es parte de tu universo, ¿acaso no ves que depende de ti, y que si depende de ti ese universo eres tú? Solo aquello de lo que eres consciente existe en ese universo que eres tú. Solo lo que te ocurre a ti afecta a tu universo. Tu universo es totalmente distinto del de los demás y es autocontenido. Las leyes de tu universo están concebidas para el mantenimiento de tu cuerpo, puesto que sin él, no existirías. Y cuando dejas de existir, también lo hace tu universo; sus luces se apagarán y ya no será.

14.19 ¡Qué arduo trabajo te has asignado! No es ninguna sorpresa que vivas con miedo cuando hay tanto que depende de ti. Y tampoco es una sorpresa que, cuando encuentras un alivio, un lugar de solaz, belleza y amor, quieras apropiarte de él antes de que se disipe. Esto también debería quedarse dentro de tu universo, o si no, te perderías sus beneficios. Deseas unirte a él, a ella, y hacerlo una unidad contigo, pero como no sabes cómo hacerlo, tratas de hacerlo "lo mejor que puedes", es decir, de mantenerlo cerca, como un universo gemelo que existe por separado pero lo bastante cerca como para que puedas verlo y sentir los beneficios de la calidez que conlleva su proximidad. Más que esto no puedes hacer, pero lo sigues intentando. Quisieras encadenar este universo separado al tuyo, puesto que mientras mantenga su autonomía —y tiene que tenerla—, ni siquiera su proximidad es suficiente. Lo que intentas después es un tipo de intercambio, como si se tratara de dos países, que, cuando uno es rico en petróleo y otro en cereales, establecen dependencias mutuas que los mantendrán vinculados. Hay quienes lo hacen de manera obvia, y a lo largo de muchos años crean de este modo una intrincada red de diseño, una trampa que parece imposible de desmantelar debido a sus interconexiones. Otros experimentan esta trampa solo en sus mentes en la medida en que traman y planean lo que nunca tendrán oportunidad de llevar a cabo. Y otros, más timoratos, la disfrazan para que parezca sacrificio o generosidad. Sin embargo, todos tienen el mismo propósito en mente. Ninguno se da cuenta de que el miedo ha reemplazado al amor.

14.20 Hay quienes tienen conciencia del miedo a perder el amor, hablan de ello y tratan de aliviar el miedo con compromisos y promesas oficiales. Otros niegan el miedo y dicen que confían en lo que tienen y en la fidelidad de la persona que aman. Aún menos son los que no necesitan proclamar su fe y confianza, puesto que sus sentimientos permanecen fuertes a pesar de su miedo. Pero aun quienes no temen al desengaño, temen el gran desengaño final. Ya le llamen vida, o le llamen muerte, es lo mismo. Es la posibilidad que no puede ser prevista pero que siempre está: la muerte puede llevarse prematuramente a quien aman, y si no es prematuramente, lo hará tarde o temprano.

14.21 Pero todos, tanto quienes admiten el miedo como quienes no, creen que el amor existe a pesar

del miedo, y se creen afortunados por haber encontrado un amor que por un tiempo los proteja de todas las demás cosas que temen. Sin embargo, a lo que más le temen es a la pérdida del amor. Tú, que lo has dado todo por estar solo y separado, lo que más temes es eso mismo por lo que tanto te has esforzado. ¿Y qué es la pérdida del amor sino una confirmación del estado de separación? ¿Qué es la pérdida del amor sino quedarte solo?

14.22 La pérdida del amor procede de una única fuente. Puedes llamarla miedo o separación, pero es la misma cosa, puesto que en tu estado de separación pides que el amor te haga especial para alguien, y que ese alguien sea especial para ti. Crees que esta es la finalidad del amor, y por tanto lo conviertes en algo que no es y a eso lo llamas amor.

14.23 Te parece que el cielo solo puede estar estar hecho para adecuarse a tu meta de separación, igual que el amor. No puedes cambiar lo que es el amor ni lo que es el cielo. Lo único que parece cambiar es el propósito o la función que les asignas. Eres tú quien le ha dado al cielo el propósito de que te proporcione algo por lo que esperar, la recompensa por una vida vivida de acuerdo a tus propias reglas, un premio para unos y no para otros, un logro que cuando te hayas ido te demostrará tu éxito al haber tenido una buena vida. Al amor le das el mismo propósito, pero le asignas la tarea de recompensarte aquí y ahora. Como el cielo, es tu prueba de que eres bueno y valioso, tan especial, que eres recompensado por ello.

14.24 Así es como has creado una parodia de lo que realmente significan el amor y el cielo. Van juntos, y eso lo sabes, pero su propósito no es el que les has otorgado. El propósito que le das a cada cosa dentro de tu mundo la convierte en aquello que es para ti. Pero como todo propósito que le asignas a algo procede de ese fundamento de miedo sobre el que has construido tu mundo, cada propósito es tan absurdo y tan opuesto al de la verdad como el siguiente.

14.25 Por este motivo este curso no puede simplemente hablar de amor y acercarte a él más de lo que ya estás. Mientras no cobres conciencia del verdadero propósito de cada cosa, no podrás conocer ni el amor ni a Ti Mismo, tu Ser.

14.26 Mientras tu propósito sea el de hacer de ti mismo y de los demás algo especial, no pondrás fin a la separación. Y tú, de forma aislada, no puedes abandonar tu carácter especial, pues mientras te aferres al carácter especial de los demás continúas aferrándote al tuyo. No hay razón para aferrarse al carácter especial de los demás si no te aferras al tuyo. Lo que les das a otros, lo conservas para ti. Cuando les asignas a otros un carácter especial, también lo conservas y te lo guardas para ti, y lo ves en ellos en vez de verlos en toda su gloria. El hecho de ser especial los mantiene separados y, por ende, susceptibles de ser perdidos. ¿Cómo puedes perder lo que es uno contigo? No puedes. Solo puedes perder lo que está separado, y el especialismo construye separación.

14.27 Ese es el problema que conlleva el hecho de que en tus relaciones de amor "especiales" hay mezclado un verdadero especialismo, que no es especialismo en absoluto, sino gloria. El hecho de unirte causó esto, puesto que toda unión te pone en contacto con tu hermano. Cada unión te devuelve a tu relación sagrada con tu hermano, que es la única que en verdad tienes. Solo esta relación es real y en ella están incluidas todas las demás. Una no descarta ni reemplaza a la otra. Lo real lo incluye todo. Lo irreal es nada.

14.28 Tú, que no sabes cómo cambiar tu estado de separación por el de la unión, ya lo has hecho cuando has amado libremente y sin miedo. En este estado recuerdas quién eres, tienes alegría y eres inocente y una sola cosa con el amor mismo. El hecho de que este recuerdo no perdure y que los sentimientos parezcan insostenibles es resultado de aquello que los echa y los reemplaza. Como hemos dicho antes, solo existen dos emociones. Una es el amor y la otra el miedo. Por tu elección, el miedo reemplaza y desplaza al amor. El miedo siempre es más fuerte cuando valoras algo que

sientes amenazado. El amor amenaza tu carácter especial. Antes de que tu mente consciente se dé cuenta de lo que ocurre –tu recuerdo del amor– la inocencia y el gozo amenazan a tu especialismo, a tu ego y a tu ser separado, el cual corre presuroso a reemplazar ese amor. Solo el miedo puede quitarte la memoria del amor o reemplazar tan rápidamente la gloria, que es tu naturaleza, con el especialismo, que no lo es.

14.29 Crees que el amor es lo que más valoras y, entonces te resistes a toda idea que te diga que aquello que percibes como amor no es lo que crees que es. Pero, mientras identifiques al amor con las personas de carácter especial a quienes se lo adjudicas, no conocerás el amor. Lo que conocerás, en cambio, es el especialismo elevado al nivel del Todopoderoso, sentado en Su trono, coronado de joyas.

14.30 En tu mundo, el amor no tiene sentido salvo que esté vinculado con algo en particular. Y tan pronto como el amor queda así vinculado, aparece su opuesto. Mientras te niegues a aceptar este hecho tan simple no hay esperanza de que cambies ni de que tu mundo cambie. Tú, que piensas: "*¿qué mal puede haber en amar a este por encima de todos los demás*?", vuelve a pensar. No eliges amar, sino convertir a alguien en especial. Y al hacerlo eliges que lo opuesto del amor se vuelva real para ti y para quienes dices amar, así como para quienes dices no amar.

14.31 Preguntémonos en cambio: ¿qué mal puede haber en amar a todos como uno? Si amas a todos por igual, ¿qué pérdida puede haber, incluso para aquella persona que elegirías como especial? Lo único que se pierde es el carácter de especial. Esta es una visión de la vida que no puedes ni pensar que pueda ocurrir, ni tampoco imaginarte el gozo que conlleva. Pero esto es lo que necesitas empezar a imaginar si deseas aceptar la llegada del amor en vez de rechazarlo una vez más. Pues rehusarte a abandonar el especialismo equivale a rechazar al Cristo en ti y a rechazar al amor mismo.

15. El yo especial

¿Qué hay de malo en el especialismo? Todos los daños que ves en el mundo.
— 15.2

15.1 Ya hemos hablado bastante de tu amor especial por otras personas, pero ¿qué hay de ese carácter especial que deseas para ti mismo? ¿No ves cómo estos dos deseos están intrínsecamente vinculados? El deseo de dar y recibir un trato especial es la fuerza motriz de tu vida, y el mundo que ves no hace más que reflejar este deseo. El opuesto del amor no existiría si no fuese porque tú lo invitas. Todo odio, culpa, vergüenza y envidia resultan de tu creación de un opuesto para el amor mediante el especialismo. Todas las afecciones de este tiempo y de la historia darían paso al amor si no fuera por la interferencia provocada por el deseo de ser especiales. Piensas que el mundo está regido por la supervivencia, y así es, pero no lo sería si no fuese por tu necesidad de sentirte especial. Un vehículo de transporte no sería nada más que un medio de transporte, en vez de un símbolo de posición social. Sin el deseo de ser especial, una persona no tendría necesidad de estatus social. La belleza sería simplemente belleza sin la necesidad de productos para la belleza. Sin el deseo de ser especial, una persona no tendría necesidad de ningún producto. La riqueza sería la condición de todos, puesto que sin algo especial que alimentar, no habría codicia ni hambre. Sin ese deseo de ser especial tampoco habría guerra, pues no existirían razones para perturbar la paz. No habría tierra más sagrada para unos que para otros, no se acapararían recursos, no se someterían los pueblos.

15.2 ¿Qué hay de malo en el especialismo? Todos los daños que ves en el mundo.

15.3 Mientras sigas deseando ser alguien especial, tu verdadero Ser permanecerá oculto y desconocido. Y puesto que este es un curso que busca revelar tu verdadera identidad, ese deseo de ser especial debe ser visto tal como es, para que no lo desees más. O eres especial o eres tu verdadero Ser, nunca ambas cosas a la vez. Este deseo de ser especial es lo que hace que tu pequeño yo exista, ese yo que se lastima con facilidad, que conserva quejas y rencores resistiéndose a abandonarlos, y que es propenso a la mezquindad, la amargura y la decepción. Si eres sincero, cuando te examines a ti mismo comprobarás que así es.

15.4 Resulta más difícil entender que este deseo de ser especial no te afecta solo a ti, llevando miseria a tu mente y a tu corazón. Tal vez te parezca que son los dirigentes de algún país empobrecido, y no tú, quienes, debido a su deseo de ser especiales, provocan la miseria de su pueblo. En una escala amplia puedes comprobar cómo es este deseo lo que produce daños desastrosos, pero no crees que tu propio deseo de ser especial, o el deseo de que otros lo sean para ti, tenga grandes consecuencias para mucha gente —o posiblemente crees que no las tiene para nadie. Tú solamente quieres amar a tu pareja e hijos, o a tus padres y amigos… y te conformas con que ellos piensen que eres especial, y con que ellos lo sean para ti. En el mundo más global, crees que tanto tú como ellos sois anónimos. Si dentro del pequeño ámbito de los seres queridos no es posible hacer que ellos se sientan especiales, y tú a la vez que ellos, ¿cuál sería entonces el sentido de estar aquí? Pues este es realmente el sentido que le has dado a tu vida.

15.5 Entonces, dentro de este ámbito menor haces todo lo necesario para mantener tu sentimiento de ser especial, así como el de los demás. Dependiendo de cuál sea tu cultura, “lo necesario” puede significar unas pocas cosas, o muchas y diferentes para cada uno. De aquí provienen tus nociones de éxito, tus ideas sobre qué se necesita para ser bueno, o sobre qué significa tratar bien a los demás. No serías especial para este si no tuvieras tal aspecto, y no serías especial para aquel si no ganaras

una cierta cantidad de dinero. No serías especial si a este otro no le dieras ciertos regalos y oportunidades, ni cumplirías con tu responsabilidad de hacer que aquel otro se sienta especial si no le hicieras eso otro. Producir un pequeño cambio en esta cultura parece ser algo desde difícil hasta imposible, ya que si fueses a seguir tu propio camino y a elegir tu propio aspecto, estilo de vida o actitud, consideras que corres el riesgo de ser considerado alguien especial dentro de este grupo, lo cual podría afectar tu capacidad para seguir haciéndoles sentirse especiales a los demás de la misma manera en que les tenías habituados a hacerlo.

15.6 ¿Cuántas personas integran esta esfera de influencia? ¿Veinte, cincuenta, cien? ¿Y por cuánto se multiplica esto teniendo en cuenta a su vez cada una de ellas? Y aun así, solo se trata de una fracción de la influencia de tu especialismo, pues en realidad tu deseo de ser especial afecta a todo el mundo.

15.7 Tu deseo de ser especial te hace esclavo de los demás y a los demás esclavos de ti. Disminuye tu libertad inútilmente. Pues lo que otros piensan de ti no te hace especial, así como lo que tú piensas o haces por los demás tampoco los hace a ellos ser especiales. Todas las nociones sobre la popularidad, el éxito y la competición comienzan en este punto, así como todas las nociones sobre la lealtad.

15.8 Ahora llegamos a algo vital en tu plan para ser especial —un plan que es muy importante superar si es que queremos alcanzar las metas de aprendizaje de este curso. La lealtad surge de la fe, y aquello en lo que deposites tu fe determina tu percepción, así como tu concepto de la separación. Todo cambio parece cuestionar tu lealtad hacia los demás, y toda elección se lleva a cabo teniendo en mente esta lealtad. En este sentido, la lealtad surge de tu fe en el miedo y en todo aquello de lo cual necesitas protegerte. Consideras que ser leal a un grupo, familia o comunidad de aficionados que te brinde apoyo es algo necesario para tu seguridad. Aunque muchos de vosotros no poséeis esto, lucháis por conseguirlo, y esta ha sido la causa de mucho del sufrimiento en tu mundo. Este agruparse en busca de apoyo contra el miedo simplemente convierte el miedo en algo real, y al mismo tiempo hace que el motivo aparente de la lealtad parezca convertirse en algo esencial.

15.9 Tu concepto de lealtad dificulta que dejes de lado tu esfuerzo por sentirte especial y por hacerles sentir así a los demás. “Convertir en especial” parece ser una responsabilidad que te has echado sobre los hombros, y si no cumples con el especialismo, pareces desleal. Más aún, al fin y al cabo no solo eres leal a tu grupo sino a la humanidad misma. A pesar de los muchos sufrimientos que a ti y a los que amas se os han hecho padecer, poner en cuestión el derecho de la humanidad a ser especial parece un acto de deslealtad suprema contra tu especie. Incluso pensar que podrías cambiar y ser diferente de los de tu especie parecería un acto de traición. Ser fiel a tu Padre y al aprendizaje que este curso propone es, efectivamente, una traición al mundo tal y como lo conoces.

15.10 Y así es. Y por eso tu fe y tu lealtad deben ser depositadas en algo nuevo, en algo digno de tu diligencia, algo que no va a dejar tirados a tus hermanos y hermanas en una vida de pecado y sufrimiento.

15.11 Todo sufrimiento y pecado provienen del deseo de ser especiales, y por eso lo que debes abandonar es el especialismo. Hay una manera de hacerlo, una manera que no lastimará a tus seres queridos aun cuando traicione todo aquello que ellos desean apreciar. Pero, de entre estas dos cosas, ¿a cuál querrías traicionar, a la verdad o a la la ilusión? No puedes ser leal a ambas, y aquí está el problema. Cuando te detienes en la encrucijada, ves a alguien a quien no puedes traicionar, y ves a otro por ahí sin cuyo trato especial no podrías vivir, o no abandonarías las esperanzas de llegar a recibirlo. Entonces, eliges la ilusión en detrimento de la verdad, y traicionas todo lo que eres y la esperanza que tu hermano ha depositado en ti como salvador del mundo.

15.12 Tú, que aún albergas la fantasía de poder hacer ambas cosas, abandona tu fantasía y constata que tienes ante ti una verdadera elección. No es una elección fácil, pues si lo fuera ya habría sido hecha hace mucho tiempo, ahorrando así un gran sufrimiento y habiéndole puesto fin al infierno. Pero tampoco es una decisión difícil ni una que tengas que tomar tú solo. Esta elección no puede hacerse sin tu hermano y es, en verdad, la sagrada elección de tu hermano, así como su derecho de nacimiento y el tuyo. Solo necesitas estar abierto al lugar donde el especialismo no puede entrar, y pedirle a tu hermano que elija por ti. Pues en su elección te unes a él y a tu Padre. En esa elección existe una sola voluntad unida para la gloria, y que no conoce ni el especialismo ni la separación. En esa elección, está la vida eterna.

16. Lo que eliges a cambio

El poder le pertenece a aquellos que lo reclaman. A quienes proclaman yo soy. El poder nace del rechazo de la impotencia. Y el rechazo de la impotencia es nada más y nada menos que un paso en el cumplimiento de tu identidad mediante el despertar del amor de tu Ser. — 16.21

16.1 La gloria que sentiste con el amor pareció proceder de una persona y no de otra. El amor no proviene *de* alguien de la manera en que piensas que lo hace. ¡El amor tiene una sola Fuente! El hecho de que esta Fuente resida en el interior de cada uno no la convierte en muchas fuentes, puesto que todos tenéis también una sola Fuente. Esta Fuente común no convierte a nadie en especial, sino a todos en iguales.

16.2 Ahora puedes preguntarte por qué no parece ser así, y la única respuesta es porque tú no lo deseas. Percibes solo aquello que deseas, y tu deseo de ser especial te lleva a no ver la igualdad en ninguna parte, puesto que lo que es igual, no puede ser especial.

16.3 A todos les resulta familiar la imagen del "niño problemático", que busca amor y atención de unas maneras consideradas inapropiadas. Sabes que este niño no es inferior a cualquier otro niño, y que busca lo mismo que los demás. Sin embargo, cuando este niño crece y su conducta sigue igual, lo llamas inadaptado o criminal, y dices que no es amor lo que busca, y que ahora es menos que aquellos que una vez fueron iguales a él. Lo que es igual no cambia para llegar a ser diferente. La inocencia no es reemplazada por el pecado.

16.4 Aquello que haces a los criminales te lo haces a ti mismo, y también a aquellos que dices amar con un amor especial. Pues no los ves en la inocencia inalterable en la que fueron creados y en la que permanecen, sino con los ojos del juicio. Que tú hayas juzgado y hallado que aquellos que amas son buenos y dignos de tu amor no justifica tu juicio, así como tampoco está justificado el juicio que condena a un cuerpo a la muerte o a una "vida" en prisión.

16.5 Una vida en prisión y un cuerpo condenado a muerte es lo que el juicio os consigue dar a todos los que creéis que aquello que es igual puede convertirse en algo diferente. Esto es tan cierto acerca del amor que reservas para tus seres especiales como para la condena que les ofreces a los que has aislado. Pues lo que se requiere para convertir a uno en especial y al otro no, es el juicio.

16.6 Sin juicio no existiría separación, puesto que no verías diferencias entre tú y tus hermanos y hermanas. Tu juicio comenzó por ti mismo, y desde allí emanó todo conflicto. Sin diferencias no habría causa de conflicto. El juicio crea diferencias. Mira por encima de lo igual y no lo ve; en cambio sí ve lo que está buscando. Y lo que busca lo encontrará, pero encontrarlo no lo convierte en verdad, salvo en cuanto a que es la verdad acerca de lo que se elige ver. Tu elección está entre Dios o el yo que crees haber separado con éxito de Él, y esta elección es la que determina cómo ves.

16.7 El juicio es la función que la mente separada se ha adjudicado a sí misma. En ella gasta toda su energía, pues para mantener el mundo que ves es preciso juzgar constantemente. El Espíritu Santo puede reemplazar tu especialismo por una función especial; pero esta función no puede ser tuya mientras elijas que tu papel apropiado sea el de juzgar.

16.8 Solo tu corazón puede conducirte al perdón que va a vencer al juicio. Un mundo perdonado es un mundo cuyo fundamento ha cambiado del miedo al amor. Solo desde este mundo puedes cumplir tu función especial y llevar la luz a quienes aún viven en la oscuridad.

16.9 Hijo de Dios, ¡observa cuán importante es que escuches a tu corazón! Tu corazón no quiere ver con los ojos del juicio ni con los del miedo. Te llama a aceptar el perdón para que puedas darlo y,

por tanto, puedas mirar el mundo perdonado con amor.

16.10 Una vez más repito que la razón no se opone al amor, como tu mente dividida quiere que creas. ¡Pues tu mente dividida juzga incluso al amor, y se opone a él sobre la base de que no juzga! En esto puedes ver cuánto valor depositas en el juicio, hasta en la ridícula idea de que puedes juzgar al mismo juicio. Te consideras capaz de hacer buenos juicios y malos juicios, y consideras que el amor es incapaz de ambos. El amor parece operar por sí mismo, aparte de lo que la mente le pide que haga, y es por esto que le temes aun cuando lo anhelas. He aquí lo que la mente dividida llama razón: un mundo en el cual todas las cosas tienen dos caras, y dos caras que se oponen. ¿Cómo podría esto ser razón? La verdad no se opone a nada, tampoco el amor.

16.11 Una vez más tu recuerdo de la creación se pone a tu servicio, aunque no te haya servido bien. Es esta memoria quien te dice que el amor no juzga, pero tu mente dividida ha distorsionado este recuerdo para que le sirva a sus propósitos. Lo que esta mente llama deficiencia es tu gracia salvadora. El propósito de este Curso es que te desprendas de lo que tu mente te dice, para hacerle sitio a lo que tu corazón ya conoce.

16.12 Solo el perdón reemplaza al juicio, pero el verdadero perdón te resulta tan extraño como el verdadero amor. Crees que el perdón juzga a otro y disculpa los males que tú enumerarías. Pero el verdadero perdón simplemente ve más allá de la ilusión, hacia la verdad, donde no hay pecados que perdonar ni males que disculpar. El perdón mira la inocencia y la ve allí donde el juicio no la vería.

16.13 Esta forma de perdón te parece imposible porque contemplas un mundo no perdonado donde campea la maldad, el peligro acecha y no hay seguridad alguna. Cada ser separado se ocupa de su propio yo, y si tú no velaras por tu propia seguridad, seguramente perecerías. Sin embargo, al mismo tiempo que vigilas, sabes que no puedes protegerte y que no estás seguro. Tú eres uno solo, y "ellos" son muchos, así que nunca puedes sostener la guardia el tiempo suficiente o asegurarte una garantía definitiva contra el desastre. Pero te aferras a cualquier posibilidad de lograrlo aun sabiendo que no será efectiva.

16.14 Piensas que no puedes dejar de estar alerta porque no conoces otra forma de garantizar tu seguridad, y aunque no puedas garantizar tu seguridad contra todas las cosas y todo el tiempo, crees que sí puedes garantizar tu seguridad contra algunas cosas, parte del tiempo. ¡Y por esta protección ocasional que no tiene validez ni pruebas renuncias al amor!

16.15 Mientras proclamas que necesitas pruebas antes de creer o de aceptar algo como un hecho o como verdad, y, por cierto, antes de que puedas actuar de un modo acorde con ello, vives como si creyeras que lo que nunca dio resultado algún día lo va a dar milagrosamente en el futuro. No tienes más evidencias que de una vida de infelicidad y desaliento, donde algunos ocasionales momentos de alegría, o donde aquellas pocas personas que amas entre las muchas que no amas, hacen que valga la pena vivirla. Crees que cuando se te pide que abandones la precaución, la protección y la vigilancia que protegen esos momentos de alegría y a las personas que amas y a ti, se te pide que vivas una vida con más riesgos aún que la que vives ahora.

16.16 ¡Tus juicios no han hecho del mundo un lugar mejor! Si la historia prueba algo es precisamente lo opuesto de lo que te gustaría creer. Cuanto más se entregan el individuo, la sociedad y la cultura al deseo de juzgar, más se creen como dioses. Pues todos saben que el juicio no es tu cometido, sino que le corresponde a Dios y solo a Dios. Este dato está firmemente vinculado a tu recuerdo de la creación. Forcejear con Dios por el derecho de juzgar es una acción contra Dios, y como un niño que se atreve a desafiar a sus padres, el desafío cubre de audacia al desafiante. Se ha intentado algo peligroso y aparentemente se ha tenido éxito. El orden del universo se ha invertido. El niño cree que les ha "robado" a los padres su función de padre sin haber llegado

a serlo. Para aquellos que juzgan, Dios se convirtió en el enemigo, así como para la percepción de un niño que desafía a sus padres estos se convierten en sus enemigos.

16.17 Pero el niño se equivoca. El niño ha cometido un error. Y con este error cree que la relación con sus padres se ha roto. Es esta creencia en una relación rota con Dios lo que parece reemplazar a la relación santa que no puede ser reemplazada. El juicio, entonces, refuerza la idea de separación, tornándola aun más terrible de lo que comenzó siendo. Deja de parecer la elección hecha por un niño, y se asemeja a una brecha irreparable que ninguna nueva elección podría reparar.

16.18 Hijo de Dios, esto no es así y jamás podría serlo, pues el derecho de juzgar no es sino el derecho del creador que juzga a toda la creación tal como fue creada y permanece. Tú solo crees que has cambiado lo que no puede cambiar.

16.19 Juzgar no te brinda seguridad, y tampoco definir la maldad logra abolirla, sino que, por el contrario, solo la vuelve real para ti. Sin embargo, tú crees que el juicio se basa en la justicia, y que esta conlleva el castigo de todos aquellos que has definido como malvados. Así has hecho de la justicia y de la venganza una sola cosa, y al hacerlo le has robado a la justicia su sentido.

16.20 Quienes se respaldan en el juicio le piden a su poder que haga lo que el juicio no puede hacer. Todo poder proviene del amor, al igual que toda justicia. Cualquier otro fundamento del poder o de la justicia que no sea el amor, es una burla de ambas cosas. Muchos conocen la expresión de "quien tiene el poder, tiene la razón", y quienes no la conocen, creen en el principio que afirma. Afirmas poseer evidencias de que esto es así. Están por todas partes. Los fuertes sobreviven y los débiles perecen. Los poderosos se imponen y, por tanto, definen lo que está bien para todos aquellos sobre quienes se imponen. Quienes tienen el poder hacen las leyes, y quienes no tienen poder, tienen que obedecerlas.

16.21 Sin embargo, a ti te asustan tanto quienes tienen poder, como quienes no lo tienen. Los criminales son temidos y excluidos, pero no tienen poder salvo el que consiguen a partir de ellos mismos. Quieres que el poder discurra solo por canales legítimos, y no quieres que aquellos que no lo tienen lo posean a través de las mismas armas o medios que, según tú, caracterizan el poder de la autoridad. Aunque quieres que aquellos a quienes has conferido poder te protejan, al mismo tiempo les temes, y ellos, a su vez, temen que los débiles puedan quitarles su poder o alzarse en su contra. ¿Qué clase de poder es este que necesita ser constantemente defendido? ¿Qué tienen los débiles a quienes temes, salvo el hecho de que podrían no aceptar su estado de debilidad? Y qué dice esto sino lo que la historia te enseña: quién tiene poder, y quién no lo tiene, no es algo que esté determinado por la fuerza ni por una autoridad que pueda ser dada o quitada. El poder le pertenece a quienes lo reivindican. A quienes proclaman *yo soy*. El poder nace del rechazo de la impotencia. Y el rechazo de la impotencia es nada más y nada menos que un paso hacia el cumplimiento de tu identidad mediante el despertar del amor de tu Ser.

16.22 Cuánta miseria ha sufrido el mundo en nombre del juicio, del poder y de la justicia. Cuánta miseria puede evitarse encontrando el verdadero poder que es inherente a tu identidad. Pues tú no eres impotente. Aquellos de vosotros que tenéis los medios del poder tradicional de vuestra parte, no recurrís a vuestro propio poder, y luego os preguntáis por qué quienes son más espirituales, en la actualidad y a lo largo de la historia, parecen sufrir adversidades. Sin embargo, son quienes sufren adversidades los que se levantan para recuperar el poder que es suyo, en vez de buscarlo en otra cosa. Tu percepción mira el poder al revés, y se pregunta por qué Dios ha abandonado a pueblos que parecen tan devotos.

16.23 Dios no abandona a las personas, son ellas quienes le abandonan cuando ceden su poder y no reivindican su derecho de nacimiento. Tu derecho de nacimiento es ser simplemente quien eres, y

nada en el mundo tiene poder para quitarte este derecho. La única forma de perderlo es cediéndolo. Y esto es lo que tú haces.

16.24 Dios no quiere sacrificios de ti, pero cuando tú renuncias a tu poder te conviertes en cordero para el sacrificio, en una ofrenda a Dios que Dios no quiere. Repasas las historias de sacrificios contenidas en la Biblia y piensas que esos eran tiempos de barbarie, y, sin embargo, tú repites la misma historia aunque de forma diferente. Si un médico talentoso renunciara a su poder de curar dirías que es un desperdicio. Sin embargo tú renuncias a tu poder de ser quien eres y crees que así es la vida. Cedes tu poder y luego te inclinas ante aquellos a quienes se lo has cedido, pues a lo que le tienes tanto miedo es solo a tu propio poder.

16.25 Este miedo solo se apoya y se justifica en aquello para lo cual has usado tu poder. Sabes que tu poder ha creado el mundo de ilusiones en el que vives, y por tanto crees que algún otro sabrá hacerlo mejor. Ya no confías en tu propio poder, y entonces lo has olvidado y no te das cuenta de lo importante que es el recuperarlo. De lo bueno que quieres ser, vas moviéndote mansamente por la vida tratando de cumplir con reglas divinas y humanas, teniendo en mente algún bien mayor. Si todo el mundo hiciese lo que quiere hacer, razonas, tu sociedad sufriría un colapso y reinaría la anarquía. Crees que eres justo cuando decides que, si nadie puede hacer lo que quiere, tú también debes renunciar a tus deseos en favor del bien común. Así es como te comportas de formas "nobles", que no sirven a ningún propósito.

16.26 Si no puedes reclamar al menos una pequeña cantidad de amor por tu propio Ser, tampoco puedes reclamar tu poder, pues ambos van de la mano. No hay "bien común" tal y como tú lo percibes, y tú no estás aquí para asegurar la continuidad de la sociedad. Puedes abandonar las preocupaciones que te aquejan si en cambio trabajas por el regreso del cielo y el regreso de tu propio Ser.

17. No planificación consciente

Ser quien eres no es un lujo reservado a los ricos ociosos, a los muy jóvenes o a los ancianos. Ser quien eres es necesario para que el universo esté completo.
— 17.1

17.1 Ser quien eres no es un lujo reservado a ricos ociosos, o a los más jóvenes o los más ancianos. Ser quien eres es necesario para que el universo esté completo. Sin el verdadero tú en él, en el universo habría un vacío —y esto sería imposible. Sin embargo, de cierta manera estás ausente.

17.2 Esto tiene que ver con la consciencia y con aquellas cosas de las que eres consciente. Digamos simplemente que el espacio que llenarías siendo tú mismo es sostenido por otra parte de tu conciencia que nunca lo ha abandonado. Es la reunión de estos dos yoes lo que hará que el universo esté completo y producirá el regreso del cielo. La expresión *cuando dos se unen* puede usarse con tanto acierto aquí como con respecto a la relación. Tu elección de separarte de Dios es en realidad una separación de tu propio Ser, y esta es verdaderamente la separación que se necesita sanar para tu regreso a Dios.

17.3 Como tienes miedo evitas todo pensamiento acerca de que exista una consciencia más allá de aquello de lo que eres consciente. Sin embargo, sabes que no puedes decir que conozcas todo lo que existe en el universo, o ni siquiera que te conozcas por entero a ti mismo. Lo que temes de lo desconocido es, simplemente, que te resulta desconocido. Llegar a conocer lo que antes te resultaba desconocido puede hacer desaparecer el miedo, si lo permites.

17.4 Llegar a ser consciente de lo que no eres consciente no tiene que ver con magia, superstición o demencia. No obstante, te proteges de ello como si conocerlo fuese a cambiar la naturaleza del universo mismo. Lo que en realidad cambiará es tu percepción del mismo. Esto es lo que al mismo tiempo deseas y temes, del mismo modo en que deseas y temes conocerte a ti mismo.

17.5 En esto hay una suposición de que conoces todo lo que es bueno para ti conocer, y que conocer más significaría que te pueden ser reveladas ciertas cosas que sería mejor no saber, y que, por tanto, deben ser *malas*. Sin embargo, todas las evidencias de tus propios pensamientos revelan tu predisposición a aceptar las cosas *malas* de ti y de tu mundo. Así que el supuesto de que lo desconocido debe ser malo no es válido, ni siquiera dentro de tu propia comprensión de lo que es evidente. A pesar de ello, estimas que lo desconocido no puede ser totalmente bueno o digno de ser conocido porque el razonamiento que utilizas es leal al mundo que ves. Por este motivo el cielo, al que calificarías de bueno, no es totalmente bueno según tu estimación. ¿Por qué no es totalmente bueno? Porque lo has definido como carente de muchas cosas que has juzgado buenas en el mundo que ahora percibes.

17.6 Sin embargo, has entrado por voluntad propia en muchos estados desconocidos. Algunos os habéis casado, habéis tenido familia, habéis ingerido drogas que alteran la conciencia, o realizado hazañas físicas extremas, e incluso aterradoras. Todos sin excepción al dormir habéis entrado por voluntad propia en el estado desconocido del sueño, y habéis experimentado la pérdida de conciencia que esto conlleva. Y todos habéis tenido la experiencia de soñar mientras dormíais. Hay quienes dicen saber todo lo que hay que saber acerca del sueño, o sobre estar casado, ingerir drogas o tener hijos; pero no les creen ni siquiera quienes están dispuestos a escucharles.

17.7 Cada día es terreno desconocido, en el que entras a pesar de todos tus intentos por anticipar lo que traerá. Y aunque parezca que ya estás acostumbrado a este fenómeno, no lo estás. Todavía

construyes planes y protestas contra todo lo que vaya contra ellos, aun sabiendo por anticipado que tus mayores esfuerzos de organización muchas veces no tienen resultado. *Un curso de milagros* te pide que “en vez de planificar, recibas”. No obstante, son pocos los que comprenden el sentido de esta simple instrucción, es decir, lo que te enseña acerca de lo desconocido.

17.8 Y lo que eso enseña es que lo desconocido es benevolente. Lo que dice es que lo que no puedes anticipar puede ser anticipado para ti. Lo que afirma es que podrías recibir ayuda constante si tan solo permitieras su llegada. Lo que dice es que tú no estás solo.

17.9 Recibir implica que algo está siendo dado. Recibir implica estar dispuesto a aceptar lo que es dado. Esta disposición es precisamente lo que no ofreces. Aunque el motivo es que aún no comprendes la naturaleza de la creación, y eso puede ser corregido.

17.10 El pecado es simplemente la creencia en que no puede haber corrección. Este es el error que ocurrió en la creación. Así es como lo imposible ha llegado a ser posible. Si no estuvieses tan dispuesto a creer que la corrección es imposible, la corrección ya habría tenido lugar. El error original que tanto necesita ser corregido es este: tu creencia en el pecado —en otras palabras, tu creencia en que la elección que has hecho es irreversible.

17.11 ¿Acaso no es esto evidente viendo los juicios en los que te apoyas, y tu tratamiento de los criminales, así como de ti mismo y de quienes amas? Tú crees que se debe pagar por los errores no una, sino muchas veces; y aunque el pago sea duro, solo se “paga por” lo que fue hecho, y que jamás podrá deshacerse. ¿Qué hace la paga sino comprar algo que entonces pasas a tener que guardar? ¿Qué has comprado con todos tus esfuerzos por enmendar tus equivocaciones? Solo has conseguido comprar culpa, que ahora es tuya: una compañía constante y un permanente juicio de ti mismo.

17.12 ¿Ves ahora por qué los que juzgan no pueden entrar al cielo? El juicio proviene de la creencia en el pecado y la irreversibilidad de todos los errores. Si no crees que puedes revertir o “volver” al estado en que existías antes del error original, nunca lo harás.

17.13 Y sin embargo, lo único que necesitas es volver. Ser un observador de tu cuerpo te ha preparado para hacerlo. Regresa hacia el lugar que te ha sido reservado. No has perdido “tu sitio en la fila” porque hayas errado. Ha sido reservado para ti por el más amoroso de todos los hermanos, un hermano unido con tu propio Ser.

17.14 Este lugar al que puedes regresar no contiene juicio ni miedo, y por tanto es el depósito de todo lo que ha procedido del amor. En él se guardan todos los regalos que el amor te ha hecho. Los regalos del amor son de la creación o de la extensión, regalos que has tanto dado como recibido. Cada acto de amor se agrega a ese espacio en el universo que es tuyo y que ha llegado a ser parte del todo junto contigo. Todo lo que ha procedido del miedo es nada, y por tanto no existe fuera de tus pensamientos.

17.15 De todos modos, tus pensamientos se han endurecido y atrincherado fuertemente en la creencia en su derecho a juzgar. Muchos habéis abandonado vuestra creencia en el pecado, pero aún os aferráis a vuestra creencia en el juicio, convencidos de que uno es diferente del otro. No son diferentes, y mientras no veas esto, tus pensamientos seguirán basándose en el miedo y el miedo será tu fundamento, puesto que juzgar no es sino creer que lo que Dios creó puede ser cambiado y ha sido cambiado.

17.16 Sin embargo el perdón, que reemplaza al juicio, debe venir de tu corazón. Perdonar desde la lógica de la mente en vez de hacerlo desde la compasión de tu corazón es solo pensar en el perdón. Muchos estáis dispuestos a conceder este perdón, incluso decididos a concederlo a pesar de vuestros mejores juicios. ¿Acaso no veis qué poco sentido tiene esto, qué insincero suena?

17.17 La sinceridad es sinónimo de incondicionalidad, de plenitud de corazón —un concepto que no comprendes porque está más allá de los conceptos. Pero ahora comenzamos a integrar tu aprendizaje mientras nos movemos hacia la plenitud. El primer paso hacia la plenitud no es nada más que comprender esto: el corazón y la mente no están separados. Mente y corazón unidos forman un corazón pleno, la incondicionalidad. Te preguntarás entonces por qué este curso los ha tratado como partes separadas en ti. Se debe simplemente a que esa es la forma en que tú los ves, y a que me ha permitido señalar las distintas funciones que tú les has adjudicado.

17.18 Pero lo que es igual no puede tener funciones diferentes. Por lo cual ahora tu mente y tu corazón deben trabajar en unidad, para cumplir con la función que hemos establecido para ellos —devolverte tu identidad, en la creación de Dios.

18. La mente comprometida

La incondicionalidad no es más que la plena expresión de tu poder. Y la expresión plena de tu poder es la creación. Lo que ha sido creado no puede ser descreado. Sin embargo, lo que ha sido creado puede transformarse. La transformación ocurre en el tiempo. Por lo que la transformación y los milagros necesitan ir de la mano.
— 18.18

18.1 Muchos creéis que la creación de Dios conllevó la caída del paraíso, tal como la describe la narración bíblica de Adán y Eva y los relatos de la creación de muchas culturas y religiones. Cuando la aceptas, incluso de manera no literal, como la historia de la separación, aceptas la separación. Más que la historia de un hecho que realmente sucedió, se trata de un relato que describe el problema. No es más que la historia del nacimiento de la percepción. Y es tu percepción de la caída lo que la convierte en maldición. Tal interpretación no es compatible con un Dios benévolo y un universo benévolo. Esta interpretación acepta que la separación puede ocurrir. Pero no puede. Creer en la caída es creer en lo imposible.

18.2 Imagina que eres parte de una cadena de cuerpos tomados de la mano formando un círculo alrededor del globo. Yo estoy aquí, entre aquellos a los que das la mano. Todos están enlazados, aun cuando cada uno no le da la mano a todos los demás. Si quitamos un eslabón de la cadena, esta ya no formaría un círculo, sino que "colgaría", y cada extremo quedaría suspendido en el espacio. La cadena sería entonces una línea que iría de un lado a otro, y que ya no abarcaría todo. La separación da por sentado que tú puedes romper la cadena. Esto sería tan imposible como que yo soltara tu mano.

18.3 Vamos un poco más allá e imagina que esta cadena mantiene a la Tierra en órbita. Es obvio que si la Tierra se saliera de su órbita esto tendría unas consecuencias catastróficas y de naturaleza universal. Lo que resulta menos obvio es que tú eres parte de lo que ha establecido y mantiene en orden el universo, parte de un todo que sería muy distinto sin tu presencia, del mismo modo en que el universo sería completamente diferente sin la presencia de la Tierra.

18.4 Sin embargo, esto es lo que tú crees haber hecho. Crees que has alterado la naturaleza del universo, haciendo posible que la vida exista separada y sola, sin relación, sin conexión ni unidad con el todo. Esto, no lo has hecho. No te has "caído" de la unidad. No has "caído" de Dios.

18.5 Esta cadena que describo te ayudará a imaginar el lugar que te tengo reservado, así como tú reservaste el mío cuando entré en el mundo en la forma física. Aunque tan solo se trata de una ilustración, enseña que ninguno de nosotros abandona la plenitud ni nos abandonamos el uno al otro.

18.6 Aunque se te haya enseñado que tú no eres tu cuerpo, mientras estás aquí es imposible negar el cuerpo. Pero puedes cambiar la función que le has adjudicado y, por tanto, su funcionamiento. Si no lo ves como resultado de la caída, como una maldición o un castigo de Dios, o como tu hogar, una morada que te mantiene separado, puedes también comenzar a verlo como aquello que es: un instrumento de aprendizaje dado por un amoroso creador. Antes de la idea de separación no había necesidad de aprendizaje. Pero un creador amoroso no deja una necesidad insatisfecha. Tan pronto como surgió la necesidad de aprendizaje, quedó establecido el medio perfecto para satisfacerla, solo que tú no has logrado verlo como tal.

18.7 Este error nació con la percepción. Antes de ella no existía la posibilidad de una interpretación errónea porque no había mundo exterior que percibir. Un instrumento de aprendizaje, cuando no es apreciado como tal, no tiene muchas esperanzas de cumplir la función para la cual fue creado. Pero

cuando la percepción se modifica y algo es visto tal cual es, entonces no puede dejar de cumplir con aquello para lo cual fue creado.

18.8 Un mundo exterior no es más que una proyección, y como tal no puede apartarte del mundo interior donde existes en plenitud, como un eslabón en la cadena de la creación. Imagina una vez más esta cadena y a ti entre quienes la integran, e imagina la vida que vives ahora a semejanza de una película proyectada sobre una pantalla. Mientras ves la película y experimentas sus imágenes y sonidos, sus alegrías y tristezas, no abandonas tu lugar. Sin embargo, eres también parte de la proyección, y es aquí donde tu conciencia se ha detenido ahora, aparentemente atrapada en la pantalla, viendo todo con los ojos del personaje proyectado ahí. Eso es lo que los ejercicios del curso han intentado ayudarte a ver: un mundo que puedes observar, donde puedes aprender, y del que puedes aprender durante todo el tiempo que elijas aquello que la idea de la separación quiere enseñarte. Hacer una nueva elección, la de aprender de la unidad, es aquello para lo que este curso te prepara.

18.9 Aprender de la unidad requiere una mente y un corazón integrados, o la incondicionalidad, la plenitud de corazón. Una aproximación a medias de este aprendizaje no funcionará, como tampoco es suficiente la atención de una mente dividida. Nunca se podrá enfatizar demasiado que aprendes lo que eliges aprender. Si quieres pruebas de esto solo tienes que contemplar el mundo que fue creado a partir de tu deseo de aprender lo que podía enseñarte la idea de la separación. Cuando vivías en unidad no podías imaginar cómo sería este mundo, así como tampoco ahora puedes imaginar cómo sería un mundo en unidad. Desde el punto de vista de la unidad, no podías comprender lo que estabas pidiendo ni el grado de compromiso que este aprendizaje te iba a exigir. Para aprender lo que podía enseñarte la idea de separación, necesitaste creer que existías en un estado de separación. Por tanto, “olvidarte” de que en realidad moras en unidad fue un requisito para esta condición que deseabas experimentar. Así fue como la condición se hizo disponible.

18.10 Aunque esta explicación te resulte razonable, la encuentras difícil de creer sobre la base de tu percepción de ti mismo, y de las limitaciones que crees que tiene tu poder de decisión. La única manera de hacer que lo increíble se vuelva creíble consiste en alterar lo que experimentas. El estado en que ahora existes no solo resultaba increíble, sino también inconcebible para ti en tu estado natural. Para alterar tu sistema de creencias la experiencia fue necesaria, así como es necesaria ahora.

18.11 La experiencia de la unidad alterará tu sistema de creencias y el de otras personas, puesto que lo que aprendes en unidad se comparte. Pero debido a que en la actualidad aprendes desde la separación, antes de que el sistema de creencias pueda ser modificado cada uno debe pasar por la experiencia de forma individual, aun cuando aquello que se aprende sea compartido en otro nivel.

18.12 La percepción de niveles es una función del tiempo, por lo que parece necesaria una gran cantidad de tiempo antes de que pueda ocurrir un cambio de características duraderas. Esto explica por qué los milagros ahorran tiempo, pues integran todos los niveles, colapsando momentáneamente el tiempo. El tiempo es en realidad una medida de aprendizaje, o del “tiempo” que le lleva al aprendizaje pasar de un nivel a otro por medio de la experiencia, ya que aquí el aprendizaje es vivido en el tiempo.

18.13 A fin de que tu base experiencial cambie desde aprender en la separación a aprender en unidad, debe nacer en ti la idea de que es posible aprender aquello que la unidad puede enseñarte. Eso no puede nacer si escuchas o aprendes las ideas de otro. Cada cual debe experimentar el nacimiento de la idea del aprendizaje desde la unidad, para que provenga de su interior y no abandone su Fuente. Una idea mía solo puede llegar a ser tu idea a través de tu relación con ella. Para poder darle vida tan solo necesitas experimentar esa idea a tu manera desde ese deseo de

conocer del cual nacen todas las ideas.

18.14 Una vez que la idea ha nacido, existe en relación con su creador. Lo que ahora queda es la elección de participar en ella. En unidad, tu mente y tu corazón reunidos en incondicionalidad se hicieron partícipes de todo lo que deseaste. Sabías que tu Ser era el creador y amabas todo lo que creabas. No deseabas algo temiéndolo al mismo tiempo, y tus deseos no cambiaban de un momento a otro. Lo que deseabas lo experimentabas plenamente con todo tu ser, haciéndolo uno contigo. El hecho de que te abstengas de desear algo plenamente aquí es lo que hace que esta existencia sea tan errática y caótica. Que la mente y el corazón estén en conflicto es lo que te impide desear algo plenamente, y, por tanto, lo que impide la creación.

18.15 En consecuencia, nuestra meta debe ser la integración de la mente y el corazón para que puedas crear un estado en el cual sea posible experimentar la unidad. Obviamente, esto depende de ti. Así como elegiste crear un estado de separación, ahora debes elegir crear un estado de unidad.

18.16 No es ninguna sorpresa para ti que tu mente haya regido tu corazón. Lo que este curso ha intentado hacer hasta ahora es, brevemente, cambiar tu orientación de la mente al corazón. Es el primer paso de lo que por ahora parece ser un intento de equilibrar dos cosas separadas, aunque en realidad es la intención de reunir lo que meramente has percibido como separado. Si el corazón es el centro de tu Ser, ¿dónde queda la mente? El centro es ni más ni menos que la fuente donde todo existe como una sola mente. Decirte esto antes de debilitar algunas de tus percepciones acerca de la supremacía de la mente hubiese sido una tontería. La mente-una no es como tú has percibido *tu* mente. La mente-una es una mente en la cual rige el amor, y donde la mente y el corazón son uno. Seguiremos llamándola “incondicionalidad”, “plenitud de corazón”, en vez de “mente” o “corazón”.

18.17 Una mente errabunda parece lo normal, y tener pensamientos que se agitan de forma caótica te resulta tan aceptable y aparentemente inevitable como respirar. Una mente dividida no te resulta mucho menos normal, aunque reconoces que una mente dividida dificulta la toma de decisiones. Ya se te ha dicho que el único ejercicio mental que contiene este curso de amor consiste en dedicar todo pensamiento a la unión. Debemos considerar esto en dos dimensiones en vez de una. Además de dedicar el pensamiento a la unidad con el todo, debes dedicarte a unificar tu propio pensamiento.

18.18 No llegas a darte cuenta plenamente de cuál fue el efecto de haber elegido incondicionalmente la experiencia de la separación. La incondicionalidad no es nada más que la plena expresión de tu poder. Y la expresión plena de tu poder es la creación. Lo que ha sido creado no puede ser descreado. Sin embargo, lo que ha sido creado puede transformarse. La transformación ocurre en el tiempo. Por lo que la transformación y los milagros necesitan ir de la mano.

18.19 La transformación de un estado de separación en un estado de unidad es en verdad un milagro, pues requiere el reconocimiento de un estado que no puedes reconocer en la separación. Pero aunque suene como una paradoja, no es imposible, ya que nunca abandonaste el estado de unidad que no reconoces. Tu falta de reconocimiento puede ser superada recordando la verdad acerca de quien eres.

18.20 El pensamiento que unifica es algo más que un asunto de enfoque o de resolución, aunque ambas cosas constituyan pasos en la dirección correcta. El pensamiento que unifica es también la integración del pensamiento o lenguaje de tu corazón, con aquel que percibes más naturalmente como “pensamiento”, es decir, con las palabras e imágenes que “atraviesan” tu mente.

18.21 Antes nos hemos referido brevemente a las emociones, y lo hemos hecho solo para distinguir entre tus sentimientos de amor y tus sentimientos de carencia de amor o miedo. De lo que hemos hablado aún menos es de aquello que la emoción encubre, y de la calma que subyace. Me he referido al verdadero lenguaje del corazón como comunión o unión en el más alto nivel, y a la

rememoración como el medio por el cual la comunión puede regresar a ti. Por lo tanto, de lo que ahora hablamos es de integrar la rememoración y el pensamiento.

18.22 Mientras que hablábamos de que lo que tú crees que es la emoción es en realidad una reacción del cuerpo a un estímulo sensitivo, no hemos hablado del estímulo en sí. Antes de hacerlo, debemos aclarar aún más la función del cuerpo como instrumento de aprendizaje. Tu cuerpo parece experimentar tanto el placer como el dolor, y sin embargo, como instrumento de aprendizaje, es neutral. No experimenta, sino que te transmite aquello que puede ser experimentado por ti. Tú, entonces, le retransmites una reacción. Esta relación circular entre tu cuerpo y tú es una relación perfecta para los propósitos del aprendizaje. En ella es posible aprender tanto de la experiencia como de la reacción ante la experiencia, ya que ambas pueden ser elegidas por el que aprende. No es, en cambio, la relación perfecta cuando percibes erróneamente el cuerpo como tu hogar, en vez de como un instrumento de aprendizaje. Como tú has percibido erróneamente al cuerpo como tu hogar, en cierto sentido no hay un "tú" al cual el cuerpo le pueda enviar sus señales. Entonces, el cuerpo parece estar al mando y ser a la vez quien vive y quien interpreta la experiencia. Más aún, esta percepción errónea ha permitido que la función del cuerpo permanezca sin reconocerse. Por este motivo, no has reconocido la realidad de lo que causa el dolor, ni puedes rechazar el experimentarlo. Lo mismo es válido para el placer.

18.23 Las decisiones acerca del placer y el dolor son tomadas mediante el juicio del yo separado, que no solo cree ser el cuerpo, sino que también cree estar a merced del cuerpo. Pero el cuerpo no tiene merced alguna para ofrecerle al yo separado. Es solo un instrumento de aprendizaje. Como no has reconocido esto, no has podido aprender que todo lo que experimentas como doloroso es el resultado de sentimientos de falta de amor, y que todo lo que experimentas como placentero son sentimientos de amor. Esto parecería contradecir lo que antes afirmamos acerca del sufrimiento provocado por el amor y tu deseo de aferrarte a él a pesar del dolor que te produce. Has de saber que el dolor no proviene de tus sentimientos de amor sino de tus sentimientos de amor perdido.

18.24 La causa de toda tu aflicción es que no hay nadie que reciba y rechace los sentimientos de dolor para poder reemplazarlos con sentimientos de amor. No creas que reaccionas ante cualquier clase de dolor con el amor que proviene de tu verdadero Yo, que disiparía ese dolor. Pues el Ser, el Yo que has dejado fuera del circuito de aprendizaje, es precisamente el Yo de amor.

19. Unidad y dualidad

Cada uno de tus hermanos y hermanas es tan santo y amado por Dios como yo. ¿No puedes ser testigo de que son los amados de Dios así como, hace mucho, otros fueron testigos de que yo lo era? Hasta ahora no lo has podido hacer porque deseabas ser especial y que otros pocos fuesen especiales, en vez de que todos fuesen amados. Tal vez ahora estés preparado.
— 19.9

19.1 No hubo mala intención en la creación del cuerpo como instrumento de aprendizaje, y como tal, fue creado a la perfección. El problema radica en lo que tú has hecho de tu cuerpo debido a tu falta de memoria. Las ideas sobre glorificar al cuerpo solo surgieron tras pensar que tú eres él. Glorificar un instrumento de aprendizaje no tiene sentido. Sin embargo, al crear el instrumento perfecto mediante el cual pudieras experimentar la separación, esta clase de problemas fueron anticipados, y sus mecanismos de corrección creados. No podrías haber experimentado plenamente la separación sin un sentido del yo como algo separado, y no podrías experimentar plenamente nada sin tu libre albedrío. Un yo separado provisto de libre albedrío y operando en el mundo exterior, así como un espíritu que deseaba la experiencia de separación, llevarían naturalmente a una situación en la que pudiera tener lugar toda la gama de experiencias disponibles para un ser separado.

19.2 El complejo conjunto de criterios necesarios para crear un mundo de separación fue, en el instante de la creación, anticipado y provisto en coherencia con las leyes de la creación. Así como este mundo fue creado con amor, como lo fue toda la creación, también fue creado para proporcionar la experiencia deseada. Así nació el miedo, puesto que un yo separado es un yo temeroso por naturaleza. ¿Cómo podría no serlo?

19.3 Tú que te sientes desgastado por esta experiencia, regocíjate, puesto que puedes elegir una nueva experiencia. El libre albedrío no se te ha quitado, ni te ha abandonado el poder de la creación. La solución reside en las mismas leyes de la creación.

19.4 La solución reside en la transformación, y por eso es que aún eres necesario aquí. Bajo el mundo de ilusión que tú creaste para glorificar a tu yo separado subyace el mundo que fue creado para tu aprendizaje, y que como tal existe en la verdad. No es de ningún modo el único mundo, pero aun así es el cielo, porque el cielo debe encontrarse allá donde tú estés. Elegir incondicionalmente el abandono de toda idea de glorificar el yo separado, y permitir que el mundo sea lo que es, es lo que dará comienzo a la transformación. Esta requiere la primera unificación, la de mente y corazón, tras la cual la unificación con Dios regresa naturalmente a tu consciencia, pues esta unificación te devuelve al Cristo en ti y a la mente una, unida con Dios, que nunca has abandonado. El poder de la creación regresa entonces a ti para ayudar a que todos los seres separados recuerden la unión.

19.5 Aunque todo esto puede sonarte a ciencia-ficción, date cuenta que en todas las áreas de tu vida, desde la religión hasta la ciencia misma, aceptas muchas cosas que suenan a eso mismo. De todas maneras, no se espera que te creas en todo lo que te digo solo por fe. Experiencia es lo que necesitas para cambiar tus creencias y poder depositar tu fe en ellas con seguridad. El primer paso hacia una experiencia de otra clase es tu disposición a aceptar que estás aquí para aprender, y que el cuerpo puede proporcionarte los medios para hacerlo.

19.6 La gracia que te salva es que incluso un yo separado anhela la unión y el conocimiento de su creador. Pues junto con este anhelo fue provisto un medio para su cumplimiento, y este cumplimiento viene acompañado del fin de la separación.

19.7 Yo fui parte de este medio, pero solo una parte. El cumplimiento puede provenir de todos y

cada uno de tus hermanos y hermanas, pues en todos ellos se encuentra el Cristo, que puede ser visto y experimentado como lo fue en mí. Es en tus relaciones sagradas donde puedes hallar y vivir esa unión, y desde ellas puedes alimentar tu deseo de unión con todos y también de conocimiento de tu creador. Para poder cumplirse, este anhelo debe ser un anhelo puro, limpio de miedo y juicio, y acogido incondicionalmente. No es el medio lo que falta, sino el deseo incondicional.

19.8 Déjame referirme brevemente al papel que cumplí para que puedas comprender mejor el papel que te aguarda a ti. Vine para cumplir las escrituras. Lo que esto significa es que cierta comunidad había sido conducida a esperar mi llegada. Me esperaban con expectación, así que lo que hallaron en mí fue lo que esperaban hallar. Aquello que mis hermanos y hermanas vieron en mí me permitió ser quien fui, aun estando en forma humana. En verdad te digo que si tú contemplaras a cualquiera de tus hermanas y hermanos hoy de la misma manera en que me vieron a mí aquellos que esperaban mi nacimiento, ellos también recordarían quiénes son. Este es el papel que te pido que aceptes para que puedas dar a otros lo que me fue dado a mí.

19.9 Cada uno de tus hermanos y hermanas es tan santo y tan amado por Dios como yo. ¿No puedes ser testigo de que son los amados de Dios así como, hace mucho, otros fueron testigos de que yo lo era? Hasta ahora no lo has podido hacer porque deseabas ser especial y que otros pocos fuesen especiales, en vez de que todos fuesen amados. Tal vez ahora estés preparado.

19.10 El yo separado no puede volver a aprender la unidad excepto a través de la unión. Aquí, la unión se logra en la relación. Contemplar a tus hermanos y hermanas tal y como me vieron a mí aquellos otros hace mucho tiempo, es la forma de lograr una relación de orden superior y de reaprender la comunión, el lenguaje del corazón. Por ello, se te pide que experimentes el espíritu de tus hermanos y hermanas en vez de relacionarte, como lo has hecho siempre, simplemente con sus cuerpos. Yo no fui visto como un cuerpo por aquellos que creyeron en mí, aunque tuve un cuerpo que me ayudó a aprender, del mismo modo que tú.

19.11 Mi testimonio anunció tu llegada, así como las escrituras anunciaron la mía. Aunque algunas de mis palabras hayan resultado mal interpretadas o distorsionadas, tú aún puedes repasarlas y ver que es así. No me proclamé por encima de los demás ni diferente del resto, sino que llamé a cada uno de vosotros "hermano" y "hermana", y os recordé el amor de nuestro Padre y nuestra unión con Él.

19.12 Sin embargo, tu fe en tus hermanos y hermanas no será plena sin la reunión de mente y corazón que produce el estado de incondicionalidad. Este estado no fue alcanzado en todo momento por aquellos que creyeron en mí —y la perfección tampoco se te pide a ti. Como puedes comprobar claramente en los registros que quedaron, los apóstoles no alcanzaron este estado durante mi vida aquí, puesto que me veían como alguien diferente y buscaban en mí el poder. Solo tras mi resurrección el Espíritu Santo cayó sobre ellos, y les reveló su propio poder al unir la mente y el corazón con la creencia. Entonces fueron reunidos conmigo en la medida en que fueron unidos con el Cristo. Por lo tanto, debes aprender a verte como ves a tus hermanos y hermanas, y a depositar tu fe no en las diferencias sino en la igualdad [*sameness*].

19.13 A fin de lograr esto aquí, aún queda un nivel de unificación del pensamiento, lo cual constituye otro motivo para apoyarnos en el corazón. El pensamiento, como sabes, es un aspecto de la dualidad. No puede ser de otra manera en tu estado de separación. Tienes que pensar en términos de "yo" y de "ellos", de "vida y muerte", de "bien y mal". Esto *es* pensar. El pensamiento tiene lugar mediante palabras, y las palabras separan. Solo mediante la reunión de mente y corazón, y dejando que el corazón sea quien gobierne, el amor puede combinarse con el pensamiento a fin de trascender el pensamiento tal y como lo conoces. Esta trascendencia es una función de la incondicionalidad.

19.14 Este es, en esencia, el motivo por el cual los grandes pensadores no han sido capaces de descifrar el enigma y el misterio de lo divino y, por ende, concluyen que no se puede conocer a Dios. Sin embargo, a Dios se lo conoce desde dentro del misterio de la misma no-dualidad. Sería imposible que fueses un ser que anhela conocer a su Creador si ese conocimiento no estuviese a tu alcance. En la creación, todas las necesidades son satisfechas en el mismo momento en que se convierten en necesidades, por lo cual, no hay necesidades. Si todo lo que necesitas ya se te ha provisto, tener necesidades no tiene sentido.

19.15 La filosofía aborda el misterio mediante el pensamiento, y por ello se convierte en un enredo de palabras. Te resulta difícil aceptar que aquello que más necesitas conocer no puede ser alcanzado mediante los mismos métodos que utilizas para conocer otras cosas. Entonces estás cada vez más dispuesto a intercambiar experiencia por conocimiento de segunda mano, y a creer que puedes conocer a través de las experiencias de los demás. Sin embargo, cuando se trata de conocer lo que está ahora delante de ti, es decir, tu propio ser, es obvio que las experiencias de los demás no te aportarán ese conocimiento; tampoco lo hará mi experiencia. Si ese hubiera sido el caso, todos aquellos que hubieran leído sobre mi vida, o que hubieran leído mis palabras, habrían experimentado lo que yo he experimentado. Aunque muchos de ustedes hayan aprendido de manera significativa de otras personas, este tipo de aprendizaje es solo un punto de partida, un portal a la experiencia.

19.16 Pensar sin pensamientos o conocer sin palabras son ideas que te resultan bastante extrañas, y de hecho, mientras permaneces aquí, incluso a las experiencias que están más allá de las palabras y los pensamientos les intentas aplicar palabras y pensamientos. Pero el amor muchas veces te ha acercado a un estado de ser "sin pensamientos" y "sin palabras", y puede volver a hacerlo. Cuando te unes a tu propio Ser en unidad, todo lo que has creado y recibido en amor regresa a su hogar en ti, y te deja en un estado de amor donde lo que no tiene forma ni palabras está muy cerca.

19.17 Tu único concepto de unidad es el de una sola forma, una sola entidad. O bien hay una silla, o hay dos. Una mesa, o cuatro. Tu énfasis siempre lo has puesto en la cantidad, y entonces consideras que uno es menos que cualquier otro número. Pero, por otra parte, cuando existe un solo ejemplar de una cosa cualquiera, esta es altamente apreciada. Dios es entonces "Dios" debido, en parte, a lo que consideras como Su singularidad. Consideras primitivos a aquellos que adoran muchos dioses, aunque quienes creen en un dios sinónimo de la creación están mucho más cerca del verdadero Dios que quienes ven a Dios como una figura solitaria. No obstante, la unicidad [*como cualidad de único*] y la unidad vienen juntas, y la unidad de la creación es parte de la unicidad de Dios, y la unicidad de Dios es parte de la unidad de la creación. Una mente entrenada en la separación no puede concebir esto, pues todo concepto nace de los pensamientos separados de la mente. A pesar de ello, esta misma mente todavía puede concebir un creador. Una mente que puede concebir un creador, y un corazón que anhela el conocimiento del creador y la unión con ese creador, puede superar la necesidad de pensamientos separados que su propio sistema de pensamiento tiene. Pero para esto debes entrenarte. Así comienza tu entrenamiento. Y comienza con la oración.

19.18 Como dijimos al principio, orar es pedir. Pediste un estado de separación y te fue concedido. Ahora solo necesitas pedir el regreso de la unidad para que esto se cumpla. La condición o estado de ser desde donde pides necesita ajuste y por tanto entrenamiento antes de que puedas ser consciente de la respuesta que recibirás. Está claro que puedes pedir aquello que no conoces. Este no es el problema. El problema radica en quién es el que pide. El yo separado, aunque pueda pedir, difícilmente puede creer o aceptar la respuesta. Es eso, el no creer en que pueda haber respuesta, lo que le hace capaz de pedir. Ahora que estás empezando a dejar de lado el concepto de un yo separado y que comienzas a creer en la posibilidad de que haya respuesta, tendrás más miedo de pedir. Lo único que tu petición o tu oración aguarda es tu fe en el amor sin miedo que siempre ha

respondido.

19.19 Desde el más profundo y oscuro caos de tu mente surge la posibilidad de la luz. Se parece a viajar hacia atrás, o a esa revisión de la vida que algunos experimentan tras la muerte. Para recordar la unidad debes, en cierto sentido, retroceder hasta ella, deshaciendo en el camino todo aquello que has aprendido desde la última vez que la conociste. Este deshacer, o restaurar [*atonement*], ha comenzado, y una vez que ha comenzado no se detiene, y entonces, inevitablemente, ya se ha logrado.

19.20 Hermanos y hermanas en Cristo, no os impacientéis ahora. Estamos en el último tramo del camino a casa y lo único que anheláis es estar más cerca que antes. Hablar de "regresar" os hará sentir impacientes, pero este "regreso" no se le parece en nada al que intentásteis antes. Aunque en cierto sentido se te pide que revises tu vida, es la última revisión que se requiere antes de abandonar por completo el pasado. Todos tus intentos previos de retroceder han sido como intentos de pagar una deuda que nunca se acaba. Este retroceso te dejará libre de deudas y, por tanto, verdaderamente libre.

19.21 Este retroceso es un viaje sin distancia. No necesitas buscar, y de hecho no podrías, porque el pasado no mora en ti. Lo que podrías hacer, en cambio, es esmerarte para encontrar un lugar de quietud desde donde aquello que necesite revisión pueda surgir cual si fuera un reflejo en un profundo lago. En este lugar, lo que necesita sanar emergerá brevemente a la superficie, y abandonará las profundidades ocultas donde la luz no podía alumbrar y la sanación no podía llegar. Todo aquello que emerja para ser curado no necesita más que un gesto de amor de tu corazón, una mirada fugaz de compasión, un simple momento de reflexión antes de que se disipe y se muestre un nuevo reflejo.

19.22 En realidad, el regreso se parece más a una reflexión que a una revisión, aunque si lo piensas como una revisión de ti mismo, estarías bastante en lo cierto. Se asemeja al juicio final, tal como fue descrito, en cuanto que discierne lo real de lo irreal, la verdad de la ilusión. A pesar de la similitud entre lo que esto produce y la descripción del juicio final, juzgar no es la meta ni el medio de este reconocimiento.

19.23 El propósito más sublime del que eres capaz en este momento es el de cambiar tu percepción. Aunque nuestra meta última es pasar de la percepción al conocimiento, el primer paso para lograrla consiste en cambiar tus medios de percepción por los de una mente correcta. Tu disposición a aceptarme como maestro te ayudará a aceptar mi visión como la tuya y, por tanto, a ver correctamente. La forma en que te has percibido a ti mismo y al mundo hasta ahora no ha sido la correcta, y has comenzado a constatar esto. Es entonces un buen momento para constatar que tu mente y su percepción pueden cambiar. Esto es necesario antes de que puedas mirar hacia atrás de una manera nueva y no cubrir el mismo terreno que ya has cubierto un millón de veces, hallando causas para la recriminación, la acusación y la culpa. Aquí no se te pide que mires hacia atrás con una actitud de juicio. Lo contrario es lo que nos hará avanzar en nuestro propósito de unir mente y corazón.

19.24 El Espíritu Santo existe en la mente correcta, y es precisamente el puente que te permite cambiar la percepción por el conocimiento. El conocimiento es la luz, y es la única luz en la que puedes ver de verdad. No desearás verdaderamente unir plenamente tu mente y tu corazón en incondicionalidad hasta que veas con claridad. Uno de los propósitos de las distinciones que has hecho entre mente y corazón es su capacidad para mantener una parte de ti sin culpa. Pase lo que pase, tu noción dividida de ti mismo te permite proteger y ocultar. La culpa siempre está en otro lado. La parte de ti sin culpa, siempre está lista para redimir al yo lleno de culpa. Esta idea de auto-redención ha sido en gran parte la responsable de que la unión siga siendo algo indeseable para ti.

El concepto de que en la unidad no hay necesidad de culpa y, por tanto, tampoco de redención, resulta inconcebible para la mente separada. Pero no para el corazón.

20. El abrazo

El amor es la Fuente de tu ser. Fluyes del amor en un fluir sin fin. Eres, por tanto, eterno. Eres inocente y puro porque fluyes del amor. Y lo que fluye del amor no cambia ni tiene fronteras. Eres ilimitado.
— 20.27

20.1 Tu anhelo ha llegado a un punto de frenesí, a un fuego en tu corazón, muy distinto de todo lo que has sentido antes. Hasta es posible que tu corazón sienta que se sale del pecho, que se extiende rumbo al cielo, que está a punto de estallar de deseo de unión, un deseo que no entiendes pero seguramente sientes.

20.2 Este es un llamamiento a entrar en mi abrazo y a permitirte ser reconfortado. Deja que las lágrimas rueden y el peso que has cargado sobre tus hombros recaiga en los míos. Deja que acune tu cabeza junto a mi pecho mientras te acaricio los cabellos y te aseguro que todo va a ir bien. Toma conciencia de que este es el mundo total, el universo, el todo de todo, en cuyo abrazo literalmente existes. Siente la dulzura y el amor. Empápate en la seguridad y el descanso. Cierra los ojos y comienza a ver con una imaginación que va más allá de pensamientos y palabras.

20.3 Ya no eres un objeto visionando los asuntos del reino. Tú eres el corazón del reino. La belleza del reino revelada. El hijo amado que se amamanta del seno de la reina madre tierra, una sola criatura de una sola madre, sin nombre y más allá de todo nombre. Ningún "yo" reside aquí. Has abandonado la visión de tus ojos y el "yo" de tu ego. Estás liberado de las fronteras, ya no eres una cosa bella, sino la belleza misma.

20.4 La "coseidad" ha pasado, y tu identidad ya no reside en la forma, sino que fluye de la vida misma. Tu belleza es la reunión de átomos, el orden en el caos, el silencio en soledad, la gracia del cosmos. Nuestro corazón es la luz del mundo.

20.5 Somos un solo corazón.

20.6 Somos una sola mente. Una fuerza creativa que reúne los átomos, establece el orden, bendice el silencio, confiere gracia al cosmos, manifiesta la luz del corazón. Aquí vivimos como un solo cuerpo, experimentamos la comunión, el deleite del alma, en vez de la alteridad. Es un mundo sin fisuras, un tapiz donde cada fibra es vibrante y fuerte. Un cántico donde cada tono es puro e indivisible.

20.7 Hemos regresado al abrazo, y ahora tus brazos me acunan a mí también, pues un abrazo, aunque puede comenzar con uno que estrecha a otro, concluye en la mutualidad, en el contacto compartido, la fusión de uno en otro. El abrazo hace uno de dos.

20.8 Y ahora comenzamos a ver con los ojos del corazón. Ya no miramos "fuera", sino "dentro". Todos los paisajes y horizontes se forman dentro del abrazo. Toda belleza reside en él. Toda luz se fusiona y se infunde en el abrazo. Dentro del abrazo nuestra vista se aclara y lo que vemos es conocido en vez de entendido.

20.9 En él, se da descanso a la fatiga, que es apartada gentilmente. El tiempo ha terminado, y no hay nada que debas hacer. El ser reemplaza a la identidad, y dices *yo soy*. *Yo soy*, y no hay nada fuera de mí. Nada fuera del abrazo.

20.10 Desde ahora tu vida se hace imaginal, un sueño que no requiere que dejes tu hogar, tu lugar de seguridad y descanso. Eres acunado suavemente mientras tu espíritu planea en sus sueños por fin felices. Mientras el amor te rodea con brazos que te sostienen y te abrazan, sientes el latido del mundo justo bajo tu cabeza que descansa. Resuena en tus oídos, y se mueve a través tuyo, hasta que no se distingue. Somos el latido del mundo.

20.11 Esta es la creación. Esto es Dios. Este es nuestro hogar.

20.12 Existimos en el abrazo del amor como las bandas de luz que forman el arco iris, indivisibles y curvadas hacia adentro la una sobre la otra. El amor crece desde dentro como un niño crece dentro de la matriz materna. Hacia dentro, hacia dentro del abrazo, la fuente de todo comienzo, el núcleo y la plenitud de toda vida. El todo existe sin perturbarse por lo que será. Es.

20.13 El tiempo de las parábolas ha llegado a su fin.Te aguarda un nuevo tiempo sin tiempo. Nada es semejante a nada. La semejanza, como la coseidad, ha sido superada por la unidad. La unidad prevalece. El reino de Cristo está a mano.

20.14 Yo estoy vivo, y así lo crees, pues si no, no estarías aquí. Sin embargo no me piensas ni me imaginas así. Cristo reina en el reino donde vivo, así como reinó conmigo en la tierra. En el sepulcro de este mundo donde fue depositado mi cuerpo exánime, el Cristo en mí me devolvió al abrazo. El latido singular del hombre Jesús ya no resonó. Mi latido era el latido del mundo.

20.15 Imagina un cuerpo en la cueva, la cueva en la tierra, la tierra en el planeta, el planeta en el universo. Cada uno acuna al otro. Ninguno es pasivo. Ninguno está muerto. Todos comparten el latido del mundo y reposan el uno en el otro, en el abrazo mutuo y dentro del abrazo del amor de Dios, de la creación de Dios, del latido de Dios. Este latido de Dios es la Fuente del mundo, el Alma del mundo, el Sonido del mundo en armonía, la existencia sin principio ni fin. Un abrazo. El todo en todo. Nada menor y nada mayor, puesto que todo es todo. El uno es uno.

20.16 Ya no hay motivo para la alienación ni para el sentimiento de abandono que muchos habéis sentido. Ahora estáis dentro del abrazo, donde todas esas heridas son curadas.

20.17 El mundo no existe separado de ti, por lo que debes constatar tu conexión compasiva. El mundo no es una colección de edificios de cemento y calles pavimentadas, ni de frías personas sin corazón tan dispuestas a hacerte bien como a hacerte mal. El mundo es tu lugar de interacción con todo lo que vive dentro de ti, compartiendo el latido único. El latido del mundo no existe aparte de Dios. Por tanto, el latido del mundo está vivo y es parte de ti. Es a esta conexión del corazón donde buscamos devolverte, a la constatación de que el mundo no es una "cosa", así como tampoco tú eres una "cosa". Tu identidad es una y compartida con Cristo. Una identidad compartida es atributo de unicidad. Una identidad compartida es una sola identidad. Cuando te identificas con Cristo te identificas con la identidad única. Cuando constates la unicidad de tu identidad serás uno con Cristo. Y Cristo es sinónimo de unicidad.

20.18 ¿Quién podría ser dejado fuera del abrazo? ¿Y quién, dentro del abrazo, podría estar separado y solo?

20.19 ¿Has sentido alguna vez ganas de abrazar el mundo y reconfortarlo si pudieras? Puedes hacerlo. No con los brazos físicos, sino con los brazos del amor. ¿Acaso no has llorado alguna vez por la situación del mundo como llorarías por un niño que necesita amor? En ese momento, ¿no perdió el mundo su condición de "cosa"? ¿No perdió también su carácter personal? ¿Acaso no fueron derramadas tus lágrimas por aquello que vive y respira y existe junto contigo? Y ese tú, el que derramaba tales lágrimas, ¿es acaso un ser personal? ¿Una cosa? ¿Una masa de carne y hueso? ¿O no serás, más bien, al igual que el mundo por el que lloras, algo sin coseidad ni yo personal? Y cuando has saltado de gozo ante la belleza del mundo, ¿acaso no ha saltado este junto contigo,

devolviendo gracia por gracia?

20.20 ¿Es posible albergar un concepto de plenitud, del “todo”, y que este no exista? ¿Y cómo podría existir aparte de ti? Ser uno con Cristo, querido hermano y hermana, no es más que la constatación de este concepto. Tampoco es menos.

20.21 Esta lección solo es tan complicada como los más complejos de ustedes necesiten que lo sea. Pero para algunos puede ser simple, tan simple como constatar la unicidad del abrazo. En el abrazo puedes dejar que todo pensamiento se vaya. Dentro del abrazo puedes dejar de pensar incluso en las cosas sagradas, los santos hombres y mujeres, en seres divinos y el Dios uno. ¿No es santo el mismo abrazo? ¿No es el amanecer y el crepúsculo? ¿No es la menor de las aves tan sagrada como el águila majestuosa? La brizna de hierba, el grano de arena, el viento y el aire, el océano y sus olas, todos viven por el latido universal y existen dentro del abrazo. ¿No es sagrado todo lo que imaginas cuando lo imaginas con amor? Y todo lo que no puedes imaginar, ¿no es aún más sagrado?

20.22 La santidad es todo lo que existe dentro del abrazo. ¿Cómo podrías ser tú menos que sagrado? Tú existes en la santidad.

20.23 El primer paso para recordar esta santidad es olvidar. Olvídate de que no te sientes santo y que el mundo no parece ser sagrado. Deja que tu corazón recuerde que tú eres santo y el mundo sagrado. Mil cosas pueden apartarte de la rememoración. Pero olvidar las “cosas” te libera para recordar.

20.24 Olvídate de tu yo y la memoria regresará a ti. Más allá de tu yo personal y de la identidad que le has dado, está tu ser. Este es el rostro de Cristo donde mora todo ser. Esta es tu verdadera identidad.

20.25 El agradecimiento es la naturaleza de tu ser. No podría ser de otra manera cuando el asombro y la magnificencia te abarcan en el abrazo. Tu corazón canta en gratitud por todo lo que eres. Tú eres la belleza del mundo y la paz mora en ti.

20.26 La paz es el fundamento de tu ser. No una paz que implica ausencia sino una paz que significa plenitud. La plenitud es pacífica. Solo la separación crea conflicto.

20.27 El amor es la Fuente de tu ser. Fluyes del amor en un fluir sin fin. Eres, por tanto, eterno. Eres inocente y puro porque fluyes del amor. Y lo que fluye del amor no cambia ni tiene fronteras. Eres sin límite.

20.28 El poder es la expresión de quien eres. Porque eres inalterable y sin frontera, eres todopoderoso. Solo la falta de expresión conduce a la falta de poder. Ninguna expresión auténtica es posible hasta que no sepas quién eres. Saber quién eres y no expresarlo con todo tu poder es el resultado del miedo. Conocer la seguridad y el amor del abrazo es no conocer motivo alguno de miedo, y por tanto entrar en posesión de tu verdadero poder. El verdadero poder es el poder de los milagros.

20.29 Los milagros son expresiones de amor. Puedes pensar en ellos como actos de cooperación. La santidad no puede ser contenida y no está en tu poder el ponerle límites. Sentir la santidad del abrazo es liberar su poder. Y aunque expresión y acción no son lo mismo, resulta esencial comprender la relación entre ambas.

20.30 Las expresiones del amor son tan incontables como las estrellas del universo, tan copiosas, tan bellas y con tantas caras como las piedras preciosas de la tierra. Digo una vez más que la igualdad, la mismidad, no es una sentencia de mediocridad ni uniformidad. Tú eres una expresión única del mismísimo amor que existe en toda la creación. Así, tu expresión del amor es tan única como tu ser. Es mediante la cooperación entre expresiones únicas de amor como la creación

continúa, y como los milagros se convierten en sucesos naturales.

20.31 Esta cooperación resulta natural cuando el miedo ha sido rechazado. Durante mucho tiempo abrazaste el miedo y rechazaste el amor. Ahora lo contrario es cierto. Esta inversión ha cambiado la naturaleza de tu universo y las leyes con las que opera. Las leyes del miedo eran leyes de lucha, de límites, peligro y competencia. Las leyes del amor son leyes de paz, abundancia, seguridad y cooperación. Tus acciones y sus resultados en un universo de amor serán naturalmente muy distintas de tus acciones y sus resultados en un universo de miedo. Cuando elegiste el miedo, tú estableciste las leyes del universo. Las leyes del universo de amor fueron dadas por Dios.

20.32 La aceptación de tu verdadero poder es la aceptación de la autoridad que Dios te da a través de tu libre albedrío. Cuando supliqué a mi Padre diciendo *"no saben lo que hacen*", estaba expresando la naturaleza de mis hermanos y hermanas como algo provocado por el miedo. Aceptar tu poder y la autoridad que te da Dios, es saber lo que haces. Permite que el miedo sea retirado de esta área de tu pensamiento, para que puedas ver la utilidad de la acción cooperativa. Mientras sigas teniendo miedo de tu propia capacidad para saber lo que haces, no puedes ser plenamente cooperativo.

20.33 El resto del universo, que existe en un estado de libre albedrío compasivo, libre del miedo, sabe lo que hace. No hay fuerzas opuestas que no estén de acuerdo al respecto de su oposición. Los átomos no batallan. Las moléculas no compiten por el dominio. El universo es una danza de cooperación. Solo se te pide que vuelvas a unirte al baile.

20.34 El abrazo te ha vuelto a sintonizar con el latido del corazón, con la música del baile. No has sabido lo que hacías, ni has sabido qué hacer, solamente porque, debido al miedo, estabas fuera de armonía con el latido único. El mundo, el universo, es tu compañero, y solo ahora puedes escuchar la música que otorga gracia a todos tus movimientos, a todas tus acciones, a todas tus expresiones de amor. Aunque esto pueda parecer un lenguaje metafórico, no lo es. Escucha y oirás. Oye y no podrás evitar regocijarte en la danza.

20.35 Antes de este momento no has sido capaz de ni siquiera imaginar que sí podías saber lo que haces. Esperas tener momentos de claridad al respecto de lo que estás haciendo en un determinado momento, respecto de lo que has hecho, o de lo que esperas hacer en el futuro. Pero incluso estos momentos de claridad son fragmentarios. Rara vez tienen relación con el todo. El saber lo que haces proviene de existir dentro del abrazo. Sabes que cumples la voluntad de Dios porque estás aunado con esa voluntad.

20.36 La amargura y la incertidumbre son reemplazadas por esperanza. La esperanza es la condición del iniciado, nuevo en la constatación de que tiene un hogar dentro del abrazo. Es la respuesta que, ante todo lo que acabas de leer, dice: "ah, si tan solo fuese verdad. Si tan solo *pudiera* ser verdad". Observa la completa diferencia entre este "si tan solo" y los "si tan solo" de los que hablábamos antes, aquellos "si tan solo" del miedo. Si en estos nuevos "si tan solo" depositaras la mitad de la fe que depositas en los "si tan solo" del miedo, toda la certeza de la que he hablado será tuya.

20.37 Saber lo que haces es un conocimiento del momento presente. No se trata de hacer planes, sino de saber momento a momento quién eres, y de actuar a partir de esa identidad amorosa, y se trata de saber que al hacerlo estás en armonía y disfrutas de la plena cooperación de todo el universo.

20.38 La esperanza es una manera de actuar como si el mejor resultado que puedas imaginar pudiera realmente ocurrir. La esperanza es estar dispuesto a aceptar el amor, la gracia y cooperación que fluyen del amor. La esperanza es estar dispuesto a pedir ayuda y creer que llegará. La esperanza

es la razón y el resultado por los cuales rezamos. La esperanza reconoce la bondad del universo y no tiene uso para las cosas. El servicio se invoca y se apoya tanto en lo animado como en lo inanimado. El servicio reemplaza todo tipo de uso, y el aprecio reemplaza la insensibilidad con que antes se daba el uso.

20.39 Todo servicio es cooperativo y se apoya en la creencia en el beneficio mutuo. Todo miedo de que lo que es bueno para uno no lo sea para otro es reemplazado por una comprensión de que cada uno, cada una, es digno de sus deseos. La noción de "a cada uno" reemplaza a la condición de "coseidad", pero no a la de unicidad. Todo miedo de que lo que uno obtenga vaya a dejar de estar disponible para el otro, es reemplazado por una comprensión de la abundancia. Toda noción de obtener o conseguir es reemplazada por la de recibir. Y todo lo que se recibe es para el beneficio mutuo de todos y no le quita nada a nadie. No hay límites para el amor, y por tanto no hay límites para lo que fluye desde el amor. Lo que beneficia a uno, beneficia a todos.

20.40 Recibir es un acto de mutualidad. Surge de una ley básica del universo expresada al decir que el sol brilla y la lluvia cae por igual sobre los buenos que sobre los malos. Todos los regalos de Dios son otorgados por igual y se distribuyen en igualdad. Es tu creencia en que no es así lo que produce juicio. Todos los que creen tener "más" caen presa de la rectitud, de la seriedad correctora. Todos los que creen tener "menos" caen presa de la envidia. Ambos "caen" de la gracia y limitan su capacidad para recibir. No se recibe regalo alguno cuando todo regalo es juzgado. Aunque el regalo sigue siendo dado, el juicio cambia su naturaleza limitando su capacidad para servir. Cuando uno siente que no puede "usar" un don, lo descarta. De esta manera, muchos de tus tesoros yacen estériles.

20.41 Lo que le ha sido dado a cada cual es lo que le servirá en su propósito. Tus dones no pueden ser más perfectos, pues son expresiones del amor perfecto de tu Padre por ti. Observa en lo profundo de tu interior y siente la alegría de tu corazón. Tu construcción no fue un error. No tenéis defectos. No sois carentes. No serías distinto de lo que eres, excepto cuando te entregas a los juicios. Observa en lo profundo y verás que aquellas cosas que llames imperfecciones son tan elegidas y apreciadas como todas las demás cosas.

20.42 No serías otro que quien eres. Puedes saber que esto es verdad o puedes quedarte con fantasías, deseando lo que otro tiene o bien deseando cierta clase de éxito, de fama o de riquezas que parecen imposibles de alcanzar. De todos modos, ya sea que sepas que es verdad o ya sea que no lo sepas, esto es así: no serías distinto de quien eres. En esto reside tu paz y tu perfección. Puesto que no serías distinto de quien eres, entonces eres necesariamente perfecto. Esta conclusión es lógica para la mente, y creíble para el corazón, y su aceptación es un paso hacia la incondicionalidad, hacia la plenitud de corazón.

20.43 Creer en tu perfección y en la igualdad de tus dones te da tranquilidad, porque te libera de tratar de adquirir aquellas cosas de las que antes pensabas que carecías. Te libera del juicio porque sabes que tus hermanos y hermanas también son seres perfectos. Cuando comiences a verlos como tales, lo que recibirás de ellos es mucho mejor que cualquier cosa que antes desearas conseguir de ellos.

20.44 Tu pensamiento comenzará a cambiar para reflejar tu reconocimiento de la recepción. La recepción y la bienvenida están estrechamente vinculadas. Hallarás que eres bienvenido a todos los dones que reconoces en tus hermanos y hermanas, así como ofrecerás gratuitamente los tuyos para servirles. Servir en vez de usar conlleva un enorme cambio en el pensamiento, en el sentimiento y en la acción. Convertirá inmediatamente al mundo en un lugar más amable y gentil. Y esto es solo el comienzo.

20.45 Sin embargo, servir se diferencia de tus ideas de servicio. Estas últimas están vinculadas a tus ideas sobre la caridad. Tu idea sobre la caridad se basa en que unos tienen más y otros menos. Debes, entonces, ser consciente de esta diferencia entre servir y el servicio. Y para esto te ayudará tener presente que utilizamos la idea de *servir* para reemplazar a la de *usar*, que es su opuesto. Ella reemplaza la noción de conseguir con la noción de recibir. Implica que eres bienvenido a todos los dones del universo y que estos pueden ser dados a través de ti hacia los demás. Implica disposición en vez de resistencia. Que tu pensamiento y sentimiento cambien de una expectativa de resistencia a una de aceptación es otro paso crucial en el camino hacia la plenitud de corazón. Cuando tus acciones cambien de la resistencia y el uso a la disposición para servir y ser servido, no solo te ayudarán a ti y a tu paz, sino que también le traerán la paz al mundo.

20.46 Antes de que comiences a presentar resistencia ante la noción de que tú podrías tener algo que ver con la paz mundial, constata que ya has reaccionado naturalmente con resistencia. Debes reemplazar tu predisposición a creer en tu incapacidad y pequeñez, por estar dispuesto a creer en tu capacidad y en tu poder. No recuerdes las preocupaciones de tu ego sino la calidez del abrazo. No recuerdes tu identidad personal sino tu identidad compartida.

20.47 Tus preocupaciones personales son preocupaciones que se te ha enseñado a creer que tienes. Son pequeñas preocupaciones que se encuentran entre las razones por las que crees en tu incapacidad para efectuar cambios en tu vida y, por supuesto, en la vida más amplia del universo. Necesitas comprender que, cuando piensas en tu vida personal, tus preocupaciones personales y tus relaciones personales, te estás separando de la plenitud. Son una cuestión de percepción, son las cosas que tu mente está entrenada a ver como dentro de su alcance. Es como si hubieses acordonado una pequeña sección de la vida y dijeras que estas son las cosas que se relacionan con mi existencia y conmigo, y son las únicas por las que debo preocuparme. Aun cuando piensas en expandir tu visión, estimas que esa expansión no es realista. No puedes hacerlo todo. No puedes lograr la paz mundial. Apenas puedes mantener en orden tus cuestiones personales. Y tu esfuerzo por hacerlo es lo único que se interpone entre tú y el caos.

20.48 Pero tu corazón tiene otro alcance, una mirada diferente. Es la mirada desde dentro del abrazo, la mirada desde la perspectiva del amor. Es la mirada de los moribundos, que constatan que nada importa excepto el amor. Esta constatación no proviene del sentimentalismo, del remordimiento o de vanos pensamientos. Es la mirada desde el abrazo, el regreso al latido único, el regreso a lo que es conocido. A este conocer lo puedes llamar sabiduría, y puedes pensar en él como un ideal alcanzable del pensamiento. Sin embargo, no tiene nada que ver con pensamiento, puesto que está más allá de este. No es sabiduría sino verdad. La verdad es aquello que existe. Lo falso es ilusión. El amor es lo único que importa, porque el amor es lo único que existe.

21. El amor es

Ahora podemos considerar el abrazo como el punto de partida de un lenguaje compartido, compartido por la mente, el corazón y por todos. Es un lenguaje de imágenes y conceptos que tocan el corazón-uno y sirven a la mente-una.
— 21.6

21.1 El amor es.

21.2 El amor es eterno, y todavía no captas su sentido ni el significado de la eternidad. Esto se debe a que como ser particular estás atado al tiempo. Pero incluso en tu forma temporal puedes constatar lo eterno si abandonas tu particularidad. La particularidad tiene que ver con la masa, la sustancia, la forma. Tu ser está mucho más allá de tu dependencia imaginaria de lo particular. Lo particular se refiere a partes, y partes es todo lo que ves. Te recuerdo lo que dije antes acerca de las relaciones: estas existen más allá de los particulares. Y repito que la relación existe *entre* una cosa y otra, y que es ahí, en la intersección de las partes, donde se encuentra la santidad de lo que está 'entre'. Ya hablaremos de esto con más detalle, pero por ahora te llevo mediante el abrazo hacia la relación santa, aunque de una forma más amplia.

21.3 La relación santa en su forma más amplia es la eternidad, la eternidad del abrazo. Si el abrazo es la fuente de todo, el latido único, entonces es la eternidad misma. Es el rostro del amor, su textura, sabor y tacto. Es el amor hecho concepto. Y es un concepto abstracto en vez de particular, aun cuando posee una aparente estructura que tu corazón puede sentir. Los conceptos que no puedes sentir con tu corazón ya no tienen sentido para ti por ahora, pues su intención es la utilidad y no el servicio. Los conceptos que tocan tu corazón te sirven a través de este contacto. También empiezan a ayudarte a dejar atrás la necesidad de comparar, pues no hay necesidad de comparar lo que tu corazón puede sentir. Cuando tu corazón puede sentir, no necesitas que el juicio te señale la diferencia entre una cosa y otra. Así puedes dejar de apoyarte en los ojos del cuerpo para distinguir lo verdadero de lo falso, lo real de lo irreal.

21.4 El amor te llama por medio del corazón. Dios te llama mediante tu corazón. Tu corazón no ha estado abierto a las llamadas del amor debido en parte a tu uso de los conceptos. Has utilizado los conceptos para organizar tu mundo y para ayudar a tu mente a registrar todo lo que hay en él. Tu mente no necesita esta ayuda. Comenzar a acuñar conceptos que contacten con tu corazón liberará tu mente de su dependencia de los conceptos del pensamiento, permitiendo así que tu corazón y tu mente *hablen el mismo lenguaje o se comuniquen de la misma manera*.

21.5 Ha existido una división entre el lenguaje de tu corazón y el de tu mente. Tu mente insiste en pensar y aprender de una determinada manera, una manera que es contraria al lenguaje de tu corazón. Entonces, como con dos personas de distintos países que hablaran lenguas diferentes, hubo poca comunicación y mucho malentendido. Hay ocasiones en que cuando lo que se necesita hacer bajo ciertas circunstancias exige cooperación, el problema de la falta de un lenguaje común queda relegado. Puedes verlo en tiempos de emergencia o de crisis de cualquier tipo, cuando personas de diferentes países que no se entienden entre sí reducen las limitaciones del lenguaje al trabajar juntas temporalmente, y al formar una solidaridad temporalidad mediante la acción. En tiempos como estos, dos extraños pueden reconocer que el corazón del otro está en "el lugar correcto". Este "lugar correcto" entre dos personas —así como entre la mente y el corazón— es el lugar donde no existe la división. La unificación de mente y corazón que arroja como resultado la acción correcta ocurre principalmente en situaciones de crisis debido a la falta de un lenguaje compartido. Por lo tanto, la formación de un lenguaje compartido puede considerarse como una ayuda para la unificación.

21.6 Ahora podemos considerar *el abrazo* como el punto de partida de un lenguaje compartido,

compartido por la mente, el corazón y por todos. Es un lenguaje de imágenes y conceptos que tocan el corazón-uno y sirven a la mente-una.

21.7 Aunque tenga como raíz un problema de lenguaje determinado por la percepción, el conflicto entre la mente y el corazón existe también debido a un motivo adicional. Se trata del problema del sentido. La mente y el corazón interpretan el sentido de maneras diferentes. Por ahora no puedes comprender la enormidad de este conflicto ni lo que significa para ti, pero te aseguro que mientras tu mente y tu corazón interpreten el sentido de diferentes maneras, no hallarás paz. En el pasado has aceptado estas diferentes interpretaciones como naturales. Observas que hay dos modos de ver una situación, incluso aunque no los etiquetes como "el de la mente", y "el del corazón". Y *aceptas* el conflicto de este dualismo. Aceptas que tu mente ve una verdad y tu corazón ve otra, ¡y actúas así a pesar de esto! Actúas sin acuerdo ni resolución. Actuando sin unidad, como si fueses dos personas que actúan de acuerdo a diferentes realidades en la misma situación, el conflicto es inevitable. No importa qué camino elijas, si el de la mente o el del corazón, no llegarás donde quieres ir hasta que no se reúnan. Puedes imaginarte tres caminos: uno que representa a la mente, otro que representa al corazón y un tercero que representa la incondicionalidad, la plenitud de corazón. Ni el camino de la mente ni el camino del corazón por sí solos te llevarán adonde va el camino de la unidad, y el viaje no será el mismo.

21.8 La causa principal del conflicto entre mente y corazón es la percepción de diferencias de sentido interiores y exteriores. En circunstancias extremas se habla de conflicto moral; por ejemplo, un individuo sabe qué es lo que sería "correcto" hacer, y sin embargo actúa de acuerdo con lo que sea aceptado dentro de su comunidad. En ejemplos así se considera que el sentido interior y el exterior de una misma situación son diferentes. Es fácil verlo en esas circunstancias extremas, pero esta es una situación que se da de manera constante y que existirá en cada instancia hasta lograr la unidad. Hasta que no llegues a la unidad, no comprenderás que tú eres quien le da el sentido a todas las cosas, y que no hay nada ni nadie exterior a ti que pueda determinar cuál es ese sentido.

21.9 Lo que finalmente necesitas comprender es que el sentido no cambia. Aunque solo tú puedas determinarlo, y aunque solo una actitud de incondicionalidad revelará el verdadero sentido, la verdad es la verdad, y no cambia. Sin embargo, solo la unidad te permite ver la verdad y reinvindicarla como tu descubrimiento y tu verdad, así como la verdad universal. Ver la verdad te devuelve a la unidad y a la verdadera comunicación o comunión con tus hermanos y hermanas en Cristo. *Tus hermanos y hermanas en Cristo* es una expresión que siempre ha querido simbolizar la unidad de los que conocen la única verdad.

21.10 Conocer la única verdad no consiste en conocer determinado dogma o conjunto de hechos. Quienes reconocen la verdad no se consideran a sí mismos como acertados y a los demás como equivocados. Quienes reconocen la verdad la encuentran por sí mismos reuniendo mente y corazón. Quienes conocen la verdad se convierten en seres de amor y luz que ven la misma amorosa verdad en todos y en todo.

22. La intersección

Al acceder a lo universal, ya no desearás lo personal. No obstante, descubrirás que aquello que consideras tu individualidad o tu singularidad queda intacto, pero es diferente de lo que siempre habías imaginado. Descubrirás que cumples un gran propósito y que tienes una parte maravillosa en un gran esquema. Al perder tu yo separado no te sentirás defraudado. Te sentirás libre.
— 22.23

22.1 Hablaremos ahora mucho más sobre imaginar, y al principio es posible que te resistas a esta instrucción. Muy a menudo se asocia el imaginar con el soñar despierto, la ficción o la sugestión, y todas estas funciones están prescritas para ciertas partes de tu vida y ciertos tiempos que consideras apropiados. Asegúrate, como yo te aseguro, que ahora es el momento apropiado, un tiempo esencial para esta actividad. Tus pensamientos acerca de imaginar y de la imaginación cambiarán con tu cambio de perspectiva acerca del uso. Ya no usarás tu imaginación sino que permitirás que se ponga a tu servicio.

22.2 Permitimos que las imágenes sirvan como instrumentos de aprendizaje. Mejorarán nuestro uso del lenguaje de manera tal que este llegue a ser el mismo para la mente y para el corazón. Comenzaremos por referirnos al concepto de *intersección* viéndolo como *un pasar a través* que establece una asociación o relación. Ya hemos dicho que la relación no es una cosa ni la otra, sino una tercera, pero todavía no hemos hablado de cómo esta relación se muestra en la forma. Lo haremos ahora.

22.3 Una primera imagen para esta idea es la de un eje. Una línea atraviesa un círculo y el círculo gira alrededor de ella, es decir, del eje. Imagina un globo terráqueo que gira en torno a su eje. Sabes que ese globo representa el planeta Tierra. Pero pocas veces te preguntas por la relación entre el globo terráqueo y el eje, aun cuando sabes que el eje permite que el globo gire.

22.4 Una segunda imagen, de igual valor, es la de una aguja que atraviesa un material. La aguja es capaz de mantener unidas dos piezas de ese material. Y si hacemos pasar un hilo por el ojo de la aguja, puede unir muchas partes en configuraciones muy distintas.

22.5 Una aguja también puede atravesar algo como una cebolla, traspasando varias capas. Aun cuando este traspasar no tenga un valor intrínseco desde el punto de vista del propósito, nos proporciona la imagen de una línea recta atravesando no una, sino muchas capas de otra sustancia.

22.6 La intersección suele considerarse como una división en vez de una relación. Las ilustraciones que acabamos de utilizar, en cambio, se concentran sobre la idea de atravesar en lugar de dividir, y ayudan a mostrar que incluso aquello que está dividido por la intersección permanece entero.

22.7 La imagen de la intersección tiene simplemente la función de representar el punto en el cual el mundo se entrecruza contigo —donde tu camino se cruza con el de otros, donde las situaciones convergen contigo en la vida diaria, donde experimentas aquellas cosas que te hacen sentir o creer de una determinada manera. En este punto de intersección no solo encuentras la relación, sino también la asociación. La asociación entre el eje y el globo terráqueo, o entre la aguja y el hilo con el material, puede verse con facilidad. En estos dos ejemplos, la colaboración crea algo que antes no existía, proveyendo con una función y con un propósito a cada uno de los participantes. En el caso de la aguja y la cebolla, la asociación es menos evidente porque la función y el propósito no aparecen con tanta claridad. La asociación es entonces interpretada como una intersección productiva, antes que como una mera intersección.

22.8 El sentido recibe una interpretación similar. Las intersecciones que crean función y propósito

son estimadas como significativas. Las intersecciones que no parecen tener ninguna función o propósito son desestimadas como carentes de sentido. La acción de pasar a través, por sí misma, parece tener pocas consecuencias.

22.9 Sin embargo, es este pasar a través el que crea la intersección. Todas las cosas que están dentro de tu mundo y de tu día deben pasar a través de ti para adquirir realidad. Aunque puedas pensar en esas cosas como todo aquello que está fuera de ti, por favor, cuando lo pienses, utiliza las palabras que acabo de darte: *todas las cosas que están dentro de tu mundo*. En el acto de pasar a través, tú le asignas el sentido a todo lo que hay dentro de tu mundo. El sentido que le asignas se convierte en la realidad del objeto al que se lo has asignado. Ves tu propósito como el de darle sentido o significado a aquello que se cruza contigo de una manera que consideras provista de propósito. Sin embargo, es en el pasar a través, donde el significado ocurre por sí mismo.

22.10 Más aún, es la parte de ti a través de la que pasan todas las cosas que están dentro de tu mundo, y tu conciencia de ella, quien determina el sentido que les das. Te pareces más a las capas de la cebolla que al globo, pues todo lo que está dentro de tu mundo necesita atravesar capas con la misma aparente falta de propósito en ese atravesar.

22.11 Por un momento puedes pensar en el eje como un canal por donde se derrama la eternidad, y en el corazón pleno como aquel que permite el libre paso de todo aquello que es provisto.

22.12 Por contraste, la imagen de la intersección en capas te hace sentir como si hubiese fuerzas exteriores que te bombardean. Estas fuerzas deben pasar por uno u otro de tus cinco sentidos, a los que puedes imaginar colectivamente como capas, y sin tener otra vía de acceso que estos sentidos. Estas fuerzas deben, entonces, ser dirigidas. Con frecuencia derrochas muchos esfuerzos al evitar que esas fuerzas penetren en tu corazón, en el centro de tu ser. Las desvías utilizando tu mente, que puede ser considerada otra capa, para enviarlas a diversos compartimentos o —siguiendo con el tema de la cebolla— a una de las diversas capas de ti mismo. Estas capas protegen tu corazón y un alto porcentaje de ellas se dedican a la negación, a crear lugares donde las cosas entran y simplemente se quedan estancadas. “Cosas” que no son realmente cosas, sino todo aquello a lo que no le encuentras sentido. Como crees que tu función es asignar el sentido en vez de recibirlo, todo lo que consideras carente de sentido se queda estancado, así como todo lo que consideras más allá de todo sentido, que queda también postergado. Puedes imaginarte como siendo el creador de un diccionario sin terminar, donde todo aquello que dejas pendiente de tener algún sentido, algún significado, se queda estancado hasta que algún día se lo asignes.

22.13 La categoría de “sin sentido” puede incluir elementos de tu rutina diaria, encuentros casuales, enfermedades o accidentes; mientras que en la categoría de “más allá del sentido” tendríamos aquella relación que rompió tu corazón, o el dolor, la pobreza, la guerra, los hechos que parecen alterar tu destino, la búsqueda de Dios. Cuando uso la expresión quedarse *estancado* me refiero a que estas cosas no han pasado a través de ti, y así, sin este acto de pasar a través, no se ha formado una relación ni una asociación contigo.

22.14 Aunque pasar a través parecería implicar un punto de entrada y uno de salida, la relación establecida durante ese pasar a través permanece. Así como el viento y el agua que pasan a través de un punto de entrada y salida tienen impacto y movimiento, también lo que pasa a través de ti le proporciona el movimiento a tu viaje. Lo que pasa a través de ti es transformado por la relación contigo del mismo modo en que tú eres ciertamente transformado por esa relación con ello.

22.15 Cuando te retiras de la actitud de “dador de sentido”, dejas que las cosas sean lo que son, y que te revelen naturalmente su significado. Eso significa que este proceso de pasar a través te permite renunciar a la idea de atrapar las cosas para retenerlas allí donde puedan ser examinadas

bajo un microscopio, separadas de su relación contigo o con cualquier otra cosa.

22.16 Imagina que algo te apartase y te detuviese de tal manera que pudieras ser examinado aparte de todo el resto de cosas en tu mundo. Quien deseara saber algo de ti actuaría con más sabiduría si te observara tal como eres dentro de tu mundo. ¿Serías la misma persona en un laboratorio? ¿Sigues siendo quien eres cuando otra persona te toma en su mente y te asigna el sentido?

22.17 Has hecho de ti un laboratorio donde traer todas las cosas para examinarlas, someterlas a prueba, asignarles categorías y archivarlas. Este escenario te separa de todo lo que existe dentro de tu mundo. Todo tiene sentido solo de acuerdo a lo que signifique para ti, y no de acuerdo a lo que es.

22.18 Obviamente estamos hablando de dos clases de significado. El primero es aquel del cual hemos hablado antes, e implica encontrar la verdad. El segundo implica encontrar una definición, un significado personal. ¿Puedes ver la diferencia?

22.19 El “yo” personal o individual es lo que estamos disipando. Piensa por un momento en cómo cuentas una historia o informas sobre los hechos que han tenido lugar dentro de tu vida. Lo personalizas. Es muy probable que informes acerca de lo que un determinado conjunto de circunstancias ha significado “para ti”. Esta clase de pensamiento es el que se hace con el pequeño “yo”. “Yo vi”. “Yo sentí”. “Yo pensé”. “Yo hice”. El yo separado, personal, individual, está en el centro de todas estas historias. Uno no podría concebir la historia sin el “yo”. Sin embargo, esto es lo que debes aprender, y por eso lo proponemos como ejercicio.

22.20 Comienza a imaginar que tu vida pasa a través de ti en vez de quedarse detenida en la intersección para que la examines. Comienza a imaginar que ves el mundo sin el énfasis en tu yo personal. Comienza a formar frases y a contar historias sin usar el pronombre “yo”. Al principio, esto puede parecer que despersonaliza tu mundo, y que lo hace menos íntimo. Te parecerá que eludes cierta responsabilidad primordial, la de asignarle significado a todo. En vez de resistirte a esto, trata de dejar de asignar significados. Comienza de forma simple. Ve de lo general a lo específico. Por ejemplo, cuando sales de tu casa por la mañana sueles pensar: “¡*Qué día tan lindo*!”. Esta expresión significa que has interiorizado inmediatamente lo que te rodea y lo has juzgado. Es un día lindo “para ti”. El día tiene todos o casi todos los requisitos que encuentras placenteros en un día. Reemplaza dicho pensamiento por otros como: “El pasto es verde; los pájaros cantan; el sol es cálido”. Como un simple informe.

22.21 Cuando se te pregunte: “¿Cómo te fue hoy?”, responde hasta donde sea posible sin usar la palabra “yo” o “mi”. Deja de referirte a las cosas o las personas desde el punto de vista de la posesión, como “mi jefe”, “mi esposo”, “mi coche”.

22.22 Esta retirada del “yo” personal no es más que un primer paso para regresar a tu consciencia de la unidad, un primer paso para pasar del sentido como definición al sentido como verdad. Aunque al principio te parezca extraño e impersonal, te aseguro que la sensación de impersonalidad será muy pronto reemplazada por una intimidad con el entorno como nunca la has sentido antes.

22.23 Esta intimidad te permitirá contemplar a tu “yo” como una parte integral de todo lo que existe dentro de tu mundo, en vez de como el pequeño e insignificante “yo” personal que sueles aceptar como tu “ser”. Al eliminar lo personal, accederás a lo universal. Al acceder a lo universal, ya no desearás lo personal. No obstante, descubrirás que aquello que consideras tu individualidad o tu singularidad queda intacto, pero es diferente de lo que siempre habías imaginado. Descubrirás que cumples un gran propósito y tienes una parte maravillosa en un gran esquema. Al perder tu yo separado no te sentirás defraudado. Te sentirás libre.

23. La liberación del cuerpo

¿Y cómo puedes llegar a ser un maestro de lo que otro quiere enseñar? ¿De las lecciones que otro escoge? Tu vida debe llegar a ser tu maestro, y tú su alumno aplicado. En esto tienes un plan de estudios diseñado especialmente para ti, y en el que solo tú puedes graduarte.
— 23.29

23.1 El conocimiento y el amor son inseparables. Cuando constatas esto, te resulta obvio que el amor es la única sabiduría verdadera, la única comprensión, el único conocimiento auténtico. El amor es el gran maestro. Y tus relaciones de amor, el medio para el aprendizaje del amor.

23.2 Las lecciones aprendidas del amor calmarán con mucho lo que reste de tus miedos acerca de la pérdida de individualidad que tú crees que acompañará la pérdida del yo separado. Pues, como cada uno de vosotros ha descubierto cuando habéis amado, cuanto más amas y anhelas poseer a una persona, más te das cuenta de que la persona amada no puede ser poseída. Aunque en una relación de amor hay un intento de lograr el mayor de los conocimientos que, con disposición de los participantes, es encontrado, sin embargo el compañero o la compañera transciende siempre el pleno conocimiento. Lo que se conoce es la relación en sí. Aunque está en tu naturaleza el buscar más, también está en la naturaleza de la vida el existir en relación y llegar a ser conocido a través de la relación. Así es como el conocimiento llega a producirse. Conocer a través de la relación no es una segunda opción. La vida es así. El amor es así.

23.3 Del mismo modo, cuando tu compañero o compañera en el amor trasciende todo conocimiento, esto también "es así". Así es como debe ser. El amor inmaculado. Cada uno de ustedes es amor inmaculado. Sin embargo, en la relación podéis ser capaces de "leer los pensamientos del otro", percibir el más leve cambio de ánimo, terminar las oraciones del otro. Sabes que la otra persona daría su vida por ti, estaría dispuesta a brindarte ayuda cada vez que la necesites, compartiría cada uno de tus miedos y alegrías.

23.4 El amor que no es de pareja también comparte el conocimiento a través de la relación. El ser amado puede estar en otra parte del mundo, separado por la distancia, por elecciones de la vida o por heridas del pasado. Sin embargo, una relación continúa.

23.5 Tanto en las relaciones de amor que son de pareja como en las que no lo son, al único que llegas a conocer, el único que no trasciende el pleno conocimiento, es tu Ser.

23.6 Lo mismo vale para tu relación con Dios. Como en cualquier relación de amor, el deseo de conocer a Dios puede ser intenso. Aunque Dios trasciende el conocimiento, tu relación con Dios es el medio por el cual conoces tanto a Dios como a tu Ser.

23.7 Permíteme recordarte una ayuda crucial para el aprendizaje que mencionamos hace unas páginas: *no serías otro que quien eres*. No importa cuánto crezca tu amor por otra persona, ese amor no te hará desear *ser* la otra persona, sino querer una *relación* con la otra persona. Esto debería decirte mucho acerca de la naturaleza del amor.

23.8 Cuando estás obsesionado por el amor, puede que desees que la otra persona sea *tú*, pero

rara vez sucede lo contrario. Esto es lo que te ha llevado a construir Dios a tu imagen y a tratar de hacer lo mismo con respecto a los demás. Sucede cuando te ves a ti mismo como una imagen en vez de un ser que existe en relación. Proviene del ego y no del verdadero Ser.

23.9 Lo que anhelas es re-unión. Pero la reunión es también relación, porque la unión es relación. Imagina una muchedumbre en una sala pequeña. Eso no es relación. Cuando te sientas tentado a pensar en la relación como proximidad física, piensa en este ejemplo. Imagina ahora comunidades de fe. Alrededor del mundo hay personas unidas por sus creencias, y no solo por sus creencias religiosas. La ideología, la política y las profesiones también unen a las personas, y para fomentar la idea de unidad a través de las creencias compartidas se forman "partidos" y "asociaciones". No son necesarias, como lo demuestra la realidad de que solo se forman con posterioridad a los hechos. La creencia suscita la forma y luego la forma intenta fomentar la creencia.

23.10 Esto también es verdad respecto al cuerpo. Resultará claro si piensas en el uso de la palabra cuerpo. El *cuerpo* político. Un *cuerpo* de conocimientos. La creencia suscita la forma, y la forma tenía como propósito suscitar la creencia. Entonces, creencia y forma mantienen una relación simbiótica. Comprender esta relación *amorosa* te ayudará a vivir la liberación del cuerpo, que es una extensión, en la forma, de tu creencia en un "yo" personal.

23.11 La creencia suscita la unión. La unión no suscita creencia porque en la unidad ya no es necesario creer. La creencia suscitó la unión de átomos y células en la forma requerida por la creencia en el yo separado. Otra clase de creencia puede suscitar la creación de otra clase de forma.

23.12 Si la forma es una extensión de la creencia, puedes entonces ver por qué lo que crees es el fundamento de lo que vives en la forma. Hablamos de maneras de pensar similares a aquellas que tú llamas inducción y deducción. En el pasado, por lo general los ejercicios comenzaron con una alteración de tus creencias respecto de la forma. Aquí optamos por una estrategia opuesta, que comienza con ejercicios para alterar la creencia en tu identidad y concluye con ejercicios para alterar tu creencia en la forma. La estrategia es coherente con nuestro enfoque principal, que es aprender con el corazón. La mente va de lo pequeño a lo grande, el corazón va de lo grande a lo pequeño. Solo la incondicionalidad ve la conexión entre todo.

23.13 Repito: *otra clase de creencia puede suscitar la creación de otra clase de forma.* Para hacerlo, el único requisito es una creencia incondicional en la verdad de tu Ser. Es lo único necesario ahora. Cambiará el mundo.

23.14 *Otra clase de creencia*, de eso tratan los milagros. De eso se trata que tú seas un hacedor de milagros. Que tú cambies tus creencias es el milagro que buscamos, el resultado que buscamos en este curso.

23.15 Obviamente, la creencia en quién y qué eres es la base sobre la que te fundamentas, un fundamento previamente construido sobre el miedo. Queda claro que la creencia en el cuerpo se tradujo en creencia en la validez del miedo. Cuando estás liberado de esta percepción errónea, esta creencia equivocada, tu cuerpo será liberado. Ya no será un objeto de uso sino un medio de servicio.

23.16 Liberar a la percepción de tu casi inmutable creencia en la forma permitirá todos los cambios de forma requeridos por el milagro. La forma no es una constante sino un resultado. Si bien tú crees que la creencia es resultado de la forma, no lo es. La forma es resultado de la creencia. Por lo tanto, la creencia no solo es capaz de cambiar la forma sino también necesaria para poder hacerlo.

23.17 La historia ha demostrado que aquello que crees posible, llega a ser posible. La ciencia ha demostrado el vínculo entre el investigador y los hallazgos de la investigación. Aun así, te cuesta aceptar que lo posible depende de lo que tú imaginas como posible. Necesitas dejar de ver la dificultad para comenzar a ver la facilidad con la cual lo que puedes imaginar se hace realidad.

23.18 No tienes capacidades que no te sirvan, porque fueron creadas para servirte. La de imaginar es una de esas capacidades, dispensada gratuitamente a todos por igual. La imaginación está vinculada con la visión verdadera, pues ejercita las facultades combinadas del corazón y la mente. Es afín a la percepción y puede indicar el camino al cambio del modo en que te percibes a ti mismo y al mundo que te rodea.

23.19 Más allá de la imaginación está la chispa que te permite concebir lo que nunca fue concebido antes. Esta chispa es la inspiración, la infusión del espíritu. Si rebobináramos el recorrido de la creación de la forma, podríamos decir esto: el Espíritu precede a la inspiración, la inspiración precede a la imaginación, la imaginación precede a la creencia, y la creencia precede a la forma.

23.20 El espíritu es tu vínculo más directo con la Fuente una. El espíritu proviene directamente de la Fuente, mientras que la forma es un subproducto del espíritu. Por lo tanto, la forma se halla más alejada de la Fuente. Sin embargo, para desandar el camino, la forma que tú has creado es todavía un paso necesario para el regreso a la Fuente. El paso necesario es el de ir más allá de la forma: reconocer a la forma por lo que es y continuar desandando el camino para cambiar la creencia, para permitir que la imaginación te sirva y el espíritu te llene.

23.21 Entonces puedes seguir hacia adelante de nuevo, llevando la forma más allá de sus parámetros establecidos y llegando a ser un obrador de milagros.

23.22 El cuerpo abarca o contiene la creencia. Es en su totalidad un compuesto de tus creencias. Continuará albergando las creencias anteriores al mismo tiempo que las nuevas hasta que las viejas creencias sean eliminadas. La eliminación de antiguas creencias deja espacio libre para las nuevas. Permite que tu forma refleje quién y qué eres ahora, para que coincida con el "tú" que siempre has sido.

23.23 No existe una vía rápida para eliminar creencias, puesto que es el más individual de los logros. Así como aprendiste tus creencias, ahora debes desaprenderlas. Cuando comienzas este proceso de desaprendizaje te sientes puesto a prueba. No estás siendo probado, sino que se te dan oportunidades para desaprender. La única manera de eliminar una creencia aprendida es aprender que ya no te sirve.

23.24 Estas oportunidades de aprendizaje invitan a un período de compromiso con la vida. Muchos han comenzado a notar oportunidades de desaprender aun cuando el estudio de este curso les haya vuelto hacia el interior y les haya llevado a desentenderse de la vida. Sin embargo, no será posible evitar un período de compromiso con la vida, y cualquier intento de evitarlo solo resultará en una intensificación de los sentimientos generados por experiencias de dualidad. Mientras albergues creencias conflictivas en tu interior, tendrás conflicto y te verás afectado por la polaridad. El desaprender te permite eliminar viejas creencias de modo que un solo conjunto de creencias resulte operativo dentro de ti. Es el único camino hacia la certeza que buscas, el que te conduce a una convicción verdadera. Y no es posible llegar a la convicción verdadera sin pasar por la experiencia de desaprender y depurar.

23.25 Todas las oportunidades de desaprender son oportunidades para acoger los milagros. No existe un método para identificar una oportunidad de desaprender. Te aseguro que de aquí en adelante todas las experiencias lo serán hasta que ya no haya más necesidad de desaprender. Si recuerdas que el único ejercicio para tu mente es dedicar todo pensamiento a la unión, tu mente se mantendrá comprometida y se resistirá menos a desaprender. Cuando sientas resistencias —y por supuesto que tu mente se resistirá a desaprender lo que le ha costado aprender— regresa a tu dedicación a la unión. Reconoce la resistencia de tu mente como un signo de que el proceso de desaprender se está llevando a cabo. Reconócelo, pero no te involucres en ello.

23.26 ¿Qué sucederá cuando contemples cada situación como un desafío a tus creencias? Si no recuerdas que estás comprometido con un proceso de desaprender que desembocará en la convicción que por tanto tiempo has buscado, te sentirás puesto a prueba e intentarás tener el control de la situación de aprendizaje. Sin embargo, la clave para desaprender es no tomar el control. Lo que tú llamas *tener el control* es simplemente otra manera de decir *actuar de acuerdo a viejas creencias*. Mientras pretendas mantener el control, las viejas creencias no serán depuradas.

23.27 Tratar de ejercer el control sobre las situaciones de aprendizaje es un reflejo de la creencia en que no tienes nada que aprender. Tanto para desaprender como para aprender algo nuevo se necesita una actitud de apertura. El control se opone a la apertura. La maestría llega a través del proceso de desaprender y aprender de nuevo. Es otra forma de decir lo que te fue recomendado en *Un Curso de Milagros*: renuncia a ser tu propio maestro. El deseo de controlar es deseo de seguir siendo tu propio maestro o de elegir tus maestros y tus situaciones de aprendizaje. Ninguna de las dos cosas puede suceder si en verdad has de elegir cambiar tus creencias y avanzar hacia lo nuevo o la verdad.

23.28 Para añadir otro punto de vista, este proceso tiene mucho en común con el perdón. La acción asociada con él lo eleva a un nivel similar al de la restauración [*atonement*]. Es un deshacer acompañado de un nuevo medio de hacer. En el proceso de desaprender tienen lugar tanto el perdón como la restauración. Reconoces que tus falsas creencias fueron resultado de un aprendizaje falso. A medida que el desaprender es reemplazado por un nuevo aprendizaje, el juicio desaparece y queda establecida tu inocencia. ¿Puede acaso un niño ser culpable cuando aún no ha aprendido lo que necesita para la acción correcta?

23.29 Puedes preguntarte: ¿cómo voy a aprender lo que antes no aprendí? ¿Cuáles son las

lecciones? ¿Cuál es el plan de estudios? ¿Cómo sabrás cuando haya alcanzado un objetivo de aprendizaje? ¿Y cómo puedes llegar a ser un maestro de lo que quiere enseñar otro? ¿De las lecciones que otro escoge? Tu vida debe llegar a ser tu maestro, y tú su alumno aplicado. En esto tienes un plan de estudios diseñado especialmente para ti, y en el que solo tú puedes graduarte. Solo tus experiencias en la vida han producido el aprendizaje que has acumulado y traducido en creencias. Solo tus experiencias en la vida revertirán el proceso.

24. El tiempo de la ternura

El tiempo de la ternura precede al tiempo de paz y es el precursor de la compasión. El tiempo de la ternura, por lo tanto, forma parte del último tramo del aprendizaje, antes de que el logro sea completado. El aprendizaje que tiene lugar durante este tiempo de ternura es el aprendizaje desde el amor

— 24.4

24.1 Donde antes aprendiste a odiar, ahora aprenderás a amar. Donde aprendiste miedo, aprenderás seguridad. Donde aprendiste a desconfiar, aprenderás confianza. Y cada experiencia de aprendizaje será una experiencia de aprendizaje *porque* tocará tu corazón. Puede ser tan simple como una sonrisa de niño que acaba por derretir todo el resentimiento que tenías guardado desde tu infancia, porque permites que esa sonrisa toque tu corazón. Puede ser un tiempo de llanto y de lo que llamarías "emotividad". Tal vez sientas que todo te da deseos de llorar porque todo te conmueve y cada lección despierta tu ternura. El desaprendizaje no es cruel. Si simplemente dejas que ocurra, te recompensará constantemente con lo que podríamos describir como ternura.

24.2 Es tiempo de abandonar la resistencia a la ternura. Es tiempo de dejar de resistirse a los embates del cansancio. Es el tiempo del abrazo.

24.3 Estos sentimientos de ternura, pueden ser interpretados como un signo. Te anunciarán que ha comenzado el proceso de desaprender. Acógelos como portadores de buenas noticias. Debes saber que este tiempo de ternura es un camino seguro de regreso al hogar.

24.4 El tiempo de la ternura precede al tiempo de paz y es el precursor de la compasión. El tiempo de la ternura, por lo tanto, forma parte del último tramo del aprendizaje, antes de que el logro sea completado. El aprendizaje que tiene lugar durante este tiempo de ternura es el aprendizaje desde el amor. Ninguna lección aprendida sin amor toca tu corazón. Ninguna lección que no toque tu corazón logrará nada. El propósito de las lecciones finales es desaprender, y mediante el desaprendizaje, avanzar hacia un nuevo aprendizaje. Estas lecciones deben aprenderse en la vida y por tanto requieren involucrarse en la vida. Son una promesa, un compromiso. Requieren participación, involucrarse, atención, estar presente. Estas son las lecciones con las que concluiremos.

25. La devoción como un tipo de participación

Comienzas a vivir desde el amor cuando el yo personal se aparta del camino. Y cuando el yo personal se hace a un lado, en cualquier instancia, se produce un punto de inflexión. Es la señal de que estás listo para vivir desde el amor. De esto trata este curso. De vivir desde el amor.

— 25.16

25.1 Dedicarse con devoción a un objetivo es hacer un voto de logro. Ser devoto es estar entregado a la oración. Como dijimos al principio, orar es pedir que todo y todos estén incluidos en lo que haces. La devoción es entonces la primera lección en el aprendizaje sobre cómo involucrarse en la vida durante el tiempo de la ternura.

25.2 La devoción es el resultado del amor y en este caso se trata de una palabra de acción, un verbo, un medio de servir al amor y de ser servido por este. La devoción es una clase particular de participación. No puede ser fingida, pero puede practicarse.

25.3 Vosotros, queridos hijos, os habéis pasado gran parte de la vida fingiendo. Habéis fingido confianza cuando estábais inseguros, interés cuando sentíais indiferencia, conocimiento de cosas de las que no sabíais nada. Pero quienes han intentado fingir amor, no pueden hacerlo. Lo mismo vale para la devoción, puesto que no hay verdadera devoción sin amor.

25.4 No es posible fingir amar porque conocéis el amor. Y como lo conoces, notas inmediato si se trata de una imitación. Puedes elegir negar ese sentimiento, pero no puedes evitar que ocurra. Puedes intentar ganar el amor de quienes te interesan, puedes intentar comprarlo, cambiarlo por algo o capturarlo, pero no dará resultado. Sin embargo, el amor está siempre presente. Dediquemos un momento a considerar esta contradicción.

25.5 ¿Cómo puede el amor estar siempre presente cuando sin lugar a dudas somos capaces de distinguir cada ausencia de amor? El problema radica en quien percibe, no en lo percibido. Cada vez que sientes una carencia de amor, esta proviene de tu interior. La falta de amor, o amor “falso”, del que no puedes evitar darte cuenta, es señal de que quieres algo. Cuando tomas conciencia de que quieres algo, también tomas conciencia de que sientes que algo te falta. Todo sentimiento de carencia equivale a uno de miedo. Donde hay miedo, el amor queda oculto. Cuando se elige el miedo, se rechaza al amor. No puedes estar sin amor, pero puedes rechazar el amor. Y cuando lo rechazas, queda oculto de ti, puesto que el recibir completa el dar. Cada uno de tus hermanos y hermanas es amor inmaculado. Pero lo que cada uno da queda incompleto hasta que es recibido.

25.6 Cuando sientes falta de amor en otros es porque has proyectado tu miedo en ellos. Solo cuando dejes de hacerlo experimentarás verdadera devoción.

25.7 Cuando sientes una falta de amor, sientes como si el "otro" no te diera nada. Pero la causa de este sentimiento es tu incapacidad para recibir. La práctica de la devoción es un medio por el cual puedes purificar tu compromiso con la vida y con todo lo que en ella encuentras. Devoción es sinónimo de verdadero servicio. El verdadero servicio no busca lo que la otra persona tiene para dar, o lo que podrías usar de lo que ella tiene. El verdadero servicio reconoce la ley divina del dar y recibir, y la práctica de la devoción es, en efecto, la práctica de permitir que el dar y el recibir sean uno. Durante el tiempo de la ternura es una auténtica práctica que, como la de estar alerta, se convierte en un medio para alcanzar un fin deseado. Necesitas practicar el reconocimiento de tus sentimientos de falta de amor, y constatar que estos provienen de tu incapacidad para recibir. Practícalo hasta que ya no sea necesario.

25.8 La devoción es inclusiva. Implica un sujeto y un objeto: uno que es devoto y otro que es objeto de devoción. Mientras nos alejamos de las relaciones de sujeto y objeto y nos acercamos a las relaciones de unidad, la idea de uno devoto, y de otros por quienes se tiene devoción, resulta útil durante el tiempo de la ternura. Conducirá a la comprensión de la unicidad como plenitud, al entendimiento de dar y recibir como una sola cosa.

25.9 La devoción conduce a la armonía mediante la acción. Esto te resultará posible solo si has integrado las enseñanzas más básicas de este curso y ya no te sientes defraudado por la vida. Todas las protestas de tu voluntad se respaldan en la opinión de que has sido engañado. Es como si hubieses pagado el ticket de entrada pero al llegar al concierto se te dijera que no es válido. Esto te causa enfado. Y así representas ese enfado en los miles de escenarios diferentes de la vida, día tras día y año tras año, hasta que tomas conciencia y crees realmente en los postulados básicos que este curso ha propuesto.

25.10 Estar en concierto, al igual que ejecutar un concierto, está supeditado a la armonía. Equivale a estar de acuerdo con respecto al propósito para el cual estás aquí, y con tu vocación de estar plenamente presente aquí. Si todavía crees que estás aquí para alcanzar algún estado de separación que percibes como ideal, todas tus acciones estarán fuera de armonía. Si, en cambio, has aceptado los postulados básicos de este curso, y crees que estás aquí para constatar la unidad, entonces todas tus acciones estarán en armonía. Si crees que tú y tus hermanos y hermanas están aquí como represalia por haber caído de la gracia, todas tus acciones estarán fuera de armonía. Si crees que tú y todos los seres vivos están aquí en un estado de gracia, todas tus acciones estarán en armonía. Si crees que un ser vivo es más importante que otro, todas tus acciones estarán fuera de armonía. Si crees que todos son esenciales, todas tus acciones estarán en armonía.

25.11 Mientras haya una sola relación especial que continúe, todas continúan porque reciben validación. La santa relación de unidad depende de liberarse de las creencias que fomentan las relaciones especiales.

25.12 Creerte en concierto con el universo equivale a creer que no tienes necesidad de lucha, creer que no tienes carencias, creer en tu estado de gracia. Mientras sigas creyendo que al menos una persona está en tu contra, no estarás de concierto con Dios. Mientras sigas creyendo que el destino juega en contra de ti, no estarás en concierto con el universo. Estas actitudes confirman una permanente creencia en tu estado de separación y vulnerabilidad. Durante el tiempo de la ternura aprenderás, mediante la práctica de la devoción, a identificar y rechazar estas actitudes y a adoptar una actitud de invulnerabilidad.

25.13 Ahora se necesita una actitud de invulnerabilidad. No se trata de arrogancia ni de un medio para coquetear con el riesgo y el peligro. Es simplemente tu realidad. Durante el tiempo de la ternura puedes sentirte vulnerable. Pero el tiempo de la ternura es un tiempo de curación, y a medida que sanas constatarás que ya no eres vulnerable a las heridas. El miedo a ser herido —física, mental, emocional o espiritualmente— ha evitado que te comprometas con la vida. Por eso sanar y reconocer tu propio estado de sanación es un propósito clave en el tiempo de la ternura. No puedes constatar tu verdadera identidad mientras sigas aferrado a heridas de cualquier clase. Toda herida constituye una prueba de tu creencia en que puedes ser atacado y lastimado. No es necesario que veas la decepción como un ataque ni la falta de esperanza como algo que puede herirte, pero ciertamente sientes estas emociones como heridas. Mientras creas que puedes decepcionarte o desilusionarte, no serás invulnerable. Detrás de cada decepción o desilusión, cada ataque y cada herida, siempre crees que hay una persona que actuó hacia ti sin amor. Mientras sigas creyendo que los sentimientos de falta de amor provienen de cualquier parte menos de tu interior, no serás invulnerable.

25.14 Cobrar conciencia de tu invulnerabilidad no es necesario desde el punto de vista del uso, sino desde el punto de vista del servicio. Quienes proclaman su invulnerabilidad y la usan como un reto al destino o como una excusa para desafiar a las fuerzas de la humanidad o la naturaleza, tarde o temprano perderán el juego que están jugando. La verdadera invulnerabilidad solo puede ser proclamada por quienes la aceptan como parte de su verdadera identidad. Entonces, la invulnerabilidad será un servicio para ti y para tus hermanos y hermanas. Y su servicio es conquistar el miedo para dar lugar al reinado del amor.

25.15 El compromiso fluye desde el involucrarse y el participar. Aunque esto puede traer a la mente ideas de unirse a un movimiento o a un partido, o de hacer alguna contribución a la sociedad, el objetivo no es más que la pura unión. La unión primera proviene del interior y consiste en llevar a la práctica las lecciones para unir mente y corazón en incondicionalidad.

25.16 La primera unión es una elección hecha desde el amor sin considerar al yo personal. Comienzas a vivir desde el amor cuando el yo personal se quita de en medio. Y cuando el yo personal se hace a un lado en cualquier situación, se produce un punto de inflexión. Es la señal de que estás preparado para vivir desde el amor. De esto trata este curso. De vivir desde el amor. Vivir desde el amor revertirá las lecciones del pasado, y esta reversión te permitirá vivir a cada momento en el amor.

25.17 Vivir a cada momento en el amor, es lo que ocurre cuando la totalidad del Ser está involucrada en el amor a la vida. No hay "partes" del Ser que se queden fuera ni que alberguen resentimientos. No hay "partes" del Ser viviendo en el pasado o en el futuro. No hay un Ser "mental" que viva separado de un Ser que "del alma". No hay un Ser "trabajador" que viva separado de un Ser dedicado a la oración. Todos los Seres están unidos en incondicionalidad, en el todo corazón. Y este Ser uno está solamente comprometido en vivir el amor.

25.18 Cuando comienzas a vivir el amor, sucede una inversión acerca de lo que tus expectativas anticipaban. Si esperabas que todo cobrara una mayor importancia, es probable que al principio suceda lo inverso. Verás poca importancia en lo que haces. Te preguntarás por qué ya no te importan muchas de las cosas que antes te importaban. Hasta es posible que tu vida parezca tener menos propósito. Comenzarás a preguntarte qué hacer, y con toda seguridad comenzarás a cuestionar aquello que haces para "ganarte la vida". Cuestionarás muchos hábitos y patrones.

25.19 Esto no es otra cosa que el proceso de desaprender. Puede parecer frustrante y mostrarse teñido de ansiedad, susceptibilidad, confusión, perplejidad y hasta enfado. Dudarás de que estos sean sentimientos apropiados para una persona que vive el amor. Sin embargo, son sentimientos comunes en el proceso de desaprender y deben ser aceptados como tales. Aprenderás que aunque algunas de las cosas que has hecho y que todavía harás no tienen importancia, aún puedes hacerlas con paciencia, gracia y amor. Aprenderás que otras cosas que has hecho, creencias que has albergado, y patrones y hábitos que te han mantenido ocupado, ya no te acompañarán en tu nueva vida de amor. A todos ellos los dejarás atrás.

25.20 También podrás notar que crece tu deseo de reconocimiento por lo que has creado, y el deseo de crear de nuevo. En esta etapa, ese deseo provendrá de un sentimiento de necesitar reafirmar el yo. La necesidad irá surgiendo a medida que constatas que no puedes obtener reconocimiento para tu vida. El deseo de reconocimiento proviene del ego, y en esta etapa también el deseo de crear puede estar vinculado al ego. Tu yo personal buscará un lugar donde poder residir. Buscará identidad. Querrá decir: "*este soy yo*". Este signo es importante puesto que implica que tu antigua identidad está perdiendo asidero. Necesitas ser paciente durante este período, y tu nueva identidad emergerá. Si el deseo de crear es fuerte, deja que te sirva. Pero no busques alabanza o reconocimiento por tus creaciones en esta etapa. Pronto constatarás que la creación no proviene del

yo personal ni es para él.

25.21 Este será un tiempo de discernimiento. Quizá lo sientas como un tiempo de tomar decisiones, pero cuanto menos intentes tomar decisiones conscientes, más rápido ocurrirán tanto tu desaprendizaje como las lecciones de discernimiento. El discernimiento es necesario solo hasta que estés en mejores condiciones para comprender el cuadro total. La comprensión de la totalidad es facilitada por un regreso a la plenitud del Ser. Hasta que la plenitud del Ser no está completa, el discernimiento es necesario.

25.22 Practica el discernimiento mediante la quietud y esperando a la sabiduría. Tu sentimiento de carencia de identidad hará que toda decisión y elección parezca difícil durante este tiempo. Debes constatar que cuando tomas decisiones y elecciones lo haces sobre la base de las mismas lecciones que estás en proceso de desaprender. Al mismo tiempo, sin embargo, sentirás la necesidad de tomar decisiones y hacer elecciones con mayor frecuencia. Esta sensación de que necesitas hacer nuevas elecciones, aunque sea fuerte, no refleja una necesidad real sino una impaciencia con respecto a la forma en que las cosas son y fueron. Desearás forzar el cambio antes que esperar a que llegue. Si reconoces que tu impaciencia es una señal de que estás preparado para un cambio que no requiere necesariamente de acción por tu parte, te sentirás aliviado.

25.23 Precisamente, cuando ves la acción como necesaria, es cuando necesitas un tiempo de calma. Puedes considerar que este tiempo es el apropiado para consultar a tu nueva identidad. Bastará con sentarte en calma y formular la pregunta o preocupación para la cual necesitas una acción apropiada. Cuando recibas respuesta, reconócela como una respuesta de tu nueva identidad, y exprésale tu aprecio. Aunque a veces dudes de haber recibido respuesta o de que la respuesta sea la correcta, pronto aprenderás a confiar en este proceso de discernimiento silencioso. Sabrás que has tenido éxito cuando verdaderamente sientas que has “dado vueltas”, que has “desenvuelto” la pregunta o la preocupación, y que has permitido que te sea respondida de una nueva manera.

25.24 Cuando te veas guiado a actuar de forma contraria a tus patrones de acción habituales del pasado, a menudo ofrecerás resistencia. Trata de tomarte esos momentos con ligereza y de recordar que si “no importa”, más vale permitirte probar esta nueva vía. Recuérdate que no tienes nada que perder. Pronto aprenderás que es así. También constatarás por qué es necesario este tiempo de compromiso con la vida. La experiencia es necesaria para completar el ciclo de desaprendizaje y aprendizaje.

25.25 Estar plenamente comprometido con la vida y al mismo tiempo tomarse tiempo para el discernimiento no es algo común. Cuando la acción va por delante de la calma, cuando la actividad va antes que el descanso, se considera que se vive una vida plena. Debemos entonces hablar un poco acerca de qué significa 'una vida plena'.

26. La vida plena

Esta es la invitación a la celebración. Esta es la invitación a acoger este día sin preocupaciones, decepciones o planes. Esta es la invitación a recibir tu Ser y a encontrar tu Ser dentro de este día.
— 26.18

26.1 A menudo se dice con asombro que yo viví una vida breve, prediqué solamente durante una pequeña parte de ella, no viajé muy lejos, y tuve pocas posesiones y pocos amigos influyentes. Hemos hablado antes del sentimiento de tragedia que sientes cuando alguien muere joven. Cada cual tiene su propia noción de lo que cree que es una vida plena. Para algunos conlleva casarse y tener hijos, para otros una carrera, un compromiso religioso o emprendimientos creativos. Algunos piensan en viajes y aventuras, amistades o seguridad financiera. La mayoría piensa que se trata de tener una vida larga.

26.2 Muchos se preguntan si hay relación entre destino y logros. ¿Acaso algunos son elegidos para la grandeza y otros para la mediocridad?

26.3 Pocos reconocen la tragedia en la *vida* de una persona, excepto en casos con grandes dicotomías, que quedan quizá mejor representados por las vidas de los héroes trágicos. Esta observación de la tragedia *en vida* tiene lugar solo cuando también se observan la grandeza y la gloria *en la vida*. Sin el reconocimiento de la gloria de la vida, tampoco hay reconocimiento de la tragedia hasta que la vida acaba. En cambio, en la vida del héroe trágico, excluyendo a quienes reciben este título de manera póstuma, la tragedia suele ser considerada como una caída de la grandeza. Puede verse en ese estilo de mito donde quienes se asocian demasiado estrechamente con los dioses acaban castigados por semejante insensatez. Este miedo a la grandeza y la gloria, que es miedo a la posibilidad de una caída desde la grandeza y la gloria, termina dando lugar a muchas vidas carentes de toda tragedia. "Nada arriesgado, nada ganado" parece ser el lema de esas vidas. El miedo a la "caída" es un miedo primario, el primer miedo, el miedo tras todos esos axiomas.

26.4 Una vez más ofrezco mi vida como ejemplo y reitero el mensaje expresado en *Un curso de milagros*. El verdadero significado de la crucifixión es que fue el final de todos esos miedos y mitos. Me llevé todos esos miedos conmigo a la cruz, y quedaron excluidos de la resurrección de la gloria que es nuestra.

26.5 No tengáis miedo, hermanos y hermanas míos en Cristo. Comprended que no hay motivo para el miedo. No podéis volar demasiado cerca del sol. Ya no podréis ser engañados con historias de infortunio y héroes caídos. Vuestra historia es una historia de gloria. Vuestra grandeza ya no puede ser negada, a menos que *vosotros* la neguéis.

26.6 ¿Te sientes hermoso, apreciado y digno de merecimiento? Entonces así serás.

26.7 No hay mayor miedo que el miedo a la falta de sentido. Y, como hemos dicho antes, has descrito tu propósito en este mundo como la búsqueda del sentido. Carecer de un sentido para adjudicarle a tu vida es la tragedia que ves en ella e intentas ocultar de ti. Este miedo va de la mano con el miedo a la caída, pues si fueras a adjudicarle a tu vida el significado que crees que debería tener, te aguardaría una caída, por lo menos en tu imaginación. Quedas entonces atrapado en un doble constreñimiento, viviendo una vida que sientes vacía de significado, y permitiendo que el miedo te impida buscar el sentido que le darías. No vislumbras una sensación de propósito inherente, ni de gracia, ni de sentido más allá del que le darías a tus propios empeños.

26.8 Esto es lo que dejaremos atrás a medida que procuramos involucrarnos en la vida. Hablo en plural, *nosotros*, porque yo estoy contigo y no me apartaré de tu lado. Digo *nosotros* porque tu primer compromiso es el compromiso con Cristo, un compromiso que nos vuelve a vincular en unidad y gloria de nuevo. Digo *nosotros* porque *nosotros somos* la vida. Digo *nosotros* porque no podemos vivir el amor apartados el uno del otro.

26.9 Aún no te das cuenta de la felicidad que es nuestra, pero pronto lo harás. Tu mente no puede aceptar simplemente que esa felicidad, así como el sentido, suceden sin esfuerzo por tu parte. Por tu mente pasan escenas de tu vida que "demuestran" que intrínsecamente no eres feliz, y que tienes una vida que en sí no tiene sentido. Tu confianza en estas escenas y recuerdos debe ceder antes de que mis palabras puedan llegar a tu mente y comiencen a reemplazar esas escenas con otras nuevas. Hasta que llegue ese momento, deja que mis palabras toquen tu corazón.

26.10 A ti, que te esfuerzas por comprender qué dicen estas palabras y cuál puede ser su sentido; a ti, que te debates por hallar las claves de lo que te piden hacer, te resultará difícil dejar la lucha y el esfuerzo. Te parece imposible creer que el esfuerzo no haga falta, y que aquello que tu corazón desea puede volverse realidad simplemente por tu aceptación de estas palabras. Pero estoy preparado para que te resulte fácil.

26.11 Tú, que tanto has buscado la felicidad sin encontrarla, regocíjate. No se ha perdido. No requiere que la definas ni que le pongas nombre antes de que pueda ser tuya. ¿Acaso esto no te ha llevado a gritar de frustración? ¿Acaso no has buscado durante largo tiempo ponerle nombre a la felicidad? ¿Acaso no has lamentado que, si supieras lo que te daría la felicidad, hace tiempo que lo habrías buscado? ¿Acaso no has dicho que si supieras qué le daría significado a tu vida, lo harías? ¿No has deseado, desde hace mucho tiempo, conocer tu propósito… o que se te dé una meta que satisfaga el anhelo que sientes? ¿No has orado pidiendo señales? ¿No has leído libros que prometían decirte los pasos que debías dar para llegar adonde quieres llegar, solo para constatar que no sabes dónde está eso?

26.12 ¿No te has vuelto impaciente con los consejos, maestros y cursos de estudio? ¿No has tenido la impresión de que las instrucciones te han llevado al borde de la exasperación? ¿Acaso no has sentido la llamada de la vida cada día más fuerte dentro de ti? ¿No estás ansioso por decir: "*dime qué debo hacer y lo haré*"? ¿No estás listo para la certeza por encima de todo? ¿Estás preparado para terminar de estudiar y comenzar a vivir? ¿No estás cada vez más convencido de que *no* has estado viviendo y te preguntas qué has estado haciendo? ¿No te sientes cansado de aquello que se hace pasar por vida en tu mundo? ¿No has deseado poder arrojar todos los pensamientos y preocupaciones que llenan tu mente y empezar de nuevo?

26.13 ¿Estás simplemente preparado para terminar con las cosas tal como han sido hasta ahora para comenzar una vía nueva? ¿Estás listo para escuchar una nueva voz?

26.14 Toda esta frustración y la impaciencia han venido acumulándose. Ha sido un proceso necesario. Ahora solo necesita un detonante para explotar y liberarse de una vez. Tras lo cual podrá comenzar algo nuevo.

26.15 Este curso no es más que un detonante. Estas palabras son el preludio de la explosión. Es como si hubieses estado esperando que alguien te susurrara: ¡*ahora*! El susurro ha llegado. El momento es ahora.

26.16 ¿Puedes dejar que las preocupaciones de hoy abandonen tu mente? ¿Puedes dejar que las desilusiones de ayer se vayan para no volver? ¿Puedes permitirte dejar de planificar el futuro? ¿Puedes estar en calma y reconocer a tu Ser?

26.17 Tal vez esto te resulte decepcionante, pero es todo lo que se requiere. Si pudieras

verdaderamente tener éxito al hacer esto por un instante, experimentarías todo lo que es sagrado y serías por siempre nuevo.

26.18 Tal vez te sientas decepcionado por estas palabras y te sientas como si hubieses esperado que te invitaran a una fiesta cuya invitación nunca llegó. Esto se debe a que estás listo para el próximo paso, el paso de comprometerte con la vida. El paso de vivir desde el amor. Y yo te aseguro que no hay necesidad de quedarte sentado a la espera de la celebración por venir. Esta es la invitación a la celebración. Esta es la invitación a acoger este día sin preocupaciones, decepciones ni planes. Esta es la invitación a acoger tu Ser y a encontrar tu Ser dentro de este día.

26.19 No se requieren nuevos planes. No se te pide tomar decisión alguna. No te pide *hacer* nada nuevo. Es una invitación del amor al amor. Solo te pide que permanezcas abierto para que dar y recibir tengan lugar como una sola cosa. Solo te pide que dejes de ocuparte de lo viejo para que pueda llegar lo nuevo. Solo te pide que escuches a tu corazón y dejes que tu Ser se haga oír.

26.20 No puedo decirte aquí qué vas a oír. ¿Cómo podría hacerlo, cuando cada uno escuchará la respuesta de su corazón? ¿El llamamiento del amor al amor inmaculado? Es la respuesta que solo tú puedes oír. No hay molde, ni forma, ni respuesta predeterminada. Por eso todas las respuestas te han decepcionado en el pasado. Tu respuesta no es la misma que la de cualquier otra persona. No importa cuán llena de sabiduría esté la respuesta de esa persona, su respuesta no es la tuya.

26.21 Tú eres un pensamiento de Dios. Una idea. Este pensamiento, o idea, es lo que buscas. Solo puede ser hallada en su Fuente. Su Fuente es el amor y su ubicación es tu propio corazón.

26.22 Piensa por un instante en una novela o película sin argumento. Sería como decir que ninguna idea se llevó a término en sus páginas o en la película. En la idea de Dios acerca de ti se halla todo lo conocido sobre ti. La idea de Dios acerca de ti es perfecta, y hasta ahora tu forma no ha sido más que una representación imperfecta de la idea de Dios. En la idea de Dios acerca de ti se encuentra el modelo del universo, del mismo modo que lo que transforma una cierta idea en una obra maestra —dentro de una novela, película, pieza musical, invento o idea artística— es el cumplimiento de un modelo. Una idea es algo irrevocablemente ligado a su fuente, y es uno con su fuente. En consecuencia, no fue un Dios separado de ti quien tuvo esa idea de ti. Naciste al unísono con la idea de Dios acerca de ti.

26.23 No es necesario que esto sea comprendido, sino solo que lo aceptes hasta donde puedas. Por ahora es necesario porque confías en un Dios que es "distinto" de ti para obtener respuestas. Aceptar que naciste al unísono con la idea de Dios acerca de ti equivale a aceptar que tu Ser es cocreador del modelo del universo, equivale a aceptar la idea o la historia que eres tú. ¿Acaso no puedes ver que naciste en un lugar dentro del modelo de la creación de Dios? ¿O que no solo puedes conocerlo sino que siempre has conocido ese lugar?

26.24 No es un lugar con forma física sino un lugar de santidad, un lugar esencial en el modelo que es la unicidad con Dios. Es un lugar que nunca dejaste pero que anhelas, creyendo que no lo conoces. Tu vida aquí se parece a una búsqueda de tu historia. ¿Hasta dónde llegará este capítulo? ¿Cómo será el final? ¿Será este acontecimiento un error y este otro una bendición disfrazada? Pareces conocer el índice de tu historia, o al menos un breve bosquejo. ¿Dónde encaja tu vida dentro de la trama mayor? Aun así constatas —como al leer un relato— que cuando llega el final y todo se conoce, la historia termina excepto en la memoria, la reflexión y tal vez la especulación. ¿Qué puede revelarte una secuela?

26.25 Ver tu vida como una historia es lo que haces. Pasas cada día repasando y especulando. ¿Qué pasó y qué pasará después? Intentas reescribir capítulos anteriores y planificar todos los sucesos y los personajes del próximo. Es, en efecto, un intento de controlar lo que no crees haber creado y lo

que te sientes imposibilitado para crear. Como un ser nacido por un pensamiento de Dios, creciste simultáneamente con ese pensamiento de Dios. Desde el mismo inicio conoces tu lugar en el modelo de la creación. Una vida plena es simplemente un cumplimiento de ese pensamiento y ese modelo. La única manera de conocerlo es pensarlo una vez más. La única manera de pensarlo una vez más es siendo incondicional, puesto que una mente y corazón divididos no pueden pensar con claridad.

26.26 Ser pleno es estar presente. Ser pleno es ser todo lo que eres. Ser pleno es estar presente como todo lo que eres. Cuando esto ocurre eres Todo en Todo, eres Uno en el ser con tu Padre.

26.27 Yo cumplí mi historia, mi modelo, la idea de mí que provino del pensamiento de Dios. Al hacerlo, restauré la unidad, unicidad con Dios. Marqué el inicio, la nueva vía que anhelas adoptar. Marqué el inicio de un tiempo de ser.

27. Ser

El hecho de estar *aquí no es algo fútil o sin propósito. Tu* ser *es en sí mismo todo propósito, todo honor, toda gloria. No hay un ser aparte del ser. No hay un estar* vivo*, y un estar* muerto*, un ser* humano *o ser* divino*. Solo hay ser. El ser es.*
— 27.2

27.1 Volvemos ahora a lo que tu ser es. El ser es. Así como el amor es. Has asociado ser con ser *humano*. En tu búsqueda de identidad, te confinaste a lo visible y descriptible. En consecuencia, has identificado la muerte como el único medio por el cual alcanzar la unidad con tu Padre, sabiendo que esa unidad no es compatible con la naturaleza humana que te asignas. En este único error residen todos los errores. ¿Qué búsqueda puede llegar a buen término cuando la única respuesta a la vida parece ser la muerte? Es por este motivo que mi muerte y resurrección proporcionaron una respuesta y pusieron fin a la necesidad de respuestas.

27.2 El hecho de *estar* aquí no es algo fútil o sin propósito. Tu *ser* es en sí mismo todo propósito, todo honor, toda gloria. No hay un ser aparte del ser. No hay un estar *vivo* y un estar *muerto*, un ser *humano* o un ser *divino*. Solo hay ser. El ser es.

27.3 Sin embargo el ser, como el amor, *es* en relación. Por tanto tu propósito aquí es, en vez del de encontrar sentido, llegar a conocer por medio de la relación. Es al llegar a conocer por medio de la relación que llegas a conocer tu Ser.

27.4 Hemos declarado de diversas maneras el propósito de este curso y lo hacemos una vez más: el propósito es establecer tu identidad. La importancia de este propósito no puede ser subestimada. Veremos ahora por qué es tan importante.

27.5 Has quedado atrapado en un ciclo de ver tu ser como importante durante un cierto período y luego verlo como carente de importancia durante otro período. Verlo como importante parece a veces una función del ego y, otras veces, una función de lo divino. Confundes el ser personal con el verdadero Ser solamente porque aún no has identificado tu verdadero Ser. Una vez que hayas identificado a tu verdadero Ser ese tipo de confusión se acabará.

27.6 Ya hemos dicho que la relación es lo único “conocido” en un mundo incognoscible. Ya hemos dicho que el único ser que no está más allá de los límites del conocimiento es el Ser. Por lo tanto, es a través del conocer al Ser que todo es conocido.

27.7 Cuando constates plenamente que el único modo de conocer el Ser es a través de la relación, tus preocupaciones concentradas en el ser desaparecerán. La vida no es un juego de opuestos entre el ser y otra cosa. La vida trata de relación. La vida no es una lucha de opuestos entre lo humano y lo divino, sino una relación entre lo humano y lo divino. La vida no es una lucha entre un ser vivo y otro, sino la relación entre todos los seres vivientes.

27.8 Si solo puedes conocer tu Ser a través de la relación, solo puedes conocer a Dios a través de la relación. Cristo *es* la relación santa que existe entre todo y Dios, y proporciona el puente que el concepto de *entre* abarca, así como la conexión de la unidad. Por lo tanto, tu relación con

Cristo siempre estuvo y siempre estará. Tu tarea aquí es llegar a conocer esa relación de nuevo.

27.9 El pensamiento de Dios por el cual fuiste creado es sinónimo del Cristo en ti. Es tu relación con tu Fuente y todo lo que Él creó.

27.10 ¿Puedes comenzar a visualizar o a percibir tu verdadera identidad como la relación misma? ¿Y que hay de Dios? ¿Puedes desaprender todo concepto y liberar tu mente para aceptar toda relación en su lugar? Si todo significado y toda verdad residen en la relación, ¿puedes ser algo distinto que relación? ¿Puede Dios?¿Puedes imaginar, en lugar de objetos y cuerpos particulares, a la relación como *todo* lo que existe y, por tanto, aquello que tú eres y aquello que Dios es? ¿Es tanta la diferencia entre decir que solo existes en relación y decir que solo existes *como* relación? Tú crees que sí, y sientes que solo al contemplar tal idea tu identidad queda aun más reducida o que directamente careces de ella. Por lo tanto, es necesario que puedas sentirte seguro acerca del ser que eres.

27.11 Ese establecimiento de tu identidad que procuramos aquí no es solo para que puedas comprender mejor tu Ser o tu mundo, o ni siquiera para que puedas traer el cielo a la tierra. Estas son metas complementarias pero, como hemos dicho antes, no son metas que puedas lograr "por ti mismo" ni con el concepto que ahora tienes de ti mismo. Así como puedes mirar a tu alrededor y ver que no hay dos cuerpos iguales en esta tierra, el Ser que tú eres es un Ser único. Un Ser de relación no implica que ese Ser sea igual a todos los demás. Pero sí implica un Ser que es íntegro a todos los demás. Tú importas, e importas como parte interactiva de la relación que es la vida. Ya estás realizado como quien eres. Todo se cumple en unidad. En la separación meramente luchas por todo lo que ya es tuyo en la relación. Relación *es* unidad, y la relación es tu estado natural. Es quien eres.

27.12 El hecho de que no comprendas no significa que no estés aprendiendo la verdad. No comprendes porque piensas en términos de singularidad en vez de unidad. Por eso este curso no se concentra en tu pensamiento. En cambio, te pide una vez más que te vuelvas hacia tu corazón en busca de la verdad que está escondida ahí, pero esperando revelarse. Tu corazón conoce la unidad y no conoce ningún deseo de estar solo y separado. Tu corazón comprende la relación como su Fuente de ser. Tú no estás separado de tu Fuente.

27.13 Vivir en relación es vivir en el amor y vivir como quien eres. Vivir en relación es vivir en el presente. ¿Cómo aprendes a pasar de una vida en la separación a una vida en relación?

27.14 Vivir en relación es aceptar todo lo que ocurre en el presente como tu realidad presente y como un llamamiento a estar en relación con ella. Es estar dispuesto a dejar de lado el juicio de manera que no contemplas lo que "debería" ocurrir sino lo que *está* ocurriendo. Va más allá de la percepción de "otros" para ver la relación y la plenitud. Vivir en relación es vivir en armonía aun en el conflicto. Es comprender que si en tu presente surge un conflicto, algo necesitas aprender de tu relación con el conflicto.

27.15 Vivir en relación es vivir desde tu centro, el corazón de tu Ser. Es depender de la relación en sí, antes que de la mente. De esta manera, tus acciones reflejan la respuesta apropiada a la relación que está ocurriendo en el presente, en vez de reflejar tus nociones preconcebidas sobre los demás, los juicios que tu mente ha hecho con anterioridad, y en los que te apoyas por

hábito..., o tus consideraciones acerca de qué podría significar esa situación para tu futuro. No es tu "yo" individual el que dicta tus maneras de responder a las situaciones basándose en interpretaciones superficiales de las mismas, sino tu ser dentro de la relación, y en relación, el que responde desde el conocimiento adquirido a través de la relación.

27.16 ¿Cuántas veces, aun con las mejores intenciones, ignorabas cuál sería la mejor manera de responder? Incluso cuando oras, dudas acerca de si orar por resultados específicos o para que se cumpla la V oluntad de Dios. Temes ser un obrador de milagros porque crees que no vas a poder saber jamás a qué te llama esto.

27.17 A medida que aprendas a vivir en relación en el presente, esta confusión pasará. Tu relación te guiará con seguridad a la respuesta apropiada. Utilizo aquí la palabra "apropiada" no como medida de juicio, sino como indicación de que para quienes viven en relación existe una *vía* de tener certeza y de que su disposición para la acción no se vea estorbada por la incertidumbre. Toda incertidumbre es miedo. Todo miedo es duda acerca de uno mismo. ¿Cómo podrías no saber cómo responder cuando la duda se ha ido y ha llegado la certeza? ¿Cómo podría llegar la certeza sin una comprensión de la relación entre todas las cosas?

27.18 La comprensión de la relación entre todas las cosas, ¿significa que tendrás un poder que no es de este mundo? ¿Verás el futuro y el pasado y conocerás el destino y la suerte? En realidad tienes un poder que no es de este mundo, pero esto no significa "poder" tal como lo entiendes aquí, el poder de la información y los detalles en los que piensas cuando deseas o temes un destino profetizado. El poder del que hablamos es el poder de *conocer*.

27.19 ¿Cuántas veces has sabido qué era lo "mejor" que podías hacer sin conocer los detalles de lo que vino antes ni de lo que vendría después? A veces has actuado basándote en este conocimiento, y otras veces no. Vivir en relación proporciona un conocimiento constante de esta clase, un simple conocer de qué *manera* las cosas van a ser. Es un saber que se siente dentro del corazón, una corazonada para la que no hay pruebas, pero de la que tendrás la certeza de la cual carecías hasta ahora. Los miedos característicos que experimentaste en el pasado no surgirán dentro de este conocimiento.

27.20 ¿Cómo sabrás que has alcanzado el estado de gracia en el que fuiste creado y que estás viviendo en relación? Lo sabrás por la certeza que sientas. Si no sientes esta certeza, ¿qué puedes hacer?

27.21 Ya estás preparado. Lo único que puede impedirte vivir una vida de amor es la falta de disposición a hacerlo. Esta falta de disposición tiene una sola fuente. Tu disposición dependerá ahora de si confías o no. ¿Confías en estas palabras? ¿Confías en Dios? ¿Puedes confiar en tu Ser?

28. Dar testimonio

Estás exactamente donde debes estar. El camino a seguir hacía todos los cambios te será mostrado si te mantienes atento. Si sigues el camino que te es mostrado, toda incertidumbre cesará.
— 28.13

28.1 Tenemos que hablar sobre dar testimonio acerca de lo que has aprendido. Así como este curso da testimonio de la verdad, del mismo modo tienen que hacerlo vuestras vidas. Pero para que esto tampoco sea distorsionado, debemos hablar de ello.

28.2 No se trata de un concurso. Dar testimonio se ha vuelto en un tipo de espectáculo y no debiera ser así. ¿Cómo entonces, te preguntarás, puede llevarse la verdad a los que aún viven en la ilusión?

28.3 Como el conocimiento interior es tanto individual como colectivo, tanto personal como universal, es la fuente de toda prueba. Por ello crees que juntarse a compartir un testimonio común convalida la prueba de ese conocimiento interior y colectivo. Crees que las creencias compartidas provocan acumulaciones, como una congregación alrededor de un púlpito, e incluso crees en una teoría de masa crítica que dice que cuando la creencia alcanza una determinada magnitud se producen saltos evolutivos. Sin embargo, esto no trata de saltos evolutivos, por lo que no es nuestra pretensión un proceso que intente llevar a la conciencia colectiva a un punto crítico mediante el testimonio común.

28.4 Confiar y dar testimonio van juntos, así como la validación procurada a través del testimonio es síntoma de desconfianza. Pocos son los elegidos para ser profetas, y la plétora de testimonios que tienen lugar proviene más de la inocencia que de la sabiduría. Esta forma de compartir el testimonio personal ha llegado a su cenit y ya no volverá a ser tan bien recibida o apreciada. Por tanto, aun si el propósito de este curso fuese acumular testimonios en cantidad suficiente como para dar un salto evolutivo, no funcionaria. Debemos, entonces, concentrarnos en la sabiduría, la sabiduría del corazón.

28.5 Existe una confianza que está más allá de toda prueba y más allá de la necesidad de testimonio. Es la confianza del conocimiento. Conocer pertenece al corazón y contiene un grado de consistencia y certeza que está ausente en el amanecer de la inocencia. El amanecer de la inocencia no es más que el reconocimiento del denominador más común de la existencia. Como tal, es solo el comienzo, el verdadero amanecer que, a medida que el sol se eleva, debe dar paso al día y al brillo y la claridad de la sabiduría de la que hablamos.

28.6 Las horas diurnas de tu jornada se aproximan. Son las horas en que el sol disipa las brumas del amanecer. Es la mitad de la jornada, tiempo de a la vez enseñar y de aprender. Tiempo de plantar y de cosechar que precede al descanso. Es el tiempo de celebración que precede a la calma y la resolución del crepúsculo.

28.7 Puedes pensar en él como el tiempo en que la tarea ya está cumpliéndose. Lo es, pero sin la pesadez del tiempo *gastado*. Es tu hora de brillar, de ser luz para quienes viven en tinieblas.

28.8 Y sin embargo es un tiempo de gran humildad. De mostrar el rostro de Cristo para que sea visto por todos. Pues en esto la sabiduría se gana y se comparte.

28.9 ¿Acaso no ves que cualquier intento de transformar el testimonio en un argumento convincente para sostener tu punto de vista, cualquiera que sea este, convierte en inútil lo que has conocido tanto para ti como para aquellos a quienes quieres convencer? Crees que cuando estás lo suficientemente iluminado como para conocer, también estás lo suficientemente iluminado como para saber qué hacer con lo que conoces. Mientras continúes pensando en la separación entre el *hacer* y el *conocer*, es obvio que no será el caso.

28.10 Así como el amanecer no detiene el avance de su fulgor, tampoco lo hace tu tiempo de inocencia. No como el transcurso del día, con sus lentas salida y puesta de sol. Es el tiempo de ser al mismo tiempo guiado y contenido. Es el momento de constatar que puedes *conocer* aun cuando no sepas qué *hacer*, y que esto no constituye un error. Muchas personas llegan a esta etapa y al no saber qué hacer con lo que conocen, comienzan a dudar de su conocimiento. Esta es la respuesta humana ante un conocimiento que no es de origen humano, ante un conocimiento que te resulta extraño y para el que buscas validación. Cada validación es entonces vista como una recompensa, un premio y una confirmación que crees que permite que tu convicción aumente. Puesto que lo crees, al principio es bastante cierto. Pero ya ha pasado el momento de buscar respaldo en la convicción que proviene de los testimonios que encuentras por el camino. Sirven a un propósito limitado por un tiempo limitado. Ha llegado el momento de dar un paso más allá de la validación que los testigos te procuran. Si no das este paso, abundará la acumulación de testigos, pero sus testimonios no serán suficientes para confirmar lo que dicen ver.

28.11 Los testimonios están dirigidos a la mente y se quedan cortos en devoción, que es la respuesta natural de quienes conocen y no se preocupan por lo que deben hacer. Es una etapa difícil en la que te sientes inspirado y obligado a actuar, y sin embargo torpe en tus acciones. Y a hemos mencionado el deseo de crear que suele surgir cuando empiezas a entrar en esta etapa de tu viaje. También te hallarás preguntándote qué viene después mientras esperas una llamada de alguna clase, seguro como estás de tener un inminente desafío a actuar, necesitando darle alguna forma a lo que llevas dentro.

28.12 De manera similar a cuando sientes la necesidad de convencer a otros de tus creencias, la necesidad de dar forma a lo que no tiene forma pierde lo esencial de lo que has ganado. Es probable ahora que preguntes: "¿acaso me estás diciendo que no haga nada?" La sola idea de esto te deja pasmado y, peor aún, amargamente decepcionado. Una vez más, como al principio, buscas realizar una tarea, y te olvidas de que sólo tú puedes ser realizado.

28.13 Cuando uno piensa: "hay tanto para decir", se olvida de escuchar. Déjate guiar cuando te exteriorizas. Sé mesurado en lo que dices. Manténte atento al escuchar. Estás exactamente donde debes estar. El camino a seguir hacia todos los cambios te será mostrado si te mantienes atento. Si sigues el camino que te es mostrado, toda incertidumbre cesará. La dificultad estriba en la incertidumbre. La certeza y la facilidad caminan juntas. No hay más decisiones que debas tomar. Solo hay una llamada a una voluntad devota y dedicada, una voluntad dedicada al momento presente, a los que son enviados a ti y a cómo eres guiado a responderles. Uno será un

maestro, el otro será un alumno. La diferencia te resultará clara si escuchas con tu corazón.

29. Atención

Una mente y un corazón divididos pueden impedir que utilices todo el poder de la elección, pero no pueden impedir que la elección sea tuya. Elige de nuevo y deja que el poder del cielo llegue para colmar la brecha entre tu mente y tu corazón y te haga completo una vez más.
— 29.19

29.1 Estar atento es estar presente y estar al servicio. De esto hablamos cuando te pedimos un compromiso con la vida que requiere tu atención. Es al mismo tiempo una petición de enfoque y de preparación, y una petición de servicio que solo puede ser proporcionado en el presente por una mente y un corazón abiertos a los requerimientos del presente. Es la actitud apropiada para el tiempo de la ternura, es una actitud de ministerio.

29.2 No podrás conocer tu función mientras sigas vacilando respecto de la idea de servicio. Te des cuenta o no, sigues asociando servicio con subyugar, particularmente en la idea de servicio a una V oluntad superior o una Causa superior. Algunos de ustedes la asociáis con falta de libre albedrío, falta de elección, un derrotero que os llevaría a un estado de servidumbre. Otros la conciben como caridad y continúan viendo una diferencia entre quienes sirven y quienes son servidos. Muy pocos habéis integrado en la vida la definición de servicio propuesta por este curso. Lo harás ahora, puesto que si no constatas el verdadero significado del servicio, y, por contraste, del verdadero significado del uso, no podrás aplicar lo que has aprendido acerca del compromiso con la vida.

29.3 Tú que te has preocupado tanto por saber qué hacer, al mismo tiempo aceptas y temes la idea de que se te pida alguna clase de servicio. En esto no hay misterio, ya que en tu sociedad la idea de servicio es la de un deber u obligación, como queda ejemplificado en el servicio militar. No tienes la noción, como quienes te precedieron, de estar al servicio de Dios. Es un síntoma del reinado del ego y su habilidad tanto para agrandar tu noción de ti mismo como para minimizarla. Servir a Dios no es ser su esclavo sino estarle atento, darle a Dios tu atención y tu solicitud. Tú que estás tan dispuesto a gritar *utilízame Dios*, tan solo necesitas darle a Dios tu devoción y disposición a servir en vez de a usar.

29.4 Más aún, necesitas dejar que el universo te sirva antes que tratar de utilizar al universo para que cumpla tus fines. Estos ajustes en tu actitud hacia el servicio realizarán el ciclo de dar y recibir, y el comienzo de la plenitud.

29.5 Esto es verdad tanto para tu propia meta de incondicionalidad así como para cualquier otra meta de unidad más amplia, puesto que son la misma. La incondicionalidad es la unidad recuperada. Tu regreso a la unidad es el regreso a tu pleno poder y a tu capacidad para estar al servicio de Dios y de tus hermanos y hermanas.

29.6 Si Dios mismo te hablase para explicarte cuál sería tu servicio hacia Él, te diría simplemente: *Hijo mío, regresa a mí*. Dios no tiene una Voluntad aparte de la tuya. Lo único

que Dios busca de ti, de Él mismo y de todos Sus hijos, es el regreso a la unidad. El regreso a la unidad fue meta.

29.7 Mi regreso a la unidad logró esta meta para todos, puesto que todos son uno en mí y uno en la unidad. Por eso no necesitas preocuparte por nada excepto de esta meta. Constatar que la meta ha sido alcanzada es constatar tu divinidad, un estado inalterado pero que necesita de tu reconocimiento y regreso.

29.8 Aunque al principio esta meta pueda parecer tener una intención egoísta y un propósito individual, no es así. Un regreso a la unidad es un regreso a la unidad. Desde tu centro, el núcleo de la unidad, tu logro se extiende al mundo, tal como lo hizo el mío una vez.

29.9 El tiempo de la ternura es el tiempo de tu acercamiento a la unidad. La restauración que es llevada a cabo aquí, es el medio de abrir la puerta a tu acercamiento. Nadie ha cerrado esa puerta, fuiste tú, con tu propia mano, quien la cerró cuando partiste de tu hogar celestial, y no recuerdas que tu propia mano puede abrirla de nuevo. Es una puerta de ilusión, de niebla, de nubes que cubren el sol. Tu mano ya se ha extendido y tu luz está disipando la niebla. La puerta hacia la unidad se encuentra ante ti, como un arco de luz dorada bajo un arco iris vibrando con los colores de la vida. La vida, no la muerte, es la que asegura tu acercamiento. Y será Dios mismo quien guíe tu entrada.

29.10 Muchos habéis notado la consistencia con que habéis glorificado falsamente lo que queríais imitar de la creación. También encontrarás un ejemplo de esto en el trabajo. Todos sabéis que trabajo y servicio van juntos. Entonces, en muchas culturas, el trabajo ha sido glorificado como si fuese el uso apropiado de la vida. Sin embargo, como hijo de tu Padre, tu trabajo es como el suyo. Tu trabajo es la creación. Tu creación es tu servicio al mundo así como el trabajo de tu Padre es Su servicio a ti. Así como no puedes imaginar a Dios agotándose, tampoco deberías imaginarte a ti de esa manera.

29.11 Muchos pensáis que la vida misma es un agotarse. Hay mucho que debéis hacer tan solo para poder seguir vivos, y cuando existe algo obligatorio, esperado o necesario, vuestra tendencia es la rebelión y buscar la manera de facilitar la tarea o de evitarla. Así es como los platos de cartón y las máquinas para lavar platos han eliminado lo ritual en la comida, y la producción en masa la satisfacción de lo hecho a mano. Aunque esto no es ni bueno ni malo, la actitud de ver la vida como un afán agotador forma parte de la rebelión contra la idea de servicio. Y a no tienes tiempo para hacer más cosas, y piensas en el servicio —si es que alguna vez piensas en él— como algo que debe encajar aquí o allá, donde te resulte conveniente dentro de tu apretada agenda.

29.12 Es de suma importancia que constates que la obra de Dios tiene lugar fuera del tiempo, del mismo modo que todas las acciones de verdadero servicio o creación. Este concepto no se presta a la comprensión inmediata, pero es necesario que tengas fe en él. Es esencial para liberarte del concepto de afán agotador, y 29.13 Aunque tus horarios planificados estén saturados, son solo planes de horarios de acuerdo a tu percepción. Tu *horario* es solo otra manera de decir *tu vida*, por lo que si has considerado tu vida de esa manera, es absolutamente necesario tener una forma alternativa de ver la vida.

29.14 No habrá plenitud a tu alcance mientras sigas viendo la vida desde una perspectiva de horarios, agendas, planes y cosas para hacer. No habrá plenitud mientras sigas dividiendo tu vida en compartimentos con horas para el trabajo y horas para el ocio, sin verlas como lo mismo. La vida es la vida. La vida es. Como el amor es.

29.15 La vida es servicio a Dios. Dios es servicio a la vida. Eres Dios en la vida. Por tanto eres vida y servicio a la vida, Dios y servicio a Dios. Todo el vasto universo fue creado de manera igual: para vivir y servir a la vida, para ser Dios y servir a Dios. Para servir y ser servido. Para proveer y ser provisto. Para que las necesidades sean satisfechas y para satisfacer las necesidades. Esta naturaleza circular del universo no deja a nadie desatendido. Sin embargo, no constatas esto.

29.16 La separación no hizo más que acentuar este funcionamiento, y lo convirtió en algo difícil y desafiante, algo a ser cambiado. La separación desvirtuó este funcionamiento e hizo de él, así como del resto de la creación, algo que no es. La separación desvirtuó este funcionamiento, pero no lo creó. La vida existe al servicio de sí misma. Lo cual también podría decirse de esta manera: la vida existe en relación. La relación es la interacción dentro de la cual tiene lugar el servicio. El reemplazo de la idea de servicio por la idea de uso condujo a la existencia de relaciones especiales. La idea de uso creó toda idea de esfuerzo como único medio de satisfacer las necesidades. La idea de uso creó toda noción de desconfianza, comenzando por tus ideas acerca de usar el mismo cuerpo que llamas hogar, en vez de permitirle estar a tu servicio.

29.17 El universo existe en relación recíproca o relación sagrada, en vez de relación especial. Esta es la propia naturaleza de la existencia, del mismo modo en que la unidad es la naturaleza de la existencia y no ha cambiado ni puede cambiar, aunque tú no lo creas así. Es una relación de gozo, pues la naturaleza de la relación es el gozo. Cuando hayas dejado de lado tu creencia en la separación, sabrás esto.

29.18 La elección de cambiar tu creencia está delante de ti. ¿Estás dispuesto a hacerlo? Así como una vez elegiste la separación, ahora puedes elegir la unidad. Como no sabías que la unidad era una elección, no la hiciste antes. Ahora te lo digo con toda claridad, la elección es tuya. Elige de nuevo.

29.19 Al hacer tu elección, recuerda que debe ser incondicional, pues el poder de la elección reside en la incondicionalidad. Una mente y un corazón divididos pueden impedir que utilices todo el poder de la elección, pero no pueden impedir que la elección sea tuya. Elige de nuevo y deja que el poder del cielo llegue para colmar la brecha entre tu mente y tu corazón, y te haga completo una vez más.

29.20 Reclamar tu identidad y tu poder de elegir son acciones que provienen de un lugar enteramente distinto del de la toma de decisiones. Reclamar guarda relación con la oración y es como una petición, una reivindicación de tu verdadera herencia. Sientes que necesitas saber qué es lo que pides. Sin embargo, no puedes saber hasta que heredas. ¿Puedes tener fe en que tu verdadera herencia es aquello que realmente deseas, incluso sin saber de qué se trata exactamente esa herencia? ¿Puedes seguirme en mi elección y aceptarla como tuya?

29.21 Tú, que durante tanto tiempo tuviste miedo de reclamar hasta tus más pequeños dones, échale una nueva mirada a la reivindicación de acuerdo con la definición que acabo de brindarte. Reivindicar es también lo contrario de como lo has percibido hasta ahora, es decir como reivindicar algo para ti mismo, como tuyo. Reclamas no para poseer o separar lo que tienes de lo que tiene otro para luego llamarlo “especial”. Reclamas a fin de recuperar tu Ser.

29.22 ¿Cómo puede ser que los talentos de uno consigan que otro sea menos talentoso? ¿Cómo puede ser que el servicio de uno le prive a algún otro del derecho a servir? No hay dos personas iguales. Solo en Dios todos son lo mismo.

29.23 Esta es la gran línea divisoria, la separación entre lo visible y lo invisible, lo divisible y lo indivisible. Solo los reunidos con Dios alcanzan el estado de unidad. Solo el estado de unidad existe.

29.24 Tus dones, tus talentos, tu ser único son tu servicio. ¿Acaso no podrías verlo de este modo? ¿Acaso no llegas a entender la naturaleza recíproca del don? ¿Que lo que Dios ha dado tan solo necesita ser recibido? ¿Que lo que tú has recibido tan solo necesita ser dado? La indivisibilidad de Dios es simplemente esta: una incesante cadena de dar y recibir. Esta es también una definición de la unidad.

29.25 El servicio es solo otra manera de afirmar esta ley de la creación, esta incesante cadena de dar y recibir. Todas tus preocupaciones acerca del futuro y del pasado no son más que preocupaciones acerca del retorno de lo dado. ¿Qué dones en forma de oportunidades dejaste de reconocer en el pasado, para no poderlas reconocer en el futuro? ¿Qué regalo de la fortuna, qué encuentro fortuito, qué decisión te podría haber cambiado la vida? ¿Qué deberías haber hecho que no hiciste? ¿Qué podrías hacer en el futuro si no tuvieses miedo de la dirección a la que podría llevarte tu elección? ¿Cuánta paz conocerías si constataras, si constataras de verdad, que todos los dones llegan de una sola vez y son para siempre? Ni el pasado ni el futuro importan. Todo está a tu alcance en el aquí y el ahora donde dar y recibir suceden.

29.26 Ninguna oportunidad de aprender o de crecer se pierde. Cada una de ellas todavía existe, aunque no en el tiempo. Cada una de ellas todavía existe, pero en el presente. ¿Puedes reemplazar tu atención hacia el pasado o el futuro, con la atención al presente?

30. Estar presente

Nosotros, todos nosotros juntos, somos el latido del mundo. Sin la unidad no existiríamos. Sin nuestra Fuente, que es Dios, no existiríamos.
— 30.13

30.1 ¿Cuál es la diferencia entre estar *presente* y *ser o estar*? ¿No son acaso lo mismo? ¿No deberían serlo? Y sin embargo, cuán pocas veces estás plenamente presente en tu propia vida, en tu propio Ser. Si fueras plenamente consciente de tu propio ser, estarías en unicidad con tu Padre.

30.2 ¿Cómo es posible que uno se distraiga de uno mismo? Pero así es como vives. Muchos van por la vida buscando una definición de sí mismos, buscando una auto-realización. ¿Dónde están mientras buscan? ¿Dónde está su ser? Si todo lo que se busca es alcanzar un destino particular, el viaje no es más que el medio para llegar allí. Todo aprendizaje es considerado preparación para el futuro, o para algún resultado final, en vez de para tu ser. Es así como intentas aprender algo distinto que tu Ser para algún propósito que no es tu Ser. Es así como el servicio se desvió de camino, separado del Ser y de tu función aquí. Cuando aprendes a fin de contribuir con algo en tu trabajo y en tu mundo, evitas tu Ser.

30.3 Tu aprendizaje debe adquirir un nuevo foco. *Sé como los niños pequeños*, e inhala el mundo que te rodea para hacerlo parte de tu Ser. *Sé como los niños pequeños*, y aprende para poder reclamar el aprendizaje de tu Ser. Aprende quién eres a través de cada experiencia, en vez de aprender para descubrir quién eres, o para ver cuál será tu contribución al final.

30.4 Estar en relación es estar presente. Estar presente no tiene nada que ver con el tiempo tal y como tú lo piensas. Crees que la indicación de estar presente es algo que tiene que ver con el tiempo. Piensas en tiempo presente, tiempo pasado, tiempo futuro. Hemos hablado también de esos modos de *tener* tiempo, pero como la misma palabra *tener* sugiere, solo en tu percepción puede el tiempo "tenerse".

30.5 Te encaminas hacia lo que puede llamarse consciencia universal, aunque cuando llegues, al principio no la reconocerás. Pues consciencia universal es conocer el Ser, aunque tú crees que es conocerlo todo. Conocer el Ser es conocer todo, pero esto no lo comprendes todavía.

30.6 Consciencia universal es estar en relación. Es el verdadero Ser, el Ser *conocido*, en toda su gloriosa relación con la vida. Toda materia nace y muere. Toda vida es para siempre. El Ser *conocido* constata esto, y empieza a actuar de acuerdo a esta consciencia.

30.7 Este mundo, tal como lo percibes, se erige sobre el fundamento del miedo, un miedo surgido de la creencia en que la vida es finita, en que naces en un cuerpo y mueres en un cuerpo. La persona que *conoce*, que realmente *conoce*, la simple verdad de la identidad del Ser, ya no vive con una actitud dualista respecto a Dios, sino en un estado monista con respecto a Él. La diferencia reside en constatar la relación con el infinito en vez de lo finito, con la vida como opuesta a la materia.

30.8 Esta enorme diferencia suele soslayarse y rara vez es considerada como la llave que abre la puerta de la consciencia universal, del estar presente. No existe un *ser*, ni un "*presente*", inherentes a la materia. En la materia el ser debe estar asociado a la forma. En el sentido temporal descrito por la palabra "*presente*" no hay infinitud, sino solo un vago concepto del *ahora*. Este es el concepto clave que no solo conocí sino que también demostré. Es el legado, la herencia que os dejé.

30.9 Este discurso parece haberse ido lejos de las palabras de amor, palabras prometidas y dadas en verdad. Pero ningún amor es finito en su naturaleza. El amor no tiene principio y no tiene fin. El amor es una demostración y una descripción de la consciencia universal, del ser en relación.

30.10 Toda relación es relación con Dios, Quien es Amor.

30.11 De lo que este curso habla ahora, en esencia, es de ganancia sin pérdida. Nunca percibirás ganancia sin pérdida mientras sigas creyendo en lo que es de naturaleza finita. El ciclo de dar y recibir nunca quedará consumado, y la certeza que buscas seguirá a la espera de algo que no tienes todavía — información, garantías, alguna prueba, o validación. Podrías pensar que si estás "en lo cierto" tendrás éxito, si tienes "éxito" estarás seguro, si eres "bueno" prosperarás. No te das cuenta de que estas formas de pensar están vinculadas a las ideas de ganancia y pérdida, y lo están. Todo pensamiento del tipo "si esto, entonces lo otro" es un pensamiento de ganancia y pérdida. Por eso hemos trabajado para dejar atrás el pensamiento. La creencia en la ganancia y la pérdida es una piedra angular de tu sistema de percepción visto desde la actitud de "si esto, entonces lo otro". Rige la naturaleza de tu existencia porque la has dejado regir al abandonar las leyes de Dios.

30.12 Las leyes de Dios son leyes de amor. Dentro de las leyes del amor no hay pérdida, sino solo ganancia.

30.13 La Fuente del amor y su localización es tu propio corazón. Piensa ahora en la forma creada, en el cuerpo. Cuando el corazón deja de latir se considera que la vida ha cesado. ¿Eres entonces tu corazón? Acaso no puedes ver que la forma creada fue hecha a imagen de Dios, como toda la creación. Eres una imagen de Dios a la que se le ha dado forma, así como a toda la creación. Nosotros, todos nosotros juntos, somos el latido del mundo. Sin la unidad no existiríamos. Sin nuestra Fuente, que es Dios, no existiríamos.

30.14 Las leyes de la unidad son las leyes de Dios, y en verdad son simples: dar y recibir son una misma cosa. Y por tanto dar y recibir como una sola cosa es la única vía en la cual las leyes de Dios se cumplen. Puesto que las leyes de Dios son las que rigen el universo, no pueden dejar de cumplirse. Dar y recibir son en verdad lo mismo. Las leyes de Dios son generalizables y no cambian, por lo que las leyes del hombre no han suplantado las leyes de Dios. Es solo en tu percepción que las leyes del hombre prevalecen sobre las leyes de Dios. Y puesto que la percepción procede de la mente, debemos ahora hablar de la mente.

31. La naturaleza de la mente

Lo que retienes, lo pierdes. Este es el principio del dar y recibir que, cuando por fin comprendes en su totalidad, te libera para poder ser incondicional.
— 31.14

31.1 Hay una sola Mente, así como hay una sola Voluntad. A esto le tienes miedo, pues crees que semejante afirmación amenaza tu independencia, un estado de ser que tienes en alta estima. Sin embargo, esa afirmación confirma tu interdependencia y plenitud.

31.2 La idea de compartir un corazón, un latido, un amor, no te resulta tan inaceptable como la idea de compartir una sola mente. Sientes que tus pensamientos son tuyos, privados y sacrosantos. Estos pensamientos que guardas con tanta consideración son los que *Un Curso de Milagros* llama "pensamientos del cuerpo". Muchas religiones y filosofías establecen una separación entre "los pensamientos" —los del cuerpo—, y el pensamiento de orden superior o espiritual. Los pensamientos relacionados con tu ser personal y con las "leyes" del cuerpo, como los relativos a la supervivencia, no son los pensamientos del verdadero Ser. Es necesaria esta aclaración para que algunos podáis abandonar por completo vuestro miedo al sistema de pensamiento compartido de la unidad.

31.3 ¿Cuán absurdo es tenerle miedo de la verdad? El miedo a la verdad es como un miedo de que lo imposible se torne posible. A igual que el miedo a la muerte, es producto de un pensamiento que lo coloca todo del revés.

31.4 Te cuesta aceptar que algo pueda ser inseparable y al mismo tiempo no ser lo mismo. El milagro de la conversión del agua en vino ilustra, como lo hacen todos los milagros, la falacia de este concepto. Si quieres ser un obrador de milagros debes comprender de forma correcta esto último, así como todos los milagros. Lo que es inseparable no puede ser diferente, pero esta idea no significa que deba ser lo mismo. Inseparable no significa reemplazable. El agua no reemplaza al vino ni el vino reemplaza al agua, pero ambas cosas provienen de la misma Fuente, por lo que no son diferentes aun cuando no sean lo mismo.

31.5 Tu miedo a la igualdad es tu miedo a la unidad y es un miedo infundado aunque comprensible dado tu concepto acerca de qué es lo mismo y lo diferente. Sin embargo, como lo ilustra la forma, a la vez que todos los cuerpos son lo mismo, son también diferentes. La forma no hace más que imitar al contenido.

31.6 Esta es la dificultad que se presenta al estudiar la mente. La mente es tu ser y por tanto no la puedes estudiar, del mismo modo en que no puedes ver la totalidad de tu cuerpo sin ayuda, ni puedes quitarte el cerebro para mirarlo en el microscopio. Sin embargo dices que tu cuerpo te pertenece y lo identificas como tu ser. Tu cuerpo se mueve y respira, tu corazón late y tu sangre corre sin ayuda de tu yo consciente. Sabes que si tuvieses que encargarte conscientemente de estas funciones ciertamente morirías, pues dirigir el funcionamiento del cuerpo es más de lo que tu mente consciente podría manejar. No podrías dar todas las órdenes necesarias si eso fuera necesario. Pero afortunadamente tienes un cerebro que cumple esta función, y este cerebro también eres tú. ¿Trabaja independientemente de ti? ¿Está separado? ¿Es lo mismo?

31.7 De igual manera ocurre con la mente. La mente *es* tu ser. No es casualidad que para muchos haya llegado a ser sinónimo de cerebro, como una palabra intercambiable que transmite la misma idea. La mente es el centro de control, es quien recuerda y almacena el conocimiento, la que es tu ser, y al mismo tiempo está más allá de tu comprensión de ti mismo. La forma imita al contenido. La forma imita a la verdad, pero no la reemplaza.

31.8 El resto de tu mundo también imita a la verdad. Vives en un mundo, un planeta, una Tierra. Puedes vivir en diferentes continentes, diferentes países, distintas ciudades, pero siempre en una única Tierra, y esto es parte de una igualdad y una interdependencia que aceptas. Tú eres consciente de que esta Tierra está inmersa en un cosmos que está más allá de tu comprensión, y también de que la Tierra y todo lo que hay en ella forman parte de ese cosmos. Crees plenamente que eres inseparable de la Tierra, el cosmos, la gravedad y las leyes que rigen el universo, así como crees que tu cerebro, y erróneamente tu mente, son inseparables de tu cuerpo.

31.9 Pero tu confusión es también la clave de tu comprensión. Solo necesitas observar la proyección de la creación para comprender la naturaleza de la perfección y a tu propio Ser como creador y creado. Ser parte de la totalidad que es tu universo conocido no te ha hecho menos necesario a ti ni a ningún otro ser. Alrededor del mundo las personas de buena fe luchan por salvar incluso una vida. Cada vida es irreemplazable y nadie discute este punto, pero tú te resistes a la idea de Dios mismo, porque crees que lo que es uno no puede ser muchos.

31.10 Abandona esta idea de que al entregarte a Dios pierdes tu Ser, y tu resistencia a Dios cesará para siempre. Solo en Dios puedes encontrar tu Ser. Esto lo sabes, y es la razón por la que los seres humanos han buscado a Dios a lo largo de los siglos. El ser humano puede pensar que acude a Dios en busca de respuestas, de liberación del sufrimiento, de recompensa o de una vida tras la muerte. Pero en realidad siempre se ha acudido a Dios en busca del propio Ser, del propio Yo. No buscar a Dios para encontrar tu propio Ser sería semejante a buscar a la humanidad en cualquier parte *menos* en la Tierra. Si no buscas allí donde puedes encontrar, tu búsqueda es en vano.

31.11 El propósito de la mente es la extensión. Así, la percepción invertida que te lleva a proteger tus pensamientos privados y verlos como el fundamento de tu ser, llama justo a lo opuesto de la extensión. Es la única verdadera fuente de conflicto. Y , sin embargo, una vez más, esta percepción de tus pensamientos como tu ser es la respuesta más próxima a la verdad de la que fuiste capaz dentro de tu visión limitada del yo. Una parte de ti *sabe* que tienes pensamientos más elevados, y sabe que estos pensamientos más elevados *son* tu Ser. Pero en vez de distinguir entre pensamientos inferiores y superiores, has magnificado todos tus pensamientos y les has dado una identidad que hemos llamado “ego”. Si no desmontas tu creencia en el ego como tu ser, nunca constatarás tu verdadera identidad.

31.12 Para algunos, este proceso de deshacer llega mediante una mejor comprensión de la mente, para otros llega mediante una mejor comprensión del corazón, o del amor. Poco importa la manera en que el ego llega a ser deshecho. Lo que importa es dónde colocas tu devoción.

31.13 La devoción no puede dividirse. Tiene que ser total o no ser. Por tanto, mientras sigas creyendo que tu devoción está colocada en los pensamientos de una mente dividida, tu devoción

está puesta en nada. Por eso fracasan tantos intentos de comprender. Tratar de llegar a comprender con una mente dividida es imposible. Los objetivos de aprendizaje imposibles conducen a la depresión. Este es el motivo por el que necesitamos aprender de nuevo con la mente y el corazón unidos, en incondicionalidad.

31.14 El ego es esa parte de ti que se aferra a la idea de separación, por lo que no puede captar la verdad básica de tu existencia: que dar y recibir son una misma cosa en verdad. Dicho de otro modo, para ser tu Ser, tienes que compartir tu Ser. Lo que retienes, lo pierdes. Este es el principio del dar y recibir que, cuando por fin comprendes en su totalidad, te libera para poder ser incondicional.

31.15 Todo lo que guardas en privado y sin compartir es, esencialmente, lo que crees que eres. Digo "lo que crees que eres" porque es importante distinguir entre lo que *crees* ser y quien realmente eres. Por un lado, crees ser tu pasado, tu miedo, tu culpa; por el otro, crees ser tu futuro, tu gloria, tu potencial. No quieres compartir ni tus pensamientos más negativos ni tus pensamientos más positivos acerca de ti. Estos son tus grandes secretos, los secretos que ocupan tu mente día tras día con pensamientos que te *apartan* de tu Ser.

31.16 Entonces, solo compartes una pequeña porción de ti mismo, la porción que tu ego estima segura, aceptable, presentable. Esta porción estimada por tu ego no te pondrá en riesgo. Es el ego el que pregunta: ¿estás seguro de que si compartes ese sentimiento seguirás siendo amado? ¿Estás seguro de que si revelas ese secreto estarás aún a salvo? ¿Estás seguro de que si intentas algo nuevo serás aún aceptado? Es el ego el que considera que la honestidad es un juego y a él le dejas decidir sobre tu verdad. Pues lo que vives es lo que crees ser la verdad acerca de ti. Mientras sigas viviendo de forma deshonesta, tu noción acerca de cuál es tu verdadera identidad no podrá mejorar.

31.17 Mis queridos hermanos y hermanas, lo que verdaderamente sois no puede ser mejorado. Pero debido al estado de no recordar, debes aprender de nuevo quién eres. Solo puedes aprender de nuevo quien eres, siendo quien eres. Y solo puedes ser quien eres, compartiendo quien eres.

31.18 La verdad es tu identidad. Honestidad es estar libre de engaño. Tú, que ya te sientes preocupado acerca de si la honestidad y el compartir van a tener algo que ver con la confesión, piensa un momento acerca de por qué estás preocupado. La idea de confesar es la idea de compartir. En vez de pensar en ti como alguien lleno de pecados y necesitado de perdón, piensa que se trata simplemente de una necesidad de compartir. Esto puede sonar contradictorio con lo que dije —que aquello que te guardas, lo pierdes, y lo que compartes, lo ganas. Piensas en la confesión como un desahogo y una acción para deshacerte de aquello que no quieres. Algunos de ustedes creen que esto es posible y otros creen que no. Quienes creen que es posible creen en el pecado y que este puede ser reemplazado por el perdón. Quienes no creen que es posible no creen que el pecado pueda ser perdonado y no buscan perdón, pues creen que el perdón es algo que no merecen. Son pocos los que creen en la restauración o deshacer. Son pocos los que creen que no hay pecado. Son pocos los que creen que no son la suma de sus conductas. ¿Cómo es, entonces, que la confesión es buena para el alma?

31.19 No puedes ser honesto mientras no conoces la verdad acerca de ti. Si recordaras tu Ser,

nociones como la de que la confesión es buena para el alma dejarían de existir. Pero para recordar tu Ser necesitas un medio para aprender quién eres. Todo aquello que alguna vez te haya sucedido en la vida, sirvió como un instrumento de aprendizaje para ayudarte a recordar quién eres. Todas aquellas cosas de las que te sientes culpable y avergonzado son simplemente restos de lecciones que quedaron sin aprender. Mientras sigas aferrándote a ellas manteniéndolas ocultas, el aprendizaje no sucede.

31.20 Amor es lo que eres; y todas las cosas, llevadas al amor, son contempladas bajo una nueva luz, una luz que preserva lo que aprendes para ayudarte a recordar quién eres, y con ese recuerdo transforma lo demás, dejándote sin nada de lo que avergonzarte, nada que ocultar, nada excepto la verdad acerca de quien eres. De esta manera, lo que das mediante el compartir, lo ganas *en la verdad*. Ningún otro tipo de ganancia es posible.

31.21 Lo mismo vale para tus potenciales. Cuando los llevas al amor se cumplen y llegan a ser la verdad acerca de ti que siempre ha existido.

31.22 El compartir no es entonces acerca de quién tú crees que eres, sino de quien verdaderamente eres. Y es también la forma de aprender la diferencia mientras todavía sea necesario el aprendizaje.

31.23 Compartir es el medio por el cual la relación santa que tienes con todo se revela *en la verdad*. Esta verdad mora en todo lo que existe, así como mora en ti. Cuando aprendes que tú eres amor, no queda lugar para engaños, y solo puedes ser quien eres *en la verdad*.

31.24 Aquello que ganas *en la verdad* jamás vuelve a perderse o a olvidarse, porque devuelve el recuerdo a tu mente. Y lo que tu mente recuerda *no* puede *sino* ser compartido.

31.25 Los pensamientos de tu ego jamás pueden compartir la verdad contigo ni con nadie. El ego inventó la idea de "decir" la verdad y la usó como opuesta a decir algo que no es la verdad, o mentira. De allí nació la idea de que se puede mantener la verdad en secreto, que es una de las ideas más ridículas del sistema de pensamiento del ego.

31.26 Tu pasado no tiene nada que ver con la verdad acerca de quién eres, salvo por el grado en que te haya o no te haya ayudado a recordar quién eres. Lo que has aprendido *en la verdad* reside en tu mente como parte de ti. Lo que todavía no has aprendido espera que lo aprendas o, en otras palabras, espera que tus sentimientos y experiencias se transfieran a la verdad y por tanto a tu mente. Solo la verdad mora en tu mente, puesto que solo ella puede entrar en el santo altar que compartes conmigo.

31.27 Este altar no es una cosa, sino una devoción a la única verdad, la plena verdad. Ser de una sola mente es ser de una sola verdad, y ¿cómo podrías ser algo menos? Solo el ego brotó de una mentira, la mentira de la separación, que creó la ilusión de que hay mentes separadas y diversos grados de verdad.

31.28 Así como acudes a Dios en busca de tu Ser sin saber qué es lo que buscas, acudes a tus hermanos y hermanas y a todo lo que vive junto contigo del mismo modo. Pero cuando buscas sin saber lo que buscas, lo que encuentras varía. Puesto que hay una sola verdad, encontrar

variedad de respuestas no significa nada. Pero si cambias lo que buscas, también cambiará lo que ves y lo que aprendes.

31.29 Si puedes buscar tu Ser en tus hermanos y hermanas, ellos también pueden buscar sus Seres en ti. Si todo el tiempo te dedicas a reflejar lo que crees que tus hermanos y hermanas quieren ver, ellos no podrán aprender nada de ti. Si la verdad acerca de quien crees ser cambia cada día, reflejas la misma variedad de respuestas que ellos esperan encontrar y que han encontrado en otra parte.

31.30 Tú no crees que estés buscándote a ti mismo en otros, sino que estás buscando a alguien o algo diferente de ti. En ciertos momentos de tu vida expresas esta búsqueda con claridad y es siempre algo específico. Buscas amistad, buscas pareja, buscas mentor. Crees que buscas algo distinto de ti para que te complete, porque *estás* buscando completarte. Buscas plenitud. E incluso aciertas al buscarla en tus hermanos y hermanas —solo que no es así como la percibes.

31.31 Cuando encuentras la verdad de cualquier hermano o hermana, encuentras la verdad acerca de tu Ser, puesto que la verdad no cambia. Y si quien realmente eres *es* la verdad, ¿cómo podrías ser diferente? Por eso podemos decir que la verdad y la mente son una en verdad. La verdad es lo que es. Lo que no es verdad es ilusión. ¿Acaso esto no tiene perfecto sentido?

31.32 Es en este perfecto sentido, de la perfecta cordura de la verdad, donde reside la salvación. La salvación es simplemente tu regreso a tu Ser.

31.33 Si tu hermana y tu hermano buscan la verdad o la salvación de ti, y tú buscas la verdad o la salvación de ellos, ¿qué ocurre verdaderamente? ¿Cómo puede funcionar esto? Esto no es nada más que otro aspecto de la idea de dar y recibir como una sola cosa en verdad. Una vez que eres consciente de qué es lo que buscas, tanto dar como recibir tienen lugar al mismo tiempo, al igual que el buscar y el encontrar.

31.34 Este aspecto de dar y recibir como uno, se llama relación. Te permite experimentar quién eres y, entonces, conocer o recordar quién eres. Es en tu reconocimiento de la verdad acerca de tu hermano y hermana donde reconoces la verdad acerca de tu Ser. Esto ocurre solo en la relación, porque solo en relación experimentas algo.

31.35 Tú no existes fuera de la relación, así como tu mente no existe fuera de la unidad. Tu experiencia aquí no es sino una extensión de la mente hacia un territorio donde la experiencia puede ocurrir. Tu ego ha hecho de esto algo distinto de lo que es. En vez de una extensión de la mente, tu experiencia se convirtió en una proyección del ego. Esto puede cambiar.

31.36 Cuando interactúas con tus hermanos y hermanas buscas llegar a conocerlos. Lo haces a fin de hallar qué tienen en común contigo, para luego pasar a la experiencia compartida. También buscas conocer a tus hermanos y hermanas para saber qué puedes esperar de ellos. Una vez que has determinado la conducta habitual de un hermano o hermana, cualquier desviación de esa conducta habitual te preocupa. Puedes decidir que alguien está de cierto “ánimo” y que los efectos de ese ánimo son buenos o malos para ti, para él o para ambos. Debido a que vives en un mundo de incertidumbre extrema, uno de tus más importantes

requisitos respecto de aquellos con quienes tienes relación es que se conduzcan de un modo que te permita saber qué esperar. Cuando entonces pasas de una relación superficial a una de mayor profundidad, rápidamente determinas la naturaleza de la relación e inviertes en que la otra persona permanezca igual. Puesto que esto es verdad también en ellos, tú también quedas encerrado en sus expectativas de que tú permanezcas igual.

31.37 Una relación en la que esto no ocurre es la relación entre maestro y alumno. Otra relación que espera cambio y crecimiento es la de padre e hijo. Estas dos relaciones incluyen tus ideas de tu Padre y de mí, puesto que has constatado que estás aquí para aprender. Ahora, con un objetivo de aprendizaje claro en tu mente, estas relaciones idealizadas deben ampliar su alcance para ser vistas en *todos* en vez de en unos pocos, de tal manera que puedan ser vistas claramente como lo que realmente son.

32. Amor devuelto al amor

Así es como terminamos este curso, con amor dado y amor recibido en verdad. Tú eres un alumno hasta que cobras conciencia de que eres Amor. Entonces te conviertes en maestro de lo que eres. Tu mente y tu corazón se unen en la incondicionalidad del abrazo. Estás en casa, y ahí permanecerás por siempre.
— 32.3

32.1. Consideremos antes que nada los papeles de maestro y alumno. Maestro es, primero y ante todo, aquel que te ayuda a recordar. Por tanto, no prestes atención a la forma en que te llega un maestro. Puede decirse que todo en la vida es tu maestro. No hay un solo aspecto en ella que no esté diseñado para ayudarte a recordar quién eres. Como hemos dicho una y otra vez, la forma de tu mundo refleja de diversas maneras el contenido de quien eres. También refleja el contenido de quien no eres. Entonces, donde necesitas la guía es para poder discernir la diferencia entre ambas cosas. Antes buscabas respuestas en quienes no conocen la diferencia. Ahora puedes ver que necesitas acudir a una Fuente diferente.

32.2. Esa Fuente es el Amor, y está a tu alcance en cada situación tan solo con preguntar: ¿Qué me haría hacer el amor? ¿Qué querría el amor que viera? ¿Qué me haría decir el amor? Cuando invocas al Amor invocas a tu Fuente. Cuando buscas la sabiduría de tu corazón me llamas a mí. Cuando buscas la verdad que está en tu mente, invocas al Espíritu Santo. La Santa Trinidad está a tu disposición en cada situación y para cada modo de aprendizaje con el que te sientas más cómodo. Todos estos modos de aprendizaje te devolverán tarde o temprano a la Fuente, que es el Amor. La diferencia entre Padre, Hijo y Espíritu Santo es la misma diferencia de la que hablamos cuando te decimos que eres de una sola Mente y Corazón y que cuando llegues a conocer esto por experiencia jamás perderás tu Ser. La forma en que experimentas la relación con cada aspecto de la Trinidad es diferente a pesar la unidad de la Trinidad. Lo mismo es válido para toda relación con toda cosa. La forma en que experimentas la relación con cada aspecto de la creación es diferente a pesar de la unicidad de la creación. Es en la diferente relación de un aspecto de la creación con todo el resto donde existe esa diferencia que aprecias como tu condición única. Y solo allí. Solo en la relación eres únicamente tú. La relación es lo único que existe. Pues el Amor *es* relación.

32.3. Así es como terminamos este curso, con amor dado y amor recibido en verdad. Tú eres un alumno hasta que cobras conciencia de que eres Amor. Entonces te conviertes en maestro de lo que eres. Tu mente y tu corazón se unen en la incondicionalidad del abrazo. Estás en casa, y ahí permanecerás por siempre.

32.4. Y así hoy te digo amén. Has regresado al Amor, y tu relación con el Amor te ha devuelto a tu Ser. No pienses. Este curso no precisa de pensamiento ni de esfuerzo. No hay estudio prolongado, y los pocos ejercicios específicos no son un requisito. Este curso ha tenido éxito de una forma que todavía no comprendes y que no necesitas comprender. Estas palabras han entrado en tu corazón y han sellado la brecha entre tu mente y tu corazón. Sé leal al amor y no podrás dejar de ser leal a tu Ser.

32.5. Si no crees que ya estás preparado, si piensas que aún no estás listo, deja de pensar. Lee

otra vez estas palabras de amor y deja que el sonido del amor alivie tus preocupaciones. Entrégame a mí los pensamientos que aún te perturben, y yo te los devolveré transformados por el Amor. No te lamentes por tus pensamientos ni creas en pérdidas de ningún tipo. De esta manera todo lo que ya has recibido será recordado en este tiempo de la segunda venida de Cristo.

32.6. ¿Y qué pasa con los milagros? El último milagro, el milagro final, ya ha ocurrido, ¿pues qué milagros son necesarios cuando la mente y el corazón son una sola cosa y has regresado al abrazo? Este es el milagro que pone fin a toda necesidad de milagros; el único logro del Hijo único de Dios. Pues lo que tu corazón comparte con tu mente es compartido con todas las mentes, y lo que tu corazón tiene para compartir es solamente Amor. Entonces, el Amor ha regresado al Amor.

Adenda: Aprender en el Tiempo de Cristo

[*Nota del revisor de la traducción al castellano:*
Este texto, que pertenece a *Un curso de amor*, puede ser leído en cualquier momento durante la lectura de Un curso de amor; da indicaciones sobre cómo entender el "estudio" y el aprendizaje en cuanto que ahora es tiempo de compartir en unidad y relación, y en realidad no tanto de "seguir aprendiendo", alimentando la creencia en la escasez, en la carencia]
[*Nota de la edición en un solo volumen conjunto, en inglés*:
Este texto fue recibido en el año 2003, después de que se hubiera completado el dictado de los tres libros del curso. Está obviamente destinado a ser de ayuda para el lector "estudiante". También anticipa la formación de grupos de estudio. ***Por claridad, se separan en I, II, y III las partes que corresponden al estudio de los tres Libros*** (respectivamente el Curso, los Tratados y los Diálogos).]

I

Una diferencia principal entre *Un curso de milagros* y *Un curso de amor* tiene que ver con moverse hacia el Tiempo de Cristo, un tiempo de aprendizaje directo en unión y relación con Dios. La palabra 'aprender' se usa aquí de forma figurada, puesto que estando en unión y relación no es necesario ningún aprendizaje.

Sin embargo, a medida que comienza tu trabajo con *Un curso de amor*, el aprendizaje y el desaprendizaje continúan. Y solo continúan con el propósito por el cual siempre ha existido el aprendizaje: el de llevarte desde la duda respecto a ti mismo, hacia el amor por ti mismo. Esto podría ser también expresado como devolverte desde tu percibido estado de separación, hacia tu verdadero estado de unión. Solo se necesita aprender hasta que la percepción sea sanada. La percepción de tu estado separado fue la ilusión por la cual se necesitó una cura... que fue ofrecida en Un curso de milagros.

La percepción es el resultado del aprendizaje. La percepción es aprendizaje.

Como la mente es el ámbito de la percepción, hemos dado un paso atrás desde ese ámbito invocando al corazón y a su capacidad para aprender de una nueva manera. Así, para aprender este curso de amor se te dijo que no aplicaras tu pensamiento y tus esfuerzos, tus medios al uso.

Este curso no es para la mente sino para el corazón. No es un modo de pensar ni de esforzarse, sino una manera de sentir, de descanso, y de relación directa. De nuevo te digo que no se requiere de ningún aprendizaje en la relación directa alcanzada con la unión. Hasta que no hayas reconocido verdaderamente la unidad, que puede llegar antes o tras completar el «Tratado sobre la naturaleza de la Unidad y su reconocimiento», continúas percibiéndote a ti mismo como un ser que aprende. Esta es la única razón para que se haya dado esta continuación para la tarea emprendida con *Un curso de milagros*. Mientras continúes esforzándote por aprender lo que no puede ser aprendido, y mientras continúes viéndote como un estudiante que intenta adquirir lo que aún no tiene, no puedes reconocer la unidad en la que existes y ser liberado para siempre de aprender.

No tratamos de decir que te vaya a resultar fácil este curso, o que vaya a acabar con todo aprendizaje. Pero lo que crea la percepción de la dificultad de este curso es tu apego a aprender mediante la aplicación del pensamiento y del esfuerzo. Así, se ha dicho que tomes este curso con el menor apego posible a tus viejas maneras de aprender. Si no entiendes, acepta que no entiendes, y sigue. Escucha las palabras como si estuvieran dirigidas a ti, porque lo están. Escucha como escucharías a un amigo en una conversación. Escucha simplemente para oír lo que se está diciendo. Simplemente permite que las palabras entren en ti.

Esto es recomendable en tu primera lectura del curso.

Cuando tengas éxito al escuchar sin buscar comprensión, sin querer atrapar el significado, sin aplicar el esfuerzo que estás habituado a aplicar al estudio, comienza para ti esa transformación que consiste en el movimiento de la cabeza al corazón, y de su separación a su unión.

En la incondicionalidad, en el todo corazón, estás entonces listo para regresar a una segunda lectura del curso. En incondicionalidad encontrarás difícil abandonar y que surja la comprensión. Estás comenzando a conocerte a ti mismo de una nueva manera. Estás comenzando a conocerte a ti mismo sin las percepciones y los juicios de la mente. Estás comenzando a conocerte a ti mismo tal y como eres, y comenzarás a entender que el lenguaje del curso es el lenguaje de tu propio corazón.

Ahora puedes verte algo impelido a compartir tu experiencia del curso con otros. En eso, ¿con qué te puedes encontrar?

Te encontrarás a menudo con un deseo de volver a leerlo de nuevo —en alto—, para poder escucharlo así. Este es un deseo natural: permitir que las palabras entren en ti todavía de otra manera más, en la forma de una voz. De nuevo, ni se requiere ni es recomendable que tales lecturas se vean interrumpidas por la búsqueda del significado. Escucha. Responde. Permite que te sea revelado el sentido.

Con este método te vas a encontrar a ti mismo aceptando precisamente lo que no puede ser enseñado. Lo que estás aprendiendo mediante este método es justo aquello tras lo que no puedes ir, aquello que no puede ser conseguido por tu actividad de búsqueda. Lo que encontrarás es receptividad. Estás volviendo a casa a la vía del corazón. Lo que ganas compartiendo con otros es una situación en la que "aprendes" en unidad por medio de la receptividad del corazón.

¿Te estoy pidiendo que no cuestiones, que no entres en discusión? No. Solo te pido que recibas antes de intentar percibir. Te pido no recibir como alguien que no tiene lo que otro sí tiene, pues esto no se trata de pasar una información que no poseas. Te pido meramente recibir para poder aprender receptividad, la vía del corazón. Te pido solo detenerte, darle un descanso a la mente, entrar en un ámbito extraño para la mente y no obstante querido para el corazón. Solo te pido que te des la oportunidad de permitir el respiro de no tener que realizar otra tarea más a la cual aplicarle tu esfuerzo para que te llene. Te pido solo que te des a ti mismo la oportunidad de olvidarte de pensar en esto como un ejercicio más de automejora, o como un objetivo más a cumplir. Solo así llegas a constatar que ya estás realizado.

Mediante la receptividad —cosa que tu mente encuentra difícil de aceptar— tu corazón puede aceptar con alivio. Ahora estás listo para cuestionar todo lo que quieras. Ahora estás listo para escuchar la respuesta que surge en tu propio corazón o de la voz del hombre o la mujer sentados cerca de ti. Ahora estás listo para escuchar todas las voces a tu alrededor sin juicio, para entrar en discusión sin una agenda que seguir, para no estar ansioso por decir ya lo que estás pensando no vaya a ser que lo olvides. Ahora estás preparado para permitir que llegue la comprensión sin la agresividad de ir a por ella.

Eres paciente, amoroso, amable. Has entrado en el tiempo de la ternura. Comienzas a escuchar lo que tus sentimientos están diciéndote sin la interferencia de las precauciones de tu mente pensante. Comienzas a confiar, y a medida que lo haces comienzas a extender quien eres. El verdadero dar y recibir como uno solo, comienza a tener lugar. Has entrado en la Relación Santa.

La tarea de los facilitadores de estos encuentros de corazones abiertos es dirigir al lector fuera de la mente del ego y de regreso a la incondicionalidad de la mente crística. ¿Cómo te sientes? es una pregunta más apropiada que ¿qué piensas? El compartir la experiencia es más apropiado que compartir la interpretación. Compartir el proceso es más apropiado que hacerlo con el resultado. Los facilitadores alejarán a los lectores de intentar buscar una sola interpretación correcta, puesto que la única es aquella que procede del sistema interior de guía de cada cual. Los que vayan a los grupos se encontrarán a sí mismos sintiéndose menos en competencia, o menos interesados en afirmar sus creencias a medida que se torna claro para ellos que, a diferencia de otras situaciones de aprendizaje, no existe una respuesta correcta o un conjunto específico de creencias a ser adoptado. El estudiante comienza a moverse más allá de la necesidad de compartir la creencia en la convicción personal y la autoridad.

¿Pueden los estudiantes ser guiados mal? ¿Existen, en otras palabras, quizá unas respuestas o interpretaciones "incorrectas", y otras "correctas"? Esto se trata en realidad de la cuestión de la unidad versus la separación, antes que de la cuestión de lo "correcto" y lo "equivocado". En unidad y relación, cada cual no es solo capaz de recibir, sino que inevitablemente recibe la

respuesta, y llega a la comprensión o interpretación que es “correcta” para él.

Aquellos que no entran en unidad y relación no pueden ser ayudados ni arreglados… no se les puede mostrar la inexactitud de sus percepciones. Sus percepciones seguirán siendo verdaderas para ellos porque sus mentes les han dicho que son ciertas, y su creencia en la supremacía de la mente ha eclipsado temporalmente la apertura de sus corazones. Puede que haya una fuerte necesidad de que aún quede algo de una situación de aprendizaje acerca de lo “correcto” y lo “incorrecto”. Muchos no serán disuadidos de la lógica que les dice que deben trabajar duro para alcanzar algo valioso.

Permíteme ser claro. Donde reside la dificultad de este curso es en su aparente falta de dificultad. Abandonar la dificultad por el descanso es más de lo que algunos egos están dispuestos a aceptar. Abandonar el esfuerzo por la receptividad es más de lo que algunos pueden aceptar. ¿Por qué? Porque es demasiado difícil. Va contra todo lo que habéis aprendido y contra la naturaleza de la realidad en la cual la mente ha funcionado. Al volver al corazón, buscamos intentar salvar esta dificultad todo lo posible, pero cada cual sentirá el grado, el preciso grado en el cual será capaz de abandonar su dependencia de todo aquello que creyó que funcionó para él o ella, en el pasado.

La vía del corazón es la vía del Tiempo de Cristo. El tiempo del Espíritu Santo ha pasado. El tiempo del intermediario terminó. El principal intermediario de todos ha sido la mente. Se ha interpuesto entre ti y tu propio conocimiento interior, atrapado en un sueño de percepción.

Individual y colectivamente has alcanzado un nivel de frustración tal con lo que puede ser enseñado, que ya ha excedido sus límites. El estar listo lo percibes como impaciencia. Muchos pueden cabalgar sobre la ola de esta impaciencia hacia una nueva manera, una nueva vía. Otros necesitan batallar de nuevo con ella un poco más.

Para aquellos preparados para una nueva manera, el tiempo de las batallas ha terminado. Se cuidan de no entrar en más debates, de no verse probados como teniendo la razón o no teniéndola, se cuidan de no escuchar evidencias para tomar este enfoque o tal otro. Se han cansado de las maneras de la mente. Están listos para llegar a casa a la manera del corazón.

La vía del aprendizaje en el Tiempo de Cristo llega con un nuevo tipo de evidencia, una evidencia demostrada clara y simplemente mediante cualquier disposición que se tenga a dejar de depositar la confianza en la mente del ego, y dejar atrás el infierno del yo separado. Lo que será demostrado y compartido es la lógica perfecta del corazón, y que abandonar la manera antigua no conllevará la ruina, sino la sabiduría que cada cual sabe que siempre poseyó.

Los facilitadores pueden confiar en esta demostración incluso cuando haya muchos en el grupo que sigan apegados a las maneras de la mente pensante. La demostración funcionará para aquellos que observen desde un lugar de unidad, incluso si no funciona en absoluto para el lector que no puede encontrarse en la tesitura de aceptar unión. No hay motivo para retrasar el movimiento del grupo o sentir otra cosa sino amabilidad hacia aquellos que no pueden ahora aceptar la nueva manera. No se le hará ningún daño a nadie demostrando cuán poco ganan aquellos que no pueden recibir.

Mediante la receptividad se ve revelada la sabiduría inherente a ser quien tú realmente eres. Ser quien eres verdaderamente, aceptando tu verdadera identidad, es la meta de este curso y de este nivel inicial de eso que he llamado por así decirlo “plan de estudios”. Es apropiado recordar y que te recuerden, en este nivel, que ser auténtico para tu Ser no va de tratar de alcanzar un estado ideal, o de tener una identidad que sea la misma que la de otro. Tampoco va de ser sin ego. Esas ideas también son parte del desaprendizaje de este curso, y no deben ser promovidas.

Los lectores pueden entonces preguntarse de forma natural qué es lo que queda aún por lo que uno se pueda esforzar, y, al hacerlo, poder alcanzar de nuevo la muy difícil transición más allá del esfuerzo. En unidad, la perfección es la realidad. Tu realidad es unión. Así, no es necesario ningún esforzarse por la unidad ni por la perfección. La “respuesta” para aquellos que necesiten desafíos, es el desafío que presenta la llamada a residir en unidad y a expresar la divinidad de su naturaleza compartiendo en unión y relación. Esta llamada es realizada más intensamente durante *Los Tratados*.

II

Los lectores que no hayan ido más allá de su deseo de aprender algo que llene sus mentes o egos, difícilmente continuarán hacia este siguiente nivel. El siguiente nivel conlleva la misma situación que el lector encontró al recibir el curso, pero el lector ahora encontrará esas situaciones en la vida. El lector ya no es solo lector. Su experiencia de este curso se ha extendido más allá de la lectura y de la situación de clase. Ahora llega un tiempo donde el estudio realmente parece estar en orden. La guía provista por su lectura puede parecer venir e irse, y su deseo de confiar en lo que ha “aprendido” crecerá. Pueden desear volver atrás, revisar, o comenzar a subrayar pasajes para regresar a ellos de nuevo una y otra vez. Pueden surgir nuevas cuestiones y mayores deseos de retroalimentación y de discusión. Este también puede ser precisamente el tiempo en que el lector está tan atrapado en experimentar y aprender “en la vida”, que el regreso a un grupo o clase se siente como cercano a lo imposible.

Más que estar en una situación de aprendizaje estándar, lo que está haciendo el lector que está ahora experimentando la vida de una nueva manera, es intentar reforzar lo que él o ella ya sabe y ya ha aceptado. El “lenguaje” ha vuelto, como un amigo amable volvería para aconsejar sin juicio. Lo que aquellos que comienzan a experimentar de una nueva manera comienzan a descubrir, son los patrones de pensamiento y comportamiento que están más profundamente anclados en ellos. ¡Se sienten necesitando asistencia!

En este punto, los grupos pueden necesitar convertirse en algo más flexible, encontrándose menos frecuentemente, o incluso pueden darse a la desbandada, teniendo encuentros más casuales y espontáneos con sus antiguos “compañeros de clase”. Sigue siendo importante para los facilitadores y los miembros de los grupos estar disponibles unos para otros, si es posible, durante todo este tiempo, porque todavía se necesita compartir lo que está siendo adquirido con la experiencia. Este compartir puede ofrecer una rica y fructífera oportunidad para que sean reveladas las diferencias y se dé la bienvenida a la constatación de que las diferencias no fabrican separación.

El siguiente movimiento, aparte de la configuración de cada grupo, es todavía el mismo, y es alejarse del aprendizaje hacia la aceptación de lo que es. Mientras que las diferencias pueden verse más claras en este tiempo, lo que será revelado mediante el compartir es que, mientras que las experiencias pueden diferir mucho y parecer ofrecer diversas situaciones de "aprendizaje", los individuos realmente estarán llegando a muchas y muy similares nuevas intuiciones y verdades.

La impaciencia del primer nivel puede parecer incrementarse a medida que las experiencias mueven a cada individuo a su propio ritmo. Pueden surgir comparaciones y alguno puede sentir que no está avanzando tan rápido como los otros, mientras que aquellos que se muevan más rápido ¡pueden sentir la necesidad de tomarse un cierto respiro!

Ahora, a pesar de la rapidez del movimiento o de la falta de rapidez, leer juntos los Tratados se sentirá casi como si fuera una pérdida de un valioso tiempo. Así, los encuentros de quienes trabajen con los tratados incluirán de forma natural más momentos de compartir la experiencia. La tarea del facilitador es ahora la de poner esta en contexto. Tras dar al grupo tiempo para hablar, el facilitador puede escoger un pasaje breve que encaje en el contenido de lo que se comparte. La tarea del facilitador siempre es la de guiar a los miembros del grupo para que se aparten de algo a lo que pueden estar fuertemente inclinados ahora: a intentar ver los porqués, el "cómo fue que...", "las causas". No se recomienda la resolución de problemas, y sí la confianza. A menudo se puede facilitar la discusión con la pregunta "¿cómo podemos ser capaces de mirar esta situación de una nueva manera?". Siempre ayuda instigar la amabilidad del Arte del Pensamiento por encima de las acuciantes estridencias de la mente pensante. El pensamiento obsesivo siempre es despiadado, enjuiciador, y cansa al pensador. Él o ella necesita ayuda para romper el agarre al que se ve sometido, y nunca debería permitírsele sufrir.

Asistir a los individuos en el reconocimiento de patrones es también un servicio altamente valioso que los facilitadores y otros miembros pueden proporcionar. Los patrones anclados del pasado son difíciles de desactivar, incluso aunque hayan sido reconocidos. Los individuos pueden ser animados aquí a "contemplar cómo marcha el desfile" a medida que lo que estaba sin sanar es expuesto para su aceptación, perdón y abandono. Con el abandono de cada patrón viejo o situación, que parezca cargados de peligro, se elevará una nube de desesperación, retrocederá un poco más de oscuridad, y estará disponible un poco más de luz para mostrar el camino.

Aquí a menudo el facilitador encontrará también evaluaciones de los individuos, y dudas sobre sí mismos. Los miembros pueden preguntarse si se están perdiendo algo. Pueden sentir como si no hubieran experimentado la unidad, o como si no estuvieran más cerca de conocerse a sí mismos o a Dios. Pueden sentir como si este curso de estudio que parecía estar funcionando tan bien por un tiempo, estuviera ahora dejándolos de lado. Pueden preguntarse dónde y cuándo llegarán la paz, el descanso, y la abundancia prometidos. Entonces, ellos necesitan ayuda para permanecer anclados en el presente, y necesitan recordar que ya no están buscando más. Necesitan que se les asegure que este tiempo de compromiso con la vida es lo único necesario para integrar lo que ha sido aprendido. Un regreso a las simples palabras con las que comienza el Tratado sobre la Unidad podría ser apropiado: "Un tesoro que aún no reconoces va a ser reconocido. Una vez lo sea, comenzará a ser contemplado como una habilidad. Y finalmente,

mediante la experiencia, se convertirá en tu identidad".

Los logros del pasado, logros que esperaban premios, certificados, grados, admiración, respeto, estatus, son ahora cosa del pasado. Lo que ahora bien pueden estar buscando los individuos es una recompensa por la inversión que han hecho en este curso. Mientras estén buscando eso a la manera antigua, se perderán las nuevas maneras que les están siendo reveladas. Recuérdales gentilmente que los logros del pasado no duraban , y que no son lo que realmente querrían ahora. Recuérdales que la meta es alcanzada al ser quienes al fin son. Ya está presente, no está en el futuro. Está con ellos, no más allá de ellos. El tesoro es ellos.

III

Más allá del trabajo con Los Tratados está la relación directa, la relación directa conmigo. Entrar en diálogo es como se expresa esto; no obstante, no trata de meramente entrar en diálogo hablado. Como se dijo en el Tratado sobre el arte del pensamiento, "la Creación no es sino un diálogo al que tú no has respondido". La Creación es un diálogo.

Es un acto interminable de dar y recibir como uno solo. Así como lo es el diálogo. "Escucha y serás escuchado". Pero ¿qué estás escuchando? Entrar en diálogo es parecido a residir en el momento presente y escuchar todo lo que está siendo hablado y de todas las maneras en que está siendo hablado. Ahora es el momento de comenzar verdaderamente a escuchar mi voz en cada aspecto de la creación, y de responder con tu propia voz en todos tus propios actos de creación. Es el momento de constatar que eres un creador.

Ahora es momento para una gran intimidad. Este es un tiempo que se da entre tú y yo, más de lo que se daba en todo el anterior trabajo del curso hasta ahora. Es un tiempo de constatar que "yo" te estoy hablando a "ti" directamente, en cada momento de cada día, con todo lo que encuentras o sientes. Es tiempo de verdadera revelación en la que eres revelado a tu Ser.

Esto es lo que revela el diálogo, particularmente el diálogo que es un intercambio entre "dos o más reunidos juntos". Revela Quién Eres Tú.

Esta relación entre Yo y Otro, Yo y Vida, Yo y Dios, Humanidad y Divinidad, es el diálogo del que hablamos. Puede parecer dualidad, pero sugiere relación. La idea de la unidad y relación debe penetrar plenamente en ti ahora.

Este curso... es nueva vida
llega para extender la vía
de la creación, del amor...,
la vía de vivir, de la nueva manera.

No eres un "estudiante" de Los Diálogos, sino un participante de pleno derecho. Has llegado a las etapas finales de la revelación de Quién Eres Tú. Cuando Quien Eres se revele plenamente constatarás que es el momento de abandonar la clase y vivir como Quien Tú Eres en el mundo.

Constatarás que tu participación en el mundo como Quien Tú Eres es parte de un diálogo continuo, y que se trata de un aspecto continuo de la creación, y por la cual, lo nuevo será creado.

¿Cómo será ahora tu relación con esta obra que te ha devuelto a Quien Tú Eres? Tu relación con esta obra continúa a medida que vives y expresas, siendo en el mundo, Quien Tú Eres. Para alguno de vosotros esto puede significar continuar implicándote en este curso y compartiéndolo con otros. Para muchos más, ello no será así.

Para cada uno de vosotros, ser Quien Tú Eres será una expresión de unidad y unicidad que solo tú eres capaz de expresar. A medida que cada cual exprese quién es, siendo en unidad y relación, la creación de lo nuevo surgirá, y la plenitud y la sanación renovarán el mundo en el que vives.

Este curso se convierte en una querida alma mater a la que se regresa y se honra como dadora de nueva vida. No ofrece muros para confinarte. Ni se convierte en dogma para restringirte. Es la nueva vida que llega para extender la vía de la creación, la vía del amor, la vía de vivir, la nueva vía. Estará contigo en cada diálogo y no te dejará sin consuelo. Sus beneficios y asociaciones no tienen término.

Lo que continúa de este curso es su diálogo. Esto trata de continuidad, de ir.

Reunirse todavía con aquellos con quienes has aprendido, has crecido y te has convertido en algo nuevo, no es sino reunirse en configuraciones cada vez más amplias. Este diálogo se da en todo tu alrededor. Yo estoy contigo y nunca te dejaré sin consuelo. Llámame, porque estoy aquí. Háblame, y te escucharé. Escucha, y te responderé. Yo estoy en cada voz que te responde, y tu voz es la mía cuando respondes a otros.

Id en adelante no como obras de arte completas, sino como energía permeable, siempre cambiante, siempre creadora, siempre nueva. Id en adelante con apertura para que suceda la revelación a través vuestro y mediante todo lo que encontréis. Id en adelante gozosamente, en esta aventura de descubrimiento. Sed siempre nuevos, siempre uno, siempre el amado.

Lleva tu voz a este diálogo continuo. Eso es todo lo que te pido. Este es el regalo que te ha sido dado y que tú darás al mundo: tu propia voz, la voz de Quien Tú Eres. No se trata de una voz de separación o del yo separado, sino de una voz de unión y del Único Ser. Así es como la unión es expresada y se hace reconocible en la forma. Es así como conducirá a lo nuevo y cambiará el mundo. No puede ser lograda sin ti —sin tu capacidad para permanecer en relación y unidad como El Realizado.

Queridos hermanos y hermanas, Vosotros sois Los Realizados.